

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA
Departamento de Psiquiatría



TESIS DOCTORAL

**Scott y Zelda Fitzgerald y el psicoanálisis: la
construcción de *Suave es la noche***

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Nuria Esteve Díaz

Directores

**Rafael Huertas García-Alejo
Filiberto Fuentenebro de Diego**

Madrid, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE MEDICINA

DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRÍA

DOCTORADO EN NEUROCIENCIAS



TESIS DOCTORAL

Scott y Zelda Fitzgerald y el psicoanálisis: la
construcción de *Suave es la noche*

PRESENTADA POR

Nuria Esteve Díaz

DIRECTORES

Dr. Rafael Huertas García-Alejo

Dr. Filiberto Fuentenebro de Diego

Madrid, 2015

A mis padres

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mis padres, mi familia y amigos. Su confianza en mis capacidades para sacarlo adelante, así como la ilusión que han depositado en este proyecto han sido un motor imprescindible para mí a lo largo de estos años. En especial le estoy muy agradecida a mi amiga Beatriz Artuñedo, que ha revisado con gran dedicación la corrección ortotipográfica y de estilo del texto.

Quisiera mostrar también mi agradecimiento a muchos compañeros con los que he compartido inquietudes profesionales y que me han ayudado facilitándome textos y dando respuesta a cuestiones teóricas. Gracias a Amparo Gámez, Lola Jiménez, Javier Guindeo, Pilar Nieto, Pilar Matamala, Mariano Hernández, Ariel Liberman y Paloma Ortiz, entre otros muchos.

Por supuesto, que estoy en deuda con Rafael Huertas, ya que sin sus conocimientos y capacidad de trabajo esta tesis no hubiera sido posible. Le agradezco también su paciencia y habilidad para instilarme ánimos. También le estoy muy agradecida a Filiberto Fuentenebro, por las ideas que me ha aportado, su apoyo y ayuda.

En resumidas cuentas mi deseo es el de recordar en estas palabras el cariño y acicate intelectual que he recogido a lo largo de este pedregoso recorrido y expresar que este trabajo pertenece a muchas personas que me quieren y ayudan a emprender con tranquilidad y entusiasmo muchos caminos.

Índice

1- Introducción

- 1.1 Justificación
 - 1.1.1 Literatura y medicina
- 1.2 Estado de la cuestión
- 1.3 Hipótesis y objetivos
 - 1.3.1 Hipótesis de trabajo
 - 1.3.2 Objetivos
- 1.4 Material y métodos
 - 1.4.1 Fuentes
 - 1.4.2 Bibliografía complementaria
 - 1.4.3 Metodología
- 1.5 Estructura de la tesis

2- La novela *Suave es la noche*: concepción, trama, personajes, lenguaje y símbolos

- 2.1 Su concepción
- 2.2 La trama y los personajes de la novela
- 2.3 La influencia cinematográfica en la novela
- 2.4 La simbología y los sueños en *Suave es la noche*

3- Scott y Zelda Fitzgerald: sus biografías en relación a *Suave es la noche*

- 3.1 Las biografías de los Fitzgerald y *Suave es la noche*
- 3.2 Los conflictos que generó la utilización del material biográfico compartido: la obra de Zelda Fitzgerald

4- Las enfermedades de Zelda y Scott Fitzgerald en relación a las de Nicole y Dick Diver

- 4.1 La enfermedad de Zelda

- 4.2 La enfermedad de Nicole
- 4.3 Las cartas de Zelda y Nicole
- 4.4 La enfermedad de Scott y Dick: el alcoholismo

5- La escuela psiquiátrica de Zúrich a comienzos del siglo XX y su influencia en la novela *Suave es la noche*

- 5.1 El eje Zúrich-Viena y el nacimiento de la “esquizofrenia”
 - 5.1.1 La relación de la escuela de Zúrich con la de Viena en los inicios del psicoanálisis
 - 5.1.2 El concepto de “esquizofrenia”
- 5.2 Los personajes de la novela: realidad y ficción
 - 5.2.1 Carl Gustav Jung y Dick Diver
 - 5.2.2 Eugen Bleuler y el doctor Dohmle
 - 5.2.3 Oscar Louis Forel, Auguste-Henri Forel y Franz Gregorovius
 - 5.2.4 Sabina Spielrein, Emma Jung y Nicole Diver
- 5.3 La trayectoria profesional del doctor Diver
- 5.4 Los pacientes del doctor Diver
 - 5.4.1 La batalla perdida de la paciente del doctor Diver: un caso de histeria
 - 5.4.2 El alcoholismo en los pacientes de *Suave es la noche*

6- Relaciones sentimentales dentro del marco terapéutico: influencia en el argumento de *Suave es la noche*

- 6.1 Vínculos sentimentales entre terapeutas y pacientes en los inicios del psicoanálisis
 - 6.1.1 Bertha Pappenheim y Josef Breuer
 - 6.1.2 Sabina Spielrein y Carl Gustav Jung
 - 6.1.3 Loë Kann y Ernest Jones
 - 6.1.4 Joan Riviere y Ernest Jones
 - 6.2.5 Elma Pálos y Sándor Ferenczi
- 6.2 Transferencia y contratransferencia
- 6.3 La influencia en la novela *Suave es la noche*

7- Conclusiones

8- Bibliografía

8.1 Fuentes

8.2 Bibliografía complementaria

9- Resumen

10- Summary

1. Introducción

1.1 Justificación

El trabajo desarrollado en esta tesis acerca de la novela *Suave es la noche* (*Tender is the Night*, 1934) del escritor norteamericano Francis Scott Key Fitzgerald (Saint Paul, Minnesota, Estados Unidos, 24 de septiembre de 1896 – Hollywood, California, Estados Unidos, 21 de diciembre de 1940) se sitúa en el marco de las relaciones entre medicina y literatura que, como es sabido, forman parte junto a la historia, la ética, la antropología filosófica, la antropología cultural, etc., de las humanidades médicas.

La utilización de la literatura como fuente de investigación y aprendizaje en el campo médico reviste gran importancia por los conocimientos humanísticos que se desprenden de la misma. El ejercicio de la medicina no deja de ser una conjunción de saberes clínicos y una comprensión biográfica y existencial del enfermo que padece. El ejercicio intelectual que conlleva el abordar una obra de arte permite al médico ejercitarse en el pensar, la reflexión y comprensión de un otro sufriente, pues le aproxima a una realidad construida por el artista que conecta con aspectos fundamentales de su profesión como son la salud, la enfermedad, la vida y la muerte.

Al tratarse de una obra con amplias referencias médicas, principalmente relacionadas con la psiquiatría europea de finales del siglo XIX y comienzos del XX, cobra especial interés el análisis del contexto psiquiátrico que conoció su autor a través del ingreso en un sanatorio suizo de su mujer Zelda (Montgomery, Alabama, Estados Unidos, 24 de julio de 1900 – Asheville, Carolina del Norte, Estados Unidos, 10 de marzo de 1948) en 1930 y en cómo éste pudo influir en la concepción de sus personajes y de la trama. A través de la interesante biografía del matrimonio Fitzgerald es posible adentrarse en el conocimiento psiquiátrico de la mano de autores como Paul Eugen Bleuler (1857-1939) o Carl Gustav Jung (1875-1961). Se trata de un camino de ida y vuelta finalmente, pues estos médicos relevantes dejan su impronta en la novela, pasando a formar parte de la historia de la literatura universal.

1.1.1 Literatura y medicina

Existe una amplia tradición en el estudio de obras literarias relacionándolas con la medicina. En España, uno de los pioneros en recurrir a la literatura a la hora de mejorar la comprensión del médico sobre el mal que aquejaba a sus pacientes, fue el doctor Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960), quien en su libro *La edad crítica*¹, justificaba la necesidad de apelar a los literatos para poder entender plenamente los problemas clínicos.

Otro de los autores más célebres en este sentido fue el médico e historiador Pedro Laín Entralgo (1908-2001). Algunos de sus trabajos que aúnan obras literarias, psicología y medicina son por ejemplo: *La vida del hombre en la poesía de Quevedo*², el discurso *La anatomía humana en la obra de Fray Luis de Granada*, que pronunció en 1946 al ingresar en la Real Academia Nacional de Medicina, o el que pronunció en 1954 a la hora de formar parte de la Real Academia Española con el título de *La memoria y la esperanza: San Agustín, San Juan de la Cruz, Antonio Machado y Miguel de Unamuno*³.

Este autor también se mostró interesado por el psicoanálisis y en *Principio y fin de Sigmundo Freud. Reflexiones extemporáneas* expuso su opinión acerca de lo que había supuesto la obra del psiquiatra vienés en el contexto histórico en el que se había originado:

Esto es justamente la obra de Freud: suma heterogénea de un empirismo mecanicista con la pasión irracional; la cual, llevada por su mano, aparece otra vez en el escenario de la antropología científica y de la Medicina. Papini cree que los motivos conductores de la producción freudiana fueron literarios: el romanticismo, el naturalismo a lo Zola y el

¹ Marañón y Posadillo, Gregorio [1919] (1925), *La edad crítica. Estudio biológico y clínico*, Madrid, Ruiz Hermanos Editores.

² Laín Entralgo, Pedro (1948), "La vida del hombre en la poesía de Quevedo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1, pp. 63-101.

³ Gracia Guillén, Diego (2009), "Laín Entralgo, Pedro", *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia. Tomo 28, pp. 662-670. Véanse también otros trabajos de este autor como: Laín Entralgo, Pedro (1986), "La convivencia entre Don Quijote y Sancho", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 430, pp. 27-35; Laín Entralgo, Pedro (1948), "El espíritu de la poesía española contemporánea", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 5-6, pp. 51-86 y Laín Entralgo, Pedro (1952), "Poesía, ciencia y realidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 31, pp. 13-30.

simbolismo a lo Mallarmé. Más escuetamente que literarios, fueron, genéricamente, culturales. Es cierto que el romanticismo late en él bajo especies de irracionalismo vitalista. El resto es simbolismo; pero no el simbolismo poético de Mallarmé o Rimbaud—en esto se equivoca Papini de medio a medio—, sino el simbolismo nominalista de la ciencia natural mecánica. “Mecánica irracional” del hombre es, quizá, el rótulo más justo de toda la obra de Freud⁴.

Además de Pedro Laín Entralgo, Agustín Albarracín Teulón (1922-2001) o Luis Sánchez Granjel (1920-2014), entre otros muchos, también acometieron en sus obras la tarea de explorar cómo la literatura y la medicina se relacionan. El primero escribió *La Medicina en el teatro de Lope de Vega*⁵ y sus conocimientos del mundo clásico le permitieron, a su vez, indagar en el proceso de formación de saberes y en las actividades médicas en los poemas homéricos en el libro *Homero y la Medicina*⁶. Por otra parte, Luis Sánchez Granjel fue un autor prolífico en el campo del que tratamos. Se dedicó tanto a estudiar la figura de diferentes autores como al análisis de los aspectos médicos de sus obras⁷.

Una generación más reciente de investigadores tampoco ha desdeñado el hacerse cargo de tan sugestivo campo. Paso a enumerar a continuación algunos de estos trabajos. Luis Montiel Llorente versó su tesis doctoral, titulada

⁴ Laín Entralgo, Pedro (1941), “Principio y fin de Segismundo Freud”, *Escorial*, 12, pp. 31-64, pp. 33 y 34.

⁵ Albarracín Teulón, Agustín (1954), *La Medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

⁶ Albarracín Teulón, Agustín (1970), *Homero y la Medicina*, Madrid, Editorial Prensa Española.

⁷ Algunos de los trabajos de Luis Sánchez Granjel en este campo son: Sánchez Granjel, Luis (1950), “La figura del médico en el escenario de la literatura picaresca española”, *Asclepio*, 2, pp. 493-527; Sánchez Granjel, Luis (2005), “Lectura médica del Quijote”, *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, 1, pp. 131-143; Sánchez Granjel, Luis (1976), “Los médicos ante el Quijote”, *Medicina e Historia*, 53, 8-25; Sánchez Granjel, Luis (1953), *Retrato de Pío Baroja*, Barcelona, Editorial Barna; Sánchez Granjel, Luis (1992), *El último Baroja*, Salamanca, Sociedad Vasca de Historia de la Medicina; Sánchez Granjel, Luis (1960), *Baroja y otras figuras del 98*, Madrid, Ediciones Guadarrama SL; Sánchez Granjel, Luis (1957), *Retrato de Unamuno*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL; Sánchez Granjel, Luis (1999), *Psicobiografía de Unamuno (Un ensayo de interpretación)*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País; Sánchez Granjel, Luis (1958), *Retrato de Azorín*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL; Sánchez Granjel, Luis (1955), “Médicos y enfermos en las obras de Azorín”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y de Antropología médica*, VII, pp. 547-559 y Sánchez Granjel, Luis (1959), *Panorama de la Generación del 98*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL.

*Enfermedad y vida humana en la obra de Thomas Mann*⁸, en el estudio de la obra del escritor alemán. Rafael Huertas García-Alejo realizó la tesis doctoral *Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola*⁹. En las últimas décadas se han leído un número considerable de tesis doctorales que han versado sobre la medicina, la enfermedad, la construcción de determinados aspectos del psiquismo o ciertas patologías en la literatura¹⁰. Otros trabajos que merece la pena destacar aquí son los de Ángel González de Pablo acerca de la obra literaria del médico e intelectual Luis Martín-Santos, como “El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos”¹¹ y el de Delfín García Guerra sobre la obra de una de las escritoras más célebres de la literatura española en la monografía *La condición humana en Emilia Pardo Bazán*¹². Recientemente, desde una perspectiva algo diferente, cabe citar el libro de Ana Martínez Pérez-Canales y Mariano Hernández Monsalve *Literaria(mente). El yo disidente*¹³.

Al parecer cuando un estudiante le preguntó al médico inglés Thomas Sydenham por el mejor libro para entrenarse en la práctica de la medicina, éste le dijo: leed *El Quijote*¹⁴. Y es que las humanidades médicas resultan inseparables de la práctica clínica. Algunos departamentos de hospitales nacionales, como el servicio de medicina interna del Hospital Universitario La

⁸ Montiel Llorente, Luis (1981), *Enfermedad y vida humana en la obra de Thomas Mann*, Madrid, Editorial Universidad Complutense.

⁹ Huertas García-Alejo, Rafael (1985), *Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola*, Madrid, Tesis doctoral.

¹⁰ Véanse a modo de ejemplos: Galán García, María Isabel (1993), *La medicina en la novela de escritores médicos españoles (1882-1913)*, Madrid, Tesis doctoral; Iniesta López, Iván (2005), *Enfermedad en la literatura de Dostoyevski*, Madrid, Tesis doctoral; Martínez Reventós, María Dolores (1993), *Narcissism and its vicissitudes in English literature written by women*, Alicante, Tesis doctoral; Pardo Amado, Diego (2011), *O debate sobre a identidade feminina na obra de Rosalía de Castro*, A Coruña, Tesis doctoral y Zupcic Rivas, Slavko (2007), *El médico y el escritor: Andreas Röschlaub (1768-1835) y Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854)*, Barcelona, Universitat Autònoma.

¹¹ González de Pablo, Ángel (1998), “El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos”, *Asclepio*, 50 (1), pp. 79-102.

¹² García Guerra, Delfín (1990), *La condición humana en Emilia Pardo Bazán*, Laracha, Xuntanza Editorial.

¹³ Martínez Pérez-Canales, Ana, Hernández Monsalve, Mariano (2015), *Literaria(mente). El yo disidente*, Albacete, Uno Editorial.

¹⁴ Rof Carballo, Juan (1955), “Desarrollo de la patología psicosomática”. En: *Patología Psicosomática*, Madrid, Edit. Paz Montalvo, pp. 25-44.

Paz en Madrid han incluido cursos de medicina y literatura en la docencia dirigida a sus médicos internos residentes¹⁵.

Fuera de nuestras fronteras también ha sido materia de interés el estudio de la literatura y la medicina en las facultades. En Estados Unidos, los seminarios en este sentido son muy habituales, incluso dentro de los propios programas de la licenciatura y no como cursos exclusivamente de doctorado.

Por otra parte, han existido y existen revistas nacionales e internacionales que se han dedicado a la divulgación de estas materias. En España a partir de 1971, la revista *Jano, Medicina y Humanidades*, trató de unir los dos aspectos básicos del ejercicio médico, el clínico y el humanístico.

En Estados Unidos, en 1982 apareció por primera vez la revista de publicación semestral *Literature and Medicine* adscrita a la Johns Hopkins University de Baltimore, Maryland¹⁶. El objetivo de la revista es el análisis de obras de literatura (poesía, novela, teatro...) con el fin de abordar conceptos como la enfermedad, el trauma, el cuerpo y otros aspectos relacionados con la práctica de la medicina. En dicha revista se recogen artículos que contemplan aspectos médicos en la las obras de autores tan relevantes como Charles Dickens¹⁷, Antón Chéjov¹⁸ y un largo e interesantísimo etcétera.

Mi tesis quedaría, pues, enmarcada dentro de esta tradición académica de estudios de medicina y literatura. Aunque buena parte de este tipo de trabajos están dedicados al conjunto de la obra de determinados autores, como por ejemplo, los ya citados de Luis Montiel sobre Thomas Mann o de Rafael Huertas sobre Émile Zola, en ocasiones una sola novela ha suscitado, por su especial significación análisis monográficos y más específicos. En este sentido, *El Quijote* es, sin duda, la muestra más evidente¹⁹, pero otras obras literarias

¹⁵ Barbado Hernández, F. J. (2007), "Medicina y literatura en la formación del médico residente de medicina interna", *Anales de Medicina Interna*, 24 (4), pp. 195-200.

¹⁶ De modo anecdótico comentaré que el psiquiatra Dick Diver, protagonista de *Suave es la noche*, finalizó sus estudios de medicina en dicha universidad.

¹⁷ Smith, Ralph S. (2015), "Narratives of Public Health in Dickens's Journalism: The Trouble with Sanitary Reform", *Literature and Medicine*, 33 (1), pp. 157-183.

¹⁸ Reilly, Cate I. (2013), "Diagnosis and Revelation in Vsevolod Garshin's 'The Red Flower' and Anton Chekhov's 'An Attack of Nerves'", *Literature and Medicine*, 31 (2), pp. 277-302.

¹⁹ Además de los trabajos citados con anterioridad en relación a esta obra, véanse también: Peset, Jose Luis (2010), *Las melancolías de Sancho. Humores y pasiones entre Huarte y Pinel*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría y la tesis doctoral del doctor David Fraguas,

han sido objeto de estudios singulares. Sólo a modo de ejemplo citaré las posibilidades ofrecidas por *Tiempo de silencio*.

Tiempo de silencio fue un libro escrito por el doctor Luis Martín-Santos en el que su protagonista, Pedro, era un joven médico que terminó fracasando en su anhelo de convertirse en un investigador en el Madrid de la posguerra. Resulta un relato con tintes autobiográficos sobre los años que su creador pasó trabajando en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Alfonso Rey dedica su libro *Construcción y sentido de Tiempo de silencio*²⁰ al análisis de esta importante obra de la literatura española y Ángel González de Pablo hace lo propio en el artículo “El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos”, dedicado exclusivamente también a esta novela. Carlos Feal Deibe utiliza el punto de vista del psicoanálisis en su obra “Consideraciones psicoanalíticas sobre *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos” para trabajar únicamente en la misma ficción²¹.

en la que se recoge la mayoría de la bibliografía existente al respecto: Fraguas Herráez, David (2015), *La curación por la palabra en el “Quijote”*, Tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2015.

²⁰ Rey, Alfonso (1977), *Construcción y sentido de Tiempo de silencio*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas SA.

²¹ Feal Deibe, Carlos (1970-71), “Consideraciones psicoanalíticas sobre *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos”, *Revista Hispánica Moderna*, 36 (3), pp. 117-127.

1.2 Estado de la cuestión

Francis Scott Fitzgerald es uno de los escritores estadounidenses más importantes de todos los tiempos, pero sobre todo se le recuerda como el gran narrador de la década del *jazz*, popularmente conocida en España como los felices años veinte. Fitzgerald es quien emplea por primera vez la denominación de la década del *jazz* y dice de esta época que es la de: “una generación de mujeres que se veían dramáticamente como *flappers*, una generación que corrompió a sus mayores y eventualmente se excedió menos por una falta de moral que por una de gusto”²².

Las obras de este escritor recogen la vida, costumbres, valores y anhelos de la nueva sociedad que surgió en Estados Unidos tras la Primera Guerra Mundial. Scott Fitzgerald se hizo eco principalmente de todo aquello que tenía que ver con la alta sociedad, con la *beautiful people*. Él y su esposa, Zelda Fitzgerald, formaron parte de esa clase social, de los cambios, de las esperanzas, del dinero, del lujo, de la caída de los valores victorianos que habían abanderado las generaciones que les precedieron, pero también fueron partícipes y víctimas de la desilusión, de la quiebra económica, del desencanto y desorientación que finalmente se instaló en sus vidas. En el obituario de Scott Fitzgerald publicado por el New York Times se puede leer que: “la promesa de su brillante carrera jamás se cumplió”²³. Sin embargo, fue un escritor que dejó una obra repleta de personajes, reflexiones e imágenes rebosantes de lirismo, gratamente enriquecedora para los lectores que disfrutaban de su trabajo. Es posible que él mismo estuviera de acuerdo en que no llegó a convertirse en el escritor que pretendió ser.

También se conoce a Fitzgerald por ser un autor que plasmaba en sus novelas y relatos muchas de sus experiencias biográficas. Se detectan claramente en sus libros situaciones que fueron vividas en primera persona por el escritor²⁴.

²² Paz Soldán, Edmundo (2013), “Scott Fitzgerald: de la promesa al desencanto”, *El Boomeran(g), blog literario en español*, (en línea), disponible en: <http://www.elboomeran.com/blog-post/117/13709/edmundo-paz-soldan/scott-fitzgerald-de-la-promesa-al-desencanto/>, (consultado el 27/08/2014). Cita al propio Francis Scott Fitzgerald en su novela *The crack-up* (1945).

²³ *Ibíd.*

²⁴ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 408-409.

Leyendo su obra da la impresión de ir realizando un viaje entre su ficción y su realidad, que resulta sumamente sugestivo. El contexto histórico que tanto interesó a Fitzgerald tiene gran valor en sus escritos. Lo que sucedía a nivel social y cultural a principios del siglo XX se filtra de un modo tangible en sus novelas. De ahí la importancia de la enfermedad de Zelda y cómo ésta les llevó a ambos a tomar contacto con la psiquiatría, con el psicoanálisis y con la psicología de aquella época, que tanta relevancia tuvieron con posterioridad.

No es de extrañar, por todo lo comentado con anterioridad, que un escritor familiarizado con recurrir a situaciones y vivencias personales llevara a cabo una obra como *Suave es la noche*, que rezuma su historia, su sensación de fracaso y su relación con la enfermedad mental, tanto la de su mujer como la suya propia.

Karl Jaspers, como recoge Ángel González de Pablo, señalaba que, en ciertas ocasiones, las capacidades creadoras del individuo se manifestaban de un modo más claro tras sobrevenir la psicosis, en concreto Jaspers lo indicaba en los análisis que hizo sobre van Gogh y Hölderlin:

En la obra de Strindberg y Swedenborg la esquizofrenia no supone, fundamentalmente, sino un ingrediente accesorio, mientras que en la de Hödelin y van Gogh, condiciona la forma última, el proceso mismo de creación [...] La esquizofrenia, de por sí, no es creadora, pues son pocos los esquizofrénicos de esta índole que hay. La personalidad o las facultades creadoras existen ya en él antes de la enfermedad, aunque mucho más atenuadas que al sobrevenir ésta. En este tipo de enfermos, la dolencia es desde un punto de vista causal, la condición previa sin la cual no se revelarían las posibilidades que su intuición alcanza²⁵.

En el caso de Zelda y Scott Fitzgerald las enfermedades mentales que sufrieron no exacerbaron sus cualidades artísticas, pero claramente las modificaron. Zelda Fitzgerald fue diagnosticada de esquizofrenia y Scott Fitzgerald, no sufrió una psicosis, pero sí una dependencia al alcohol. El tono

²⁵ Jaspers, K. (1949), *Strindberg und van Gogh*, (1. ed. Bern 1922), München, 3. ed, pp. 174 y 160. Tomado de González de Pablo, Ángel (1985), "La significación de las patobiografías en la obra de Karl Jaspers", *Asclepio*, 37, pp. 133-149, p.135.

de *Suave es la noche* difiere del de sus primeras novelas, así como los temas que se tratan en ella. Es posible que esto se deba, entre varias razones, a su propia enfermedad mental, que acabó afectando a su vida, a sus capacidades artísticas y, por tanto, a su prosa.

La relación entre el psicoanálisis y la literatura se establece desde el nacimiento del primero y se ha mantenido vivamente hasta nuestros días. En 1925 aparece publicado en alemán un artículo de Sigmund Freud (1856-1939) que titula "Presentación autobiográfica". Se les había solicitado a una serie de personalidades médicas del momento que hablaran sobre sus aportaciones y Freud expuso un resumen de lo que había sido su contribución al psicoanálisis. Como es natural, relata la importancia que había tenido el descubrimiento de la ubicuidad del complejo de Edipo en su obra y al abordar este tema menciona a *Hamlet*, la famosa obra de William Shakespeare, en los siguientes términos:

[...] comprendida esta tragedia de destino, no había más que un paso para el esclarecimiento de la tragedia de carácter de Hamlet, pieza que se admiraba desde hacía tres siglos, pero sin poder indicar su sentido ni colegir los motivos del dramaturgo. Era bien llamativo que este neurótico creado por el literato fracasara en cuanto al complejo de Edipo como sus numerosos compañeros del mundo real: en efecto, *Hamlet* se enfrenta con la tarea de vengar en otro los dos crímenes que constituyen el contenido de la aspiración del Edipo; ello vuelve posible que su propio, oscuro, sentimiento de culpa le paralice el brazo. *Hamlet* fue escrito por Shakespeare muy poco después de la muerte de su padre. Ernest Jones desarrolló luego a fondo mis indicaciones para el análisis de este drama de duelo. Otto Rank tomó este mismo ejemplo como punto de partida de sus indagaciones sobre la elección de asunto por parte del poeta dramático. En su gran libro sobre el motivo del incesto pudo demostrar cuán a menudo los autores escogen para la figuración justamente los motivos de la situación del Edipo, y estudiar en la literatura universal los cambios, variaciones y atenuaciones del tema²⁶.

²⁶ Freud, Sigmund (1925), "Presentación autobiográfica". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores (1992), Volumen 20, pp. 1-70, pp. 59-60. Las obras de Jones y de Rank a las que Freud se está refiriendo en esta cita son: Jones, Ernest

Freud, en el artículo citado con anterioridad, también expresa su opinión sobre la creación literaria y artística y su vinculación con el psicoanálisis:

Se discernió que el ámbito de la fantasía era como una reserva natural instituida a raíz del paso, sentido dolorosamente, del principio de placer al de realidad, al fin de proveer un sustituto a la satisfacción pulsional que debió resignarse en la vida real y efectiva. El artista, como el neurótico, se había retirado de la insatisfactoria realidad efectiva a ese ámbito de la fantasía, pero, a diferencia de aquel, se ingeniaba para hallar el camino de regreso y volver a hacer pie sólidamente en la realidad fáctica. Sus creaciones, las obras de arte, eran satisfacciones fantaseadas de deseos inconscientes, en un todo como los sueños, con los cuales tenían además en común el carácter del compromiso, pues también ellas debían esquivar el conflicto franco con los poderes de la represión. Pero a diferencia de las producciones oníricas, asociales y narcisistas, estaban calculadas para provocar la participación de otros seres humanos, en quienes podían animar y satisfacer las mismas mociones inconscientes de deseo²⁷.

Freud y algunos de sus discípulos llevaron a cabo análisis acerca de artistas y sus obras. Dice Freud en relación a esto: “El goce de la obra de arte no se ve perjudicado por la comprensión analítica así conseguida”. De lo que también advierte es de que el psicoanálisis no va a permitir esclarecer si existe o no talento artístico en un individuo ni “le compete descubrir los medios con que el artista trabaja, vale decir, la técnica artística”²⁸.

Las teorías de Sigmund Freud ya eran conocidas en los círculos médicos y culturales de los años 30 y Scott Fitzgerald habría oído hablar de ellas con casi total seguridad antes del primer ingreso psiquiátrico que tuvo su mujer en 1930. Pero a raíz del mismo, Scott se zambulló de lleno en el mundo psicoanalítico,

(1910), “The Oedipus Complex as an Explanation of Hamlet's Mystery”, *American Journal of Psychology*, 21 (1), pp 72-113; y Rank, Otto (1912), *Das Inzest-Motiv in Dichtung und Sage, Grundzüge einer psychologie des dichterischen schaffens*, Deuticke, Leipzig & Viena.

²⁷ *Ibid.*, pp. 60-61.

²⁸ *Ibid.*, p. 61.

leyendo a Carl Gustav Jung y llegando a conocer a Eugen Bleuler, quien valoró al menos en una ocasión a Zelda²⁹.

En un primer momento la novela que Scott planeaba escribir iba a contemplar la vida de los expatriados norteamericanos. Quería incluir como telón de fondo a gente acomodada que tuviera el encanto y brillo de Sara y Gerald Murphy³⁰. A finales del verano de 1925, el matrimonio Fitzgerald pasó un mes con este matrimonio en su Villa América, cerca de Antibes, que ellos habían establecido como centro social para los escritores, músicos y artistas norteamericanos expatriados³¹. En uno de los primeros manuscritos de la novela, que luego fue descartado por el escritor, los protagonistas de la misma iban a ser Seth y Dinah Piper, claramente inspirados en la rica pareja. Resultaban encantadores y sumamente atractivos y el mundo al que pertenecían era elegante y estaba lleno de promesas, pero Fitzgerald, según Robert Sklar, sentía que: “[...] Seth Piper fue un callejón sin salida, un personaje cuyo inmenso significado Fitzgerald podía intuir pero no asir”³².

La lectura en 1927 de *La decadencia de Occidente*³³ fue de gran relevancia para el autor y modificó el rumbo que iba a tomar *Suave es la noche*:

La actitud de Fitzgerald hacia la historia, en los cuentos que escribió después de 1927, estuvo conformada por la lectura de *La decadencia de Occidente*, de Oswald Spengler. Spengler le suministró a Fitzgerald un apoyo histórico y filosófico para su persistente preocupación por el dinero; era el énfasis en el dinero, decía Spengler, lo que otorgaba a la civilización contemporánea su carácter distintivo, y lo que la hacía diferente de la cultura del pasado³⁴.

²⁹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 239.

³⁰ “Plan General”, *The Far Side of Paradise*, de Arthur Mizener, pp. 307-308. Tomado de Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 333.

³¹ Vaill, Amanda (1999), *Everybody was so Young: Gerald and Sara Murphy, a lost generation love story*, New York, Broadway Books.

³² Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 339.

³³ Spengler, Oswald [1918, 1ª ed. Castellano 1923] (2011), *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa Libros.

³⁴ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 341.

Poco a poco el interés de Fitzgerald se fue desplazando del encanto de la vida de Seth Piper, inspirado en su amigo Gerald Murphy³⁵, a los fracasos de los héroes que fueron poblando sus cuentos en aquellos años y fue explorando cómo aunar ambas cosas en una unidad social e individual, que le llevó a la construcción definitiva del protagonista de *Suave es la noche*, el psiquiatra Richard Diver: “Pero el camino no se lo abrió su renovado interés por la historia, sino un nuevo interés desarrollado por la psicología literaria de D. H. Lawrence y la psicología profunda de Carl Gustav Jung”³⁶.

Dick Diver contaba con el encanto y las habilidades sociales de Seth Piper, pero no terminó viviendo en la Riviera feliz para siempre. Para comprender las imperfecciones del héroe que Fitzgerald quiso construir necesitó conocer del análisis de la mente y emociones del individuo. En este sentido desempeñó un papel muy importante el ingreso de su esposa en un centro psiquiátrico suizo: “Las circunstancias del nuevo interés de Fitzgerald en la psicología están, obviamente, conectadas con el colapso mental de Zelda y sus esfuerzos posteriores para comprender sus dificultades y ayudarla en su curación. [...] Durante la enfermedad de Zelda, Fitzgerald llegó a conocer a muchos médicos, y fue esta experiencia de primera mano la que sostiene su retrato de Dick Diver como médico”³⁷.

Durante el ingreso de su mujer leyó *La fantasía del inconsciente* de D. H. Lawrence y entró en contacto con las teorías de Jung, así como conoció gente que estudiaba en la escuela psiquiátrica de Zúrich:

En la preferencia de Fitzgerald por Jung antes que por Freud hay una consistencia interna que puede explicar una percepción a posteriori: el énfasis de Jung en el inconsciente colectivo, en la base social de la conducta humana antes que en la biológica, corresponde a la conciencia social de Fitzgerald y a la visión histórica de la cultura humana que había estudiado en Oswald Spengler. Pero en esa época, el interés de Fitzgerald por Jung se desarrolló más probablemente de modo casual.

³⁵ Moreland, Kim Ileen (1999), “Gerald Murphy, F. Scott Fitzgerald, and Dick Diver: The Artist’s Vocation”, *Journal of Modern Literature*, 23 (2), pp. 359-365.

³⁶ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 343.

³⁷ *Ibíd.*, p. 345.

Desde París, donde sufrió su colapso mental, Zelda fue llevada a una clínica en Suiza³⁸.

Fitzgerald es un escritor muy conocido y reconocido. Han sido numerosos los trabajos y estudios que se han dedicado principalmente al estudio de su obra literaria y de su vida. Además de las biografías sobre el escritor³⁹, se han publicado artículos que analizaban la influencia de sus experiencias biográficas en su obra, como la relación existente entre su consumo abusivo de alcohol y algunos de sus relatos⁴⁰, su pérdida de confianza hacia la psiquiatría norteamericana en 1936 tras la carta que recibió por parte de uno de sus lectores que había leído *The Crack-Up* y le instaba a que solicitara ayuda psicológica⁴¹, reseñas de libros en los que se repasa la obra y personajes del escritor norteamericano⁴² o sobre su matrimonio con Zelda⁴³. Existe específicamente una revista americana que se encarga de la divulgación de muchos de estos trabajos *The F. Scott Fitzgerald Review*.

A lo largo de los años treinta Fitzgerald estuvo rodeado de médicos y enfermeros por sus problemas con el alcohol, su insomnio, la tuberculosis que padecía y, por supuesto, por el padecimiento mental de Zelda. En esta época escribió varios cuentos en los que aparecía la temática de la medicina desde distintos puntos de vista. *Suave es la noche* está en esta línea de su

³⁸ Ibíd., p. 349.

³⁹ Además de las dos biografías que yo he empleado principalmente: Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos y Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, Véanse también: Mizener, Arthur (1951), *The Far Side of Paradise: A Biography of F. Scott Fitzgerald*, Houghton Mifflin Co. y Turnbull, Andrew (1962), *Scott Fitzgerald*, New York, Charles Scribner's Sons.

⁴⁰ Monteiro, George (1987), "Fitzgerald vs. Fitzgerald: 'An Alcoholic Case'", *Literature and Medicine*, 6, pp. 110-111.

⁴¹ West III, James L. W. (2011), "F. Scott Fitzgerald and American Psychiatry: A New Letter", *American Imago*, 68 (1), pp. 59-65.

⁴² West III, James L. W., (2014), "Irwin on Fitzgerald", *Sewanee Review*, 122 (3), pp. 37-38. Véanse también: Fruscione, Joseph (2012), "Fitzgerald and Hemingway", *American Literary Scholarship*, pp. 175-193; Carroll, John (1966), "Fitzgerald Revisited", *University of Toronto Quarterly*, 36 (1), pp. 92-98 o el siguiente artículo en el que se abordan aspectos de los cuentos de Fitzgerald desde el enfoque del psicoanálisis lacaniano: Mellard, James M. (2002), "Oedipus against Narcissus: Father, Mother, and The Dialectic of Desire in Fitzgerald's 'Winter Dreams'", *Arizona Quarterly: A Journal of American Literature, Culture and Theory*, 53 (4), pp. 51-79.

⁴³ Straight, Brian (1985), "Invented Lives: F. Scott and Zelda Fitzgerald (review)", *MFS Modern Fiction Studies*, 31 (2), pp. 404-405. Véanse también: Prigozy, Ruth (2002), *The Cambridge Companion to F. Scott Fitzgerald*, Cambridge University Press y Wilson, Doni M. (2013), "From Both Sides Now: Fiction, Fairness, and Zelda Fitzgerald", *The F. Scott Fitzgerald Review*, 11, pp. 171-173.

producción literaria y son numerosas las referencias a lo largo de la misma a psiquiatras conocidos o conceptos médicos⁴⁴.

En relación a esta novela también se han publicado muchos trabajos que dan cuenta del interés que suscita. Algunos la han abordado desde el psicoanálisis y han tratado de analizar el papel del médico en la misma a través de la figura de su protagonista masculino o también los ha habido centrados en el problema que puede acarrear la transgresión del encuadre terapéutico, así como desde otras perspectivas como la historia, la literatura, la homosexualidad...⁴⁵.

A pesar de haberse escrito mucho sobre la vida de Scott Fitzgerald y sobre su obra, apenas he encontrado trabajos en los que se analizara su novela *Suave es la noche* relacionándola con la medicina, la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología. Hay algunos estudios donde se ha llevado a cabo un análisis de la novela desde una perspectiva psicoanalítica, pero tras la amplia búsqueda bibliográfica realizada, no he localizado ninguna obra en la que se relacione a los psiquiatras reales con los que tuvo contacto Fitzgerald con los personajes del libro, ni tampoco artículos o libros en que se planteara la idea de que el protagonista de la novela podía tener relaciones sentimentales con una paciente porque a Fitzgerald le hubieran llegado rumores de que Jung por ejemplo sí las había mantenido. Mi interés principal a lo largo de la presente tesis no ha sido el de llevar a cabo un análisis exhaustivo de la obra literaria de este artista, aunque sí haga mención a muchos de sus trabajos, ya sean

⁴⁴ Kerr, L. (2012), "A los decade: exploring F. Scott Fitzgerald's contribution to the illness canon through the doctor-nurse series and other healthcare stories of the 1930s", *Med Humanit.*, 38 (2), pp. 83-87.

⁴⁵ Cokal, Susann (2005), "Caught in the Wrong Story: Psychoanalysis and Narrative Structure in 'Tender Is the Night'", *Texas Studies in Literature & Language*, 47 (1), pp. 75-95. Véase también en relación a la novela: Day, Giskin (2007), "Tender is the Night", *British Medical Journal (International Edition)*, 335 (7631), p. 1215; Nowlin, Michael (1998), "The world's rarest work!: Modernism and masculinity in Fitzgerald's *Tender is the Night*", *College Literature*, 25 (2), p. 58; Collins, Angus P. (1986), "F. Scott Fitzgerald: homosexuality and the genesis of *Tender is the Night*", *Journal of Modern Literature*, 13 (1), pp. 167-171; Hackman, Paul (2011), "The Most Important and the Most Difficult Subject for Our Time: Hollywood and 'Tender is the Night'", *Papers on Language & Literature*, 47 (1), p. 63; Cowley, Malcolm (1951), "Fitzgerald's 'Tender': The story of a novel", *New Republic*, 125 (8), pp. 18-20; Wexelblatt, Robert (1990), "Tender Is the Night and History", *Essays in Literature*, 17 (2), p. 232; Messenger, Chris (2015), "Tender is the Night and F. Scott Fitzgerald's Sentimental Identities", *The University of Alabama Press y Boker, Pamela A.* (1992), "Beloved Illness: Transference Love as Romantic Pathology in F. Scott Fitzgerald's *Tender is the Night*", *Literature and Medicine*, 11 (2), pp. 294-314.

cuentos, ensayos o novelas, sino profundizar en cómo el contexto psiquiátrico con el que entró en contacto tras la primera crisis sufrida por su esposa influyó en la construcción de una gran novela como es *Suave es la noche*. He querido recoger las referencias que se hacen en el texto a grandes figuras de la psiquiatría que sí existieron en la realidad como fueron Sigmund Freud o Carl Gustav Jung, así como analizar conceptos vinculados al psicoanálisis, como la transferencia o el complejo de Electra, que aparecen en la novela y principalmente investigar acerca de cómo la personalidad y vivencias de los psiquiatras que conoció el escritor pudieron contribuir en la configuración de los personajes de la novela y en la trama de la misma.

1.3 Hipótesis y objetivos

1.3.1 Hipótesis de trabajo

Se parte de la hipótesis de que en la elaboración de su novela *Suave es la noche*, Scott Fitzgerald se vio fuertemente influido por el contexto psiquiátrico de la escuela de Zúrich, con la que entró en contacto tras el ingreso de Zelda Fitzgerald en una clínica psiquiátrica de Suiza en 1930. La utilización que Scott Fitzgerald hace de la figura y la obra de Jung resulta decisiva no sólo en la descripción de los contenidos psiquiátricos y psicoanalíticos de la novela, sino también en la construcción de los personajes y en la relación entre ellos.

1.3.2 Objetivos

➤ **Objetivo general**

Analizar los contenidos psiquiátricos de *Suave es la noche*, poniéndolos en relación con los psiquiatras con los que Scott Fitzgerald coincidió durante el primer ingreso de su esposa en Suiza, principalmente con Carl Gustav Jung.

➤ **Objetivos específicos**

- Exponer cómo fue el proceso de elaboración de la obra, así como presentar su argumento y a los principales personajes que aparecen en ella.
- Explorar cómo el lenguaje cinematográfico recorre la novela, así como el simbólico (sexual, onírico) atendiendo a un punto de vista psicoanalítico.
- Describir la influencia que ejercieron las biografías de Scott y Zelda Fitzgerald en la elaboración de los personajes protagonistas de la novela, Dick y Nicole Diver.
- Explicar cómo Zelda y Scott hacían uso del mismo material biográfico compartido a la hora de escribir y los conflictos que esto les supuso, principalmente cuando Zelda publicó su única novela *Resérvame el vals*.

- Analizar la influencia de las enfermedades que Zelda y Scott Fitzgerald padecieron, esquizofrenia y alcoholismo respectivamente, en la elaboración de las patologías que a su vez sufrieron los Diver.
- Describir las cartas que Nicole y Zelda escribieron estando ingresadas, relacionándolas entre ellas y con las de otros enfermos mentales.
- Ahondar en la relevancia teórica de la escuela psiquiátrica de Zúrich con la que entraron en contacto Zelda y Scott cuando ella enfermó e ingresó en Suiza.
- Poner de relieve aquellos aspectos de los médicos que conoció Fitzgerald y cómo influyeron en la construcción de los personajes médicos de la novela, así como los de Emma Jung y Sabina Spielrein en el de Nicole Diver.
- Exponer las referencias médicas que habitan la novela en cuanto a la trayectoria profesional de Dick Diver, así como a los pacientes que atiende.
- Investigar casos en los que se produjo una transgresión del encuadre terapéutico entre psiquiatras y sus pacientes en los inicios del psicoanálisis y cómo ello pudo condicionar el argumento de *Suave es la noche*.

1.4 Material y métodos

1.4.1 Fuentes

Para la realización de esta tesis me he centrado principalmente en el análisis de la novela *Suave es la noche* de Francis Scott Fitzgerald que fue publicada por primera vez en la primavera de 1934. Como he comentado en otros apartados del trabajo primero apareció en cuatro entregas en la *Scribner's Magazine*. Tras el fallecimiento de su autor, el crítico literario Malcolm Cowley preparó una edición revisada en 1951 en la que se ordenaban sus episodios sin hacer uso de los *flashbacks* que se encuentran en el Libro Segundo de la novela original. Fitzgerald había llevado a cabo modificaciones en este sentido, antes de su muerte, en uno de los ejemplares, pues creía que el escaso éxito que había tenido había podido deberse a esta estructuración inicial. Durante mucho tiempo *Suave es la noche* se publicó con estos cambios, que le conferían un carácter más lineal.

La primera vez que leí este libro fue a través de una edición argentina de 1950, que lleva por título *Tierna es la noche*⁴⁶ y que adquirí en una librería de lance, pues la novela en castellano está descatalogada y no siempre es fácil hacerse con un ejemplar reciente. Se trata de un libro antiguo con una traducción poco cuidada en mi opinión, por lo que busqué una edición más actual con cuya traducción al castellano me sintiera más cómoda. Esta última es la que he utilizado principalmente para estudiar la obra y los pasajes que he recogido han sido transcritos desde la misma, como se puede observar en las notas a pie de página⁴⁷. He tratado de ser rigurosa a la hora de localizar los fragmentos de interés que contemplaba en mi trabajo y por ello siempre me he apoyado en otra edición actual en inglés⁴⁸, por ser además el idioma en que su autor la escribió originalmente. Por este motivo, todas las referencias aparecen con las páginas en las que se encuentran los pasajes en las ediciones modernas en castellano y en inglés con las que yo he trabajado, cuyos años de publicación son 2011 y 2010 respectivamente. En un primer momento, cuando mi

⁴⁶ Fitzgerald, Francis Scott [1934] (1950), *Tierna es la noche*, Buenos Aires, Hemisferio.

⁴⁷ Fitzgerald, Francis Scott [1934] (2011), *Suave es la noche*, Madrid, Alfaguara.

⁴⁸ Fitzgerald, Francis Scott [1934] (2010), *Tender is the night*, London, Penguin Books.

investigación sobre la novela no se encontraba en un estado avanzado, llegué a pensar que las nuevas ediciones mantendrían los cambios que Cowley había realizado. Mi sorpresa vino dada cuando descubrí que en los últimos años se había vuelto a emplear la estructura original de la novela y que las ediciones que yo tenía de 1950 y 2011 eran iguales en su conformación. Hubiera sido interesante comparar las dos estructuras que se dieron a la novela, pero no he podido encontrar ninguno de los ejemplares que se publicaron omitiendo los *flashbacks*.

Esta tesis se centra en una única obra, lo que *a priori* podría parecer sencillo. Sin embargo, el llevar a cabo un análisis profundo de la misma, obliga a recabar muchísima información procedente de otras fuentes que permite la real comprensión de la novela objeto de estudio. Mi intención no fue abordar la extensa producción literaria de Scott Fitzgerald, sobre la que se han hecho numerosas revisiones exhaustivas y brillantes, pero sí necesitaba conocer otros de sus cuentos, artículos y libros para comprender *Suave es la noche*. Por una parte he empleado sus novelas anteriores a ésta, para recabar información sobre su estilo y contenidos, que son: *A este lado del paraíso*⁴⁹, *Hermosos y malditos*⁵⁰ y *El gran Gatsby*⁵¹, así como los artículos recogidos en *El Crack-Up*⁵² y su novela póstuma *El último magnate*⁵³, que me han sido útiles para entender el punto de inflexión que supuso la enfermedad de Zelda y la publicación de *Suave es la noche* en su literatura. Algunos de sus cuentos cortos también han sido objeto de estudio por mi parte. Por un lado, los que fueron concebidos durante su estancia en Suiza y contemplaban el tema del alcoholismo⁵⁴ y por otro, aquellos que creó con anterioridad y en los que puede valorarse cómo imaginaba la figura del médico y el psicoanalista⁵⁵. He hecho

⁴⁹ Fitzgerald, Francis Scott [1920] (2014), *A este lado del paraíso*, Madrid, Alianza Editorial.

⁵⁰ Fitzgerald, Francis Scott [1922] (2013), *Hermosos y malditos*, Madrid, Alianza Editorial.

⁵¹ Fitzgerald, Francis Scott [1925] (2011), *El gran Gatsby*, Barcelona, Anagrama.

⁵² Fitzgerald, F. Scott [1945] (2012), *El Crack-Up*, Madrid, Capitán Swing.

⁵³ Fitzgerald, F. Scott [1941] (2003), *El último magnate*, Barcelona, Anagrama.

⁵⁴ Véanse: Fitzgerald, F. Scott (2003), *The Short Stories of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Scribner. "One trip abroad", pp. 577-597 y "Babylon revisited", pp. 616-633.

⁵⁵ Véanse: Fitzgerald, F. Scott (1924), "The Unspeakable egg". En: Fitzgerald, F. Scott (2002), *Tales of the Jazz Age*, Cambridge, University Press, pp. 332-350 y Fitzgerald, F. Scott, "The adjuster". En: Fitzgerald, F. Scott (2014), *All the Sad Young Men*, Australia, The University of Adelaide.

también uso de sus ensayos recogidos recientemente en *Mi ciudad perdida*⁵⁶, necesarios para aproximarse a la posición intelectual y creadora de Fitzgerald.

Otro material que ha sido preciso recopilar y estudiar han sido las cartas que escribieron Scott Fitzgerald y su mujer, pues dan una valiosa información sobre sus personas y sus obras. Me he centrado principalmente en dos libros: uno que incluye las cartas que Fitzgerald envió a su hija Scottie⁵⁷ y otro que recoge las misivas que se intercambiaron Scott y Zelda⁵⁸. En estas últimas he centrado buena parte de mi investigación. Los contenidos de las cartas que Zelda Fitzgerald escribió a su esposo mientras estuvo ingresada guardan innegables similitudes con las que redacta Nicole Diver en la novela. Asimismo, este material ha resultado imprescindible para conocer la faceta de escritora de Zelda y los conflictos que el uso del material biográfico compartido generó entre los Fitzgerald al querer emplearlo ambos en sus escritos. Esto último me llevó a la lectura y análisis de la obra de Zelda.

Zelda Fitzgerald publicó en 1932 *Resérvame el vals*⁵⁹. Su elaboración generó importantes enfrentamientos en el matrimonio y se trata de una obra de tintes autobiográficos, que vio la luz sólo dos años antes que *Suave es la noche*, por lo que he entendido que el compararlas era imprescindible.

Como mencioné en la introducción, la concepción de *Suave es la noche* introdujo a Fitzgerald aún más en el mundo de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis, al que ya se había adentrado en 1930 con el debut de la enfermedad de su mujer. Por sus cartas nos consta que leyó *La historia de San Michele*⁶⁰, un libro cuyo protagonista era un médico brillante que hacía importantes reflexiones sobre la relación entre el médico y el paciente y otros muchos aspectos psicológicos del enfermar; las obras acerca del inconsciente de D. H. Lawrence⁶¹, que le causaron una honda impresión y *Los Tipos*

⁵⁶ Fitzgerald, Francis Scott (2011), *Mi ciudad perdida. Ensayos autobiográficos*, Málaga, Zut Ediciones.

⁵⁷ Fitzgerald, Francis Scott (2013), *F. Scott Fitzgerald: Cartas a mi hija*, Barcelona, Alpha Decay. Prólogo de Scottie Fitzgerald, traducción y notas de Albert Fuentes.

⁵⁸ Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen.

⁵⁹ Fitzgerald, Zelda (2012), *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno editores.

⁶⁰ Munthe, Axel [1929] (1990), *La Historia de San Michele*, Barcelona, Editorial Juventud.

⁶¹ Lawrence, David Herbert [1922] (1960), *Psychoanalysis and the Unconscious* y *Fantasia of the Unconscious*, Nueva York, Edición Compass.

*psicológicos de Jung*⁶². Las tres han formado parte del material que he consultado y evaluado a la hora de escribir la tesis, pues fueron relevantes en la construcción de la novela.

1.4.2 Bibliografía complementaria

Además de las fuentes, que he expuesto en el anterior apartado, he precisado el trabajar con abundante bibliografía para poder analizar detalladamente la novela *Suave es la noche*. A continuación expongo un resumen de los libros y artículos que mayor relevancia han adquirido en la elaboración de este trabajo.

Mi aproximación a las biografías de Scott y Zelda Fitzgerald ha sido fundamental, sobre todo en los inicios, pues me fue de gran utilidad para enmarcar el libro en su contexto histórico. Las obras de Robert Sklar⁶³, más centrada en el análisis de la producción literaria de Fitzgerald, y Scott Donaldson⁶⁴, en la que prima el relato de lo personal, se tornaron claves en mi acercamiento a la figura del novelista. En cuanto a la vida de Zelda, me fue de gran utilidad la lectura de la estupenda biografía que Nancy Milford escribió sobre ella⁶⁵. *Everybody was so Young: Gerald and Sara Murphy, a lost generation love story* de Amanda Vaill⁶⁶ me ayudó a conocer el entorno del matrimonio, en especial a sus amigos los Murphy, a los que fue dedicada *Suave es la noche* y que en parte inspiraron la obra.

Los aspectos biográficos de los psiquiatras con los que pudo entrar en contacto directa o indirectamente Fitzgerald (Jung, Bleuler, Auguste-Henri Forel y Oscar Forel) los consulté, sobre todo, en la autobiografía de Jung⁶⁷ y una de las más famosas biografías que se han escrito sobre él⁶⁸, así como en otra de Sabina

⁶² Jung, Carl Gustav (1923), *Psychological Types, or the Psychology of Individuation*, Nueva York, (traducción de H. Godwin Baynes).

⁶³ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores.

⁶⁴ Donaldson, Scott (1987), *Ansía de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos.

⁶⁵ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B.

⁶⁶ Vaill, Amanda (1999), *Everybody was so Young: Gerald and Sara Murphy, a lost generation love story*, New York, Broadway Books.

⁶⁷ Jung, Carl Gustav (1991), *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral.

⁶⁸ Wehr, Gerhard, (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós.

Spielrein⁶⁹ y en el libro en el que se recogen las cartas que se intercambiaron entre sí y con Freud⁷⁰.

Necesité también analizar documentación acerca de la escuela de psiquiatría de Zúrich y de su relación con el psicoanálisis, de lo que me serví de *Revolución en mente* de George Makari⁷¹ principalmente. Para abordar el concepto de esquizofrenia a través de la figura del Eugen Bleuler, hice uso de artículos que trataban el tema, así como del libro *La noche oscura del ser* de Jean Garrabé⁷² sobre todo. En relación al análisis de las cartas que aparecen en la novela y la importancia de las mismas en los enfermos mentales que permanecen ingresados, empleé el libro *Historia cultural de la psiquiatría* de Rafael Huertas⁷³, que recoge la bibliografía a la que yo he podido acceder para elaborar este apartado de la tesis.

Para la conformación del último capítulo en el que expongo las relaciones sentimentales que se establecieron entre pacientes y sus terapeutas en los inicios del psicoanálisis, me fue de gran ayuda la lectura del libro *Las mujeres de Freud*⁷⁴, así como los artículos que Freud elaboró sobre la técnica psicoanalítica. *Influencia y autonomía en psicoanálisis* del terapeuta Stephen A. Mitchell⁷⁵ me permitió un acercamiento a posturas más actuales sobre la transferencia y la contratransferencia, que sentía más próximas a lo que viene siendo mi ejercicio clínico habitual.

Por supuesto han sido indispensables múltiples consultas a las obras completas de Sigmund Freud de la editorial Amorrortu⁷⁶ para poder analizar *Suave es la noche* desde un punto de vista psicoanalítico.

⁶⁹ Alnaes, Karsten (2004), *La verdadera historia de Sabina Spielrein*, Madrid, Ediciones Siruela.

⁷⁰ Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa.

⁷¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones.

⁷² Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 33-34.

⁷³ Huertas, Rafael (2012), *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Los libros de la Catarata.

⁷⁴ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta.

⁷⁵ Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional.

⁷⁶ Freud, Sigmund (1992), *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

Las revistas *Medicine and literature*, *The F. Scott Fitzgerald Review*, *Asclepio*, *Átopos* y la revista de la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, entre otras muchas, han sido objeto de mis búsquedas de información tanto en sus formatos físicos como en sus versiones online.

1.4.3 Metodología

El primer trabajo llevado a cabo a la hora de elaborar esta tesis ha sido la búsqueda de información para poder determinar cuál era el estado de la cuestión. Mi intención fue la de conocer si existían teorías o hipótesis sobre la novela objeto de mi estudio y todo lo que se había investigado acerca de *Suave es la noche*. Una vez recabada toda esta información pude acotar cuál sería la hipótesis central objeto de estudio y establecí los pasos a seguir a la hora de abordarla y defenderla.

He realizado una identificación, selección, análisis crítico y descripción de la información existente sobre esta obra de Scott Fitzgerald. Todas las fuentes primarias y secundarias consultadas para realizar el trabajo han sido registradas en el mismo.

Tras la localización, obtención y evaluación de las fuentes primarias y secundarias, elaboré un fichero con los hallazgos significativos para mi estudio que realicé en la novela tras su lectura mediante un análisis detallado del discurso de la obra: aspectos científicos, conceptos psiquiátricos y psicoanalíticos, referencias a figuras importantes de la psiquiatría, modelos de formación médica y diagnósticos de enfermedades. Recogí en un segundo fichero las cartas que escribió la protagonista de la novela para poderlas analizar así más fácilmente junto con las que escribió Zelda Fitzgerald.

A continuación llevé a cabo una labor de síntesis de la información recabada en la novela, así como de exposición de la misma. En esta última tarea fui incluyendo los datos relevantes que había obtenido de otras fuentes primarias que no eran el propio libro objeto de estudio y de las fuentes secundarias con el objeto de justificar los objetivos planteados inicialmente en el trabajo y la hipótesis de la que partía.

1.5 Estructura de la tesis

Este trabajo consta de **cinco capítulos**. A continuación paso a explicar cuál es la organización de cada uno de ellos y los aspectos principales que se contemplan en los apartados que los conforman.

El **primer capítulo** se divide en cuatro apartados. A lo largo del mismo mi intención ha sido la de introducir cómo se gestó la novela y presentar la trama y los personajes de un modo sucinto, así como aspectos del lenguaje que emplea su autor y que sirven de hilo conductor a lo largo de toda la obra, pues la recorren de principio a fin.

En el **primer apartado** de este primer capítulo explico cómo había sido la elaboración de otras novelas previas de Fitzgerald, bien por entregas o sin ser publicadas antes de su primera aparición en ninguna revista, qué otras configuraciones presentó la obra al ser modificada para su edición tras la muerte del autor debido al poco éxito de crítica y público que obtuvo, el tiempo que llevó su redacción y en qué circunstancias se produjo. Hago hincapié en las lecturas que realizó Fitzgerald y que le influyeron decisivamente en la elaboración de *Suave es la noche*. La mayor parte de ellas o bien tenían a médicos como protagonistas o abordaban aspectos psicológicos, pues las realizó tras el debut de la enfermedad mental de su esposa. En la última parte de este apartado recojo varias de las cartas de aliento que le envió su mujer estando ingresada por tercera vez tras la publicación de la novela en 1934. Ella estaba convencida de que era una gran obra y le pedía que no se desanimara por las críticas recibidas. Esto no pudo ser así y el tono de la ficción de Fitzgerald cambió en sus siguientes trabajos, haciéndose más duro y cínico. En el **segundo apartado** explico cuál es la estructura en tres libros de la obra, su argumento, y hago un pequeño resumen de los principales personajes de la misma. No me he extendido mucho en el mismo, salvo en el personaje de Rosemary Hoyt, pues la mayor parte de los personajes quedan analizados en otros capítulos. En el **tercer apartado** he tratado de recoger todas las referencias del mundo del cine que aparecen. Cuando Fitzgerald escribió esta obra ya había sido contratado como guionista en Hollywood en dos ocasiones con escaso éxito. La manera en cómo el narrador introduce las escenas

recuerda a una cámara de cine, sobre todo en el Libro Primero y parece como si Dick estuviera haciendo una representación teatral. Al ser Rosemary una actriz surgen muchos términos y lugares relacionados con la industria del séptimo arte, así como nombres reales de actores de los años treinta. Por último, en el **cuarto apartado** me he centrado en los símbolos de contenido sexual de la novela (flores, caballos...), los sentimientos de los personajes en el contexto de las estaciones del año y en los sueños que aparecen en la misma, tratando de darles sentido desde un punto de vista psicoanalítico. También recojo conceptos que Jung estableció de un modo distinto al postulado por Freud, como el complejo de Electra en contraposición al complejo de Edipo femenino propuesto por el segundo. Fitzgerald empleó el término abandonado por el psiquiatra suizo, pues al fin y al cabo sus obras y persona habían suscitado en él un gran interés que dejó reflejado en *Suave es la noche*.

El **segundo capítulo** incluye los paralelismos entre las vidas de Scott y Zelda Fitzgerald y las de Dick y Nicole Diver y se divide en dos apartados. El **primero** es el más extenso y recoge los episodios que realmente acontecieron poniéndolos en relación con los de la ficción. Las infidelidades que ambos cometieron, las muertes de sus padres, el descubrimiento de las playas de la Riviera francesa, así como rasgos físicos y de carácter de la pareja de escritores se identifican en pasajes narrados a lo largo del libro. El deseo de ser querido y admirado por los otros que tenía Scott, que dejó reflejado en Dick Diver, encontró una respuesta teórica en lecturas de obras de Jung que llevó a cabo el escritor durante la elaboración de su novela. En el **segundo** hago referencia a la novela que en 1932 publicó Zelda y que también tiene tintes autobiográficos. En este apartado he resumido el argumento de la obra de Zelda y he comentado también los episodios que aparecen en ella y que sucedieron en su vida. La utilización del mismo material por parte de ambos generó grandes peleas entre ellos. Esto se pone de manifiesto en la abundante correspondencia epistolar que intercambiaron y que he dejado plasmada. Scott se mostró muy enfadado al conocer que su mujer había mandado una copia del manuscrito sin consultárselo a él primero. Recojo los telegramas y cartas que intercambió tanto con los médicos de ella mostrando su enfado como con su

agente para evitar que la novela fuera publicada sin haber sido antes revisada por él, pues deseaba suprimir todo aquello que fuera a aparecer en *Suave es la noche*. Tras algunas modificaciones fue finalmente publicada dos años antes que la de Scott y tuvo también una mala acogida por parte del público y la crítica especializada.

El **tercer capítulo** aborda un aspecto fundamental de las biografías de Scott y Zelda que compartieron con los protagonistas de *Suave es la noche* y es el de sus enfermedades mentales. Al existir tantas referencias a conceptos médicos en la novela, he decidido separar esta parte de sus vidas para abordarla de una manera más completa y profunda en un único capítulo. Lo he dividido en cuatro apartados y en todos ellos he intentado trabajar de un mismo modo, escribiendo primero lo que sucedió en la realidad y a continuación lo que aparece en la obra. El **primer apartado** habla de la enfermedad de Zelda, de cómo empezó a comportarse de un modo extraño y las consultas médicas que se llevaron a cabo en distintos centros hasta que en junio de 1930 fue ingresada en Les Rives de Prangins, clínica suiza dirigida por el doctor Oscar Forel. Allí permaneció quince meses ingresada, sufrió un severo eczema, fue hipnotizada y diagnosticada de esquizofrenia. Durante su estancia en Prangins acudió a valorarla el doctor Eugen Bleuler y Scott informó a la familia de Zelda de todo lo que acontecía. Las relaciones entre el escritor y su familia política no fueron buenas, todos trataban de hacer responsables a los demás de lo que le sucedía a la señora Fitzgerald. En el **segundo apartado** hablo de la enfermedad que sufre la protagonista de la novela, Nicole Diver. La joven ingresa con 16 años en el centro del que es director el doctor Dohmler y donde trabaja como psiquiatra Franz Gregorovius. Allí conoce a Dick antes de su partida al frente en la Primera Guerra Mundial y comienza a escribirle cartas que resultan de ayuda en su curación. Al regreso de Dick se enamoran y él, a instancias de sus compañeros que le plantean que se trata de un problema profesional, abandona la clínica. En este apartado explico qué le había sucedido a la joven antes de enfermar, cómo debutó su patología, cuál fue el diagnóstico que recibió, cómo experimentó ella lo que le sucedía, qué tratamientos emplearon para curarla y cómo sanó. La enfermedad de Zelda queda reflejada en muchos aspectos del enfermar de Nicole. En el **tercer**

apartado recojo las cartas que escribieron estando ingresadas Zelda y Nicole. Mi intención ha sido la de compararlas entre ellas y la de hacer una reflexión sobre la información que se obtiene de las patologías psiquiátricas a través del material escrito por los enfermos (cartas, libros...). Zelda escribió una novela estando ingresada en Estados Unidos y redactó centenares de cartas que albergaban importantes aspectos de su enfermedad: síntomas, el significado que tenía para ella su patología, su soledad, sus sueños truncados, las explicaciones que ella daba a lo que le sucedía, etc. El **cuarto** y último apartado de este capítulo habla de los problemas que tuvo Scott Fitzgerald con el consumo de alcohol, cómo le afectó en su matrimonio, en sus relaciones personales y en su trabajo. *Suave es la noche* trata este problema a través de dos personajes, Abe North y Dick, que reflejan, en mi opinión, distintas facetas del escritor estadounidense. El primero fracasa en su trabajo y Dick Diver conforme se encuentra más triste y aislado más alcohol necesita y su entorno le va devolviendo que tiene serios problemas con la bebida. Él también termina metiéndose en problemas como Scott, abandona su trabajo y rompe lazos con sus seres cercanos. En este apartado hago una reflexión sobre la importancia que alcanzó el estudio de esta patología a finales del siglo XIX, así como lo relevante que era en la Clínica Burghölzli el que sus empleados fueran completamente abstemios y el tratamiento de esta patología. Esto último también influyó en la creación de al menos dos relatos por parte de Scott mientras Zelda permaneció ingresada en Suiza.

El **cuarto capítulo**, al igual que el anterior, consta de cuatro apartados. En él hablo del contexto psiquiátrico que conocieron los Fitzgerald en Suiza en los años treinta y de lo que había supuesto la escuela de psiquiatría de Zúrich en relación al psicoanálisis, así como a la aparición del término “esquizofrenia”. Lo que pudo conocer Fitzgerald a través de su propia vivencia personal y las lecturas psiquiátricas que realizó influyeron, como expongo en el capítulo, en la construcción de los personajes, sobre todo, de los médicos, aunque también en Nicole y en las referencias a conceptos psicoanalíticos en la obra. El **primer apartado** lo he dividido en dos bloques. El primero trata de explicar cómo se inició el interés en la obra de Freud por parte de los médicos de Zúrich y cómo éstos ayudaron a la divulgación del psicoanálisis en los círculos científicos de la

época. Carl Gustav Jung y otros médicos que trabajaban en la Clínica Burghölzli llevaron a cabo experimentos de asociación de palabras que respaldaban la existencia del inconsciente que postulaba Freud. Sin embargo, las diferencias en cuanto a la represión sexual como desencadenante o no de todas las neurosis y las psicosis terminaron con la ruptura de las relaciones de Freud primero con Bleuler y más adelante con su “príncipe heredero”, Carl Gustav Jung. El segundo explica cómo Bleuler elaboró el concepto de “esquizofrenia” y en qué le influyó el psicoanálisis a la hora de estudiar las psicosis. Añado al final unas pequeñas referencias acerca de la obra de Jung en relación a la psicosis, poniendo en contraposición sus ideas a las de Freud. En el **segundo apartado** del capítulo expongo datos de las biografías de los doctores Jung, Bleuler, Oscar Forel y Auguste-Henri Forel, con los que de forma directa o indirecta contactó la pareja de escritores estadounidenses, así como de la esposa del primero y dos de sus amantes más famosas, Sabina Spielrein y Toni Wolff. Estos datos los he puesto en relación con los que aparecen sobre personajes del libro, es decir, con la pareja formada por Dick y Nicole y con los colegas de éste, los doctores Dohmler y Franz Gregorovius. El **tercer apartado** recoge la trayectoria profesional del protagonista masculino de la novela, donde estudió y cuáles fueron las motivaciones que le llevaron a ello, los libros que publicó y los congresos a los que acudió. La relevancia de todo ello reside en dar cuenta de que el libro está repleto de alusiones a figuras relevantes de la psiquiatría de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como las mencionadas en el capítulo anterior y otras como son las de Freud, Kraepelin o Adler, así como de términos psiquiátricos, enfermedades, diagnósticos y conceptos científicos. Es importante señalar que Dick Diver acudió expresamente a Viena para formarse y adquirir conocimientos psicoanalíticos con Freud. En el **cuarto apartado** hago mayor hincapié en las alusiones a enfermedades y conocimientos psiquiátricos vigentes en el momento de la elaboración de *Suave es la noche* a través de los pacientes de Richard Diver. Por un lado atiende a una enferma que bien podría ser diagnosticada de una histeria. Las referencias del autor a que esta mujer se enfrentó a una sociedad patriarcal a través de su enfermedad me han dado pie a hacer un repaso de algunos aspectos de la influencia del psicoanálisis en los comienzos del movimiento feminista y a cómo la psiquiatría contemplaba esta

patología a comienzos del siglo XX. Por último he hecho mención al abordaje del alcoholismo en la Clínica Burghölzli y cómo éste pudo afectar a la atención que profesa Dick a un paciente con dicha patología.

El **quinto y último capítulo** está dedicado a un aspecto que resulta fundamental en mi tesis y es el de las relaciones sentimentales entre los médicos y pacientes en la realidad y cómo esto pudo afectar a la construcción de este mismo aspecto en la novela. Lo he dividido en tres apartados. En el **primero** hago un repaso a varias de las parejas que protagonizaron colegas de Freud como Jung, Ernest Jones o Sándor Ferenczi. Recojo las cartas que intercambiaron con Freud durante los tratamientos de estas mujeres y las indicaciones del psiquiatra vienés, quien en muchas ocasiones tuvo que hacerse cargo del desenlace de dichas terapias. En el **segundo** reflejo como todo esto contribuyó a la elaboración de la técnica del psicoanálisis y a la comprensión de la transferencia y contratransferencia que surgen en los tratamientos. En el **tercer apartado** expongo para finalizar este trabajo los argumentos que avalarían mi hipótesis de que los rumores existentes sobre lo que sucedía entre clínicos y pacientes pudieron llegar a oídos de Fitzgerald y dedico una última reflexión a la influencia que todo ello pudo tener en *Suave es la noche*.

2. La novela *Suave es la noche*: concepción, trama, personajes, lenguaje y símbolos

2.1 Su concepción

Suave es la noche fue por primera vez publicada en cuatro entregas en la *Scribner's Magazine* y el libro completo salió a la luz el 12 de abril de 1934. Habían transcurrido nueve años desde la aparición de *El gran Gatsby* (*The great Gatsby*, 1925)⁷⁷ hasta la de esta obra, que sería la última novela que Scott Fitzgerald publicaría terminada en vida. Durante muchos años se editó tal cual la había ideado su autor, pero a partir de 1951, Malcolm Cowley, amigo del escritor y crítico literario, preparó una revisión que se hizo muy conocida, en la que se seguía un orden cronológico, desechando los *flashbacks* que había empleado Fitzgerald para ir introduciendo los elementos del argumento. Parece ser que esta decisión estuvo condicionada por las malas críticas que había recibido la estructuración de la novela tal cual la había concebido Scott. Cowley trató de incorporar ciertas modificaciones que el propio literato había comenzado a hacer en un ejemplar publicado. Fitzgerald había pensado colocar los capítulos del primero al décimo del Libro Segundo al comienzo de la obra. El escritor terminó por desestimar su proyecto y se ha pensado que el crítico literario se extralimitó en sus correcciones. En los últimos años, las editoriales han vuelto a utilizar el texto tal cual apareció por primera vez⁷⁸.

Con anterioridad Fitzgerald solo había publicado una novela por entregas, *Hermosos y malditos* (*The beautiful and damned*, 1922)⁷⁹, y apenas tuvo que modificarla cuando la quiso editar como un libro. Con *El gran Gatsby* prefirió que no apareciera en revistas porque deseaba tiempo para organizarla y mejorarla. Parece que las prisas a la hora de revisar adecuadamente el texto

⁷⁷ Fitzgerald, Francis Scott (2011), *El gran Gatsby*, Barcelona, Anagrama.

⁷⁸ Fitzgerald, Francis Scott (2011), *Suave es la noche*, Madrid, Alfaguara. Nota de los editores.

⁷⁹ Fitzgerald, Francis Scott (2013), *Hermosos y malditos*, Madrid, Alianza Editorial.

de *Suave es la noche* contribuyeron a que la forma de la novela tuviera numerosos errores y repeticiones⁸⁰.

Suave es la noche comenzó a ser escrita a finales de 1925. Fitzgerald trabajó en ella todo el otoño de 1926, hasta que en diciembre regresó a los Estados Unidos desde Francia para hacer una tentativa como guionista en Hollywood. Los Fitzgerald permanecieron dos meses allí y el guion para el que el escritor había sido contratado finalmente fue rechazado. Entre 1925 y 1926 no escribió más de dos o tres capítulos. En 1929 trabajó algo en una nueva versión de la novela, y en 1930 hizo otra tentativa, tratando de salvar algo de su idea original. Sin embargo, el libro fue esencialmente en forma y concepción fruto del trabajo de Fitzgerald entre los años 1932 y 1934, en los que vivió en La Paix, a las afueras de Baltimore. Llegó a realizar a lo largo de todos estos años hasta seis versiones distintas de la novela y la tituló de diversas maneras: *The drunkard's holiday* y *Doctor Diver's holiday: a romance*. Finalmente tomó el título de un poema de John Keats titulado *Oda a un ruiseñor*: “¡Ya contigo! tierna es la noche, / pero aquí no hay luz, / salvo la que cae del cielo cuando sopla la brisa/ a través de frondosas tinieblas y ventosos senderos musgosos”⁸¹.

En 1930, la mujer del escritor tuvo un primer ingreso en una clínica psiquiátrica suiza. Scott permaneció durante más de un año en aquel país, viviendo en distintas ciudades próximas al sanatorio en el que cuidaban a Zelda. Él deseaba entender el mal que aquejaba a su esposa y trataba de ayudarla en su curación, por lo que comenzó a leer obras relacionadas con la especialidad médica de la psiquiatría. En aquellos meses le escribió a un amigo: “¿Has leído *La historia de San Michele*, o *La fantasía del inconsciente*, de D.H. Lawrence? No los dejes de leer”⁸².

Fitzgerald pudo leer la novela titulada *La historia de San Michele* (*The story of San Michele*, 1929) a principios de 1930 y ésta pudo influir en su construcción del personaje de Dick Diver. Se trataba de la autobiografía de un médico

⁸⁰ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 389.

⁸¹ *Ibíd*, p. 283.

⁸² Turnbull, Andrew (1963), *The Letters of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, p. 222.

sueco, Axel Munthe, que tuvo un consultorio elegante en París y más tarde fundó una clínica en Capri⁸³.

Esta novela fue publicada por primera vez en Estocolmo en 1929 y gozaba de gran popularidad en la época en que seguramente llegó a manos de Fitzgerald. El doctor Munthe hablaba en ella de su experiencia en el ejercicio de la medicina y de algunos de sus compañeros de profesión con los que había coincidido, como pudo ser el afamado Charcot.

Se ha hecho hincapié en la relevancia que adquiere en esta novela el componente psicológico, tanto en el modo de entender el enfermar como en la relación médico-paciente⁸⁴. Es posible que Scott Fitzgerald también percibiera esta carga psicológica en *La historia de San Michele* y fuera esto lo que más le pudo inspirar de esta obra a la hora de escribir *Suave es la noche*.

Axel Munthe representaba una serie de valores que distaban de los encarnados por otros médicos de la literatura popular norteamericana: Chillingworth en *La letra escarlata* (*The Scarlet Letter*, 1850) de Nathaniel Hawthorne⁸⁵ o Sloper en *Washington Square* (*Washington Square*, 1880) de Henry James⁸⁶, que habían sido concebidos como hombres de ciencia, duros e insensibles a los valores humanos⁸⁷.

Tal vez *La historia de San Michele* también pudo contribuir a que el protagonista de su novela fuera un médico, en concreto un psiquiatra. Fitzgerald ya había escrito algunos relatos en los que aparecía la figura del psiquiatra o el psicoanalista, como *The Unspeakable egg*⁸⁸, escrito en 1924, en

⁸³ Munthe, Axel [1929] (1990), *La Historia de San Michele*, Barcelona, Editorial Juventud.

⁸⁴ Montiel, Luis (2010), "La historia de San Michele de Axel Munthe", *Medicina y literatura, blog personal de Luis Montiel Llorente*, [en línea], disponible en: <http://luismontiellorete.blogspot.com.es/2010/12/la-historia-de-san-michele-de-axel.html>, [consultado el 28/08/2014].

⁸⁵ Hawthorne, Nathaniel [1850] (2006), *La letra escarlata*, Madrid, Valdemar.

⁸⁶ James, Henry [1880] (2013), *Washington Square*, Madrid, Eneida.

⁸⁷ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 345.

⁸⁸ Fitzgerald, F. Scott (2002), *Tales of the Jazz Age*, Cambridge, University Press, pp. 332-350.

el que satirizaba a un psicoanalista neoyorquino o en *The adjuster*⁸⁹, donde el doctor Moon servía como instrumento del control social convencional⁹⁰.

En relación a la obra de David Herbert Lawrence, *La fantasía del inconsciente* fue publicada por primera vez en 1922. Se centraba en el análisis de los problemas psicológicos y morales de la cultura norteamericana. Para este autor, era muy interesante el énfasis que hacía Freud en el sexo como raíz de la conducta humana, pues resultaba un excelente ataque al idealismo religioso ortodoxo, pero para Lawrence existía una motivación mayor que la simplemente sexual para el comportamiento de las personas, y ésta era el idealismo creador. Por otro lado, sostenía que en la vida moderna las relaciones entre los sexos habían experimentado un cambio de polaridad, habiéndose convertido el hombre en la parte receptora y la mujer en la activa y positiva, quedando así subyugado el hombre a la mujer⁹¹.

Por otra parte, Fitzgerald se hizo con obras de Carl Gustav Jung durante aquel periodo de su vida y pienso que repercutieron en la configuración del psiquismo de doctor Diver principalmente. Retomaré dicha influencia en el capítulo dedicado a la escuela psiquiátrica de Zúrich, con la que tuvo relación el matrimonio de escritores a raíz del ingreso de Zelda en Suiza.

Uno de los mayores deseos que albergaba Scott Fitzgerald es que su nueva novela le devolviera el prestigio que creía haber perdido entre los integrantes de la bautizada como generación perdida por Gertrude Stein (Hemingway, Dos Passos,...)⁹². Las dificultades que tuvo con su construcción y todo el tiempo que le llevó, le provocaron un gran impacto en su conciencia de escritor. A lo largo de aquellos años Fitzgerald fue conocido principalmente como escritor de cuentos populares, que le permitieron mantener su elevado nivel de vida y a partir de 1930 costear los cuidados psiquiátricos que la enfermedad que padeció su mujer Zelda requería. Escribió cinco cuentos en la segunda mitad

⁸⁹ Fitzgerald, F. Scott (2014), *All the Sad Young Men*, Australia, The University of Adelaide.

⁹⁰ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 348-349.

⁹¹ Lawrence, David Herbert [1922] (1960), *Fantasia of the Unconscious* en *Psychoanalysis and the Unconscious* y *Fantasia of the Unconscious*, Nueva York, Edición Compass. Ibid., pp. 345 y ss.

⁹² Espejo, Beatriz (2011), "F. Scott Fitzgerald: Cronista y personaje", *Revista de la Universidad de México*, 88, pp.44-50, [en línea], disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8811/pdf/88espejo.pdf>, [consultado el 27/08/2014].

de 1927, siete en 1928, siete en 1929, ocho en 1930, nueve en 1931 y cuatro más en los cinco primeros meses de 1932, hasta que comenzó a trabajar seriamente en *Suave es la noche*. Casi todos ellos fueron publicados en el *Saturday Evening Post*⁹³. En 1929 Ernest Hemingway publicó *Adiós a las armas*, con la que obtuvo buenas críticas y una gran popularidad, lo que Fitzgerald consideraba que él había sido incapaz de conseguir. En su ensayo *Cómo desperdiciar el material*⁹⁴, que apareció por primera vez en 1926, Fitzgerald había descrito la forma en que algunos escritores de su generación habían abandonado o perdido su habilidad artística. Él mismo se había convertido en un claro ejemplo de ello, pues “nadie parecía desperdiciar el material tan pródigamente como él”⁹⁵. No es de extrañar que a lo largo de los nueve años que transcurrieron entre las publicaciones de dos de sus mejores novelas, se viera sumido en la inseguridad y el desánimo. Este estado psíquico en mi opinión resulta palpable en *Suave es la noche*, sobre todo a través de la historia del protagonista masculino, el psiquiatra Dick Diver, que se convertirá en *alter ego* de Scott.

La novela no le reportó al escritor estadounidense el reconocimiento del público y de la crítica que él esperaba y ansiaba. Esto le sumergió en una crisis de confianza en sí mismo, que se tradujo en un mayor consumo de alcohol, problemas de insomnio y en un empeoramiento de su estado de salud.

Cuando la novela se publicó, Zelda Fitzgerald se encontraba de nuevo ingresada tratando de superar su tercer colapso en un centro llamado Craig House en la ciudad de Beacon en el estado de Nueva York. El 12 de febrero de 1934 sufrió una severa crisis nerviosa y tuvo que ser trasladada a la clínica Phipps, en la que había permanecido durante su anterior ingreso. Se encontraba extremadamente delgada, lo que conllevó un reposo casi absoluto en la cama. Por otro lado, la vigilancia a la que se la sometió fue muy estricta, ya que existía un alto riesgo de suicidio. Al parecer contactaron con el doctor Oscar Forel, psiquiatra de Zelda en su primer ingreso en Suiza, y dada la

⁹³ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 288.

⁹⁴ Fitzgerald, Francis Scott (2011), *Mi ciudad perdida. Ensayos autobiográficos*, Málaga, Zut Ediciones, pp. 153-162.

⁹⁵ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 288-289.

situación, él les recomendó que la trasladaran a la Craig House. Éste era un hospital caro, casi más parecido a un club de campo y ocupaba unas 140 hectáreas de terreno junto al río Hudson. Por aquel entonces, la señora Fitzgerald se dedicaba a la pintura y esa primavera de 1934 exponía en Nueva York, gracias al marchante de arte Cary Ross, amigo de la pareja. La muestra tuvo una buena acogida⁹⁶.

Las cartas que dirigió a su marido durante aquellos meses permiten sondear cuál fue el impacto sobre Scott de las críticas recibidas por *Suave es la noche* y el aliento que Zelda trató de transmitirle. Tras leer la novela completa, le escribió primero dándole su propia opinión:

Cariño, el libro es fenomenal. La fuerza de su elegante prosa poética y esos personajes *sometidos* a fuerzas más grandes que sus propias interpretaciones de la vida generan una intensidad emotiva extraordinariamente turbadora. Resulta conmovedor contemplar cómo la fe individual en la voluntad individual sucumbe ante un mundo que está cambiando de dirección. Tal es el fondo de un buen libro y tú lo has escrito. Estas personas se hallan indefensas ante sí mismas y la prosa es bellísima y hay una integridad manifiesta en la fe contenida en ambas cosas. Es un libro reverente y muy sensible y la primera contribución literaria a algo sobre lo que trabajarán los escritores durante años a partir de ahora⁹⁷.

A los pocos días, volvió a dirigirse a su marido tratando de reconfortarle, pues las primeras reseñas poco halagadoras no se habían hecho esperar. Le hizo llegar varias misivas donde se repetían las palabras de ánimo. Incluyo dos fragmentos de estas cartas escritas a mediados de abril de 1934 por Zelda:

Tenía miedo de que te afectaran algunas de esas estúpidas críticas que no he visto hasta hoy. *Por favor, no lo permitas*. Todas las opiniones que respetas han dicho cuanto podías querer oír sobre el libro. No es una novela sobre cosas sencillas e inarticuladas, ni son esas un tema

⁹⁶ Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 282.

⁹⁷ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo a principios de abril de 1934 desde la clínica Craig House en el estado de Nueva York. *Ibíd.*, p. 293.

adecuado para una literatura que tiene como una de sus funciones primarias enriquecer la mente humana. Cualquier persona con cierto talento es capaz de expresar una acción directa, o incluso emociones separadas de las circunstancias del mundo de su época, pero presentar el desarrollo de una tragedia humana a partir de las condiciones sociales es una auténtica hazaña. En mi opinión has conseguido hacer eso y al mismo tiempo has sabido preservar bellezas más sencillas y la emoción penetrante que se puede encontrar en tu exquisita prosa.

No te preocupes por los críticos; ¿qué penas tienen para medir o qué radiante felicidad conocen para poder compararla con estos pasajes extáticos?

[...] Me tenía muy preocupada que estuvieras molesto por algunas de esas críticas. No sé qué pueden saber los críticos sobre la psicología de los psiquiatras, pero en todo caso las que he visto eran absurdas...⁹⁸

Los críticos literarios señalan como punto de inflexión en la obra de Scott Fitzgerald la publicación de *Suave es la noche* en 1934. Se sentía derrotado, como si el mundo en el que había creído no hubiera sido del todo real y en aquel momento fuera consciente de que el pasado le había cobrado una factura demasiado elevada. Él también había perdido a la chica dorada de sus primeros relatos, Zelda estaba muy enferma y desde el debut de su enfermedad pasó poco tiempo fuera de los establecimientos psiquiátricos en los que estuvo internada, y su inteligencia y habilidades sociales no le habían permitido triunfar del modo al que él aspiraba. El siguiente libro que publicó tras *Suave es la noche*, *El Crack-Up* (*The Crack-Up*, 1945)⁹⁹, estaba dividido en tres partes. La primera parte hablaba de la destrucción del antiguo Scott Fitzgerald (*The Crack-Up*), la segunda limpiaba los deshechos (*Pasting it together*) y la tercera reconstruía al nuevo Fitzgerald (*Handle with care*)¹⁰⁰.

⁹⁸ Cartas de Zelda Fitzgerald escritas a su esposo a mediados de abril de 1934 desde la clínica Craig House en el estado de Nueva York. *Ibíd.*, pp. 295-296.

⁹⁹ Fitzgerald, F. Scott [1945] (2012), *El Crack-Up*, Madrid, Capitán Swing.

¹⁰⁰ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 410.

Los héroes de la ficción literaria del escritor representaron unos valores y aspiraciones, que después de *Suave es la noche* dejaron de existir, pues una realidad más cruda y bañada de escepticismo hizo mella en él:

[...] eran figuras creadoras que construían marcos sociales con su imaginación: las fiestas orgiásticas de Gatsby con su función regeneradora, los modales de Dick Diver que reconocían la orgullosa unicidad de cada persona, habían devuelto a cada uno su yo enterrado y confuso. Pero en ambos casos, el héroe consideraba su papel creador como un simple entretenimiento, un breve expediente como sustituto o medio de realizar sueños románticos de amor. Por lo demás, ninguno de ellos asumía su papel con obligación consciente: Gatsby lo asumió con un vasto romanticismo y una gran ingenuidad; Dick Diver por la fuerza de las circunstancias y una debilidad personal¹⁰¹.

En su obra y en su vida había sido sumamente trascendente el que el joven romántico estaba convencido de que la sociedad le ofrecía amor y riqueza a cambio de su talento y buena conducta. Así construyó a los protagonistas de sus novelas y así trató de dirigirse él mismo. Dick Diver era un hombre de clase media con grandes aspiraciones sociales y sueños románticos, dispuesto a ser generoso con los demás. Sin embargo acabó fracasando, a pesar de haberse ofrecido por completo a aquellos que admiraba y que luego le terminaron desechando.

Robert Sklar, resume en la siguiente frase, la lucha que fue central en la vida y obra de Fitzgerald:

A todo lo largo de su carrera, Fitzgerald nunca quedó satisfecho ni con su intelecto ni con su arte; por el contrario luchó siempre en sus novelas por alcanzar una comprensión más firme de las cualidades y valores morales que ponía en conflicto dramático, por alcanzar un mejor dominio de su arte¹⁰².

¹⁰¹ Ibid., pp. 449-450.

¹⁰² Ibid., pp. 452-453.

Una vez señalados estos datos sobre la concepción de la obra y ciertos aspectos de la influencia que ejercieron vicisitudes personales así como lecturas en la construcción de la misma, en el siguiente apartado haré un resumen del argumento de la novela y presentaré a los personajes que la habitan.

2.2 La trama y los personajes de la novela

La novela se divide en tres libros. Atendiendo a la primera publicación y a las que yo he empleado, en las que no existe un orden cronológico, el Libro Primero muestra al matrimonio de los Diver a través de los ojos de una joven actriz de cine, Rosemary Hoyt, y sucede en el mundo creado por el psiquiatra. Al final del mismo comienzan a entreverse las primeras grietas en Dick y en su relación con Nicole a causa del *affaire* que él mantiene con Rosemary. En el Libro Segundo se cuenta la historia de la señora Diver como enferma mental, se centra en su estancia en un psiquiátrico en Suiza y en el comienzo del amor que le une a su marido. Es en esta parte de la novela en la que se percibe el movimiento que va desde el poder y el control de Dick hasta su debilidad y dependencia al final. La descomposición del matrimonio Diver se recoge a lo largo del Libro Tercero, así como su separación y la aparición de una nueva Nicole, más autónoma y fuerte.

Suave es la noche narra principalmente la historia del matrimonio Diver. Nos cuenta cómo se conocieron en un sanatorio mental en el que la joven Nicole Warren se encontraba ingresada desde los dieciséis años a consecuencia del impacto psíquico que tuvo en ella un acto incestuoso cometido por su padre cuando la joven contaba con trece años y tras haberse quedado huérfana de madre a los once. Allí vio por primera vez a un apuesto médico que partía al frente durante la Primera Guerra Mundial y empezó a escribirle cartas. Cuando él regresó se puso a trabajar en la clínica y poco a poco se fueron enamorando. Los colegas de doctor Dick Diver le avisaron de que aquello no era adecuado y que debía distanciarse de la paciente. Él siguió estos consejos abandonando el centro, pero por casualidad se reencontró con la muchacha y terminaron casándose y teniendo dos hijos. Dick dejó su profesión y cuidó a Nicole, como

esposo y como psiquiatra. A los seis años de estar casados, mientras pasaban el verano en la villa que tenían en la Riviera francesa, conocieron a una joven y atractiva actriz de cine llamada Rosemary Hoyt, que estaba pasando una temporada en Europa con su madre. Dick y ella se enamoraron, lo que a él le hizo recordar su juventud y recuperar parte del valor que sentía hacia sí mismo y que se había ido desgastando con la relación con Nicole. Al principio de la novela este amor no pudo llegar a consumarse y una recaída de Nicole al intuir que su esposo se alejaba de ella, hizo que el matrimonio abandonara a Rosemary.

Con el paso del tiempo, Dick se fue sintiendo cada vez peor, pues creía que había sido comprado por el dinero de la familia de su mujer. Con uno de sus colegas, el que fue psiquiatra de Nicole durante el ingreso de ella en su adolescencia, inauguró una clínica psiquiátrica. Pero cada vez se sentía más asfixiado por su matrimonio y se refugió en el alcohol. Cuando esto ya no le era suficiente, decidió asistir a un congreso y al saber que su padre había muerto también marchó solo al entierro en Estados Unidos. Al volver a Europa recaló en Roma y se reencontró, cuatro años después, con Rosemary por casualidad. En esta ocasión las cosas entre ellos fueron diferentes, pues la joven tenía veintidós años y su capacidad de idealizar a Dick ya no era la misma que cuando le conoció. Se acostaron y ambos supieron que no estaban enamorados el uno del otro. El descenso al infierno personal del doctor Diver cada vez era más acusado. Volvió con su esposa a la clínica y por el problema que tenía con la bebida terminó separándose de su socio y dejando el trabajo. Él y Nicole regresaron a la Riviera y allí coincidieron sin esperarlo con Tommy Barban, amigo de la pareja y pretendiente de Nicole desde hacía muchos años, y con Rosemary. Las desavenencias entre los Diver eran claras y Nicole, cada vez más segura de sí misma, se acostó con Tommy y decidió abandonar a Dick, quien volvió a los Estados Unidos para trabajar como médico general en pequeños pueblos y perdió definitivamente el contacto con sus hijos y con la que fue su mujer.

A continuación voy a presentar a los principales personajes de la novela y a aquellos que, aunque no tengan un papel importante en la misma, resultan relevantes a la hora de explicar algunos episodios que acontecen en ella. Me

centraré aquí, sobre todo, en Rosemary Hoyt, joven actriz con la que el protagonista masculino mantiene un romance fuera de su matrimonio. Del resto de personajes comentaré muy poco en estas líneas, pues serán analizados más ampliamente en otros capítulos de la tesis.

Nicole Warren de soltera y Nicole Diver tras su matrimonio con el psiquiatra Richard Diver es la protagonista femenina del libro. Tras sufrir una agresión sexual durante su adolescencia por parte de su propio padre, Devereux Warren, padece una enfermedad mental e ingresa en un sanatorio suizo. En dicho centro conoce a **Dick Diver**, médico americano que se ha trasladado a Europa para formarse con Freud, entre otros, y que es el protagonista masculino de *Suave es la noche*. Nicole y Dick terminan casándose y a lo largo del libro se recoge la descomposición de dicho matrimonio y las enfermedades psíquicas que ambos padecen.

Los amigos de los Diver, que nos son presentados en los primeros capítulos, pues veranean con ellos en la Riviera francesa, son **Abe** y **Mary North** y **Tommy Barban**. Abe tiene serios problemas con la bebida, lo que le lleva a fracasar en su profesión y a tener conflictos que acabarán con su vida. Tommy está enamorado de Nicole desde el comienzo del libro y finalmente será quien se case con ella cuando su matrimonio con Dick fracase definitivamente.

Las primeras personas que se describen en la obra son la joven actriz estadounidense **Rosemary Hoyt** y su madre, **Elsie Speers**:

[...] una mañana de junio de 1925 una victoria condujo a una mujer y a su hija hasta el hotel de Gausse. La madre tenía un rostro de lindas facciones, ya algo marchito, que pronto iba a estar tocado de manchas rosáceas; su expresión era a la vez serena y despierta, de una manera que resultaba agradable. Sin embargo, la mirada se desviaba rápidamente hacia la hija, que tenía algo mágico en sus palmas rosadas y sus mejillas iluminadas por un tierno fulgor, tan emocionante como el color sonrojado que toman los niños pequeños tras ser bañados con agua fría al anochecer. Su hermosa frente se abombaba suavemente hasta una línea en que el cabello, que la bordeaba como un escudo heráldico, rompía en caracoles, ondas y volutas de un color rubio ceniza

y dorado. Tenía los ojos grandes, expresivos, claros y húmedos, y el color resplandeciente de sus mejillas era auténtico, afloraba a la superficie impulsado por su corazón joven y fuerte. Su cuerpo vacilaba delicadamente en el último límite de la infancia: tenía cerca de dieciocho años y estaba casi desarrollada del todo, pero seguía conservando la frescura de la primera edad¹⁰³.

George Jean Nathan describió a la actriz Lois Moran cuando tenía 17 años y los Fitzgerald la conocieron durante la primera estancia como guionista del escritor en Hollywood del siguiente modo: “Una niña adorable, tan joven que según los rumores usaba todavía el tipo de pijama de franela que se ata en los tobillos con lazos, y Scott nunca la visitaba si no estaba su madre presente”¹⁰⁴. Esta joven tuvo un papel muy relevante en la vida del escritor y en su matrimonio con Zelda, por lo que influyó en la construcción de este personaje de la novela. En el capítulo dedicado a la biografía de los Fitzgerald haré un mayor hincapié en ello.

La madre de Rosemary desea que su hija se desvincule de su persona y pueda enfrentarse sola al mundo. La ha educado como a un hombre para que trabaje y sea independiente económicamente. Quiere que conozca a gente distinta con el objeto de experimentar cosas nuevas sin tenerla a su lado para guiarla. Cuando la actriz le cuenta que ha coincidido con un grupo de personas interesantes en la playa y que se ha enamorado de uno de ellos, le contesta:

—Fuiste educada para que trabajaras, no especialmente para casarte. Ya te ha llegado tu primera prueba que superar y es una prueba excelente. Sigue adelante y, ocurra lo que ocurra, utilízalo como experiencia. Te puedes hacer daño tú misma o se lo puedes hacer a él, pero nada de lo que ocurra podrá perjudicarte, porque desde el punto de vista económico eres un chico, no una chica¹⁰⁵.

¹⁰³ Fitzgerald, Francis Scott (2011), *Suave es la noche*, Madrid, Alfaguara, p. 16. Fitzgerald, Francis Scott (2010), *Tender is the night*, London, Penguin Books, pp. 5-6. En adelante, en las notas a pie de página, me referiré solo como *Suave es la noche* a la edición en castellano y como *Tender is the night* a la inglesa.

¹⁰⁴ Nathan, George Jean (Octubre, 1958), “Memories of the Fitzgeralds, Lewis and Dreiser”, *Esquire*, 50, pp. 148-154.

¹⁰⁵ *Suave es la noche*, p. 70; *Tender is the night*, p. 44.

La fuerte unión de la actriz con su madre al comienzo de la obra se nos señala en numerosas ocasiones, así como la visión infantil de la muchacha acerca de lo que la rodea. Cuando Rosemary habla por ejemplo de los contratos que va a firmar con las productoras, dice: “firmaremos un contrato”, pues considera que la señora Speers es quien dirige todo lo concerniente a su carrera¹⁰⁶.

En los primeros capítulos también se nos indica que Dick parece tener hacia la joven actriz un interés paternal¹⁰⁷. Ella, durante la cena que celebra el matrimonio Diver en Villa Diana, le declaraba por primera vez su amor:

—La he estado observando —dijo él, y sabía que le estaba diciendo la verdad—. Le hemos tomado mucho cariño.

—Yo me enamoré de usted la primera vez que le vi —dijo ella en voz baja.

Hizo como que no la había oído, como si se tratara simplemente de un cumplido.

—Muchas veces, los amigos nuevos —dijo él, como si estuviera haciendo una observación importante —lo pasan mejor juntos que los viejos amigos¹⁰⁸.

Rosemary viaja a París con el matrimonio Diver a los pocos días de conocerles en la Riviera francesa. Hacen juntos una excursión para visitar los escenarios de la batalla de Somme de la Primera Guerra Mundial y, tras la misma, Nicole se encuentra cansada, por lo que prefiere permanecer en el hotel donde se hospedan. Los North, la actriz y el doctor salen a tomar algo, y regresaron juntos en un taxi Dick y Rosemary. Ella le declara de nuevo su amor y se besan, pero Dick piensa que aquello es un puro capricho de la muchacha. Le insiste en que está enamorado de su mujer y en que ella es muy joven como para quererle de verdad. Rosemary, haciendo gala de una gran determinación, le pide que la acompañe a su habitación, donde le suplica que se acuesten juntos como regalo por su dieciocho cumpleaños. Dick expone todos los motivos por los que considera que aquello es imposible y vuelve a adoptar con

¹⁰⁶ *Suave es la noche*, p. 46; *Tender is the night*, p. 27.

¹⁰⁷ *Suave es la noche*, p. 52; *Tender is the night*, p. 32.

¹⁰⁸ *Suave es la noche*, p. 56; *Tender is the night*, p. 34.

ella una actitud paternal: podrían dañar a Nicole, él quiere a su mujer y Rosemary puede terminar enamorándose de él y pasándolo realmente mal entonces.

Sin embargo, al día siguiente Rosemary ya sabe, por la forma en que la mira, que Dick se está comenzando a enamorar de ella¹⁰⁹ y él así se lo confirma: “—Me temo que me he enamorado de ti—dijo Dick—, y no es lo mejor que podía haber ocurrido”. El doctor Diver añade: “Por desgracia te quiero. Pero Nicole no debe enterarse. No quiero que tenga ni la más leve sospecha. Nicole y yo tenemos que seguir juntos”. Los pensamientos de la joven vuelven a un primer plano: “Pero también había pensado que era una relación más bien atemperada (*refiriéndose a la de Nicole y Dick*), en realidad bastante parecida al cariño que existía entre su madre y ella. El que una persona tenga tanto que dar a los demás, ¿no indica acaso una falta de intensidad en sus relaciones más íntimas?”¹¹⁰.

Cuando Dick ya es consciente en París de lo que siente por Rosemary, empieza a encontrarse molesto cuando la chica habla de la madre, pues nota un tono infantil en lo que experimenta por él. Por otro lado percibe que la situación comienza a no estar bajo su entero control, lo que le intranquiliza:

Por primera vez, el hecho de que mencionara a su madre enojó a Dick en lugar de divertirlo. Quería apartar a su madre de una vez, suprimir el tono infantil que Rosemary insistía en dar a su relación con él. Pero se daba cuenta de que aquel impulso revelaba que estaba perdiendo el control. ¿Qué pasaría de la fuerte atracción que sentía Rosemary hacia él si aflojaba las riendas, aunque solo fuera por un instante? Comprendió con cierta angustia que sus relaciones estaban llegando casi imperceptiblemente a un punto muerto, y no podían estabilizarse. O avanzaban o tendrían que retroceder. Por primera vez se le ocurrió pensar que Rosemary agarraba las riendas con más firmeza que él mismo¹¹¹.

¹⁰⁹ *Suave es la noche*, pp. 106 y ss; *Tender is the night*, pp. 67 y ss.

¹¹⁰ *Suave es la noche*, pp. 122-123; *Tender is the night*, pp. 79-80. La aclaración en cursiva sobre la relación a la que se refieren los pensamientos de Rosemary es mía.

¹¹¹ *Suave es la noche*, p. 138; *Tender is the night*, pp. 90-91.

Conforme avanza el Libro Primero se nos va diciendo que Rosemary adquiere autonomía, lo que le permite separarse de la señora Speers. Es una mujer joven, trabajadora, moderna e independiente económicamente. Dick comienza a intuir que se sitúa como una igual, donde la admiración ciega tiene menor cabida, lo que acaba sucediendo cuando se reencuentran cuatro años después en Roma. Esto le hace tambalearse, sentir su propia debilidad.

Dick Diver ya tenía el control de la relación que mantenía con su esposa, pero la dependencia que había desarrollado una enferma como Nicole hacia él le había acabado asfixiando, lo que le arrojaba a los brazos de otra mujer vulnerable no por una dolencia psíquica, sino por su inmadurez dada su corta edad. Cuando conocen a Rosemary, la señora Diver está destinada a vivir a través de su esposo, mientras él siente que tiene otros intereses que le satisfacen y que nada tienen que ver con la persona de su mujer:

Había salido de su primera enfermedad vibrante con nuevas esperanzas; era tanto lo que esperaba y sin embargo se había visto privada de una existencia propia, pues sólo vivía a través de Dick, y había criado hijos que sólo podía fingir dulcemente que quería, como si fueran huérfanos que tuviera a su cargo. [...] Llevaba una vida solitaria teniendo como si fuera propiedad suya a Dick, que no quería ser propiedad de nadie.

Dick había tratado en vano muchas veces de soltar las fuertes amarras que le ataban a ella. Pasaban juntos muchos ratos maravillosos, noches enteras conversando entre los momentos de amor, pero siempre que se alejaba de ella y se encerraba en sí mismo, la dejaba con Nada en las manos, que miraba y miraba y llamaba por mil nombres distintos aun sabiendo que era sólo la esperanza de que él volviera pronto¹¹².

El doctor Diver se casó con una mujer que era una paciente psiquiátrica, vulnerable y dependiente. Resultan significativas las elecciones de objeto que hace con las dos mujeres de las que se enamora a lo largo del libro. ¿Acaso teme Dick Diver el enfrentarse a una pareja que se encuentre en igualdad de condiciones emocionales que él? Esto parece confirmarse con los miedos que

¹¹² *Suave es la noche*, p. 278; *Tender is the night*, London, pp. 192-193.

experimenta con una joven como Rosemary. En un primer momento ella se nos presenta como una pequeña todavía unida mediante el cordón umbilical a su madre, una joven que solo ve en el doctor Diver un hombre todopoderoso y fuerte.

Al final de la obra, las dos protagonistas femeninas adquieren una gran autonomía, Rosemary al convertirse en una mujer adulta independiente gracias a su profesión y a la educación que ha recibido de su madre. Nicole, por otro lado, ha de experimentar un largo proceso como enferma mental para llegar a curarse y poder elegir libremente, transformándose en un personaje fuerte y seguro de sí mismo. La fortaleza de ambas correrá pareja al desmoronamiento de Dick. Robert Sklar hace un señalamiento muy interesante en mi opinión al analizar la novela: “Pero mientras la desintegración de ella surge de un incidente desagradable, la de él brota del propio núcleo de su identidad personal. El verdadero neurótico de *Tender is the Night* no es Nicole Diver, sino su esposo”¹¹³.

Collis Clay es un amigo y admirador de Rosemary. En el Libro Primero ya se le menciona, cuando el matrimonio Diver, junto con sus amigos y la señorita Hoyt, viajan a París desde la Riviera. La actriz le telefonea para que quede con ella y sus acompañantes. Nos dice Scott Fitzgerald sobre él: “Era de Georgia, y tenía las ideas uniformes, estereotipadas incluso, de los sureños educados en el norte. El invierno anterior le había parecido atractivo a Rosemary; una vez se habían cogido de la mano yendo en un coche de New Haven a Nueva York pero, ahora, había dejado ya de existir para ella”¹¹⁴. El chico está enamorado de la muchacha y le cuenta al doctor Diver en una ocasión como ella tuvo un incidente con un revisor en un tren cuando fue descubierta con un hombre en un vagón con la puerta cerrada y las cortinas bajadas. Dick se siente muy celoso al escuchar la historia, a pesar de saber que el entonces acompañante de Rosemary hace mucho tiempo que salió de su vida. Desde ese momento Richard Diver se repite la conversación que imagina, como si él mismo hubiera estado en ese tren:

¹¹³ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 377.

¹¹⁴ *Suave es la noche*, pp. 113-114; *Tender is the night*, p. 73.

¿Te importa que baje las cortinas?

*No, al contrario. Entra demasiada luz*¹¹⁵.

En uno de los últimos capítulos del Libro Segundo vuelve a surgir este personaje cuando Rosemary y Dick se reencuentran por casualidad en Roma. El chico está estudiando arquitectura en Florencia y aprovecha para visitar a la joven, quien se encuentra rodando una película en la capital italiana. Allí coincide también con Dick y salen a cenar juntos, pero la actitud que adopta el psiquiatra a consecuencia de todo el alcohol que ingiere, obliga a Collis a marcharse, dejando solo al doctor Diver.

Beth (Baby) Warren, es la hermana mayor de Nicole. Se encarga de gestionar la gran fortuna de la familia, está soltera y siente debilidad por Inglaterra y los ingleses. Cree que con su dinero puede comprar a un joven médico para que se haga cargo de su hermana Nicole. La relación con Dick Diver no va a ser buena desde un primer momento, pues aunque le considera un hombre atractivo, desearía otro esposo para la pequeña Warren.

Devereux Warren es el padre de Nicole y de Baby. Se trata de un hombre muy atractivo y rico, que queda viudo y mantiene una relación incestuosa con su hija pequeña, lo que desencadena la enfermedad mental de ella con el paso del tiempo. Aparece de nuevo al final de la novela, a punto de morir a consecuencia de un problema hepático ocasionado por el alcohol. Desea ser perdonado por su hija, pero cuando ésta acude a despedirse, él milagrosamente se recupera y marcha del hotel en el que se encontraba agonizando.

Por último haré mención en este apartado a los **doctores Dohmler y Franz Gregorovius**, colegas de profesión del doctor Richard Diver. Ambos llevarán el caso de Nicole Warren y más adelante, Franz abrirá una clínica psiquiátrica con el protagonista masculino. He preferido hablar de ellos en el capítulo que dedico a la escuela psiquiátrica de Zúrich, pues en él he argumentado cómo

¹¹⁵ *Suave es la noche*, pp. 142-143; *Tender is the night*, pp. 94-95. En cursiva en la edición en castellano que he manejado.

podieron influir los psiquiatras con los que trataron los Fitzgerald en la creación de dichos personajes.

2.3 La influencia cinematográfica en la novela

El escritor norteamericano, antes de la publicación de *Suave es la noche*, había sido contratado como guionista en Hollywood en dos ocasiones, pero ambas fueron experiencias frustrantes para él. En el invierno de 1926 Scott y Zelda marcharon a la meca del cine, donde él dedicó los dos primeros meses de 1927 a trabajar en *Lipstick*, un guión sobre una *flapper* hecho a la medida de la intérprete de moda Constance Talmadge. Durante aquellos meses se enamoró de la actriz Lois Moran, que tenía 17 años, y ella también se sintió atraída por él, lo que provocó los celos de Zelda.

Después de casi ocho semanas de intenso trabajo, Scott terminó el guion. Zelda escribió a su hija: “Dice que nunca volverá a escribir otra película porque resulta muy duro, pero a mí me parece que los escritores no hablan en serio cuando comentan su trabajo”. United Artists finalmente decidió no realizar la historia de Fitzgerald, y el matrimonio dejó California para volver al Este¹¹⁶.

Tras el ingreso psiquiátrico de la señora Fitzgerald en Suiza, el matrimonio regresó a Estados Unidos. Su situación económica no era buena y por este motivo Scott aceptó regresar a Hollywood en noviembre de 1931 para trabajar en la Metro-Goldwyn-Mayer durante seis semanas en la adaptación cinematográfica de *Red-Headed Woman*, una popular novela de Katherine Brush. Esta segunda estancia tampoco resultó exitosa para el novelista¹¹⁷.

Estas experiencias previas en el mundo del cine, probablemente contribuyeron a que la novela tuviera una puesta en escena muy cinematográfica, lo que le confería originalidad. El narrador-cámara iba ofreciendo al lector los datos desde el punto de vista de los diferentes personajes, a veces desde Dick, a

¹¹⁶ Muchas de las cartas que Zelda envió a su hija durante las ocho semanas que permanecieron en Hollywood no tienen fecha y la mayoría muestran el membrete del hotel Ambassador. Tomado de Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 175 y ss.

¹¹⁷ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 329.

veces desde Rosemary Hoyt o desde Nicole. Había un único fragmento, en el Libro Segundo de la obra, narrado en primera persona por Nicole y en el que hablaba de lo que pensaba mientras tenía una recaída de su enfermedad. Los *flashbacks*, tan criticados cuando la novela apareció por primera vez, también facilitaban la sensación de encontrarse en una película. La construcción de la novela y la temática que abordaba estaban en la línea rupturista que quería alcanzar su autor, para desmarcarse de lo publicado hasta aquel momento y conseguir un libro más moderno.

El primer capítulo del Libro Primero tiene en mi opinión un lenguaje donde se ponía en juego principalmente el sentido visual. En la primera escena en la playa se presentaban dos grupos de personajes claramente diferenciados, se hacía hincapié en el tono de sus pieles y en cómo se disponían. Los bronceados, grupo formado por los Diver y sus amigos, y los que no lo estaban. Rosemary al principio se nos presentaba con la piel clara: “Llegó jadeante a la balsa, pero al notar que la estaba mirando una mujer de piel bronceada que tenía unos dientes muy blancos, Rosemary, consciente de pronto de la excesiva blancura de su cuerpo, se dio la vuelta...”. Al regresar a la orilla: “Rosemary encontró un sitio entre la gente bronceada y la que no lo estaba y extendió su albornoz sobre la arena”. La joven pronto sintió aversión por el segundo grupo al escuchar la conversación que mantienen sobre “ese tipo, North”¹¹⁸. Sin embargo, cuando éstos la invitaron a que se acercara, no le quedó otro remedio que hacerlo y ellos la advirtieron de que tuviera cuidado de no quemarse la piel. Casi parecía una advertencia sobre el peligro que podía correr si se relacionaba con el grupo de personas bronceadas y terminaba formando parte de él.

En las primeras escenas, el personaje de la joven Rosemary Hoyt nos introducía en el mundo de los Diver. Aparecía como un espectador ante el grupo que formaban en la playa éstos y sus amigos y en el capítulo cuarto del Libro Primero se convertía en una más de ellos. Cuando vio a Dick por primera vez, éste se encontraba representando un papel, con una gorra de jockey, haciendo reír a sus acompañantes con cada una de sus nuevas ocurrencias.

¹¹⁸ *Suave es la noche*, pp. 18-19; *Tender is the night*, pp. 7-8.

Dick parecía crear a los ojos de la joven una determinada atmósfera, un escenario en el que cada uno representaba un papel gracias a él:

Pasado un momento se dio cuenta de que el hombre de la gorra de jockey estaba improvisando una pequeña representación para aquel grupo. Manejaba un rastrillo con aire solemne y removía la arena ostensiblemente en una especie de parodia esotérica que la gravedad de su expresión desmentía. La mínima derivación de la parodia producía hilaridad, hasta que llegó un momento en que cualquier cosa que dijera provocaba una carcajada. Todo el mundo, incluso los que, como ella, estaban demasiado lejos para entender lo que decía, había aguzado los oídos; la única persona en toda la playa que parecía indiferente era la joven del collar de perlas. Tal vez por el pudor del que se sabe propietario de algo que despierta la atención, respondía a cada salva de risas agachándose más sobre la lista que estaba confeccionando¹¹⁹.

La joven actriz tuvo la impresión, la primera vez que estuvo en la playa, de que: "todo nacía del hombre de la gorra de jockey" y cuando ese mismo día habló con Dick: "... por un instante ella vivió en el mundo azul brillante de sus ojos, con avidez y confianza"¹²⁰. A los pocos minutos le contó a su madre que se había enamorado de un grupo de gente y de un hombre en particular, muy guapo y pelirrojo, pero casado. El escritor nos presentaba en ese momento lo idealizada que la joven tenía a su madre y cómo ésta deseaba que dicha idealización pasase a otra figura para que la chica pudiera separarse de ella y madurar.

A los dos días, la joven volvió a bajar sola a la playa desde el hotel de Gausse en el que se hospedaba, y Dick Diver y Abe North se acercaron a ella para invitarla a compartir el día con ellos. Ella ya había abrigado esperanzas de poder ser incluida en el mundo de los hombres y mujeres tostados por el sol, pero lo que sobre todo había decidido era no volver a relacionarse con "los pieles blancas". Ese día, ella ya había adquirido un tono de piel más apropiado para el grupo al que deseaba acceder. Cuando Dick la presentó al resto de

¹¹⁹ *Suave es la noche*, p. 20; *Tender is the night*, pp. 8-9.

¹²⁰ *Suave es la noche*, pp. 26 y ss; *Tender is the night*, pp. 13 y ss.

amigos, Fitzgerald le retrató a través de los ojos de Rosemary de la siguiente forma:

Parecía amable y encantador, y en su tono de voz había una promesa de que se iba a ocupar de ella y de que, algo más adelante, le iba a abrir nuevos mundos, le iba a descubrir una serie interminable de magníficas posibilidades. Se las arregló para presentarla sin mencionar su nombre y luego le hizo saber con naturalidad que todos sabían quién era, pero iban a respetar la integridad de su vida privada; era ése un gesto de atención hacia ella que no había tenido nadie, salvo otra gente de la profesión, desde que era famosa¹²¹.

El escritor, sin embargo, nos avisaba de que la mente de Rosemary todavía era inmadura, tal vez para no llevarnos a engaños sobre cómo eran realmente los actores de esta trama: “Era lo bastante ingenua como para responder sinceramente a la sencillez elegante de los Diver, sin darse cuenta de su complejidad y su falta de inocencia”¹²². Durante la cena que el matrimonio ofreció en su villa de Tarnes, el escritor realizaba alusiones al punto de vista de Rosemary una y otra vez: “Rosemary estaba pensando que Villa Diana era el centro del universo. En un escenario así tenía que ocurrir alguna cosa memorable”¹²³. Fitzgerald necesitaba recurrir una y otra vez a los ojos de la joven, avisándonos a la vez de su inocencia, para señalar que los Diver no eran lo que parecían en la superficie brillante de sus vidas.

Además del estilo narrativo de *Suave es la noche*, son numerosos los guiños a la industria del cine que aparecen en el libro. Rosemary Hoyt, uno de los personajes más relevantes de la obra, era una joven actriz americana, que había alcanzado bastante fama en los meses previos a conocer al matrimonio protagonista en la Riviera. La profesión de la joven dio pie a Scott Fitzgerald a introducir una serie de escenarios y situaciones vinculadas con el mundo del séptimo arte, que a continuación me dispongo a recopilar.

¹²¹ *Suave es la noche*, p. 35; *Tender is the night*, p. 19.

¹²² *Suave es la noche*, p. 42; *Tender is the night*, p. 24.

¹²³ *Suave es la noche*, pp. 53-54; *Tender is the night*, p. 32.

En el capítulo quinto del Libro Primero Rosemary acudía a un plató de rodaje, para conocer a un director de cine, Earl Brady, con el que estaba interesada en trabajar. Se mencionaban en dicho capítulo unos estudios de Gaumont en reconstrucción¹²⁴, que se encontraban en la población de La Turbie en Niza, cerca de Mónaco. La Gaumont Film Company es una compañía productora de películas francesas fundada en 1895 por Léon Gaumont. Es la compañía cinematográfica más antigua del mundo. Alice Guy-Baché, que era la secretaria del señor Gaumont, animó a éste a que adquiriera el cinematógrafo cuyo funcionamiento les habían mostrado los hermanos Lumière. Ella ha pasado a la historia como la primera directora de cine femenina y se la reconoce como la pionera del cine narrativo. George Méliès es considerado el primer director de cine¹²⁵.

Se hacía también mención en la novela al caso Arbuckle, cuando aparecía un hombre muerto en la habitación del hotel de París donde se alojaba la señorita Hoyt. Dick llegó a temer que se produjera un escándalo, como el que había tenido lugar en Estados Unidos en relación al actor Roscoe Arbuckle. Se señalaba de Rosemary que: "Su contrato le exigía, rigurosamente y sin excepciones, que siguiera siendo 'la niña de papá' "¹²⁶. Título éste de la película que la había hecho tremendamente popular y que daba cuenta de lo inmaculado de su personaje.

Roscoe Conkling Arbuckle, más conocido como *Fatty Arbuckle*, era un famosísimo actor cómico del cine mudo norteamericano. En 1921 participó en San Francisco en una fiesta que él y sus amigos celebraron en un hotel. A ella acudió una joven llamada Virginia Rappe, que comenzó a encontrarse mal durante la misma y terminó falleciendo a los pocos días por una peritonitis, al parecer provocada por la perforación de la vejiga. Una de las amigas de la chica, que también estuvo en la fiesta, acusó al cómico de haber violado a Virginia con una botella, lo que sería la causa última de la perforación y posterior muerte de la mujer. Al año siguiente y tras tres duros juicios, que generaron gran expectación, fue absuelto. Parece ser que ella había abortado

¹²⁴ *Suave es la noche*, p. 44; *Tender is the night*, p. 25.

¹²⁵ Abel, Richard (1994), *The Ciné Goes to Town: French Cinema, 1896-1914*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.

¹²⁶ *Suave es la noche*, p. 174; *Tender is the night*, p. 117.

de forma voluntaria poco antes de la fiesta y que esto junto con el alcohol que ingirió, contribuyeron al triste desenlace. La carrera profesional de *Fatty Arbuckle* nunca se recuperó y las películas que había hecho dejaron de distribuirse. Fue vetado a partir de entonces. Se hizo un juicio mediático paralelo, auspiciado principalmente por los medios que manejaba el magnate William Randolph Hearst. Él murió con 46 años de un infarto en 1933¹²⁷, momento álgido en la elaboración de *Suave es la noche*. El fracaso personal y laboral que había sufrido este hombre, pudo resonarle a Fitzgerald, que sentía que ya no era considerado el escritor que se suponía iba a llegar a ser y cuya vida familiar comenzaba a desmoronarse tras el debut en 1930 de la enfermedad de Zelda. Arbuckle, Dick y Fitzgerald eran hombres que habían tenido el éxito en sus manos, para luego emprender el camino del fracaso y el olvido.

Otra actriz de moda del cine mudo de los años veinte y que se la mencionaba en la novela es Norma Talmadge. Era la intérprete favorita del doctor Franz Gregorovius¹²⁸.

Mientras los Diver, los North y Rosemary pasaban unos días en París al comienzo de *Suave es la noche*, acudieron a un pase exclusivo de la película *La niña de papá* en la *Franco-American films* y cuya protagonista era la señorita Hoyt¹²⁹. Rosemary también acudía a una cita con unos altos ejecutivos en la *Films par Excellence* para llegar a un acuerdo sobre un nuevo rodaje y Dick acudió solo a buscarla, sintiendo que ya no podía controlar lo que experimenta por ella. El psiquiatra abandonó su tono comedido y se dejó arrastrar por sus sentimientos más primitivos, lo que provocaba un punto de inflexión en la novela. Al no encontrarla en los estudios, el doctor Diver llamó al hotel y le confesó que deseaba estar allí con ella, juntos en la habitación. Cuando la joven colgó el teléfono tras hablar con el médico norteamericano, escribió una carta a su madre y en esas líneas se percibía que había algo que había cambiado en ella, sobre todo en su actitud hacia Dick:

¹²⁷ Edmonds, Andy (1991), *Frame-Up! The Untold Story of Roscoe "Fatty" Arbuckle*, Nueva York, William Morrow and Company.

¹²⁸ *Suave es la noche*, p. 362; *Tender is the night*, p. 253.

¹²⁹ *Suave es la noche*, pp. 113-115; *Tender is the night*, pp. 73-74.

... Sólo le vi un momento pero me pareció guapísimo. Me enamoré de él. (Por supuesto al que más quiero es a Dick, pero ya me entiendes.) De verdad va a dirigir la película y sale inmediatamente para Hollywood y creo que nosotras también deberíamos irnos. Está aquí Collis Clay. Me gusta bastante, pero no le he visto mucho a causa de los Diver, que de verdad son divinos, prácticamente la gente más encantadora que he conocido en mi vida¹³⁰.

Hablaba anteriormente de punto de inflexión porque es el momento en que comenzaba a tambalearse el mundo de valores en los que había sido educado Dick, en el que no había cabida para consumir su deseo sexual por Rosemary. Fitzgerald reflejó la confluencia de la visión antigua de Dick con su nueva situación en una escena en la que aparecían sus recuerdos infantiles con la información que le había dado un amigo de Rosemary sobre la joven y un viaje que ésta llevó a cabo en un tren, en el que ella y su acompañante bajaron las cortinas del vagón para no ser molestados. El recuerdo de esta imagen suscitaba los celos del doctor Diver una y otra vez. Al día siguiente de llamarla a su cuarto del hotel, Nicole, Rosemary y Dick acudieron a comer a un restaurante en el que había una mesa ocupada por madres y viudas de soldados que fallecieron en la Primera Guerra Mundial. Dick las sintió hermosas y dignas, “percibió toda la madurez de una América más vieja”. Y esto le llevó a pensar en su padre: “Y durante ese momento, Dick se vio sentado de nuevo en la rodilla de su padre, cabalgando con Moseby, mientras las viejas lealtades y afectos se debatían en torno suyo. Haciendo casi un esfuerzo, se volvió a las dos mujeres de su mesa e hizo frente a todo el mundo nuevo en el que creía. *¿Te importa que baje las cortinas?*”. Dick comenzó a temer realmente que Nicole percibiera lo que realmente sentía por la muchacha e intuyó que esto podía ser así, pues ella: “La noche anterior en el teatro se había referido con toda intención a Rosemary diciendo que no era más que una niña”¹³¹.

Otro pasaje que quisiera mencionar y que se basó en una experiencia protagonizada por el propio Fitzgerald durante su primer trabajo como

¹³⁰ *Suave es la noche*, p. 152; *Tender is the night*, p. 101.

¹³¹ *Suave es la noche*, pp. 159-160; *Tender is the night*, pp. 106-107.

guionista, fue una prueba cinematográfica que Rosemary quiso que llevara a cabo Dick junto con ella para convertirle en el nuevo galán de su próxima película, cosa que el psiquiatra rechazó¹³². Esta situación está claramente inspirada en la que realizó el escritor junto a Lois Moran en Hollywood. En el Libro Primero se nos habla continuamente de la fascinación que sentía Rosemary ante el entusiasmo y la generosidad que había detrás de toda la actuación de Dick en su propia vida¹³³. Tal vez esta capacidad de interpretación del doctor Diver fue lo que animó a su joven enamorada a la hora de embarcarlo en un proyecto cinematográfico.

En las cartas que Zelda escribió a su hija Scottie mientras permanecieron en Hollywood en el invierno de 1927, ya que la niña se quedó en Washington con su niñera y los padres de Scott, sólo mencionó a Lois Moran en una ocasión y en relación a este episodio. Lo hizo como una observación casual, que distaba mucho de la preocupación que la relación entre su esposo y la joven actriz le suscitaba: “¡A papá le han ofrecido el papel de protagonista en una película con Lois Moran! Pero lo rechazó. Yo quería que lo aceptara porque hubiera ganado mucho dinero, que hubiéramos gastado entre todos, pero él dijo que era una tontería”¹³⁴.

En el capítulo decimonoveno del Libro Segundo, Rosemary y Dick volvieron a encontrarse en Roma. Habían pasado cuatro años desde la última vez que se habían visto en París. Ella estaba rodando una película, *Qué grande era Roma*, y surgían de nuevo los términos y referencias cinematográficas en la novela. El doctor Diver la acompañó al rodaje y Rosemary le pidió su opinión sobre las primeras copias, teniéndole que explicar que eran las tomas del día anterior. Fitzgerald aprovechó para verter su propia opinión desencantada del mundo del cine: “La mayoría de aquellos cineastas se sentían, o bien claramente superiores a la gente de fuera, o bien claramente inferiores, pero el primer sentimiento era el que predominaba. Era gente a la vez arriesgada e

¹³² *Suave es la noche*, pp. 115-116; *Tender is the night*, p. 74-75.

¹³³ *Suave es la noche*, p. 127; *Tender is the night*, pp. 82-83.

¹³⁴ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 177.

industriosa; habían pasado a ocupar un lugar prominente en una nación que desde hacía una década sólo quería divertirse”¹³⁵.

Para finalizar este apartado, y aunque no se encuentre directamente relacionado con la concepción de la obra que ocupa esta tesis, quisiera recoger el último trabajo que ocupó a Fitzgerald y que no pudo ver terminado en vida, pues era una novela que abordó claramente el mundo del celuloide. *El Último Magnate* (*The Last Tycoon*, 1941)¹³⁶ fue la obra en la que se encontraba trabajando Fitzgerald cuando le sobrevino la muerte de forma repentina en Hollywood, a donde se había trasladado en el verano de 1937 para trabajar por tercera vez como guionista.

En la primavera de 1938 los planes para una nueva novela comenzaron a tomar forma en la mente creadora de Fitzgerald, que desde el principio quiso situarla en Hollywood. Era posible que en 1936 surgieran las primeras ideas en este sentido tras fallecer Irving Thalberg, el productor de la Metro Goldwyn Mayer a quien había conocido por primera vez durante su estancia en Hollywood en 1927, hecho que afectó profundamente al escritor. Robert Sklar señala que entre ambas figuras existían curiosos paralelismos y contrastes. En cuanto a los primeros, Thalberg era dos años y medio menor que Scott, los dos procedían de antiguas familias de inmigrantes, respetables y de clase media. Los contrastes venían dados por los siguientes motivos que recoge en la biografía del escritor:

Fitzgerald había sido el primer novelista norteamericano importante de extracción católico-irlandesa, Thalberg uno de los muchos profesionales y hombres de negocios judíos con ambición que encontraron grandes posibilidades en el cine —como Joseph Black, originalmente Bloeckman, el magnate de cine que Fitzgerald creó con un desdén curiosamente mezclado con respeto en su novela de 1922, *The Beautiful and Damned*—. En 1927, Fitzgerald llevó a Hollywood la habilidad artística que había desarrollado y la fama que había ganado, y encontró en Thalberg un hombre que no poseía ni talento artístico ni fama; por el

¹³⁵ *Suave es la noche*, p. 325; *Tender is the night*, p. 226.

¹³⁶ Fitzgerald, F. Scott (2003), *El Último Magnate*, Barcelona, Anagrama.

contrario, era un emprendedor bien dotado, un hombre que prefería el anonimato. Lo que Thalberg poseía era poder y, junto con el poder, responsabilidad; fue la sensación de poder de Thalberg lo que fascinó a Fitzgerald. Retrospectivamente, llegó a sentir que, en realidad, Thalberg era un artista en su conciencia y uso del poder.

La relación entre el productor y el escritor se hizo más compleja cuando ambos trabajaron juntos y esto también pudo condicionar los sentimientos ambivalentes que experimentó Scott ante la muerte del productor:

Fitzgerald trabajó en un film para Thalberg en 1932, pero bajo circunstancias de labor cooperativa que sólo le irritaron. En 1934, Fitzgerald creyó que había sido Thalberg quien había rechazado *Tender is the Night* para la M.G.M., cortándole así los únicos medios para escapar de su espiral descendente hacia la ruina. En su actitud melancólica, a punto de cumplir sus cuarenta años, la respuesta de Fitzgerald a la muerte de Thalberg habría sido compleja e intensa¹³⁷.

Scott Fitzgerald hizo uso de su gran capacidad creativa para transformar su realidad en personajes que iban mucho más allá de lo que simplemente había vivido o conocido:

La experiencia de Fitzgerald en Hollywood y los nuevos desarrollos económicos de finales de la década del treinta formaron la base de su novela sobre Hollywood, tanto como sus breves encuentros con Thalberg o la leyenda que Thalberg dejó tras sí. Monroe Stahr, en *The Last Tycoon*, no es tanto el retrato de Irving Thalberg como el de Dick Diver; en *Tender Is the Night*, es el retrato de Gerald Murphy o Jay Gatsby el de uno u otro *gangster* contrabandista que Fitzgerald entrevió ocasionalmente en Long Island a principios de la década del veinte. Lo que conforma al personaje de Monroe Stahr no es tanto las personas,

¹³⁷ La posibilidad de una nueva novela está mencionada en Turnbull, Andrew (1963), *The Letters of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, p. 269. La vida y la carrera de Thalberg se estudian ampliamente en Crowther, Bosley (1957), *The Lion's Share. The story of an entertainment empire*, New York, Dutton, pp. 74-78 y 236-238. Una reciente e imprescindible biografía de este productor de cine puede encontrarse también en Vieira, Mark. A. (2010), *Irving Thalberg: Boy Wonder to Producer Price*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.

vivas o muertas, que lo inspiraron, ni el ambiente del que Fitzgerald extrajo la trama y la acción, sino más bien los motivos literarios y la habilidad artística de Fitzgerald; porque en *The Last Tycoon*, como en todas las obras significativas que produjo a lo largo de su carrera, Fitzgerald no hacía biografía, autobiografía ni reportaje social, sino que era un artista creador en todos los aspectos esenciales. La forma y la sustancia del retrato de un productor y de una empresa que hizo Fitzgerald, las obtuvo en parte de modelos reales, pero también de sus propios recursos¹³⁸.

La construcción del personaje de Dick Diver se basó fundamentalmente en las vivencias personales de Scott y en mi opinión también en rasgos de los médicos que pudo conocer o a cuya obra accedió. Sin embargo creo que esta figura de ficción terminó trascendiendo la realidad que la inspiró.

2.4 La simbología y los sueños en *Suave es la noche*

La prosa de *Suave es la noche* resulta muy poética y evocadora. Analizando con detenimiento el texto se pueden encontrar múltiples imágenes que representan pensamientos, afectos o deseos de forma indirecta. Las metáforas empleadas resultan más potentes a la hora de expresar emociones y sensaciones que la mera descripción. Scott Fitzgerald, en mi opinión, hacía un uso exquisito del lenguaje y de este recurso estilístico para inocular en el lector de una manera más profunda todo el desasosiego, la angustia, los deseos o cualquier emoción que experimentaran sus personajes. Los símbolos de contenido sexual, por ejemplo, son una constante en la novela y se convierten en el medio sutil y penetrante de exponer los sentimientos más lascivos de los personajes de la obra. A mí personalmente me han llamado la atención la utilización de las flores y los caballos para señalar intereses o encuentros sexuales entre Dick y Nicole, entre éste y su amante, Rosemary Hoyt, y entre Nicole y Tommy Barban. Las estaciones del año también tienen un papel a la hora de enmarcar los sentimientos de las figuras del libro.

¹³⁸ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 438.

En los inicios de la relación de Nicole y Dick las flores simbolizaban las aspiraciones de que surgiera el amor o el entregarse al otro. Es ella quien las menciona en los dos fragmentos que recojo a continuación. La primera de las citas aparece en el libro cuando el doctor Diver se vio obligado a tomar distancia con Nicole en la clínica en la que ella se encontraba ingresada. La joven recordaba el pasado, cuando aún mantenía esperanzas de ver consumado su amor: “A Nicole se le había derrumbado todo su mundo, pero era un mundo frágil, apenas creado; entre las ruinas, sus sentimientos y su instinto seguían batallando. ¡Y pensar que sólo una hora antes le estaba esperando en la entrada y llevaba su esperanza en la cintura como un ramillete de flores!”¹³⁹.

Posteriormente, se reencontraron de un modo casual y, tras besarse, ella hizo alusión de nuevo a las flores, a través de las cuales ofrecía su persona a su amado: “Recuerdo que solía esperarte en el jardín sosteniendo todo mi ser en los brazos como un cesto de flores. Ésa al menos es la impresión que tenía. Me parecía tan encantador, estar allí esperando para entregarte ese cesto de flores”¹⁴⁰.

La actriz de cine de la que se enamoró el protagonista masculino de la novela se llamaba Rosemary Hoyt. Su nombre es el de una planta mediterránea, muy olorosa, empleada entre otras cosas para sanar. El romero tiene flores bonitas de color azulado, violáceo o rosa, que resultan pequeñas y delicadas. Al poco de conocerse Dick le dijo a Rosemary “reflexivamente y con intención”: “— Desde hace mucho tiempo es usted la única muchacha que he visto que de verdad parece en flor”¹⁴¹. Y cuando la tuvo en París, sentada en sus rodillas, en la habitación del hotel de ella: “Tardó algo en responder a la incauta dulzura de su sonrisa, a su cuerpo calculado al milímetro para sugerir un capullo y garantizar una flor”¹⁴².

Además de las flores, como comenté antes, las metáforas o referencias que aparecen en relación a los caballos son una constante en la obra. Dick se nos

¹³⁹ *Suave es la noche*, p. 223; *Tender is the night*, p. 153.

¹⁴⁰ *Suave es la noche*, p. 239; *Tender is the night*, p. 166.

¹⁴¹ *Suave es la noche*, p. 42; *Tender is the night*, p. 24.

¹⁴² *Suave es la noche*, p. 166; *Tender is the night*, p. 111.

presenta en los primeros capítulos con una gorra de jockey cuando se encuentra en la playa acompañado de sus amigos. Conforme avanza la novela nos encontramos con descripciones de las mujeres con las que Dick mantiene relaciones sexuales en las que se las compara con equinos. Una de las primeras veces que el narrador habla de Nicole, durante su estancia en la clínica Dohmler, dice de ella: “los pómulos salientes, la ligera palidez, más fresca que febril, hacían pensar en un potro de raza en el que ya se percibían las formas del futuro caballo”¹⁴³.

En París, cuando el psiquiatra norteamericano ya sabe que está enamorado de la joven Rosemary, sintió que “las riendas de la relación con ella ya no las lleva del todo él” y al despedirse de la madre de la chica en Cannes, antes de la marcha de ellas hacia América, él dijo refiriéndose a la muchacha: “Ella no piensa. En lo más profundo de su ser es irlandesa, romántica, ilógica”. Y la señora Speers reflexionó para sí: “[...] sabía que Rosemary, a pesar de su apariencia delicada, era como un potro salvaje en el que se podía reconocer al capitán médico Hoyt del ejército de los Estados Unidos”¹⁴⁴.

Cuatro años después de su viaje a París, la actriz y Dick coincidieron de nuevo en Roma sin haberlo planificado. Él acababa de volver de Estados Unidos, a donde había acudido al entierro de su padre. En el vestíbulo del hotel Quirinal de La Ciudad Eterna, al reencontrarse con Rosemary, Dick pensó: “Al verla cruzar el vestíbulo con su belleza reluciente, como un caballo joven recién aceitado y con los cascos barnizados, se sintió como si despertara bruscamente de un sueño”¹⁴⁵.

Como último ejemplo en que estos animales aparecen relacionados con la práctica del sexo en la novela, comentar que tras el primer encuentro sexual que mantuvieron Nicole y el exótico Tommy Barban, el narrador nos describía la actitud y postura corporal de ella de esta forma: “Se recostó simbólicamente sobre el arzón delantero de la silla de montar de Tommy con la misma

¹⁴³ *Suave es la noche*, p. 221; *Tender is the night*, p. 151.

¹⁴⁴ *Suave es la noche*, p. 254; *Tender is the night*, pp. 175-176.

¹⁴⁵ *Suave es la noche*, pp. 316-317; *Tender is the night*, p. 220.

convicción como si huyeran de Damasco, en donde la había raptado, y se encontraran cabalgando por las llanuras de Mongolia”¹⁴⁶.

Scott Fitzgerald también presentó de una manera velada la consumación del amor entre el médico y la actriz. En el siguiente capítulo, en el que hablo de la biografía de Scott y Zelda, comentaré también el modo de abordar las infidelidades del escritor en su obra. De ninguna manera las reflejó como algo deseable, sino más bien degradante.

Al final del Libro Primero, se produce un episodio en el que de forma simbólica se hace referencia al deseo entre Dick y Rosemary. Tiene mucha importancia porque marca el comienzo de lo que será el final del matrimonio Diver. Los Diver, los North y Rosemary habían ido a pasar unos días a París desde la Riviera francesa, en la que los dos matrimonios habían conocido a la señorita Hoyt. Aprovecharon para acompañar a Abe, que tenía que embarcar rumbo a Estados Unidos. Pero lo que sucedió es que el señor North volvió a París sin comunicárselo al resto de sus amigos, pues se veía incapaz de enfrentar su regreso a América. Se pasó un día entero bebiendo y buscándose problemas y sin saber muy bien cómo ni por qué surgió un hombre de color que le pidió ayuda, pues por culpa de Abe se encontraba metido en un buen lío. Este personaje finalmente apareció muerto sobre la cama de la habitación del hotel donde se alojaba Rosemary. En el mismo pasillo estaba la habitación de los Diver y Rosemary, cuando encontró el cadáver, pidió ayuda a Dick y éste hizo todo lo posible para que ella no se viera involucrada. El doctor Diver tomó la ropa de cama manchada con la sangre del hombre muerto y se la dio a Nicole, que había acudido también alarmada al cuarto de la actriz unos minutos más tarde de que lo hiciera su marido. Nicole al ver esto, le dijo “de una manera significativa” a Dick: “Quiero que termine de una vez”¹⁴⁷. Cuando él se hizo con el control de la situación y todo quedó resuelto sin que se les fuera a vincular con el caso a ninguno de ellos, Rosemary fue testigo en la habitación de la pareja de una crisis de Nicole en el baño. Para Robert Sklar, biógrafo de Fitzgerald, Nicole había reconocido las implicaciones sexuales de las sábanas

¹⁴⁶ *Suave es la noche*, p. 444; *Tender is the night*, p. 314.

¹⁴⁷ *Suave es la noche*, Madrid, p. 174; *Tender is the night*, p. 117.

manchadas de sangre de la cama de Rosemary, lo que le hizo recaer de nuevo en la locura¹⁴⁸:

Y entonces Rosemary también oyó, cada vez más fuerte, un sonido infrahumano que atravesaba los ojos de las cerraduras y los intersticios de las puertas, penetraba en la *suite*, invadiéndola, y volvía a tomar la forma del horror.

Pensando que tal vez Nicole había sufrido una caída en el cuarto de baño y se había lastimado, Rosemary siguió a Dick. Pero lo que pudo ver antes de que Dick le tapara la vista con un movimiento brusco presentaba un aspecto totalmente diferente.

Nicole estaba arrodillada junto a la bañera y se balanceaba a uno y otro costado.

—¡Ah, eres tú! —gritó—. Te tienes que meter en el único lugar del mundo en el que puedo tener alguna intimidad, con tu colcha manchada de sangre roja. Si quieres, me la pondré. No me da ninguna vergüenza, aunque fue una pena. El Día de los Inocentes tuvimos una fiesta en el lago de Zúrich y fueron todos los locos, y yo quería ir vestida con una colcha, pero no me dejaron...

—¡Cálmate!

— ... así que me senté en el cuarto de baño y me trajeron un dominó y me dijeron pónitelo. Y me lo puse. ¿Qué otra cosa podía hacer?

—¡Cálmate Nicole!

— No esperaba que me fueras a querer. Era demasiado tarde. Pero lo único que te pido es que no entres en el cuarto de baño, el único sitio al que puedo ir cuando quiero estar sola, arrastrando colchas manchadas de sangre roja y pidiéndome que las arregle.

La joven, a raíz de ese episodio, se tuvo que ir a otro hotel de París y los Diver regresaron sin despedirse de ella a la Riviera francesa. Durante el viaje de vuelta a su villa en el pueblo de Tarnes, Dick deseaba saltar del tren y volver

¹⁴⁸ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 369.

corriendo junto a Rosemary, pero debió disimular su enorme desasosiego ante su mujer. Todo ello recuerda también el modo en que reaccionó Zelda ante el *affaire* de su marido con Lois Moran en Hollywood, pues quemó sus ropas en la bañera de un hotel y tiró por la ventanilla del tren, en el que regresaban al Este, el reloj de platino y diamantes que Scott le había regalado durante su noviazgo a consecuencia de los celos que sentía¹⁴⁹. El matrimonio Diver mantuvo un diálogo sobre la chica donde cada uno decía lo que sentía el otro:

—No estuvo nada bien dejar a Rosemary como la dejamos. ¿Tú crees que no le habrá pasado nada?

—¡Qué le iba a pasar! Sabe cuidar de sí misma perfectamente.

Pero para que Nicole no pudiera interpretar aquello como un juicio negativo sobre su capacidad de hacer lo propio, añadió inmediatamente:

—Al fin y al cabo, es una actriz, y por mucho que su madre ande siempre detrás de ella, *tiene* que saber arreglárselas por sí sola.

— Es muy atractiva.

— Es una cría.

— Pero atractiva.

Mantenían una conversación deshilvanada en la que cada uno expresaba los pensamientos del otro.

—No es tan inteligente como yo pensaba— sugirió Dick.

—Es bastante lista.

—No tanto. Sigue habiendo en ella algo muy infantil.

—Desde luego es muy...muy bonita— dijo Nicole, con aire indiferente pero subrayando cada palabra—, y me pareció que estaba muy bien en la película.

—Estaba bien dirigida. Pensándolo bien, no parecía tener mucha personalidad.

—Yo creo que sí la tenía. Se entiende perfectamente que los hombres la encuentren muy atractiva.

¹⁴⁹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 177 y ss.

A Dick se le hizo un nudo en la garganta. ¿Qué hombres? ¿Cuántos hombres?

Dick comenzó a sentir que estaba molesto con la actitud de Nicole, con que no fuera capaz, después de tantos años de conocer su enfermedad, de combatir los primeros síntomas de sus recaídas. Había tenido en poco tiempo el episodio que presencié la señora McKisco en Tarmes y el del baño del hotel de París. Se encontraba muy distanciado de ella¹⁵⁰.

El encuentro físico real entre Dick y Rosemary se produjo cuatro años después en Roma. Ella se había convertido en una mujer independiente. Se vieron en la habitación del hotel de la actriz y la muchacha le pidió esperar para buscar el momento más adecuado de entregarse a él. Le sugirió que era virgen, pero a Dick le costaba creerlo y le expresó sus dudas al respecto:

Durante tres años Dick había sido el modelo con el que Rosemary comparaba a todos los demás hombres y era inevitable que lo hubiera idealizado hasta otorgarle la estatura de un héroe. No quería que fuera como todos los demás y, sin embargo, allí estaba él con las mismas exigencias de los otros, como si quisiera arrebatarse algo que era suyo y llevárselo en el bolsillo.

[...] Rosemary quería ser poseída por él y lo fue, y lo que había empezado en una playa como una obsesión infantil fue consumado al fin¹⁵¹.

Sin embargo, tras acostarse con Rosemary, Dick se sintió descontento, ya no sentía hacia ella lo que experimentó en el pasado. Comenzó a pensar en Nicole, en volver a la clínica donde trabajaba, en su vida cotidiana y sus obligaciones.

Creo que las sábanas ensangrentadas expresaban realmente la pérdida de la virginidad de Rosemary. Cuando el acto se consumó se tornó menos significativo para ambos, más mecánico y menos emocional. Dick descubrió que ya no la quería y que ella tampoco le amaba a él, así como que nunca la

¹⁵⁰ *Suave es la noche*, pp. 256 y ss; *Tender is the night*, pp. 177 y ss.

¹⁵¹ *Suave es la noche*, pp. 323 y ss; *Tender is the night*, pp. 225 y ss.

quiso como a su mujer. Además, en Roma Rosemary también mantenía un idilio con su compañero de reparto, un actor italiano joven como la muchacha. Ambos, Dick y Rosemary, sabían que lo que sucedió en París no lo volverían a sentir.

Robert Sklar en su libro *Francis Scott Fitzgerald: El último Laoconte*, en el que realiza un análisis pormenorizado y minucioso de la obra literaria del escritor norteamericano, hace a mi juicio una interesante valoración sobre las implicaciones sexuales del personaje de Dick Diver. A raíz de su encuentro con la actriz, se produjo una escisión en su personalidad. Por una parte quedó la asexualidad y el convencionalismo social, lo que apareció reflejado en las relaciones que mantuvo con la hermana de Nicole, Baby Warren, y en el otro extremo surgió el romanticismo sentimental y el deseo erótico de la mano de Rosemary Hoyt:

Para reforzar sus temas de la potencia y la castración sexuales, Fitzgerald se volvió a una metáfora sexual común. Baby Warren era “formidable y vulnerable, decidió él, recordando a otras mujeres con bocas como flores acanaladas o trocitos”; Rosemary “era un *mustang* joven”; y cuando Dick la encuentra en Roma su belleza era “lozana, como una potranca tonificada con aceite de lupulina”. Desde luego, Rosemary había visto a Dick por primera vez cuando él llevaba puesta una gorra de jockey¹⁵².

Este último comentario de Sklar pone de relieve que tampoco le pasan a él desapercibidas las comparaciones que lleva a cabo Fitzgerald entre la consumación del deseo sexual, el caballo y el jinete.

El argumento de la película que acababa de protagonizar la joven actriz cuando conoció al matrimonio Diver en la Riviera, y que se llamaba *La niña de papá*, tampoco parece casual en un libro que juega continuamente con los símbolos. Se trataba de la historia de una pequeña que se enfrentaba con toda su inocencia y bondad a la corrupción con gran virtud y valor. Su padre y ella

¹⁵² Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 378.

terminaban encontrándose: "... aparecía un plano encantador de Rosemary y su padre, unidos al fin, que revelaba un complejo de Electra tan evidente que Dick dio un respingo en nombre de todos los psicólogos ante aquel sentimentalismo tan perverso"¹⁵³.

Rosemary es huérfana de padre y la señora Speers ha hecho las veces de madre y padre a la vez. La joven encuentra en Richard Diver al *papá* anhelado y éste experimenta en su persona el desconcierto que le suscitó la escena de la película, sobre todo al ser consciente de que ella no deja de ser una niña vinculada todavía a su madre en todas las decisiones que toma. Cuando finalmente se acuestan juntos él desea saber si han existido otros hombres y terminan discutiendo por los celos que siente Dick. El doctor Diver acaba bebiendo demasiado y tras una pelea lo trasladan a la cárcel, de donde le saca la hermana de su esposa con el dinero de su familia. Al salir de prisión se autoinculpa de un delito sobre la violación de una menor de cinco años, poniéndose al nivel moral de los Warren tras haber transgredido su unión con Nicole. El incesto cometido por Deveruex Warren quedará a la altura de la relación que Richard Diver mantiene con la *niña de papá*. La vulnerabilidad de Dick a partir de este momento es completa, pues ya sólo existe una superioridad económica por parte de su familia política a la que él ya no puede responder con sus valores éticos.

En la nota introductoria de "Duelo y Melancolía" ("Trauer und Melancholie", 1915-1917) de la edición en castellano de las obras de Sigmund Freud que he manejado para llevar a cabo este trabajo se señala que la primera vez que este autor hizo referencia al complejo de Edipo fue en un manuscrito que envió a su amigo el doctor Wilhelm Fliess el 31 de mayo de 1897. El pasaje en cuestión apuntaba lo siguiente:

Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son, de igual modo, un elemento integrante de la neurosis. Afloran conscientemente como representación obsesiva. En la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (desconfianza patológica de los gobernantes y los monarcas). Estos impulsos son

¹⁵³ *Suave es la noche*, pp. 113-115; *Tender is the night*, pp. 73-74.

reprimidos en tiempos en que se suscita compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos. Entonces es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (las llamadas melancolías), o castigarse históricamente, mediante la idea de la retribución, con los mismos estados [de enfermedad] que ellos han tenido. La identificación que así sobreviene no es otra cosa, como se ve, que un modo de pensar, y no vuelve superflua la búsqueda del motivo¹⁵⁴.

Freud desarrolló posteriormente este concepto en varios de sus trabajos, convirtiéndolo en uno de los pilares fundamentales de su teoría psicoanalítica. En ellos siempre hizo referencia al complejo de Edipo femenino al apuntar a la conformación del mismo en la mujer. El complejo de Edipo consiste en la atracción afectiva del niño por el progenitor del sexo opuesto, produciéndose una importante rivalidad con el progenitor del mismo sexo, es decir, en el caso de la niña, la unión iría dirigida hacia su padre y la conflictiva hacia la madre. Carl Gustav Jung fue quien introdujo por primera vez en 1913 en su obra *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica* la terminología del complejo de Electra para referirse a la contrapartida femenina del complejo de Edipo¹⁵⁵. Fue la primera voz divergente en relación a la teoría original de Freud, a la que luego seguirían muchas más de importantes autores psicoanalíticos como Melanie Klein o Jacques Lacan.

Atendiendo a la mitología griega, de donde proceden los términos que dan nombre a ambas situaciones, Edipo sin ser conocedor de ello, primero mató a su padre y más adelante desposó a la que era su madre Yocasta. Electra era hija de Agamenón y Clitemnestra y, según las versiones, su padre fue asesinado por su madre o Egisto, amante de ésta. Electra se alió con su hermano Orestes para vengar la muerte del padre y acabar con la vida de Clitemnestra¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Freud, Sigmund [1897], Manuscrito titulado "Anotaciones III", fechado el 31 de mayo de 1897 y dirigido a Wilhelm Fliess. Freud, 1950a, Manuscrito N, AE, 1, p. 296. Tomado de Freud, Sigmund [1915-1917] (1992), "Duelo y Melancolía". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XIV, p. 238.

¹⁵⁵ Jung, Carl Gustav (2000), *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 4: Freud y el psicoanálisis*, Madrid, Editorial Trotta.

¹⁵⁶ Mavromataki, María (1997), *Mitología Griega*, Atenas, Ediciones Xaitali, pp. 191 y ss.

Scott Fitzgerald hace referencia al complejo de Electra para señalar la relación existente entre la protagonista de la película *La niña de papá* y su padre. No parece casual, en mi opinión, que eligiera esta nomenclatura, pues había leído obras de Jung y esto seguramente le permitió el ser conocedor de que este autor no hablaba de un complejo de Edipo femenino en las mujeres, como sí hacía Freud. Creo que por este motivo empleó este término, ya que se interesó más por los postulados que planteaba el psiquiatra suizo y no el vienés por las razones que ya comenté en la introducción.

Por otro lado, atendiendo a otros elementos simbólicos de la novela, y como mencioné al comienzo del apartado, las estaciones del año adquirirían una cierta relevancia a la hora de transmitir los sentimientos de los personajes del libro. En el Libro Primero era verano y la sensualidad aparecía en las descripciones que el autor hacía de los personajes. El grupo de amigos de los Diver, al que accedía la joven actriz, lo conformaban hombres y mujeres jóvenes, atractivos y ricos. El calor, la playa, las pieles bronceadas iban adentrando al lector en la atracción física que experimentaron Rosemary y Dick. Tras la precipitada marcha de París de los Diver, a raíz del suceso que provocó una nueva recaída de Nicole en el baño del hotel en el que se hospedaban, se volvía a hablar de Rosemary y de lo que ella implicó para la pareja en invierno, en una estación de esquí suiza. El frío acompañaba al distanciamiento que comenzaba a estar presente entre los protagonistas. En el Libro Segundo se habla de que Dick llegó a Zúrich en la primavera de 1917 por primera vez, con toda su juventud y anhelos de convertirse en un gran profesional. También era primavera cuando volvió del frente en 1919 y se reencontró con Nicole. Durante esa estación surgió el amor que les unió y fue durante el verano cuando se besaron por primera vez. En otoño, siete años después de su matrimonio, Dick decidió marchar solo a un congreso de psiquiatría en Berlín, pues su relación con su esposa era mala y asfixiante para ambos. Al poco tiempo murió su padre y él acudió solo a su entierro en Estados Unidos. El mal tiempo acompañaba los tristes pensamientos del protagonista de la novela. Aunque no queda del todo claro a través de ninguna indicación concreta, el primer encuentro sexual real entre Rosemary y el psiquiatra es en otoño o invierno, pues se produce al regresar él de América. Parece significativo que sea en esta época del año, ya

que se subraya así que no es una situación romántica para ninguno de los dos, sino más bien mecánica. La primavera y el estío volvían en el Libro Tercero trayendo un nuevo amor. En abril se producía el reencuentro de Nicole y Tommy Barban, que se acostaban juntos por primera vez ese verano y terminaron casándose.

Por último quisiera hacer unos comentarios sobre los sueños que se describen en la novela, dada la tradicional vinculación entre los sueños y su simbología.

Popularmente al significado de los sueños se accedía a través de dos métodos sobre todo: el método simbólico y el del descifrado. El primero de estos procedimientos tomaba en consideración todo el contenido onírico y buscaba sustituirlo por otro comprensible y, en algunos aspectos, análogo. Los sueños confusos eran muy difíciles de interpretar de esta manera y por ello seguramente surgió el segundo sistema. En él se trataba al sueño como a un escrito cifrado donde cada signo podía traducirse, merced a una clave fija, en otro de significado conocido. Luego los elementos descifrados eran incluidos en una trama que daba explicación a lo soñado. Para este método no se llevaba a cabo un análisis del sueño en conjunto, sino de sus fragmentos, por lo que resultaba más sencillo abordar así los sueños complejos y confusos. Por otra parte, el carácter profético de los sueños también era muy importante y sus significados se proyectaban hacia el futuro¹⁵⁷.

Uno de los trabajos más relevantes de Sigmund Freud fue *La interpretación de los sueños* (*Die Traumdeutung*, 1900), ya que llevó a cabo en él un análisis científico de los mismos, lo que le permitió acceder al mundo inconsciente de todos los individuos y no sólo de aquellos que aquejaban una enfermedad mental. Su sistema se aproximaba más al del descifrado popular, pues descomponía en distintas partes el sueño a la hora de desvelar sus significados. Para todo ello era necesario fijar la atención en todos los pensamientos que surgieran, sin criticarlos ni juzgarlos, para que los más nimios y ridículos también pudieran tener cabida. El método propuesto por Freud para llevar a cabo la interpretación de los sueños venía a ser el mismo

¹⁵⁷ Freud, Sigmund [1900-1901] (1992), *La interpretación de los sueños*. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, IV, pp. 118 y ss.

que empleaba para tratar de sanar a sus pacientes neuróticos, es decir, el ir asociando pensamientos que afloraban sin que fueran censurados.

El psiquiatra vienés en dicha obra llegaba a la conclusión de que no había duda de que el material contemplado en el sueño procedía de lo vivenciado, pero en ocasiones el encontrar el nexo de unión era difícil, pues el recordar de los sueños tenía una serie de peculiaridades. Una de ellas era la hipermnesia onírica, que consistía en que muchas veces no se recordaba como vivido algo que sí lo había sido y que aparecía en un sueño¹⁵⁸. Otro aspecto importante a tener en cuenta en el análisis de los sueños tenía que ver con la influencia que generaban las experiencias recientes, sobre todo aquellas que tratan de evitarse estando despierto:

A muchos autores que no pretenden poner en duda el íntimo nexo del contenido del sueño con la vida de vigilia les ha llamado la atención que impresiones de las que el pensamiento despierto se ocupa con intensidad sólo afloren en el sueño cuando el trabajo mental diurno las ha esforzado a apartarse de algún modo¹⁵⁹.

Los sueños para Freud eran un modo de cumplimiento de un deseo, que las más de las veces era difícil de desenmascarar¹⁶⁰. No se podía negar que existían sueños de angustia, lo que difícilmente encajaba en que colmaran ningún anhelo, pero apuntaba Freud que su doctrina no se apoyaba en la consideración del contenido manifiesto del sueño, sino que se refería al contenido de pensamiento que se discernía mediante el trabajo de interpretación. Había un contenido manifiesto y otro latente en el sueño y daba la siguiente explicación sobre la desfiguración onírica: “Donde el cumplimiento de deseo es irreconocible y está disfrazado, debió de existir una tendencia a la defensa contra ese deseo, y a consecuencia de ella el deseo no pudo expresarse de otro modo que desfigurado” y lo comparaba con una censura:

Por otra parte, estamos autorizados a conectar el carácter displacentero de todos estos sueños con el hecho de la desfiguración onírica, y a

¹⁵⁸ Ibíd., p. 38.

¹⁵⁹ Ibíd., p. 44.

¹⁶⁰ Ibíd., pp. 142 y ss.

inferir que están así desfigurados y el cumplimiento de deseo se disfraza en ellos hasta hacerse irreconocible porque hay una repugnancia, un propósito represivo contra el tema del sueño o contra el deseo inspirado por él. La desfiguración onírica aparece afectivamente como un acto de la censura. Ahora bien, daremos razón de todo lo que el análisis de los sueños de displacer ha traído a la luz si modificamos como sigue la fórmula destinada a expresar la esencia del sueño: *El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)*¹⁶¹.

En *Suave es la noche* sólo aparecen sueños que tuvo su protagonista masculino. Los primeros tenían como protagonista a Nicole y eran placenteros, mientras que el segundo sueño, del que hablaré más adelante, era un sueño que transmitía mayor angustia y tristeza.

A la joven Nicole Warren le gustaba el psiquiatra norteamericano que había conocido en la clínica en la que se hallaba ingresada debido a la enfermedad mental que sufría. Dick se había visto obligado a poner tierra de por medio a instancias de Franz Gregorovius y el doctor Dohmler, ya que ambos le señalaron que no era adecuado que un psiquiatra se enamorara de una paciente. Se sentía triste, insatisfecho y tenía la sensación de que se habían vulnerado los sentimientos de la muchacha. Él se preguntaba a menudo si no experimentaba lo mismo que ella. El doctor Diver se marchó del sanatorio para no empeorar las cosas, pero: “En sueños la veía camino de la clínica, con su ancho sombrero de paja en la mano...”¹⁶². Así Dick al dormir cumplía una y otra vez sus anhelos de volver a verla, de encontrársela esperándole de nuevo.

En el capítulo decimocuarto del Libro Segundo de la obra también se recoge otra de las imágenes que tiene Dick al dormir, cuya explicación no me resulta tan obvia como la que di para el anterior sueño, pero que también alberga, en mi opinión, las preocupaciones que él padecía en ese momento. Llevaba dieciocho meses trabajando en la clínica que, junto al doctor Gregorovius, habían abierto en Suiza, en las proximidades del lago de Zug. Su relación con Nicole no era buena, lo que a él le generaba un gran desasosiego. Se sentía

¹⁶¹ Ibid., pp. 154 y ss.

¹⁶² *Suave es la noche*, p. 226; *Tender is the night*, p. 155.

cada vez más atrapado y tenía dificultades para saber cuándo hacía las veces de médico y cuándo de esposo. Al igual que hicieran Freud y otros muchos terapeutas y pacientes, lo anotó todo al despertar para no olvidarlo y poder llevar a cabo su análisis:

Dick se despertó a las cinco después de haber tenido un largo sueño sobre la guerra, fue hasta la ventana y se puso a contemplar el lago de Zug. El sueño había comenzado de una manera majestuosa y sombría: unos hombres de uniforme azul marino cruzaban una plaza oscura por detrás de unas bandas que tocaban el segundo movimiento de *El amor de las tres naranjas* de Prokofiev. Luego habían aparecido unos coches de bomberos, símbolos del desastre, y había habido una espantosa sublevación de los mutilados en un hospital de campaña. Dick encendió la lámpara de su mesilla de noche y anotó todo lo que recordaba del sueño, terminando con las palabras en parte irónicas “Neurosis de guerra del no combatiente”¹⁶³.

Como he dicho anteriormente, Dick tiene este sueño cuando el deterioro de su propio matrimonio comienza a ser patente para él. Es probable que la sensación de desaliento que le embargaba y el fracaso que presentía se filtraran en sus sueños, que era cuando estos pensamientos podían aparecer con más facilidad, pues desaparecía la censura que imponía la vigilia. De ahí, tal vez, un sueño lúgubre, que hablaba de catástrofes. Puede que al despertar quisiera de nuevo quitarle importancia al asunto y de ahí la broma que se hacía a sí mismo, tratando al fin y al cabo de desterrar de alguna manera el dolor que aparecía cuando bajaban la guardia parcialmente sus defensas psíquicas. Es posible que el psiquiatra deseara deshacer el nudo por el que se sentía atado a su mujer, deseaba de alguna manera el desastre que implicaba el poner fin a un matrimonio.

Scott y Zelda Fitzgerald, al igual que Dick y Nicole Diver, soñaron para ellos una vida llena de éxitos cuando se conocieron y durante los primeros años de su matrimonio. Con el paso del tiempo sus bonitos deseos dejaron paso al dolor y al resentimiento, ya que su matrimonio se convirtió en un camino

¹⁶³ *Suave es la noche*, p. 277; *Tender is the night*, p. 192.

salpicado de conflictos sentimentales y profesionales. Al igual que el matrimonio Diver, la pareja de escritores no tuvo un final de cuento de hadas para su amor. En el siguiente capítulo voy a contemplar distintos aspectos de la biografía individual y compartida de los Fitzgerald, contrastándolos con argumentos, pasajes y personajes que aparecieron en las obras de ambos, y muy especialmente en *Suave es la noche*.

3. Scott y Zelda Fitzgerald: sus biografías en relación a *Suave es la noche*

Se han publicado muchos libros sobre la vida del escritor norteamericano Francis Scott Fitzgerald, así como de la relación que mantuvo con su mujer Zelda. A ella le dedicó su tesis doctoral Nancy Milford en 1970, que luego convertiría en una bonita biografía titulada: *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*. Esta obra ha sido mi principal fuente de información de cara a recoger pasajes de la vida de la señora Fitzgerald. Las biografías de Scott Donaldson (*Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*) y Robert Sklar (*Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*) se han convertido en el material que predominantemente he manejado para aproximarme a la figura de él.

Scott se inspiró en su propia vida cuando escribió buena parte de sus cuentos, relatos y novelas. En *A este lado del paraíso* (*This side of paradise*, 1920)¹⁶⁴, Amory Blaine, su protagonista, albergaba las ideas, sueños y pensamientos del escritor cuando estudiaba en Princeton. *Suave es la noche* es una novela más madura, que presenta unos personajes principales, Dick y Nicole, que vuelven a ser reflejo del propio Scott y de Zelda, pero con toda la carga emocional que los años habían depositado en ellos.

La obra de Zelda, mucho menos extensa, también retrató en buena medida su biografía, sobre todo la novela *Resérvame el vals* (*Save Me the Waltz*, 1932)¹⁶⁵, de la que hablaré en el último apartado del capítulo.

Ambas obras, *Resérvame el vals* y *Suave es la noche*, se fraguaron en unos años decisivos para el matrimonio. La primera se publicó en 1932 y la segunda en 1934. En 1930 sucedió el ingreso de la señora Fitzgerald en un sanatorio en Suiza y por aquel entonces ambos ya habían protagonizado sendas aventuras extramatrimoniales. En 1931 murió el padre de Scott y al año siguiente el de su mujer, lo que marcó también el argumento de sus dos libros.

Son muchos los aspectos que podrían abordarse en relación a la biografía individual y compartida de los Fitzgerald, pero mi intención en las siguientes

¹⁶⁴ Fitzgerald, Francis Scott [1920] (2014), *A este lado del paraíso*, Madrid, Alianza Editorial.

¹⁶⁵ Fitzgerald, Zelda [1932] (2012), *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno editores.

líneas ha sido la de realizar una comparación entre sus vidas y los episodios reflejados en estas dos novelas a las que me he referido principalmente.

En capítulos posteriores recogeré cómo sus vivencias personales también permitieron el acceso del novelista a información relacionada con el mundo de la psiquiatría europea, sobre todo, de comienzos del siglo XX y cómo esto también marcó de un modo decisivo la construcción de los protagonistas y el argumento de la obra.

3.1 La biografía de los Fitzgerald y *Suave es la noche*

Francis Scott Fitzgerald nació en Saint Paul, Minnesota, el 24 de septiembre de 1896. Sus parientes maternos habían amasado su fortuna mediante la venta de ultramarinos al por mayor y fueron un apoyo muy importante para la familia cuando las cosas al padre de Scott no le fueron bien en el terreno laboral. La posición económica de la familia de su madre le aseguró la entrada en la sociedad de Saint Paul. Las hermanas mayores del escritor habían muerto antes de nacer él y su madre le “malcrió”. En alguna ocasión él lamentó el haberse educado con este exceso de mimo. La familia del padre descendía de antiguas y aristocráticas familias de Maryland. A la muerte del mismo escribió:

Yo amaba a mi padre... siempre en lo más profundo de mi subconsciente he referido mis juicios a él, calculando qué hubiera pensado o hecho... Nací varios meses después de la súbita muerte de mis dos hermanas mayores, y él percibió cómo afectaría esta circunstancia a mi madre, de manera que él fue mi guía moral¹⁶⁶.

Sentía una gran admiración por su padre, quien le transmitió un código de valores que más tarde dejaría reflejado en sus protagonistas masculinos: Jay Gatsby, Dick Diver... En la novela *Suave es la noche*, el narrador nos advierte sobre la moral del héroe masculino. El padre de Scott también era un joven sureño que se trasladó a vivir al norte del país:

¹⁶⁶ Fitzgerald, Francis Scott (1965), “The Death of my Father”. En: *The Apprentice Fiction of F. Scott Fitzgerald, 1909-1917*, editado por John Kuehl, New Brunswick, Rutgers University Press, pp. 178-180.

Dick había aprendido de su padre los buenos modales, más bien intencionales, de los jóvenes sureños llegados al norte después de la guerra civil. Los usaba con frecuencia, pero a la vez los despreciaba, porque no representaban una protesta contra lo desagradable que era el egoísmo intrínsecamente, sino contra lo desagradable que resultaba su apariencia¹⁶⁷.

Scott Fitzgerald decía que en él coexistían dos raíces: el sentimentalismo irlandés, su madre procedía de una familia de emigrantes irlandeses, y el empeño irredento por alcanzar poder, característico del Medio Oeste americano.

Sus estudios los cursó en la academia de Saint Paul, en la Newman School y luego en la Universidad de Princeton, donde lo consideraron agudo, divertido y talentoso. Allí escribió para publicaciones literarias y humorísticas y compuso comedias musicales ofrecidas por el Triangle Club, pero no llegó a terminar su carrera¹⁶⁸.

En Princeton parece que se agudizó en Fitzgerald la sensibilidad social que había demostrado poseer desde niño: “Creció siendo `un muchacho pobre en una ciudad rica; un chico pobre en un centro de enseñanza para chicos ricos; un muchacho pobre en un club de hombres ricos en Princeton...’. Fue, sobre todo, un chico pobre enamorado de una chica rica”¹⁶⁹. El dominio social preocupó más al escritor que a muchos otros de sus compañeros universitarios.

Su carrera académica alcanzó la cúspide durante la primavera de su segundo año: “Se le eligió secretario del Triangle, formó la junta directiva del *Tiger* y, por la fuerza de sus credenciales, pudo inclinarse por el club gastronómico de su elección. Estos clubs marcaban el pináculo del éxito social en Princeton por entonces y, en menor grado, ahora”¹⁷⁰.

El doctor Diver también provenía de un estrato social medio, como Fitzgerald. Ambos se casaron con mujeres más ricas que ellos, de clases superiores y

¹⁶⁷ *Suave es la noche*, p. 253; *Tender is the night*, p. 175.

¹⁶⁸ Espejo, Beatriz (2011), “F. Scott Fitzgerald: Cronista y personaje”, *Revista de la Universidad de México*, 88, pp. 44-50, [en línea], disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8811/pdf/88espejo.pdf>, [consultado el 27/08/2014].

¹⁶⁹ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 143.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 45-47.

acabaron desenvolviéndose en ambientes de gente adinerada. A través de Dick, Scott expresaba su opinión sobre el comportamiento de los ricos y el suyo propio:

Aunque no era por naturaleza nada codicioso, el ejemplo de su padre, que había luchado por salir adelante en parroquias pobres, había despertado en él un deseo de tener dinero. No se trataba de la saludable necesidad de sentir seguridad: nunca se había sentido más seguro de sí mismo, más totalmente independiente, que en la época en que se casó con Nicole. Y, sin embargo, lo habían comprado como a un *gigoló* y de algún modo había permitido que encerraran su caudal en las cajas de seguridad de los Warren.

—Deberíamos haber celebrado un contrato de compraventa en toda regla, pero todavía no se ha cerrado la transacción. He malgastado ocho años enseñando a los ricos las reglas más elementales de la ética, pero todavía no he dicho lo última palabra. Todavía me quedan demasiadas cartas por jugar¹⁷¹.

La primera novela de Scott Fitzgerald se tituló *A este lado del paraíso* y estaba protagonizada por el joven Amory Blaine, estudiante también de la prestigiosa universidad de Princeton. A través de este personaje Fitzgerald plasmó muchas de las inquietudes que sentía en aquel momento de su vida. Habló de la escasa calidad de la formación que recibían los universitarios, del encorsetamiento de los profesores, de la importancia de obtener un estatus social, del primer amor y del deseo de convertirse en un escritor prestigioso¹⁷². Fue llamado a filas durante la Primera Guerra Mundial como teniente de infantería y ayuda de campo del general John A. Ryan, aunque nunca combatió en el frente¹⁷³.

A través de los ojos de la joven actriz Rosemary Hoyt, se nos describe al apuesto Dick en la novela, que bien podría ser el propio Fitzgerald en su

¹⁷¹ *Suave es la noche*, p. 308; *Tender is the night*, p. 214.

¹⁷² Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 50-54.

¹⁷³ Espejo, Beatriz (2011), "F. Scott Fitzgerald: Cronista y personaje", *Revista de la Universidad de México*, 88, pp. 44-50, [en línea], disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8811/pdf/88espejo.pdf>, [consultado el 27/08/2014].

juventud, ya que era un hombre también rubio, de ojos claros y atractivo, aunque no excesivamente alto ni corpulento:

Pero Dick Diver... era perfecto. Le admiró en silencio. Tenía la piel rubicunda y curtida por el sol, del mismo tono que el pelo, que llevaba corto, y el vello que le cubría ligeramente los brazos y el dorso de las manos. Los ojos eran de un azul brillante y metálico. La nariz era ligeramente puntiaguda y nunca cabía ninguna duda de a quién miraba o con quién estaba hablando, lo cual es una atención que siempre halaga, porque ¿quién nos mira? Caen sobre nosotros las miradas, curiosas o indiferentes, y eso es todo. Su voz, que tenía inflexiones del melodioso acento irlandés, parecía cortejar al mundo entero. Y, sin embargo, Rosemary percibía en él una capa de firmeza, dominio de sí mismo y autodisciplina, virtudes que ella también poseía. Oh, sí. Era a él al que escogía, y Nicole, que levantaba la cabeza en ese momento, vio que lo escogía y oyó el leve suspiro con el que reconocía que ya pertenecía a otra¹⁷⁴.

Zelda y Scott Fitzgerald se conocieron poco después de la graduación de ella en julio de 1918 en el Country Club de Montgomery, Alabama. Él era teniente del 16 de Infantería y había llegado a Camp Sheridan a mediados de junio¹⁷⁵. Ella formaba parte de una familia local adinerada, era la sexta hija del juez Sayre, a quien se le comenzó a conocer con este apelativo a raíz de su nombramiento como juez de la corte municipal de Montgomery hacia 1897¹⁷⁶. Zelda era una beldad sureña, frívola y acostumbrada a tener un sinfín de pretendientes detrás de ella. Los celos sentimentales fueron uno de los principales hilos conductores del matrimonio Fitzgerald y estuvieron presentes desde el principio, propiciando numerosas discusiones entre ellos. Ella resultaba más introvertida y reservada que su marido, hasta incluso inquietante para algunos.

¹⁷⁴ *Suave es la noche*, p. 39; *Tender is the night*, p. 22.

¹⁷⁵ Carta de Edmund Wilson a Nancy Milford del 19 de julio de 1965. Tomado de Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 45.

¹⁷⁶ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 24.

Es otra vez mediante la mirada de Rosemary en el primer capítulo del libro, que nos llega la primera descripción de Nicole Diver, mientras está en la playa con su marido:

[...] una mujer joven tendida bajo un dosel de sombrillas [...]. Se había bajado los tirantes del bañador y su espalda, que había adquirido un tono marrón rojizo tirando a anaranjado, brillaba al sol realzada por una sarta de perlas color crema. Tenía un rostro encantador, pero su expresión era dura y había algo en ella que movía a compasión. Cruzó la mirada con Rosemary sin verla. A su lado estaba un hombre bien parecido con gorra de jockey y un traje de baño a rayas rojas¹⁷⁷.

En el capítulo cuarto del Libro Primero se nos dice algo más del carácter de Nicole, inspirado en el de Zelda, mientras pasea por el jardín de su casa en el viejo pueblo de Tarmes, en la Riviera francesa:

Le gustaba ser activa aunque a veces diera la impresión de reposo, estático y evocador al mismo tiempo. Ello se debía a que conocía pocas palabras y no creía en ninguna, y en sociedad estaba casi siempre callada y sólo de vez en cuando aportaba su grano de humor civilizado con una precisión que rayaba en la austeridad. Pero en cuanto notaba que la gente que no la conocía bien empezaba a sentirse incómoda ante tal economía de palabras, se adueñaba del tema de conversación y se disparaba con él, febrilmente maravillada consigo misma, y luego lo dejaba interrumpiéndose bruscamente, casi con timidez, como un obediente perro perdiguero, con la sensación de haber hecho incluso un poco más de lo que se esperaba de ella¹⁷⁸.

En febrero de 1919 Scott se licenció en el ejército y partió de Montgomery¹⁷⁹. Tras un noviazgo turbulento salpicado de rupturas, se casaron el 3 de abril de 1920 en la catedral de Saint Patrick de Nueva York y comenzaron a vivir en esa ciudad¹⁸⁰. Gracias al éxito de crítica y público obtenido con *A este lado del paraíso*, consiguió casarse con “la chica dorada”. Scott escribió a una amiga

¹⁷⁷ *Suave es la noche*, p. 20; *Tender is the night*, p. 8.

¹⁷⁸ *Suave es la noche*, p. 49; *Tender is the night*, p. 29.

¹⁷⁹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 60.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 95.

diciéndole: “[...] va a ser difícil pensar en una pareja más irresponsable que la que nosotros dos vamos a formar”¹⁸¹. En octubre de 1921 nació su única hija, Frances Scott Fitzgerald, a la que todos llamaban Scottie. Scott Donaldson dice lo siguiente en la biografía que escribe sobre Fitzgerald:

Tenía razón él al realzar su mutua falta de madurez. Al igual que una criatura insegura, Scott necesitaba la aprobación de otros. Como un chico voluntarioso, demandaba atención. Los dos trataban de ocupar el centro del escenario, unas veces en colaboración, otras compitiendo... y en la raíz de cada choque había casi siempre celos de carácter sexual¹⁸².

Edmund Wilson, amigo de los Fitzgerald, llegó a decir que si alguna vez hubo una pareja cuyas fantasías coincidieran, ésa era la de Zelda Sayre y Scott Fitzgerald¹⁸³. Miguel Ciges, en el prefacio de la edición en castellano de la única novela que escribió Zelda, hablaba así de ellos en estos primeros años juntos:

Los Fitzgerald se habían hecho famosos y acababan de descubrir su juego favorito: vivir como personajes literarios. Scott confesará en una entrevista: ‘me he casado con la heroína de mi novela’. Ambos eran seres muy afines, incluso físicamente; una pareja de *ególatras románticos* cuyas fantasías personales coincidían asombrosamente. Parecían estar enamorados de su presente, e incluso se dieron un plazo: no sobrepasar los treinta y cinco años¹⁸⁴.

Nancy Milford, en su biografía de Zelda, expuso las similitudes que existían entre ellos y con los Diver:

[...] ambos se parecían mucho más de lo que podían admitir, y pese a que se necesitaban desesperadamente, lucharon engegucidos por desprenderse el uno del otro. Se sumergieron en una lucha por la propia supervivencia muy semejante a la que se produce entre Nicole y Dick Diver, que Scott describiría en *Suave es la noche*. Pone en boca de Dick

¹⁸¹ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 100.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 100.

¹⁸³ Carta de Edmund Wilson a Nancy Milford del 19 de julio de 1965. Tomado de Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p.45.

¹⁸⁴ Ciges, Miguel (2012), Prefacio. En Fitzgerald, Zelda, *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno Editores, S. L., pp. 5-12.

las siguientes palabras: “Ya no puedo hacer nada más por ti. Estoy tratando de salvarme”¹⁸⁵.

Esta última frase a la que aludía la biógrafa de Zelda, se la decía Dick a su mujer tras el encuentro que ella había mantenido con Tommy Barban y la desaparición de él para acompañar a Rosemary Hoyt a coger el tren en Aviñón. Ambos sabían ya que su relación estaba destruida y el camino que llevaba a su separación no tenía marcha atrás¹⁸⁶.

El tema del joven pobre que desea conseguir la mano de la muchacha rica aparece una y otra vez en los textos de Scott Fitzgerald. Él llegó a decir que así lo había vivido en sus propias carnes y que por este motivo escribía sobre ello¹⁸⁷. Fitzgerald se casó con una muchacha rica y lo mismo le sucedió a Dick Diver, protagonista masculino de su última novela, pero ninguna de las dos historias tuvo un final feliz de cuento. En su madurez, Scott pasó a considerar que lo que sí favorecía el dinero era la corrupción. Dick Diver, por ejemplo, llegó a comprometer su integridad moral para tenerlo. La hija del escritor dijo en una ocasión: “[...] el dinero y el alcohol fueron los dos grandes adversarios con que mi padre batalló durante todos sus días”¹⁸⁸.

En la primavera de 1924 el matrimonio Fitzgerald se trasladó a París, donde conocieron a Sara y Gerald Murphy, una pareja de expatriados norteamericanos. Ellos fueron quienes les hablaron de las bondades de la Riviera francesa donde se estaban construyendo una casa. A ellos dedicó el escritor *Suave es la noche*: “Para Gerald y Sara. Muchas fiestas”¹⁸⁹.

Los Fitzgerald se instalaron en Villa Marie en Saint-Raphaël a finales de esa misma primavera. Abe North, amigo de los Diver, le explicaba a la actriz de Hollywood, también en los primeros capítulos y al poco de conocerla, cómo el matrimonio formado por Dick y Nicole había construido ese lugar en la costa francesa, cómo convencieron al dueño del hotel para que no cerrara en los meses de verano y cómo cada vez había más clientes que decidían

¹⁸⁵ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p.206.

¹⁸⁶ *Suave es la noche*, p. 449; *Tender is the night*, London, Penguin Books, p. 317.

¹⁸⁷ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 286-287.

¹⁸⁸ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 160.

¹⁸⁹ Dedicatoria de *Suave es la noche*; en la edición en inglés, *Tender is the night*, aparece como: To Gerald and Sara many Fêtes.

permanecer en época estival en esa región. Lo habían puesto de moda, ya que eran referentes de estilo y de buen gusto. Años antes los ingleses y rusos, sobre todo, al llegar abril marchaban a otras zonas de climas más fríos y el hotel cerraba hasta la siguiente temporada. Ellos se habían hecho con una casa propia, Villa Diana, lo que les permitía no tener que alojarse en el hotel de Gausse¹⁹⁰.

Scott tenía un gran deseo de avanzar en su nueva novela, *El gran Gatsby*, y Zelda pasaba mucho tiempo sola y aburrida. En la Riviera coincidieron con un grupo de aviadores franceses que estaban apostados cerca, en Fréjus. Uno de ellos era Edouard Jozan y al parecer Zelda mantuvo un romance con él en 1925¹⁹¹.

En *Suave es la noche* el personaje de Tommy Barban representa a este hombre del que se enamoró la señora Fitzgerald. Era un joven, mitad norteamericano mitad francés, educado en Inglaterra. Desde los dieciocho años había llevado el uniforme de ocho países diferentes y había participado en innumerables guerras. En el Libro Primero de la novela ya se señala que estaba enamorado de Nicole y sentía un profundo rencor hacia Dick¹⁹². El doctor Diver sabía esto antes incluso que el propio Tommy lo sintiera. Debido al amor que le profesaba a Nicole, se batió en duelo con un escritor llamado McKisco, tras una fiesta en la casa de los Diver. La mujer del literato quiso comentar una escena que había presenciado en la casa y cuya protagonista fue Nicole, pero Tommy se lo impidió, obligando al marido a enfrentarse con él. En el último libro volvió a coincidir con los Diver en un yate y supo que la relación entre su amada Nicole y Dick era mala. Vio como él bebía en exceso e incomodaba a otros invitados de la fiesta en la que se encontraban. A partir de ese momento la señora Diver comenzó a fantasear realmente con una aventura con el joven:

Le parecía un poco perturbadora la idea de estar interesada en otro hombre. Pero otras mujeres tienen amantes. ¿Por qué no los voy a tener yo? En aquella hermosa mañana desaparecían todas las inhibiciones del

¹⁹⁰ *Suave es la noche*, pp. 36-37; *Tender is the night*, p. 20.

¹⁹¹ Carta del Almirante Edouard Jozan a Nancy Milford del 11 de enero de 1967. Tomado de Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 149-151.

¹⁹² *Suave es la noche*, pp. 55-56; *Tender is the night*, pp. 33-34.

mundo masculino y podía razonar tan alegremente como una flor mientras el viento agitaba su cabello hasta hacer que su cabeza se moviera también con él. Otras mujeres han tenido amantes¹⁹³.

Zelda no fue la única que mantuvo relaciones sentimentales significativas fuera de su matrimonio, pues Scott también conoció a mujeres con las que tuvo romances. Una de las más importantes fue la que mantuvo con una actriz llamada Lois Moran, que contaba con 17 años cuando conoció al matrimonio Fitzgerald. Esto ocurrió en el invierno de 1927, durante una de las estancias de Scott y Zelda en Hollywood por motivos laborales del escritor. Al parecer él se enamoró de la joven y Lois se sintió completamente deslumbrada por la pareja que formaban los Fitzgerald y participó con ellos en algunas de las extravagantes fiestas que organizaron:

[...] asistieron a una reunión de “ven como quieras” vistiendo sus prendas de dormir, y en otra fiesta reunieron las joyas de todos los presentes, y las introdujeron en una salsa de tomate que procedieron a hervir. Hollywood se encuentra totalmente desbaratado desde que os fuisteis, telegrafió Lois a los Fitzgerald a raíz de su partida. Los contrabandistas de licores se han quedado sin trabajo. El Cotton Club puso sus banderas a media asta. Incluso John Barrymore ha salido de la ciudad. Muchas botellas de amor para los dos¹⁹⁴.

Es claro el paralelismo que existe entre Lois Moran y la figura de Rosemary Hoyt en la novela. Ella también se enamoró de Dick al poco de conocerle, lo que sucedió en el Libro Primero y aunque admiraba a la señora Diver, su persona la intranquilizaba: “Nicole era una fuerza no necesariamente favorable o previsible como su madre: una fuerza incalculable. A Rosemary le inspiraba más bien temor”¹⁹⁵. No dejaba de ser un obstáculo a la hora de alcanzar el amor del hombre del que se había enamorado y a quien tanto admiraba. Existía una rivalidad entre Dick y Tommy Barban por Nicole y entre ésta última y Rosemary por Dick. Sin embargo, la joven actriz se sentía atraída por el conjunto que formaban Nicole y Dick, como a tantas personas les sucedía con

¹⁹³ *Suave es la noche*, p. 414; *Tender is the night*, p. 291.

¹⁹⁴ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp. 79-80.

¹⁹⁵ *Suave es la noche*, p. 100; *Tender is the night*, p. 72.

el magnetismo de la pareja formada por los Fitzgerald y que había deslumbrado a la joven Lois Moran:

—Estoy enamorada de ti y de Nicole. En realidad, ése es mi secreto. Ni siquiera puedo hablarle a nadie de vosotros, porque no quiero que ninguna otra persona se entere de lo maravillosos que sois. De verdad. Te quiero a ti y quiero a Nicole.

Dick había oído aquello tantas veces... Hasta la fórmula era la misma¹⁹⁶.

Fue en aquella época cuando Scott llegó a realizar una prueba cinematográfica gracias a Lois, con la esperanza de hacer una película los dos juntos¹⁹⁷. Al parecer la fascinación fue mutua, lo que seguramente molestó a Zelda. Es posible que la relación entre Scott y la actriz fuera más allá de un romance platónico. En *Suave es la noche*, Dick Diver rechazaba participar en una prueba para hacer una película con Rosemary Hoyt¹⁹⁸ y entre ellos dos también surgía el amor, a pesar de Nicole Diver.

Scott Fitzgerald invitó a la joven actriz a pasar un fin de semana en Ellerslie, la mansión a la que los Fitzgerald se trasladaron a vivir en la primavera de 1927 en las cercanías de Wilmington. La esposa del novelista describió a Lois Moran en estos términos:

Una joven actriz semejante a una comida de desayuno, que muchos hombres identificaban con cualquiera de las cosas echadas de menos en sus vidas, puesto que ella carecía de características definidas propias, salvo una ligera y bulliciosa histeria con respecto al romance. La chica paseaba bajo la luz de la luna y junto al río. Llevaba los cabellos ceñidos a la cabeza, era exuberante y parecía una vendedora de leche¹⁹⁹.

Los celos de Nicole hacia la actriz y otras mujeres jóvenes que podían atraer a su marido tampoco se hicieron esperar en *Suave es la noche*, sobre todo tras percatarse de que su marido se había enamorado de Rosemary durante la

¹⁹⁶ *Suave es la noche*, p. 105; *Tender is the night*, p. 68.

¹⁹⁷ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 80.

¹⁹⁸ *Suave es la noche*, pp. 115-116; *Tender is the night*, pp. 74-75.

¹⁹⁹ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp. 80-81.

estancia de los tres en París al poco tiempo de haberse conocido en las playas de la Riviera francesa. La separación del matrimonio Diver de la joven Hoyt tuvo lugar tras producirse una recaída de Nicole al ver las sábanas de la cama de la muchacha manchadas de sangre. Esto había tenido lugar cuando alguien mató a un hombre negro que conoció a Abe North, amigos de los Diver y cuyo cadáver apareció en el cuarto del hotel de Rosemary en París. En las navidades de ese mismo año, tras la recuperación de Nicole, el matrimonio Diver se marchó a pasar unos días a los Alpes suizos donde se reunieron con la hermana de ella, Baby Warren. Rosemary de un modo velado seguía estando presente entre los cónyuges. El resentimiento apareció en las palabras de Nicole cuando le instó a Dick a que se divirtiera conociendo jovencitas. Él tampoco había conseguido sentirse de la misma manera que antes con su mujer tras haberse enamorado de la actriz y temía que ella lo percibiera. No deseaba que las cosas se complicaran más entre ellos, aunque sabía que ya nada volvería a ser como antes, lo que le generaba mucho sufrimiento:

—Pásatelo bien, Dick, por favor— le instó Nicole—. ¿Por qué no te haces amigo de algunas de estas niñas y bailas con ellas por las tardes?

—¿Y qué les digo?

Nicole subió varios tonos su voz grave, casi ronca, para simular una coquetería quejumbrosa:

—Les dices: “Niña, eres lo más monito que he visto”. ¿Qué crees que se dice?

—No me gustan las niñas. Huelen a jabón y a caramelo de menta. Cuando bailo con ellas me siento como si estuviera empujando un cochecito de niño.

Era un tema delicado. Se cuidaba tanto de mirar para otro lado cuando había chicas jóvenes, haciendo como que no las veía, que se le notaba lo incómodo que estaba²⁰⁰.

²⁰⁰ *Suave es la noche*, pp. 266-267; *Tender is the night*, p. 184.

Scott Fitzgerald y Lois Moran se vieron en varias ocasiones antes del matrimonio de la joven en 1935. Scott Donaldson, hablaba así de lo que había supuesto para la actriz y el escritor el haberse conocido: “Para Lois Moran, como para Rosemary Hoyt de *Suave es la noche*, una relación amorosa con un hombre de más edad podía ser apuntada como un tanto más en cuanto a la experiencia”. Ella parecía mirar a Fitzgerald como un atractivo mentor y añadía: “El secreto de la particular atracción que tuvo Lois Moran para Fitzgerald radicó en que le hizo sentirse un triunfador, y también un caballero de gran encanto, distinguido y en buena posición social”²⁰¹.

Algo semejante sucedía con Dick y en cómo él se sentía a través de los ojos de la joven Rosemary. Al psiquiatra probablemente lo que más le gustaba de esta relación era la buena imagen que de él mismo obtenía a través de una mujer joven, bella, famosa e inteligente. En varias ocasiones el narrador advierte que la mirada de la muchacha es algo infantil y el propio doctor Diver es consciente de ello. De hecho cuando vuelven a reencontrarse en Roma, cuatro años después de verse por primera vez en la Riviera francesa, Dick reflexiona sobre cómo puede haber cambiado lo que la chica pensaba acerca de él:

Trató de pasar revista a todas las cosas hacia las que se podía sentir atraída: eran menos que cuatro años atrás. A los dieciocho años se puede ver a alguien que tiene treinta y cuatro a través del velo nebuloso de la adolescencia, pero a los veintidós años se ve a las personas de treinta y ocho con suficiente claridad²⁰².

En el momento que reapareció Rosemary, también lo hizo el eterno admirador de Nicole, Tommy Barban y la consumación de su amor, así como del que sentían Dick y Rosemary marcó el principio del fin del matrimonio Diver. En el Libro Tercero, cuando queda poco que reconstruir, pues la decepción y el resentimiento se habían hecho dueñas de su unión, surgieron de nuevo y al mismo tiempo las figuras de Tommy y de Rosemary:

Una semana después Nicole ya no se acordaba del descubrimiento que le había producido Tommy: no tenía muy buena memoria para las personas y las olvidaba fácilmente. Pero con los primeros calores de

²⁰¹ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp. 81 y ss.

²⁰² *Suave es la noche*, p. 318; *Tender is the night*, p. 221.

junio se enteró de que estaba en Niza. Les había enviado una nota a los dos y Nicole la abrió en la playa, bajo la sombrilla, junto con otras cartas que había traído de la casa. Después de leerla se la pasó a Dick, que, a cambio, le lanzó un telegrama que cayó sobre sus pantalones playeros: *Queridos estaré en el hotel de Gausse mañana por desgracia sin mamá cuento con veros.*

—Me alegraré de verla— dijo Nicole con expresión sombría²⁰³.

Scott resumía así, en mi opinión, que aquellas aventuras habían marcado de un modo indeleble su relación con Zelda y que nunca volvieron a ser los mismos el uno para con el otro.

Cuando se reencontraron con la joven Rosemary, Nicole pensó que Dick se mostraba menos abatido de lo que venía siendo habitual en él en los últimos años y que volvía a recuperar su habilidad para hacer sentir bien a la gente. Acudieron con unos amigos de Rosemary a practicar esquí acuático, ya que Dick había insistido a pesar de las reticencias de Nicole. A la señora Diver no le parecía buena idea desde el principio, pues consideraba que estaban fuera de lugar entre gente mucho más joven que ellos. Temía que Dick, tratando de deslumbrar a la actriz, se pusiera en evidencia, pues no contaba con la misma fuerza física que en su juventud. Finalmente Dick terminó haciendo el ridículo al ser incapaz de erguirse sobre la tabla, lo que le puso furioso. Nicole sintió entonces gran irritación y desprecio hacia su marido. Rosemary, aunque trató de quitarle importancia al asunto, tampoco pudo sentir la misma admiración que experimentó con dieciocho años y además ya le habían advertido de que Dick había cambiado:

El resentimiento de Dick había sorprendido a Rosemary, que pensaba que era una persona nada rencorosa y muy comprensiva. De pronto se acordó de lo que le habían dicho de él. Mientras conversaba en el barco con una gente del Departamento de Estado —norteamericanos europeizados que habían llegado a una situación en la que ya no parecían pertenecer a nación alguna, o por lo menos a ninguna de las grandes potencias, aunque tal vez sí a algún Estado de tipo balcánico compuesto de ciudadanos similares—, había surgido el nombre de la

²⁰³ *Suave es la noche*, p. 417; *Tender is the night*, p. 294.

universalmente famosa Baby Warren y alguien había comentado que a la hermana menor de Baby la había echado a perder un médico disoluto.

“No se le recibe ya en ninguna parte”, había dicho aquella mujer²⁰⁴.

En el capítulo décimo del Libro Segundo, se recogen las narraciones que iba haciendo Nicole mientras estaba enferma y recordaba cómo habían transcurrido los años en su matrimonio. Al final del capítulo mencionaba a Tommy Barban y a Rosemary Hoyt, el primero terminó casándose con ella tras su separación del doctor Diver y de la segunda se enamoró Dick a lo largo del libro, lo que supuso un punto de inflexión en la relación de los protagonistas de la novela. Se identifica en estos dos personajes a Edouard Jozan y Lois Moran. A través de Nicole, casi al comienzo de la novela, se nos adelanta parte de lo que sucederá al final de la misma, es decir, la consumación de las relaciones de Nicole y Tommy y Rosemary y Dick:

A veces soy el doctor Dohmmer y alguna vez, puede que hasta sea un aspecto de ti, Tommy Barban. Creo que Tommy está enamorado de mí, pero de una manera muy tierna, que me conforta. Lo suficiente, sin embargo, para que empiece a notarse cierta hostilidad entre él y Dick. Pero, con todo, nunca han ido tan bien las cosas como ahora. Estoy rodeada de amigos que me quieren. Estoy aquí, en esta playa tranquila, con mi marido y mis dos hijos. Todo es perfecto... o lo será si consigo terminar de traducir al francés esta condenada receta de pollo a la Maryland. ¡Qué calentitos siento los pies en la arena!

—Sí, voy a mirar. Más gente nueva... Ah, sí, esa chica. ¿A quién decís que se parece?... No, no la he visto. No tenemos muchas posibilidades aquí de ver las películas americanas más recientes. ¿Rosemary qué? Realmente se está poniendo esto muy de moda. ¡Y eso que estamos en julio! ¿No os parece más bien raro? Sí, de acuerdo: es una monada. Pero ya hay gente de sobra²⁰⁵.

Además de Lois Moran existieron otras muchas mujeres que suscitaron unos terribles celos en la esposa del escritor norteamericano. Cuando Zelda Fitzgerald ingresó en la clínica Valmont en Suiza, se rumoreaba que Scott le dispensaba excesivas atenciones a una joven y bella millonaria norteamericana

²⁰⁴ *Suave es la noche*, p. 428; *Tender is the night*, p. 302.

²⁰⁵ *Suave es la noche*, p. 250; *Tender is the night*, p. 173.

llamada Emily Vanderbilt que también frecuentaba los círculos de París en que se movían los Fitzgerald. No sería ésta la única mujer con la que se relacionó al escritor durante el primer ingreso psiquiátrico de Zelda en Prangins. A Bijou O'Connor y a Margaret Egloff las conoció mientras vivía en Lausana para estar cerca del sanatorio. Con la segunda de ellas coincidió en Gstaad unas vacaciones de navidad. Ella estaba a punto de comenzar su formación como psiquiatra en Zúrich con Jung. Ambos tenían un gran interés por esta especialidad médica en aquel momento.

En la década siguiente al primer ingreso de Zelda en 1930, Scott “conquistó el amor y la admiración de muchas mujeres”, ya que como señala uno de sus biógrafos:

Fitzgerald necesitaba el amor de las mujeres y la aceptación y aprobación que implicaba eso. Idealmente, la mujer debió de haber sido Ginevra King o Emily Vanderbilt, u otro miembro fundador de un club en el que a él no se le concedía la admisión. Pero cualquier admiración que Scott podía provocar servía para confirmarle su importancia o, para utilizar el término existencial, su autenticidad²⁰⁶.

Scott escribía en 1932 al psiquiatra de Zelda en estos términos: “Su aventura amorosa con Eduoard (Jozan) en 1925, y la mía con Lois Moran, en 1927, que fue una especie de venganza, suprimieron algo en nosotros, pero no podemos estar sometidos a una expiación de por vida”²⁰⁷. Zelda también recogió en su novela, de la que más adelante hablaré, ambas relaciones.

Sin embargo, el escritor abordaba el tema del adulterio en sus novelas como relaciones siempre degradantes: “Cuando Dick y Rosemary hacen el amor en Roma, su idilio se ha desvanecido y su consumación no encierra más atractivo que la de Nicole y Tommy Barban o la de las *poules* francesas y los marineros americanos”.

Scott Donaldson escribe lo siguiente en torno al tema del adulterio en la ficción y la vida de Scott Fitzgerald:

En las novelas de Fitzgerald se presenta el adulterio como algo feo o erróneo, cuando no ambas cosas a la vez. Él escribió sobre el tema así

²⁰⁶ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp. 86 y ss.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 105.

porque así lo pedían las *costumbres* públicas y porque las compartía. En privado, no emocionó a nadie con sus relatos de conquistas sexuales, excepto a él mismo. Y cada uno de ellos provocó un temblor de culpabilidad²⁰⁸.

No debió de ser fácil para Fitzgerald, tal y como veíamos que abordó el tema de la infidelidad en su obra, la relación que mantuvo al final de su vida con Sheilah Graham, a la que conoció el verano de 1937, durante su última estancia en Hollywood, donde murió en 1940. Lo primero que le atrajo de ella fue que era guapa, rubia y se parecía a Zelda. Trabajaba como columnista en una agencia periodística llamada *North American Newspaper Alliance*. Al principio ella le dijo que había nacido en una familia inglesa de alto rango, pero que al encontrar la sociedad aburrida, con el tiempo se había convertido en actriz secundaria y periodista. Finalmente, le acabó confesando que había nacido en una familia humilde de un barrio pobre de Londres²⁰⁹. Probablemente ella fue la única mujer con este tipo de origen de la que el escritor se enamoró. Nunca llegaron a vivir juntos y él tampoco se separó de Zelda, incluso viajaba una o dos veces al este para pasar unas cortas vacaciones con ella. Scott llegó a plantearse el separarse de su esposa para casarse con Sheilah: “Pero las costumbres de la época, su sentimiento de culpabilidad y sentido del decoro se conjuraron en contra de la idea de divorciarse de la mujer que en otro tiempo lo había significado todo para él”. Tampoco su relación con la periodista fue un camino de rosas, pues él bebía y la insultaba, celoso de las anteriores parejas de ella. También la agredió físicamente, al menos en una ocasión y ella trató de no volver a verlo, pero Fitzgerald se mostraba arrepentido y suplicante en cuanto se le pasaba la borrachera y Sheilah permaneció junto a él hasta su muerte:

Quiero morirme, Sheila, y a mi manera. Yo tenía a mi hija y a mi pobre y perdida Zelda. Ahora, desde hace más de dos años, tu imagen está en todas partes. Déjame recordarte hasta el final, que se encuentra muy cerca. Eres la más bella. Para mí, lo eres todo por ti misma. Supones demasiado para un neurótico tuberculoso, que solo puede mostrarse celoso, duro y perverso... Ya no hay tiempo, ahora. Hubiera deseado

²⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 198-199.

²⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 266-267.

dejarte algo más de mí. Puedes disponer del primer capítulo de la novela y del plan general. Carezco de dinero, pero esto pudiera ser que valiera algo... Te amo. Soy tuyo enteramente, por completo²¹⁰.

Otro aspecto que marcó el comienzo de la década de los treinta para Zelda y para Scott y que ambos trataron en sus novelas, fue la muerte de sus padres. El de él murió en 1931, mientras Zelda permanecía ingresada en Prangins, lo que obligó a Scott a viajar solo a Estados Unidos, tal y como hizo también Dick al saber que su progenitor había fallecido²¹¹. El padre de Zelda murió en 1932, cuando ya el matrimonio había vuelto de Suiza, y esto supuso un empeoramiento de su estado psíquico, por lo que precisó de un nuevo ingreso psiquiátrico.

Dick recibió la noticia de que su padre había fallecido durante un viaje que llevó a cabo a Berlín sin su familia para poder asistir a un congreso de psiquiatría, aunque su intención real era la de alejarse de Nicole, pues no se encontraba bien cerca de ella. Lo primero que pensó Dick al conocer la triste noticia fue: “¿Qué va a ser de mí ahora que no puedo contar con la protección más segura que tenía, la primera que tuve?”²¹².

Unas horas antes había sabido del fallecimiento de su buen amigo Abe North, quien había perecido de un modo violento. A Dick la noticia de Abe le había llevado a sentir una gran tristeza, pues añoraba su juventud perdida.

El psiquiatra reflexionó sobre lo que su padre había significado para él y se volvió a contar la historia del propio Scott Fitzgerald a través del doctor Diver:

A Dick le entristecía que hubiera muerto solo. Su mujer y sus hermanos y hermanas habían muerto antes que él; tenía primos en Virginia, pero eran pobres y no podían permitirse viajar al norte. [...] Dick quería mucho a su padre: siempre que tenía que tomar alguna decisión pensaba primero en lo que su padre hubiera opinado o hubiera hecho. Había nacido varios meses después de la muerte de dos hermanas de corta edad, y su padre, previendo cual sería la reacción de su madre, había evitado que se convirtiera en un niño malcriado al encargarse él

²¹⁰ Ibíd., pp. 272-273.

²¹¹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 247.

²¹² *Suave es la noche*, p. 311; *Tender is the night*, p. 216.

mismo de su educación. Aunque era un hombre sin gran vitalidad, se había impuesto aquella tarea²¹³.

Dick viajó solo a Estados Unidos para el entierro de su padre, igual que hiciera Scott cuando falleció el suyo.

Tras el enfermar de Zelda, Scott tuvo que trabajar duro para costear los médicos y atenciones que ella precisaba. Publicó en 1934 *Suave es la noche* y no obtuvo el éxito de ventas y crítica que anhelaba. Esta fue la última novela que terminó en su vida. Su sentimiento de fracaso agudizó aún más su alcoholismo, llegando a consumir cantidades ingentes de esta sustancia, pero en su último año de vida consiguió abandonar su adicción. Fitzgerald modificó su testamento antes de morir, tachó que quería un funeral “de acuerdo a mi condición social” y añadió “el funeral más económico posible”. Legó a su hija y a Zelda su póliza de seguros. En un principio se pensó que tendría más dinero en alguna cuenta bancaria desconocida, pero no era así²¹⁴. Dejó simplemente una fabulosa obra literaria.

A modo de resumen voy a añadir el que le dedicó su biógrafo Scott Donaldson en el prefacio de su libro, pues me parece que recoge mucho de lo que yo deseaba hablar de Scott y su *alter ego* literario, Dick Diver, en este capítulo:

La tesis de la obra es que F. Scott Fitzgerald se vio orientado a complacer a otras personas, sobre todo a las ricas y notables. Esta propensión se derivaba de su madre, quien en gran parte fue también responsable de su inseguridad social. Fitzgerald no encajaba en ninguna parte. Jamás poseyó un hogar permanente, ni disfrutó de una posición segura. En todas sus situaciones sociales, con cada nueva persona, intentó demostrar su valor ejercitando su encanto. No fue muy eficaz cuando trató de complacer a los hombres, quienes pensaban que hablaba demasiado o que se excedía exageradamente en sus esfuerzos. Tuvo mucho éxito con las mujeres, a quienes gustaba su aspecto físico, su modo de halagarlas y sus dotes de hombre sensible. Casado o soltero, cortejó a muchas. No podía evitarlo, necesitaba procurarse su aprobación, cosa que representaba su amor y su

²¹³ *Suave es la noche*, p. 311; *Tender is the night*, p. 216.

²¹⁴ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 290.

adoración. Zelda Sayre Fitzgerald fue la mujer más importante de su vida, pero no la única, ni podía serlo.

Al igual que Dick Diver, un personaje creado por él y cuyos rasgos psicológicos coinciden muy claramente con los suyos, Fitzgerald se despreciaba a sí mismo por su persistente y degradante tendencia a atraer la atención y la admiración de los demás. Tal disgusto consigo mismo solía aparecer bajo la influencia del alcohol. Después de tomar varias copas podía atraer a las chicas hasta entusiasmarlas, pero cuando se excedía lo echaba todo a perder; destrozaba cuantos objetos frágiles tenía a su alrededor, al tiempo que profería palabras obscenas. La expiación tardó en llegar pero, en honor a Fitzgerald, llegó finalmente²¹⁵.

En los últimos capítulos de la novela, a pesar de que Dick se siente destruido, su deseo de ser querido, el mismo que tuvo Fitzgerald a lo largo de toda su vida, le lleva a ser utilizado de nuevo. Se nos muestra un último intento por su parte de emplear sus encantos para ayudar a los demás. Mary North, con la que había tenido un contratiempo y una amiga de ésta, Lady Caroline Sibley-Biers, a la que también enojó en otra ocasión, son arrestadas y acuden a él para salir del calabozo de una comisaría de policía:

Se conocía lo bastante como para saber que iba a intentar resolver aquel problema: el viejo deseo fatal de complacer, el viejo encanto irresistible volvían a arrollarlo todo con su grito de “¡Utilízame!”. No iba a tener más remedio que ir y tratar de arreglar aquel asunto que no le importaba lo más mínimo simplemente porque se había habituado desde edad muy temprana a que le quisieran, tal vez desde el momento en que había comprendido que era la última esperanza de una casta en decadencia. [...] Aun deseando por encima de todo ser valiente y amable, aún más había deseado que le quisieran. Así había sido. Y al oír el tintineo lento y arcaico del teléfono cuando lo colgaba, comprendió que así seguiría siendo siempre²¹⁶.

En el capítulo de la tesis que le dedico al contexto histórico de la psiquiatría y que sirve como marco para situar la novela, hablo de estos rasgos de carácter

²¹⁵ Ibíd., p. 12.

²¹⁶ *Suave es la noche*, p. 451; *Tender is the night*, pp. 318-319.

de Scott plasmados en la figura de Dick, relacionándolos con la obra de Carl Gustav Jung. Fitzgerald, tal vez, identificó en sí mismo las características del tipo extravertido cuando leyó *Los tipos psicológicos* (*Psychologische Typen*, 1921)²¹⁷ de Jung y el conocimiento de su propia personalidad, junto con la descripción clínica que realizó el psiquiatra suizo, le pudieron ayudar en la construcción del psiquismo del protagonista masculino de la novela²¹⁸.

Zelda Fitzgerald murió ocho años más tarde que su esposo, víctima de un incendio que se produjo en el hospital psiquiátrico en el que se encontraba ingresada, el Hospital Highland en Asheville (Carolina del Norte)²¹⁹. Fueron pocos los períodos de tiempo que ya pudo permanecer sin supervisión médica desde el debut de su enfermedad y en los últimos años de su vida permaneció ingresada en sanatorios mentales estadounidenses casi todo su tiempo o al cuidado de su madre y hermanas en Alabama. Tras su muerte nos dejó también la poesía de su obra, así como a magníficas heroínas en los relatos de su esposo inspiradas en su personalidad.

En la inscripción de la lápida en la que descansan los restos de Scott y Zelda, se pueden leer las últimas letras de *El Gran Gatsby*: “Así seguimos, golpeándonos, barcas contracorriente, devueltos sin cesar al pasado”²²⁰. Creo que es una frase que resume bien lo que fueron las vidas de estos dos grandes escritores. Existencias que estuvieron repletas de desencantos y amargura, repletas también de lucha y perseguidas por un pasado compartido que unas veces fue bueno y otras no tanto. Al pasado, eso sí, retornaron una y otra vez para escribir su magnífico legado literario.

En el siguiente apartado voy a abordar el análisis de la única novela que escribió Zelda y que tiene muchas coincidencias con *Suave es la noche*. La creación de ambas y el material empleado en ellas, suscitaron serias disputas en la pareja de escritores.

²¹⁷ Jung, Carl Gustav (1923), *Psychological Types, or the Psychology of Individuation*, Nueva York, (traducción de H. Godwin Baynes).

²¹⁸ La información sobre los libros de Jung que poseía Fitzgerald se encuentra en “Los libros de F. Scott Fitzgerald devueltos a la señora Lanahan”, documentos de Fitzgerald. Tomado de Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 350.

²¹⁹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 497.

²²⁰ Fitzgerald, Francis Scott [1925] (2011), *El gran Gatsby*, Barcelona, Anagrama, p.192.

3.2 Los conflictos que generó la utilización del material biográfico compartido: la obra de Zelda Fitzgerald

Uno de los aspectos más importantes del matrimonio Fitzgerald, desde el punto de vista creativo, fue la utilización por parte de Zelda y Scott del material surgido en sus propias vidas. Muchas historias que habían experimentado juntos quedaban repetidas en las obras de ambos. Scott se enfadaba si veía que Zelda empleaba episodios que él también deseaba plasmar en sus cuentos o novelas. Por otro lado, él publicó textos de ella como si fueran sólo suyos o firmaban juntos trabajos que había elaborado únicamente Zelda, probablemente con la excusa de que al escritor le pagaban mejor. Las desavenencias motivadas por este uso de su vida privada para la ficción aparecieron desde los inicios de su relación sentimental. Así se quejaba Zelda del agudo sentido que tenía su esposo, para detectar material valioso ajeno que emplear en su propio trabajo:

Durante su noviazgo, Zelda escribió a Scott diciéndole que esperaba ayudarle en su labor literaria. Y así fue. Desde el comienzo Zelda le proporcionó ideas para sus relatos, como la de *El palacio de hielo*, por ejemplo. Más adelante, él se apropió de sus escritos al mismo tiempo que de sus ideas. *En los bellos y los malditos*, informó Zelda en un análisis formulado con reservas mentales, “identificaba una parte de un viejo diario... misteriosamente desaparecido” poco después de su matrimonio, y “fragmentos de cartas que... tenían resonancias... vagamente familiares. En efecto, el señor Fitzgerald (creo que es así como se escribe su nombre) parece creer que el plagio comienza en casa”. Claramente, él consideraba que su experiencia, la propia y la de Zelda, podía servirle de agua que llevar al molino de su ficción literaria²²¹.

Zelda había comenzado a dedicarse a la danza con todo su empeño a partir de 1927, cuando contaba con 27 años. El encontrar una vocación profesional, junto con su relación con Scott, eran sus preocupaciones constantes, como se puede observar en la correspondencia que intercambió con su marido desde

²²¹ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 119.

los inicios de su noviazgo hasta la muerte de él. A su regreso a Estados Unidos en 1931, tras su primer ingreso psiquiátrico, que tuvo lugar en la clínica Les Rives de Prangins en Suiza, renunció al ballet, pero continuó con su labor literaria. El sobreesfuerzo psíquico y físico al que se había expuesto con la danza, al parecer contribuyó al debut de su enfermedad mental. La muerte de su padre, supuso una nueva recaída y el 12 de febrero de 1932 ingresó en la clínica Phipps de Baltimore. Tres meses antes había comenzado a escribir en Montgomery una novela autobiográfica, que terminó a las pocas semanas de haber vuelto a ser internada²²². La novela se tituló *Resérvame el vals* y Zelda envió su manuscrito a Maxwell Perkins, el editor de Scott, sin permitir que pasara primero por sus manos. Cuando Fitzgerald se enteró, se enfureció. Lo poco que sabía de la obra de su mujer era que cubría el mismo terreno sobre el que él trabajaba en su novela, que más tarde se convertiría en *Suave es la noche*. Tenía la sensación de que si se publicaba antes la de Zelda, la suya resultaría carente de originalidad, lo que empañaría su reputación de escritor, que por aquel entonces ya entendía bastante maltrecha. La enfermedad de su mujer y todos los gastos a los que tuvo que hacer frente, le obligaron a dedicarle poco tiempo a su libro, escribiendo relatos que le suponían menos horas de trabajo y mayores ingresos económicos. Sin embargo, su valor como escritor no lo colocaba en sus cuentos, sino en sus novelas, por lo que el golpe fue muy duro para él. Recordaba haber leído a Zelda buena parte de lo que ya había hecho para *Suave es la noche* y no sabía en aquel momento hasta qué punto ella había usado sus ideas consciente o inconscientemente²²³.

Zelda, por otro lado, tenía grandes deseos de convertirse en una persona productiva y no en una inválida de por vida. Quería tener una profesión y ser independiente económicamente. Sabía que a Scott no le iba a gustar que usara el material que también empleaba él, pero al fin y al cabo, ¿cómo podía reclamar uno de ellos un uso exclusivo del mismo? Cuando supo lo terriblemente molesto que estaba su marido, le escribió:

²²² Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 279 y ss.

²²³ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp. 117 y ss.

El doctor Squires²²⁴ me ha dicho que estás dolido porque no te mandé el libro antes de enviárselo a Max. Decidí hacerlo así porque sabía que estabas trabajando en el tuyo y pensaba sinceramente que no tenía derecho a interrumpirte para pedirte una peligrosa opinión. Por otro lado, estoy convencida de que Max no lo querrá y preferiría hacer las correcciones después de conocer su opinión. Naturalmente, tenía mis prisas habituales por sacármelo de las manos. Ya sabes cómo detesto dar vueltas a las cosas una vez que están terminadas, así que lo envié por correo urgente esperando hacer las correcciones contando con tu opinión + la de Scribner's.

Scott, te quiero más que a nada en la tierra y me dolería que te hubieras ofendido. Siempre lo hemos compartido todo pero me parece que ya no tengo derecho a imponerte todos mis deseos y necesidades. *Por otro lado tenía miedo de que pudiéramos haber tocado el mismo material.* Además, como el resultado me parecía dudoso a causa de mi propia inestabilidad, no quería una crítica incisiva como son invariablemente las tuyas, aunque fuera por mi propio bien, a la vista de lo pobres que son mis últimos relatos. Ya estoy bastante desanimada en general, y me dan ganas de gritar contra esa sensación de inercia que se cierne sobre mi vida y sobre todo cuanto hago. O sea que, por favor, cariño, date cuenta de que si he sido tan pretenciosa con lo de Max ha sido por una cuestión de tiempo y otros elementos mal regulados, no con la intención de dejarte de lado²²⁵.

Por desgracia no se han conservado las cartas que Scott le escribió a Zelda sobre el tema de la novela, pero su opinión al respecto se deduce de tres telegramas que envió a Maxwell Perkins y una carta dirigida a la doctora Squires, psiquiatra en aquellos momentos de Zelda. En esta carta Fitzgerald le explica al médico de su mujer cómo ésta ha tomado nombres de su propia obra (llama Amory Blaine, que era el protagonista del libro de Scott titulado *A este*

²²⁴ En el libro en el que se recoge esta carta, al menos en la traducción en castellano, que es la que yo he manejado, se habla del doctor Squires y en la carta de Zelda también aparece así, pero realmente quien trató a Zelda en la clínica Phipps era la doctora Mildred T. Squires. Carta tomada de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, pp. 262-263.

²²⁵ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo a finales de marzo de 1932 desde la clínica Phipps en Baltimore (Maryland). Probablemente lo que aparece en cursiva fue subrayado por Scott. *Ibíd.*, pp. 262-263.

lado del paraíso, al marido de Alabama, al que luego le pondrá el nombre de David y que representa a Fitzgerald) y que muchas cosas que incluye en la obra resultarán perjudiciales para ambos en caso de ser editadas tal cual estaban. A continuación recojo un extracto de la misiva, ya que me parece representativo del sentir en relación a este tema del escritor:

La novela de Zelda, o más bien su intención de publicarla sin hablarlo conmigo, me ha molestado sobremanera. En primer lugar, porque en su forma actual presenta tal mezcla de cosas buenas y malas que no tiene la menor posibilidad de triunfar en el terreno artístico, y en segundo término, a causa de parte del material que aparece en la novela.

Tal como debe usted saber, he trabajado intermitentemente durante cuatro años en una novela que trata sobre la vida que llevamos en Europa. Desde la primavera de 1930 me ha resultado imposible continuarla a causa de la necesidad de mantener a Zelda internada en diversas clínicas. Sin embargo, existen alrededor de cincuenta mil palabras, que Zelda ha escuchado, y literalmente una sección entera de su novela es una imitación de la mía, de su ritmo, de sus materiales e incluso de sus sentencias y discursos. Tal vez usted dirá que una experiencia vivida por dos personas es propiedad de ambos: cada uno filtra las escenas a través de un temperamento distinto y “sale distinto”. Tal como podrá ver usted en mi carta, solo le he pedido que suprima dos episodios, que ella ha reducido en ambos casos a un conjunto de anécdotas, pero alrededor de las cuales giran secciones enteras de mi libro. Mis críticas hacia su propio material —su juventud, su amor por Josaune, su dedicación al baile, sus observaciones sobre los estadounidenses en París, los buenos pasajes que dedica a la muerte de su padre— serán simplemente impersonales y profesionales. No obstante, ¿se da usted cuenta de que “Amory Blaine” era el nombre del personaje de mi primera novela en el que vertí todas mis aventuras y opiniones, mi autobiografía en realidad? ¿Cree usted que su aparición en una novela firmada por mi esposa, convertido en un pintor de retratos más bien anémico... puede pasar inadvertida? En resumen, la novela me pone a mí en una posición absurda y a Zelda en una posición ridícula. Si ella decidiera examinar nuestra vida en común desde una

perspectiva poco amistosa y publicar sus conclusiones, no podrá hacer otra cosa que responder en el mismo tono o guardar silencio, tal como he optado por hacer... Sin embargo, esta mezcla de hechos y ficciones está simplemente calculada para arruinarnos a ambos, o lo que queda de nosotros, y no puedo dejar que quede así. Utilizar el nombre de un personaje inventado por mí para poner datos íntimos en manos de los amigos y los enemigos que hemos ido acumulando en el camino. ¡Por Dios! Mis libros la han convertido en una leyenda y su única intención al hacer ese retrato más bien pobre de mí es anularme por completo. Ese es el motivo por el que envió el libro directamente a Nueva York²²⁶.

Scott, unos días después de haber escrito la carta anterior, también telegrafió a su editor, para que no tomara en consideración el libro de Zelda hasta que recibiera una versión corregida por él. Tras leer el manuscrito, volvió a dirigirse a Perkins diciéndole que las correcciones eran menores y que en dos semanas las podía tener, así como que pensaba que sería una “buena novela”²²⁷.

Zelda contestó dolida a las críticas, que seguramente le llegaron de su marido, a lo largo del mes de abril de 1932 y lo hizo en varias cartas. He querido incluir los fragmentos de dos de ellas, donde justificaba por qué no se sentía arrepentida de haber escrito su novela tal cual lo había hecho:

El incidente de Pershing que me acusas de haberte robado²²⁸ solo ocupa una línea y nadie lo echará en falta. Lo retiro de buena gana. *Sin embargo, me gustaría que tuvieras bien claro que mi revisión se realizará sobre una base estética; que las demás cosas que he seleccionado son un material legítimo que no me ha salido gratis emocionalmente* y que pretendo utilizar cuando consiga la tranquilidad de espíritu necesaria para escribir la historia de mí misma contra mí misma. Ese es el libro que de verdad quiero escribir²²⁹.

²²⁶ Extracto de la carta que Scott Fitzgerald dirigió a la doctora Squires, psiquiatra de Zelda en la clínica Phipps de Baltimore, el 14 de marzo de 1932. *Ibíd.*, pp. 264-265.

²²⁷ Extractos de los telegramas de Scott Fitzgerald dirigidos a su editor Maxwell Perkins en marzo de 1932. *Ibíd.*, p. 266.

²²⁸ Se refiere a un episodio narrado en la página 128 de la edición en castellano que yo he manejado, en el que Abe North se hace pasar por el General Pershing en el Ritz de París.

²²⁹ El texto que aparece en cursiva, seguramente fue subrayado por Scott. Carta de abril de 1932 que Zelda Fitzgerald le envió a su marido desde la clínica Phipps de Baltimore. Tomado de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 267.

En la otra carta le señalaba:

Cariño, sabes que si pudiera vender alguno de mis relatos no habría escrito este libro. Ober está inundado de cosas mías, y parece inútil agobiarle con más. El hecho de que yo haya tenido tiempo para escribirlo mientras tú debías dejar a un lado el tuyo se debe a circunstancias sobre las que no tenía ningún control y soy incapaz de sentirme culpable por ello. A ti más que a nadie te habría disgustado que me hubiera quedado de brazos cruzados durante mis largas horas de inactividad. No debes olvidar que la parte Toxológica (?) de mi enfermedad está curada y que ya no puedo quedarme sentada y ausente durante interminables períodos de trance como hacía en Prangins cuando tenía el eccema²³⁰.

Finalmente *Resérvame el vals* fue publicada tras ser revisada por Scott²³¹. Narra la vida de Alabama Beggs, una belleza sureña criada en una familia acomodada. Su padre era un hombre recto, frío y distante, volcado en su trabajo de juez y su madre, en cambio, resultaba cariñosa y permisiva. Alabama conoció a un joven y ambicioso soldado, David Knight, que se convirtió en un pintor afamado. Tras casarse en Nueva York con él, tuvieron una hija y se trasladaron a vivir a la Riviera francesa y a París, donde se relacionaron con numerosos expatriados norteamericanos. Ella se enamoró de un aviador francés, pues David trabajaba mucho y se sentía sola. Él hizo lo mismo con una joven actriz de moda. La protagonista sentía que no encontraba su lugar en el mundo, que no conseguía lo que se esperaba de ella como madre y esposa y que tampoco alcanzaba un desarrollo profesional en ningún campo artístico como deseaba. Comenzó a formarse como bailarina de ballet y le dedicó todo su tiempo a ello, por lo que la relación con su hija y, sobre todo, con su marido se resintió. Él era muy sociable, necesitaba fiestas, ser querido y admirado continuamente. Alabama era una mujer más solitaria y reservada. Un día, un hombre, tras observarla en el estudio de su mentora, le ofreció trabajar en una compañía de ballet italiana poco importante. Se trasladó a vivir a

²³⁰ Carta de Zelda Fitzgerald dirigida a su esposo en abril de 1932 desde la clínica Phipps de Baltimore. *Ibíd.*, p. 269.

²³¹ Ciges, Miguel (2012), Prefacio. En Fitzgerald, Zelda, *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno Editores, S. L., pp. 5-12.

Nápoles sola, sin su hija y su marido y alcanzó el puesto de primera bailarina. Finalmente Alabama enfermó, pues se le infectó una herida del pie y David fue a Nápoles a recogerla. Permaneció mucho tiempo ingresada en un hospital italiano y las secuelas físicas le impidieron volver a bailar. El juez Beggs, también enfermó y cuando Alabama se recuperó, se trasladaron junto a la familia de ella. Alabama pudo pasar los últimos momentos de la vida de su padre con él. La novela finaliza con el traslado de la familia Knight-Beggs a otro punto de Estados Unidos y con una fiesta. A esas alturas del libro se vislumbra que las fantasías e ilusiones de David y Alabama se han visto truncadas y que el escepticismo y el desaliento se han instalado definitivamente en sus vidas:

La novela termina con la aceptación de la madurez por parte de la protagonista, y en una línea conservadora da a entender que el mundo de su padre, el del juez Sayre/Beggs, que describe como ordenado y moral, es el mejor mundo posible, y que el rechazo de las tradiciones establecidas había sido la causa de su propia ruina y la de su generación²³².

En la obra de Scott también estuvo muy presente la temática de cómo los valores de las generaciones precedentes no tenían cabida tras la Gran Guerra. Los ideales que representaban Dick Diver o Jay Gatsby resultaban obsoletos en la época que les había tocado vivir, pero seguían siendo buenos a pesar de todo. El final de estos dos personajes masculinos de Fitzgerald también es fatídico²³³.

Es mucho de su propia vida lo que contó en su primera y única novela *Zelda*. Ella rechazó la oferta para ir a bailar a Nápoles y su marido era escritor y no pintor, pero pocas más diferencias se encuentran a lo largo de este libro con su biografía.

La cuestión que se puede plantear tras conocer los conflictos que vivían los Fitzgerald a nivel personal y artístico, es si una mujer como Zelda, inteligente y con grandes dotes artísticas, se benefició o no de estar casada con otro gran artista. Scott, en un tono que impresiona de culposos, llegó a escribir en abril de

²³² Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 238.

²³³ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 452.

1933 al doctor Adolf Meyer, psiquiatra de su esposa: “Probablemente, Zelda habría sido un genio si no hubiéramos llegado a conocernos nunca”²³⁴.

Resérvame el vals es un libro lleno de poesía, como lo son los de Scott Fitzgerald, sobre todo *Suave es la Noche*, pero resulta, en mi opinión, una poesía menos pulida, haciéndose en ocasiones excesiva. Hubo quejas por parte de Scott, como se observa en la carta anteriormente recogida que dirigió al doctor Squires, sobre el papel que él desempeñaba en la novela de ella, un personaje bastante desvaído, mientras él había convertido a su mujer en una heroína en sus novelas²³⁵. La realidad fue que ni la obra de Zelda, ni *Suave es la noche* tuvieron una buena acogida por el público y la crítica, lo que hundió más a ambos.

Las cosas en el matrimonio Fitzgerald empeoraron cuando un año después de haber terminado *Resérvame el vals* Zelda planeó escribir una novela sobre la locura. Al parecer Scott mantuvo entrevistas con los psiquiatras de su esposa con el fin de que ella pudiera orientar su energía en otro sentido y no en la escritura. Fitzgerald le planteó a su mujer que debía dejar de escribir empleando el material del que él también hacía uso y le dijo a Zelda: “Si tú escribes una obra, no podrás utilizar en ella el tema de la psiquiatría, ni podrás centrar la atención en la Riviera, ni situarla en Suiza, y sea cual sea la idea tendrás que someterla a mi consideración”. Ella le respondió: “... estimo que lo mejor será conseguir el divorcio, y cualquier decisión que prefieras tomar sobre mí es conforme, ya que no puedo vivir en tales condiciones, y no me es posible aceptarlas”²³⁶. Zelda no volvió a publicar ninguna novela y nunca se divorciaron. Tras la muerte de Scott retomó la literatura. Escribió un manuscrito titulado *Cosas del César*, que recogía mucho del material autobiográfico empleado en su primera novela, mezclado con visiones y fantasías religiosas²³⁷.

A lo largo del presente capítulo he recogido algunos de los hechos más relevantes de la vida de Zelda y Scott Fitzgerald. Me parecía necesario para

²³⁴ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 123.

²³⁵ Ciges, Miguel (2012), Prefacio. En Fitzgerald, Zelda, *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno Editores, S. L., pp. 5-12.

²³⁶ Tomado de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 123 y ss.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 128.

entender parte de la trayectoria vital de los dos protagonistas de la novela, Nicole y Dick Diver, ya que corre paralela en muchos puntos a la de la pareja de escritores norteamericanos. He tratado de justificar lo que señalé antes sobre que Scott se sirvió de sus experiencias personales y de las de su mujer para crear a sus personajes de ficción. En la vida de los Fitzgerald, el debut de la enfermedad de Zelda marcó un claro punto de inflexión y la patología de Nicole, a su vez, articula gran parte de la trama de *Suave es la noche*. Por este motivo he querido abordar por separado en el siguiente capítulo la enfermedad mental que padecieron ambas para poder analizar con más detalle sus convergencias. También le he reservado un apartado del próximo capítulo al problema del consumo abusivo de alcohol que compartieron Scott y el protagonista masculino de la novela, figura que hasta en su enfermedad está claramente inspirada en la de su creador.

4. Las enfermedades de Zelda y Scott Fitzgerald en relación a las de Nicole y Dick Diver

4.1 La enfermedad de Zelda

El 23 de abril de 1930, tras diez años de matrimonio y unos meses después de la quiebra de la bolsa de Nueva York, Zelda Fitzgerald sufrió un colapso mental e ingresó en un hospital llamado Malmaison a las afueras de París. El dos de mayo, Zelda abandonó bruscamente el hospital contra los consejos de los médicos que allí la atendían. Durante el breve ingreso se mostró muy inquieta y preocupada principalmente por perder clases con madame Egorova, su profesora de baile en aquel momento. No paraba de decir que tenía que trabajar, que debía seguir bailando y confesó que empleaba el alcohol para encontrarse más estimulada para la danza²³⁸.

En el pasado, hasta en dos ocasiones habían tenido que acudir de urgencia a atenderla a su domicilio para administrarle inyecciones de morfina que la calmaban. Una de estas intervenciones se produjo en verano de 1927. Zelda y Scott bebían y discutían a menudo. Muchas de estas discusiones tenían que ver con la actriz Lois Moran de quien Scott se había enamorado durante su estancia como guionista en Hollywood²³⁹.

Zelda tras su abrupta salida del hospital de París retomó las clases de danza de forma frenética y Scott participó en numerosas fiestas. Todo ello contribuyó a una nueva recaída y al traslado de la señora Fitzgerald el 22 de mayo a la clínica Valmont en Suiza. Como en ese centro se atendían enfermedades gastrointestinales principalmente, se pidió al doctor Oscar Louis Forel (1891-1982) que evaluara a Zelda y éste emitió el diagnóstico de esquizofrenia²⁴⁰.

El doctor Forel, unos años más tarde, también diagnosticó de esquizofrenia a Lucía, la hija de James Joyce (1882 – 1941), y llevó su caso en Les Rives de

²³⁸ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 212-213.

²³⁹ *Ibíd.*, p. 185.

²⁴⁰ Carta del doctor Oscar Forel a Nancy Milford del 9 de marzo de 1966. *Ibíd.*, pp. 213 y ss.

Prangins, la clínica de la que era director, por un breve periodo de tiempo en 1933 y otra vez en 1934²⁴¹. Al parecer el autor irlandés presentaba una estructura psicótica que no llegó a descompensarse claramente y su biografía y obra permiten vislumbrarla. Mantuvo una relación muy particular con su hija, con la que estuvo muy vinculado²⁴². Se ha apuntado que la escritura y su exilio voluntario pudieron salvarle de la psicosis²⁴³. Sin embargo, sí parece que sufrió pseudoalucinaciones auditivas y reacciones que podrían calificarse de paranoides relacionadas con su país de origen²⁴⁴. Joyce no reconocía la enfermedad de su hija, tal vez porque eso hubiera supuesto reconocer la suya propia. Pensaba que Lucía tenía un don especial para la clarividencia: “Mi esposa y yo hemos comprobado ciertos ejemplos de su clarividencia y, naturalmente, no de la de circo”, decía Joyce²⁴⁵. Carl Gustav Jung, a diferencia del padre de Lucía, sí vio en su lenguaje una prueba de la esquizofrenia que la hija de Joyce padecía y señaló también que *Ulises* revelaba un estilo psicológico esquizofrénico²⁴⁶.

El cuatro de junio trasladaron a Zelda Fitzgerald para someterse a un tratamiento psiquiátrico completo a Les Rives de Prangins, junto al lago de Ginebra, cerca de Nyon y a 22 kilómetros de la ciudad de Ginebra. El director de Prangins, como comenté antes, era el doctor Forel²⁴⁷.

El informe de la clínica Valmont cuando le dieron el alta a la paciente decía así:

Al principio de su estancia aquí, la señora Fitzgerald declaró que no estaba enferma y la habían llevado por la fuerza a un sanatorio. Repetía a diario que deseaba volver a París para reanudar su trabajo en el ballet, en el cual encontraba la única satisfacción de su vida... A menudo, las visitas del marido producían violentas peleas, como consecuencia de

²⁴¹ Ellmann, Richard (1959), *James Joyce*, Nueva York, Oxford University Press, p. 677, pp. 687-688.

²⁴² Véase Alvarez, José María (2013), *Estudios sobre la psicosis*, Barcelona, Xoroi Edicions. En particular en capítulo titulado “Las locuras de Joyce y Lucía” (pp. 343-376).

²⁴³ García, Rebeca (2007), “James Joyce: un funámbulo del litoral”, *Frenia*, 7, pp. 61-87, p. 61.

²⁴⁴ Ellman, R. (1991), *James Joyce*, Barcelona, Editorial Anagrama, p. 595, p. 685.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 757.

²⁴⁶ Jung, C. G. (1989), *Ulysses: a monologue*. En: Benstock, B. (Ed.) *Critical essays on James Joyce's Ulysses*, Boston, G. K. Hall & Co., pp. 9-27.

²⁴⁷ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 217.

sus intentos de razonar con la paciente y refutar sus insinuaciones relacionadas con las sospechas sobre la homosexualidad del marido. La señora Fitzgerald se excitaba muchísimo al pensar que... estaba perdiendo un tiempo precioso...

En los momentos de lucidez, la paciente comprendía muy bien que estaba al límite de sus fuerzas desde el punto de vista físico y nervioso (psicológico) y que necesitaba con urgencia cuidarse, pero una hora más tarde se negaba otra vez a hablar de ello e insistía en regresar a París. Las frecuentes conversaciones con ella resultaban estériles porque solo expresaba sus pensamientos reales de forma fragmentaria e incoherente.

Desde el punto de vista orgánico no se observa ninguna alteración, no hay señales de lesión cerebral. Cada vez resultaba más evidente que una simple cura de reposo sería insuficiente, y que lo indicado era el tratamiento psicológico en un sanatorio, con un especialista. Resultaba obvio que hacía ya tiempo que la relación entre la paciente y su esposo se había deteriorado, y que por esa razón la paciente no solo había tratado de construirse una vida propia mediante el ballet (ya que la vida familiar y los deberes de madre no bastaban para satisfacer su ambición y sus intereses artísticos), sino que también (se había apartado) de su esposo. En lo referente a su hija de ocho años, ante la pregunta: “¿Qué papel desempeña la niña en su vida?”, respondió (en inglés): “Eso ya está hecho. Quiero hacer otra cosa”.

En vista de la necesidad de tratamiento psicológico para este complicado caso, se solicitó una consulta con el doctor Forel de la Clínica de Prangins, cerca de Nyon, para que proporcionara su consejo desde el punto de vista terapéutico. Después de estudiar el caso, el doctor Forel declaró que estaba dispuesto a admitir a la paciente en su clínica si ella deseaba ir por su propia voluntad. Insistió en que el tratamiento sólo podía consistir en psicoterapia, basada en un análisis de todos los factores que habían conducido a la paciente a esta difícil

situación. El ingreso en Prangins sólo sería posible con la condición de una separación temporal de su esposo.

En la noche de la consulta (tres de junio), la propia paciente admitió que se sentía muy cansada y enferma, y que necesitaba tratamiento con urgencia. Daba la impresión de que aceptaba ir a Prangins. A la mañana siguiente, estaba otra vez de mal humor e irracional. Abandona la clínica con su esposo²⁴⁸.

Al parecer Prangins era un lugar agradable y bonito, con jardines cuidados, pistas de tenis y siete mansiones en las que se alojaban los pacientes. Se admitía un número de enfermos limitado y los médicos y sus familias vivían allí, lo que les permitía participar de la vida de la comunidad. A los pacientes se les llamaba huéspedes²⁴⁹.

Probablemente Scott Fitzgerald se inspiró en este lugar a la hora de escribir sobre el sanatorio de Dick y Franz Gregorovius en *Suave es la noche*. Los médicos de la novela también vivían en el recinto hospitalario con sus respectivas familias. En la obra se describe una clínica de las mejores equipadas de Europa, de estilo moderno y que asemejaba “una especie de pueblecito [...], el conjunto resultaba de gran belleza, y no había psiquiatra que pasara por Zúrich que no la visitara”. Existían dos pabellones llamados el de la Eglantina y el de las Hayas, donde residían los pacientes más graves, un huerto del que se encargaban los internados y tres talleres: uno de carpintería, otro de encuadernación y el tercero destinado a la fabricación de abalorios, telares y objetos de latón²⁵⁰.

En Les Rives de Prangins, la Eglantina era el nombre de uno de los edificios en el que se encontraban los pacientes más graves y en él Zelda permaneció un tiempo ingresada²⁵¹.

Hacia mediados de junio, Zelda padeció un severo eczema cuyo origen parecía psicológico. Sufrió mucho dolor a causa del mismo durante los meses de julio,

²⁴⁸ Ibíd., pp. 213-215.

²⁴⁹ Ibíd., p. 218.

²⁵⁰ *Suave es la noche*, pp. 279-280; *Tender is the night*, pp. 193-194.

²⁵¹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 239.

agosto y septiembre²⁵². Scott emplearía este episodio en su novela. El doctor Diver se hacía cargo de una pintora norteamericana de treinta años:

El día que ingresó era una mujer de una belleza fuera de lo corriente, pero se había convertido en una llaga viviente. Ninguno de los análisis de sangre que se le había hecho había resultado positivo y su dolencia se había catalogado, por llamarla de algún modo, como eczema nervioso. Dos meses llevaba con ella, sufriendo como si estuviera en un potro de tortura. Era coherente e incluso brillante, dentro de los límites de sus extrañas alucinaciones.

[...] Varias semanas atrás, en una de las muchas noches que se había pasado sin poder dormir a causa del dolor, Franz había logrado hipnotizarla y había tenido unas cuantas horas de reposo necesario, pero no lo había vuelto a conseguir. La hipnosis era un método del que Dick desconfiaba y que rara vez usaba²⁵³.

En septiembre el eczema empeoró y el doctor Forel decidió hipnotizar a Zelda. Los resultados fueron espectaculares. Ella relacionaba la aparición del eczema con los problemas que existían en su matrimonio con Scott. Dichos conflictos se ponían de manifiesto en la correspondencia que se estableció entre ambos durante la estancia de Zelda en Prangins y que luego él emplearía como inspiración para las cartas de su novela.

Tras una ligera mejoría en noviembre, la señora Fitzgerald empeoró de nuevo y su marido comenzó a impacientarse. El día 22 de noviembre de 1930 el doctor Paul Eugen Bleuler examinó a la paciente a petición del doctor Forel²⁵⁴. A Fitzgerald le hubiera gustado que la valorara Jung, pero no pudo ser²⁵⁵.

Scott Fitzgerald se sentía muy culpable por lo que le sucedía a Zelda y la familia de ella también le hizo responsable, sobre todo Rosalind, una de sus hermanas. Ésta había presenciado en una ocasión cómo el escritor abofeteaba

²⁵² Archivos de Prangins. *Ibíd.*, p. 227.

²⁵³ *Suave es la noche*, p. 282; *Tender is the night*, p. 196.

²⁵⁴ Carta del doctor Oscar Forel a Nancy Milford del 6 de mayo de 1966. Tomado de Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 237 y ss.

²⁵⁵ Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 170.

a su mujer haciéndole sangrar por la nariz durante una discusión, lo que le hizo abandonar el domicilio de ambos. Trató de que Zelda también se marchara, pero ella le dijo que no se metiera en lo que no le importaba²⁵⁶. Los Sayre consideraban que la vida disipada que llevaba un artista como Fitzgerald había sido claramente el detonante de los problemas de salud de Zelda, las fiestas, los excesos y el alcohol la habían llevado a la locura.

Es posible que la mala relación que existía entre Scott Fitzgerald y su cuñada Rosalind Sayre le diera pie a cargar las tintas contra la hermana de Nicole en *Suave es la noche*. El escritor norteamericano era dado a introducir aspectos de su propia biografía en su obra, lo que avalaría mi hipótesis de que el antipático personaje de Baby Warren bebía de las propias fuentes de su familia política.

En la novela Beth, a la que todos conocían como Baby, tenía seis años más que Nicole. Vivía en Londres con una tía paterna. La primera vez que ella y Dick se conocieron, Nicole le explicó a su futuro esposo: “Es muy inglesa [...]. Se iba a casar con un inglés pero le mataron”²⁵⁷. La opinión de nuestro héroe acerca de ella no se hizo esperar: “Dick saludó a una joven de veinticinco años, alta y segura de sí misma. Como había conocido a otras mujeres que, como ella, llevaban los labios pintados como una flor abierta dispuesta a ser libada, pensó que, a pesar de tener una presencia que imponía, debía de ser vulnerable” y añadió: “Era un compendio de todas las mujeres insatisfechas que habían amado a Lord Byron cien años antes y, a pesar de su trágica historia con el oficial de la Guardia Real, había en ella un cierta rigidez de virgen onanista”²⁵⁸.

Cuando Nicole y Dick decidieron casarse, Baby se reunió con él y le expresó las mismas dudas que tuvo la familia Sayre con Scott cuando pidió la mano de Zelda. Beth le espetó que ella y su familia no sabían si era un “aventurero”²⁵⁹.

²⁵⁶ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 130.

²⁵⁷ *Suave es la noche*, p. 220; *Tender is the night*, p. 151.

²⁵⁸ *Suave es la noche*, p. 234; *Tender is the night*, p. 162.

²⁵⁹ *Suave es la noche*, p. 244; *Tender is the night*, p. 168.

Conforme pasó el tiempo la relación entre el psiquiatra y Baby fue cada vez más tensa y las opiniones que él tenía sobre ella se volvieron más duras. Cuando el matrimonio se reunió con ella en los Alpes suizos para pasar las vacaciones de Navidad, tras las recaídas de Nicole en el verano que conocieron a la actriz Rosemary Hoyt, Dick nos vuelve a regalar con una tremenda descripción sobre la hermana de su mujer:

Baby era una mujer alta y atractiva, obsesionada con la proximidad de la treintena. Era sintomático que hubiera arrastrado desde Londres a dos hombres para que la acompañaran, uno de ellos apenas salido de Cambridge y el otro ya mayor y endurecido, con aspecto de libertino de la época victoriana. Baby tenía algunas de las características de la solterona típica: no soportaba el contacto físico, se sobresaltaba si alguien le tocaba de pronto y los contactos más prolongados como besos o abrazos, pasaban directamente de su piel al primer plano de su conciencia. Hacía pocos movimientos con el tronco, con el cuerpo propiamente dicho, y en cambio, daba pataditas en el suelo y erguía la cabeza de una manera que resultaba casi anticuada. Gozaba presintiendo la muerte, prefigurada por las catástrofes que les ocurrían a sus amigos, y se aferraba con obstinación a la idea del trágico destino de Nicole²⁶⁰.

Los sentimientos de Baby hacia Dick tampoco fueron muy positivos desde que se conocieron. Entendía que se casó con su hermana para cuidarla, pero que fue incapaz de hacerlo, así cuando el matrimonio Diver se disolvió, ella mostró su rabia:

—Deberíamos haber hecho que se limitara a sus excursiones en bicicleta—observó—. Cuando a una persona se la saca de su ambiente siempre acaba por pasarse, por muy bien que sepa hacer su papel.

—Dick fue un marido excelente para mí durante seis años—dijo— Nicole—. Durante todo ese tiempo no sufrí nada gracias a él y siempre hizo lo posible para que nada me hiriera.

²⁶⁰ *Suave es la noche*, p. 266; *Tender is the night*, p. 183.

Baby levantó ligeramente la mandíbula al decir:

—Para eso fue para lo que estudió²⁶¹.

El 1 de diciembre de 1930, Scott escribió a los padres de Zelda una extensa carta para contarles en qué estado se encontraba su hija y que él estaba poniendo todos los medios para facilitarle el mejor tratamiento:

[...] sé muy bien el desprecio que sentís por ciertas debilidades de mi carácter, y no querría que a lo largo de esta tragedia tal hecho diluyera o minara vuestra confianza en mí como hombre íntegro. Sin responder a ninguna pregunta previa y para mayor incomodidad mía, Blenler²⁶² dijo: “Esto es algo que comenzó aproximadamente hace cinco años. Esperemos que no sea más que un proceso de readaptación. Deja de culparte. Tal vez podrías haberlo retrasado, pero no podrías haberlo evitado”²⁶³.

Las fiestas, el alcohol y sus devaneos con otras mujeres le hacían sentir tremendamente responsable de la enfermedad de su mujer.

La familia Sayre, sobre todo la madre de Zelda, mantuvo una postura minimizadora en relación a los antecedentes psiquiátricos familiares de la paciente cuando hablaba con los doctores. Ello molestaba tremendamente al escritor. Lo cierto era que existían antecedentes de episodios depresivos en varios miembros del clan y que varios familiares muy directos de la señora Fitzgerald se habían suicidado²⁶⁴.

Zelda Fitzgerald permaneció ingresada en Prangins desde junio de 1930 hasta agosto de 1931.

²⁶¹ *Suave es la noche*, p. 465; *Tender is the night*, p. 329.

²⁶² Scott se equivocó al escribir el nombre del doctor Bleuler. Fitzgerald, F. Scott (1994), *F. Scott Fitzgerald: A Life in Letters*, Nueva York, Scribners, pp. 203-204. Tomado de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 170.

²⁶³ Fitzgerald, F. Scott (1994), *F. Scott Fitzgerald: A Life in Letters*, Nueva York, Scribners, pp. 203-204. Tomado de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 170.

²⁶⁴ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, pp 132-133.

Las dificultades económicas y personales por las que atravesaba Scott Fitzgerald en aquellos momentos comenzaron a calar en la forma y en el contenido de sus cuentos. Como Robert Sklar explica: “Un nuevo tono duro y cínico invadió la ficción de Fitzgerald; la vieja promesa romántica permanecía como tema y línea de argumento, pero la realización como posibilidad había desaparecido”²⁶⁵.

Conforme fue avanzando la enfermedad de la señora Fitzgerald, se hizo más evidente que:

[...] casi cada doctor que ella consultaba tendía a mirar su caso como un conjunto, ya que el abuso que Fitzgerald hacía de la bebida apuntaba a una inestabilidad interior. Algunos de los psiquiatras que trataron a Zelda en el hospital Sheppard-Pratt de Baltimore (entre 1934 y 1937), pensaban que Scott se beneficiaba del tratamiento más que ella. Zelda permanecía obstinadamente en silencio y se negaba a revelar sus pensamientos y emociones. Y luego, una vez requerido, aparecía Scott hablando de sus problemas, incluso del de su sensación de culpabilidad²⁶⁶.

El propio doctor Forel se preocupó también por lo mucho que bebía Scott. En una de las cartas que Zelda le dirigió a su marido estando ingresada en Prangins le dijo: “El doctor Forel me ha pedido que te pregunte si has dejado de beber; o sea que te lo pregunto...”²⁶⁷.

A continuación hablaré de la enfermedad de la protagonista femenina de la novela poniéndola en relación con la de Zelda y por último retomaré lo que acabo de señalar sobre el problema de Scott con la bebida, estableciendo los paralelismos que existían con el mismo conflicto que sufría Dick Diver.

²⁶⁵ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 321.

²⁶⁶ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 134. Lo añadido entre paréntesis es mío.

²⁶⁷ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en otoño de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). Tomada de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 161.

4.2 La enfermedad de Nicole

En este apartado voy a realizar un resumen y análisis de la enfermedad que padeció la protagonista femenina de la novela, Nicole Warren, de soltera, y Diver, tras su matrimonio con Dick. Casi todo lo que se cuenta en este sentido se recoge en el Libro Segundo de *Suave es la noche*. En una parte del mismo, es la propia Nicole quien nos habla de sus sentimientos, convirtiéndose ella en la narradora. Nos va transmitiendo sus pensamientos de un modo telegráfico y desordenado, por lo que la sensación que le llega al lector es más intensa. Esta confusión ayuda a sintonizar mejor con el mundo interno y desorganizado de la joven.

Los datos que nos ofrece Fitzgerald sobre la infancia de Nicole son muy escasos. Hace más hincapié en contar el desarrollo de su enfermedad y en apuntar sus desencadenantes. Los paralelismos que se pueden establecer con la enfermedad de Zelda contemplan los síntomas y el diagnóstico que ambas reciben, así como la mala relación existente, a causa del trastorno mental, entre las familias de Zelda y Nicole con Scott y Dick. La situación traumática que sufre la heroína de la novela no la he encontrado referida en la biografía de Zelda Fitzgerald en ninguna de las numerosas fuentes que he consultado, por lo que pienso que no se produjo algo así en el caso de Zelda. Los antecedentes psiquiátricos familiares, los conflictos con su esposo y la bebida sí parecen posibles detonantes de la patología que sufrió la escritora.

La señora Warren era alemana de nacimiento, pero su madre era americana y ella se había educado en Chicago, siendo al final más de este país que europea²⁶⁸. Había muerto cuando Nicole tenía once años. Su esposo, con ayuda de institutrices, había desempeñado las funciones de ambos progenitores.

Nicole era una niña despierta y alegre, le gustaba leer, dibujar, bailar, tocar el piano y su madre decía de ella que era la única de todos sus hijos que no lloraba por las noches²⁶⁹.

²⁶⁸ *Suave es la noche*, p. 113; *Tender is the night*, p. 73.

²⁶⁹ *Suave es la noche*, p. 198; *Tender is the night*, p. 135.

Devereux Warren era un norteamericano que vivía en Lausana, formaba parte de una de las más acaudaladas familias de Chicago, “una familia aristocrática americana sin título”²⁷⁰.

Escribió al doctor Dohmler y concertó con él una cita en su clínica, a la que acudió con su hija de 16 años, Nicole, que no se encontraba bien. Fitzgerald nos lo describe del siguiente modo:

Warren era extraordinariamente apuesto y aparentaba menos de cuarenta años. Era un buen ejemplar de norteamericano en todos los aspectos: alto, de espaldas anchas, bien proporcionado; “*un homme très chic*” fueron las palabras que utilizó el doctor Dohmler para describírselo a Franz. Sus grandes ojos grises estaban ribeteados de venillas de estar expuesto al sol mientras remaba en el lago de Ginebra, y tenía ese aire especial que da haber conocido las mejores cosas del mundo. La conversación fue en alemán, pues resultó que se había educado en Göttingen. Estaba nervioso y era evidente que el asunto que le había llevado allí le resultaba muy penoso²⁷¹.

Ya habían visitado a unos cuantos especialistas y la joven había realizado varias curas de reposo, pero cada vez se encontraba peor. Alguien les había recomendado que consultasen con el doctor Dohmler.

Unos diez meses antes de aquella primera conversación entre el señor Warren y el doctor Dohmler, Nicole había comenzado a decir cosas extrañas. Su hermana Baby había sido la primera en darse cuenta. La joven dio a entender que un criado “había tratado de hacer indecencias con ella”. Su padre le despidió, pero posteriormente estuvo convencido de que aquello no había sido cierto. Nicole ya tenía múltiples admiradores por aquel entonces y conforme se encontraba peor hacía más comentarios sobre hombres que iban a atacarla. Finalmente el señor Warren decidió cambiar de aires y se marcharon a Europa, a pesar del bloqueo marítimo y la presencia de submarinos²⁷².

²⁷⁰ *Suave es la noche*, p. 245; *Tender is the night*, p. 169.

²⁷¹ *Suave es la noche*, p. 197; *Tender is the night*, pp. 134-135.

²⁷² *Suave es la noche*, p. 199 y ss; *Tender is the night*, pp. 135 y ss.

No existían antecedentes de enfermedades mentales en ninguna de las dos familias, según informó el padre de Nicole. Esto recuerda a la misma afirmación que hacía la familia de Zelda cuando se les interrogaba al respecto, hecho que ya indiqué que no era del todo cierto.

Durante esta primera entrevista, el doctor Dohmler percibió que el aliento del señor Warren olía a whisky²⁷³ y tuvo la sensación de que no le estaba contando la verdad. Aceptó que la chica se quedara en la clínica y acordaron que el padre acudiría a una nueva cita en pocos días, pero eso no se produjo y el doctor Dohmler tuvo que llamarle para obligarle a volver de nuevo²⁷⁴. Fue en este segundo encuentro cuando acabó confesando su triste historia:

—No sé cómo ocurrió—dijo con voz enronquecida—. No lo sé, no lo sé... Después de morir su madre cuando ella era todavía pequeña, venía todas las mañanas y se metía en mi cama y a veces dormía en mi cama. Me daba mucha pena la pobre niña. Y después, siempre que íbamos a algún sitio en el coche o en tren nos teníamos las manos cogidas. Ella me cantaba siempre. Y solíamos decirnos: “Hoy vamos a hacer como si no existiera nadie más en el mundo. Vamos a vivir sólo el uno para el otro. Hoy me perteneces”.

Su voz adquirió un tono desesperadamente sarcástico.

—La gente decía: qué padre e hija tan perfectos. Hasta con lágrimas en los ojos. En realidad, éramos como amantes. Y un día, sin más, nos convertimos en amantes de verdad. Y diez minutos después de que ocurriera me hubiera pegado un tiro. Sólo que debo de ser tan degenerado que no tuve valor para hacerlo.

—¿Y qué paso luego? —dijo el doctor Dohmler [...]—¿Siguió la cosa?

—¡Oh no! Ella casi..., pareció enfriarse enseguida. Lo único que decía era: “No te preocupes, no te preocupes, papi. No importa. No te preocupes”.

—¿Y no tuvo consecuencias?

²⁷³ *Suave es la noche*, p. 198; *Tender is the night*, p. 135.

²⁷⁴ *Suave es la noche*, pp. 200-201; *Tender is the night*, p. 138.

—No. [...] Pero las ha tenido ahora. ¡Y qué consecuencias!²⁷⁵

El doctor Dohmle aceptó llevar el caso de Nicole con la condición de que su padre no volviera a tener contacto con ella durante un tiempo indefinido, un mínimo de cinco años. A Scott Fitzgerald tampoco se le permitió visitar a Zelda hasta que su tratamiento estuvo bien establecido.

Unos días después del ingreso de la joven, el doctor Dohmle y Franz Gregorovius, su subordinado, anotaron lo siguiente en su ficha:

Diagnostic: schizophrénie. Phase aiguë en décroissance. La peur des hommes est un symptôme de la maladie, et n'est point constitutionnelle. Le pronostic doit rester réservé²⁷⁶.

Zelda fue diagnosticada por Bleuler de esquizofrenia durante su ingreso en Suiza. Jung presentó el caso de Sabina Spielrein en 1907 en el I Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología, tildándolo de “histeria psicótica”²⁷⁷. En aquel momento no existía todavía el diagnóstico de esquizofrenia pues, como se sabe, Bleuler no acuñó este término hasta 1911, por lo que no se podía emplear esta palabra en 1907 para calificar el episodio psicótico que Sabina había sufrido²⁷⁸. Hago mención a este hecho porque en capítulos posteriores trataré de establecer nexos de unión entre Nicole y Sabina también.

La joven Nicole experimentó una situación traumática siendo una prepúber. Ante la agresión cometida por el padre, ella respondió enterrándola en su pensamiento con el fin de salvaguardar la imagen idealizada de su progenitor. No tenemos información a través de la novela para saber cómo fue el desarrollo posterior de la sexualidad de la joven. Lo único que sabemos es que al establecer contacto con otros hombres comenzó a sentir que la perseguían y

²⁷⁵ *Suave es la noche*, pp. 202-203; *Tender is the night*, pp. 138-139.

²⁷⁶ *Suave es la noche*, p. 201; *Tender is the night*, p. 137.

En francés en el original. Diagnóstico: esquizofrenia. Fase aguda decreciente. El miedo a los hombres es uno de los síntomas de la enfermedad y no es en absoluto constitucional. El pronóstico debe ser reservado.

²⁷⁷ Jung, Carl Gustav (1907), *La teoría freudiana dell'histeria*, en: *Freud e la psicoanalisi*, Boringhieri, Turín, 1973, p. 33. Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 59.

²⁷⁸ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 63.

que la querían atacar. Desplazó, por tanto, lo que le hizo su padre, colocándolo en otras figuras ajenas al él, para continuar preservándolo.

Cuando el médico Dick Diver regresó a Suiza tras haber estado en el frente durante la Primera Guerra Mundial, Franz Gregorovius, su colega y amigo, le hizo un resumen de lo que le había sucedido a la muchacha. Dick la había conocido muy brevemente antes de irse a la guerra y a raíz de ese encuentro ella le había escrito muchas cartas, que les habían dado pistas a sus terapeutas sobre cuál era su estado mental:

Primero tuvo aquel trauma. Luego estuvo en el internado y oía hablar a las otras chicas. Así que simplemente para protegerse se convenció a sí misma de que no había tenido la menor complicidad en el asunto, y de ahí fue fácil pasar a un mundo de fantasmas en el que todos los hombres eran unos malvados, y cuanto más los querías y confiabas en ellos, más malvados²⁷⁹.

Franz también le contó a Dick que era una chica muy despierta y que le habían dado textos de Freud para que los leyera, mostrándose muy interesada en los mismos. Jung también proporcionó a Sabina Spielrein material psicoanalítico durante su ingreso en la clínica Burghölzli.

Tras su vuelta, Dick comenzó a ver a Nicole a menudo y ambos se terminaron enamorando. Aunque en un primer momento el doctor Dohmler había considerado que resultaría terapéutico para la chica el escribirle cartas, la situación comenzó a preocuparle y él y Franz Gregorovius mantuvieron una reunión con Dick. El doctor Dohmler le dijo que tenía que poner fin a “esta supuesta transferencia”²⁸⁰ y que era “un problema profesional”²⁸¹. El doctor Diver decidió tomar cartas en el asunto y se distanció de la paciente, lo que no significó que no se hiciera mil preguntas y que le asaltasen numerosas dudas acerca de su relación con Nicole: “Se había hecho un uso indigno de los

²⁷⁹ *Suave es la noche*, p. 205; *Tender is the night*, p. 140.

²⁸⁰ *Suave es la noche*, p. 217; *Tender is the night*, p. 149.

²⁸¹ *Suave es la noche*, p. 219; *Tender is the night*, p. 150.

sentimientos de Nicole. ¿Y qué ocurriría si resultaba que él también había tenido esos mismos sentimientos?”²⁸².

Finalmente, de un modo casual, Dick y Nicole se reencontraron en el tren alpino camino de Glion y él no pudo evitar besarla, a pesar de los colegas de profesión y de lo que opinara la gente sobre que un médico se enamorara de una paciente.

La hermana de Nicole desconocía lo que le había pasado con su padre. Pensaba que tuvo problemas con algún chico y creyó al señor Warren cuando éste le dijo “que si hubiera podido saber quién era le habría pegado un tiro”²⁸³.

Baby le explicó a Dick, la primera vez que se conocieron, qué planes tenía ella acerca del futuro de su hermana. Le contó que en la zona sur de Chicago se encontraba la universidad y que su padre controlaba algunas cátedras y becas. Ella había pensado que como a Nicole había que cuidarla y era guapa e inteligente, no les iba a ser difícil introducirla en ese mundo para que un médico se enamorara de ella y se hiciera cargo de la chica.

Rápidamente lo que entendió el doctor Diver era que la familia de Nicole quería “comprarle” un médico a la joven. La impresión de Baby fue que Dick era un hombre atractivo, pero que no le gustaba lo suficiente como para que desempeñara ese papel y así se lo hizo saber²⁸⁴.

Sin embargo, Dick y Nicole terminaron casándose al poco tiempo de su reencuentro y comenzaron a viajar por todo el mundo, al fin y al cabo ella era rica y tenía una asignación que les permitía vivir de una forma muy holgada. Durante los primeros años de su matrimonio Dick dejó de ejercer de médico y dedicó todo su tiempo al cuidado de su mujer, pero mantenía unos pequeños ingresos gracias a los derechos de autor de un tratado que había publicado y empleaba este dinero en sus caprichos personales, pues se resistía a depender de un modo absoluto de la fortuna de Nicole. En cierto modo él ya intuía que era el médico que había comprado la familia Warren.

²⁸² *Suave es la noche*, p. 226; *Tender is the night*, p. 155.

²⁸³ *Suave es la noche*, p. 235; *Tender is the night*, p. 162.

²⁸⁴ *Suave es la noche*, p. 235 y ss; *Tender is the night*, p. 162 y ss.

Tuvieron dos hijos y cuando nació la segunda, una niña preciosa llamada Topsy, Nicole enfermó otra vez. En palabras de la propia joven: “todo se volvió oscuro de nuevo”²⁸⁵. En esta época, narrada en el Libro Segundo de la novela se recogen fragmentos del pensamiento de Nicole sobre las experiencias del comienzo de su matrimonio. Me llaman la atención algunos de ellos, que bien pudo haber escrito Zelda sobre sus propios sentimientos:

Cuando me ponga bien quiero ser una persona tan completa como tú, Dick. Me pondría a estudiar Medicina si no fuera porque es demasiado tarde. Deberíamos gastarnos mi dinero y comprarnos una casa. Estoy harta de pisos y de tener que estar esperándote. Y tú no aguantas ya Zúrich y no encuentras tiempo aquí para escribir y siempre dices que el que un científico no escriba equivale a una confesión de debilidad por su parte. Y yo recorreré todo el campo del saber y me decidiré por algo y lo estudiaré realmente bien, de modo que si tengo otra recaída podré tener algo a lo que agarrarme. Y tú me ayudarás, Dick, para que no me sienta tan culpable. Viviremos cerca de una playa cálida donde podamos broncearnos y seguir jóvenes juntos²⁸⁶.

[...] Dick, ¿por qué nos has registrado como señores de Diver en lugar de doctor Diver y señora? No sé. Me pasó por la cabeza y quería preguntártelo. Tú me has enseñado que el trabajo lo es todo y te creo. Siempre decías que un hombre aprende cosas y cuando deja de aprenderlas es como todos los demás, y por eso lo que debe hacer es adquirir poder antes de que deje de aprenderlas. Si quieres volverlo todo patas arriba, me parece muy bien, pero, cariño, ¿tiene que seguirte tu Nicole como un perrito faldero?²⁸⁷

Nicole hacía referencia continuamente a la importancia del trabajo, al sacrificio y al esfuerzo, temas a los que Scott Fitzgerald daba gran valor, como puede

²⁸⁵ *Suave es la noche*, p. 248; *Tender is the night*, p. 171.

²⁸⁶ *Suave es la noche*, p. 248; *Tender is the night*, p. 172.

²⁸⁷ *Suave es la noche*, p. 249; *Tender is the night*, pp. 172-173.

observarse en las cartas que enviaba a su hija mientras cursaba sus estudios²⁸⁸.

Gracias al amor y a las atenciones de Dick, la joven Nicole fue recuperando su salud. En este proceso dependió completamente de su marido y le idealizó, como demuestra el siguiente fragmento: “Trató sinceramente de que no se obsesionara con la idea de que su cambio se lo debía a él y se alegraba de que cada vez se sintiera más feliz y segura de sí misma sin su ayuda. El problema era que Nicole terminaba por ponerlo todo a sus pies, le entregaba la ambrosía del sacrificio, el mirto del culto”²⁸⁹.

Scott Fitzgerald no establece claramente en su novela que Nicole fuera paciente de Dick. Quienes quedaron como los responsables del caso fueron el doctor Dohmler y Gregorovius. Nicole le escribió cartas al doctor Diver nada más conocerle y éste se enamoró de la joven conforme fueron teniendo contacto en la clínica en la que ella permanecía ingresada. Aunque el escritor de la novela no diga que fuera su paciente, sí emplea conceptos que resultan confusos, como que Nicole estableció una transferencia con el doctor Diver y que sus colegas insistieron en que aquello debía finalizar por el bien de la joven. Existen otros dos comentarios en el libro que tampoco contribuyen a aclarar si Nicole fue o no paciente de Dick. En un momento dado, Franz Gregorovius, le preguntó: “¿Qué hay de nuestra paciente?”²⁹⁰, refiriéndose a Nicole, y más adelante Fitzgerald recogía una idea que parecía asaltar la conciencia del psiquiatra: “¿Que el doctor Diver se casó con una de sus pacientes? ¿Pero cómo ocurrió? ¿Cómo empezó la cosa?”²⁹¹.

No es sencillo, en mi opinión, llevar a cabo un análisis clínico de una obra de ficción en la que se entremezclan distintos elementos de una manera difusa. Si habláramos de un caso real, el hecho de que el terapeuta se enamorara de una paciente que había sufrido una situación traumática y actuara con ella sus sentimientos, volvería a victimizarla y no le sería de ayuda, todo lo contrario. Sin embargo, parece que Dick jugó el papel de un hombre con el que Nicole

²⁸⁸ Fitzgerald, Francis Scott (2013), *F. Scott Fitzgerald: Cartas a mi hija*, Barcelona, Alpha Decay. Prólogo de Scottie Fitzgerald, traducción y notas de Albert Fuentes.

²⁸⁹ *Suave es la noche*, p. 214; *Tender is the night*, p. 147.

²⁹⁰ *Suave es la noche*, p. 216; *Tender is the night*, p. 148.

²⁹¹ *Suave es la noche*, p. 240; *Tender is the night*, p. 166.

pudo establecer una relación estable y sana. Él tenía conocimientos psiquiátricos y éstos pudieron servir para ayudarla. El ser psiquiatra no le impedía querer, pero sí el transgredir el marco terapéutico que no queda claro en mi opinión que existiera entre Nicole y él.

Sin embargo, la compleja relación que Dick mantuvo con su esposa, como terapeuta y amante, una vez casados, sí acabó pasándole factura. Cuando conoció a la actriz Rosemary Hoyt en la Riviera francesa en el verano de 1925, toda esta problemática tomó forma y Dick supo que no quería a Nicole del mismo modo y se enamoró de Rosemary. Ya no era capaz de diferenciar su cariño por su mujer y el desempeño de su profesión también para con ella. Cuando descubrió los nuevos sentimientos que albergaba hacia otra persona, supo a ciencia cierta, que él había sido el médico que los Warren compraron para Nicole²⁹².

Dick se alejó de la joven actriz, pues no quería traicionar a su pareja y esas mismas Navidades, Franz Gregorovius le propuso abrir una clínica psiquiátrica juntos. La hermana de Nicole, que se encontraba de vacaciones con ellos, se mostró muy interesada en el negocio. Baby pensó que era una buena forma de invertir el dinero de Nicole y además creyó que así su hermana viviría en un ambiente controlado médicamente. Su intromisión en la vida del matrimonio Diver hizo que nuestro protagonista masculino se sintiera terriblemente contrariado y humillado:

[...] se acordó de lo que Baby había dicho: “Tendríamos que estudiarlo bien”, y todo lo que esta frase llevaba implícito: “Eres propiedad nuestra y antes o después tendrás que aceptarlo. Es absurdo que sigas pretendiendo que eres independiente”.

[...] en aquel momento estaba tratando de contener la indignación que Baby le provocaba; su insensibilidad insolente de mujer rica creaba en él resentimiento. Tendrían que pasar cientos de años para que nuevas generaciones de Amazonas llegaran a comprender que un hombre es vulnerable únicamente en lo que atañe a su orgullo, pero que una vez herido en su orgullo se vuelve tan frágil como Humpty-Dumpty, si bien

²⁹² *Suave es la noche*, pp. 262-263; *Tender is the night*, p. 181.

algunas mujeres reconocían cautelosamente este hecho de dientes afuera. La profesión del doctor Diver, que consistía en clasificar las cáscaras rotas de otra clase de huevo, le había infundido horror hacia cualquier tipo de rompimiento²⁹³.

Así como los desencadenantes y el desarrollo de la esquizofrenia de Nicole se recogen en el Libro Segundo, es en el Tercero donde se nos narra su bonita recuperación. Rosemary Hoyt supuso que el universo que sostenía Dick se resquebrajara para romperse definitivamente, pero a su mujer le sucedió todo lo contrario con un nuevo amor, el de Tommy Barban.

En 1929, de una forma también casual, los Diver se reencontraron, en una fiesta en un yate, con su viejo amigo Tommy Barban. La última vez que lo habían visto fue cinco años atrás, el verano que Rosemary Hoyt entró por primera vez en sus vidas. A lo largo de esos cinco años Dick abrió la clínica, de la que luego marchó tras una serie de desavenencias con su socio Franz. El doctor Diver se encontraba lleno de tristeza y resentimiento y su relación matrimonial era cada vez peor. Pero Nicole había ido labrando su propio camino, más y más alejada del malhumor y los problemas de Dick. Se había tornado una mujer segura e independiente de las opiniones de él, ya podía prescindir de su sostén:

Sus pensamientos eran tan claros como el límpido sonido de una campana; tenía la sensación de estar curada y de ir en una nueva dirección. Su personalidad empezaba a florecer como una exuberante rosa a medida que volvía a internarse con dificultad por los laberintos por los que había andado errante durante años. Odiaba la playa. Había llegado a aborrecer todos los lugares en los que había figurado como planeta del sol que era Dick.

“Casi he conseguido ya ser yo misma —pensó—. Me estoy manteniendo prácticamente sola, sin su ayuda.”²⁹⁴

²⁹³ *Suave es la noche*, pp. 273-274; *Tender is the night*, p. 189.

²⁹⁴ *Suave es la noche*, p. 431; *Tender is the night*, p. 305.

Es entonces cuando decidió escribir a Tommy Barban, que se encontraba en Niza, “una carta breve y provocativa”²⁹⁵. Y se nos sigue dando información sobre el nuevo estado psíquico de la protagonista femenina:

Y, sin embargo, tenía que pensar por sí sola. Por fin se había aprendido el número de la horrible puerta que llevaba al mundo de los sueños, el umbral de una salida que no era tal salida. Sabía que el mayor pecado que podía cometer tanto en aquel momento como en el futuro era engañarse a sí misma. Le había costado mucho aprender aquella lección, pero al final la había aprendido. Si te niegas a pensar, otros tienen que pensar por ti y les cedes el poder, dejas que perviertan y reglamenten tus inclinaciones naturales, que te civilicen y te esterilicen²⁹⁶.

Cuando Nicole finalmente se acostó con Tommy se la describe como si ya no perteneciera al mundo de Dick. En el Libro Primero se señala que los amigos de Dick están bronceados y que existe otro grupo de personajes pálidos. Nicole vuelve a renacer y su cuerpo se ha tornado blanco:

Tommy examinó el torso blanco y alargado al que se juntaban abruptamente la cabeza y los miembros bronceados y dijo, con una risa grave:

—Pareces recién hecha, como un bebé²⁹⁷.

Antes de que Nicole se encontrara con Tommy, Dick se había marchado de la villa, en la que vivían, dejando una nota que decía que pasaría unos días fuera, pero regresó al día siguiente. Se había citado con Rosemary de nuevo y le dijo a su esposa de un modo bastante grosero que quería ver a la joven a solas para saber si tenía algo que ofrecerle, pero que la actriz no había crecido²⁹⁸. Nicole sintió pena por él y se produjo el siguiente diálogo entre ellos:

—No he venido aquí a pelearme contigo.

²⁹⁵ *Suave es la noche*, p. 432; *Tender is the night*, p. 305.

²⁹⁶ *Suave es la noche*, p. 432; *Tender is the night*, p. 305.

²⁹⁷ *Suave es la noche*, p. 440; *Tender is the night*, p. 311.

²⁹⁸ *Suave es la noche*, p. 446; *Tender is the night*, p. 315.

—Entonces, ¿a qué has venido, Nicole? Ya no puedo hacer nada por ti. Estoy tratando de salvarme yo mismo.

—¿De mi pernicioso contacto?

—El ejercicio de mi profesión me pone a veces en contacto con gentes dudosas.

Ella se echó a llorar de rabia ante semejante insulto.

—¡Eres un cobarde! Has hecho de tu vida un fracaso y quieres echarme la culpa a mí²⁹⁹.

[...] Nuevamente trató de luchar contra aquello, contra él, haciéndole frente con sus pequeños y hermosos ojos, con la arrogancia del que se sabe en posición de superioridad, con su incipiente transferencia a otro hombre, con su rencor acumulado a través de los años. Luchaba contra él con su dinero y su certeza de que su hermana le detestaba y estaba de parte de ella; con el conocimiento de que se estaba creando nuevos enemigos con su resentimiento; oponiendo su ágil astucia a la lentitud de él provocada por el mucho comer y beber vino, su salud y su belleza al deterioro físico de él, su falta de escrúpulos a la tendencia de él a moralizar. [...] Y, súbitamente, en el espacio de dos minutos salió victoriosa y se justificó ante sí misma sin necesidad de mentiras ni subterfugios, cortó el cordón umbilical para siempre.

[...] Dick esperó hasta que desapareció de su vista. Entonces apoyó la cabeza sobre el parapeto. El caso estaba concluido. El doctor Diver era libre³⁰⁰.

En las últimas páginas de la novela se resume el final de la historia de ambos. Nicole se casó con Tommy y Dick volvió a Estados Unidos. Abrió una consulta en Búfalo con escaso éxito. Más tarde ejerció como médico general y dejó de tener contacto con sus hijos³⁰¹.

²⁹⁹ *Suave es la noche*, p. 449; *Tender is the night*, p. 317.

³⁰⁰ *Suave es la noche*, p. 450; *Tender is the night*, pp. 317-318.

³⁰¹ *Suave es la noche*, pp. 469-470; *Tender is the night*, pp. 331-332.

Entiendo este final como un intento de reparación de Scott hacia su mujer Zelda, pues ésta fue incapaz de dejar de depender de los psiquiatras el resto de su vida, ya que precisó múltiples ingresos en distintos sanatorios de Estados Unidos y de hecho murió en el incendio de uno de ellos. Fitzgerald se sentía culpable de la enfermedad de su mujer y la familia de ella también le hizo responsable por no haberla sabido cuidar y arrastrarla al alcohol, las fiestas y las malas compañías que poblaban el mundo de un escritor. Scott había destruido su ideal de juventud, no publicaba y si lo hacía no recibía buenas críticas. Ya no era la joven promesa de la literatura norteamericana. Se hundió en el alcohol y se aisló de la gente. A Dick le termina sucediendo lo mismo, pero no a Nicole, que sale victoriosa de la batalla y se cura. Creo que Dick encarna el hombre que sabe cuidar que Scott hubiera deseado ser para Zelda, tal vez por ello se retrató en el papel de psiquiatra, pero al no dejar de ser él mismo, Dick siguió sus mismos pasos hacia el fracaso.

4.3 Las cartas de Zelda y Nicole

La historia de la psiquiatría se ha interesado por el material clínico escrito no solo de los profesionales implicados en la salud mental, sino también de los propios pacientes.

Roy Porter fue pionero a la hora de dar relevancia, en los estudios históricos, a las palabras de los enfermos. En 1985 publicó un trabajo titulado “The Patient’s View: Doing Medical History from below”³⁰², y dos años más tarde señalaba que: “Los escritos de los locos pueden leerse no sólo como síntomas de enfermedades o síndromes, sino como comunicaciones coherentes por derecho propio”³⁰³. Entre 1986 y 1989, la revista francesa *Frénésie. Histoire Psychiatrie Psychanalyse* publicó una sección fija titulada “L’écho des asiles”, en la que se recogían y analizaban este tipo de documentos, y en los últimos años se han desarrollado investigaciones en diversos contextos geográficos que demuestran el creciente interés que los escritos de los pacientes están

³⁰² Porter, Roy (1985), “The Patient’s View: Doing Medical History from below”, *Theory a Society*, 14 (2), pp. 175-198.

³⁰³ Porter, Roy (1987), *A Social History of Madness. Stories of the Insane*, London, Weidenfeld and Nicolson, p. 12.

suscitando entre los historiadores de la psiquiatría³⁰⁴. En España también se han publicado trabajos relacionados con este tema, por ejemplo los desarrollados en torno a investigaciones llevadas a cabo en los archivos del antiguo manicomio de Santa Isabel de Leganés³⁰⁵.

Estos estudios se han centrado, sobre todo, en los textos encontrados en los archivos de las instituciones: historias, libros de registros, diarios y cartas no enviadas de pacientes principalmente. Los escritos de las personas ingresadas aportan interesantes datos sobre la vida cotidiana y el funcionamiento de los centros en los que se encontraban, así como información acerca de “la vivencia subjetiva de sí mismo o de su trastorno mental”³⁰⁶. Rafael Huertas habla en estos términos de la importancia de atender a la escritura del paciente psiquiátrico: “Esta ‘polifonía de los expediente clínicos’, según la expresión del historiador mexicano Andrés Ríos, nos sitúa en un contraste de narrativas: la del profesional que observa, explora, etiqueta e impone tratamientos, y la elaborada por el paciente, unas veces por indicación del experto, con fines diagnósticos o terapéuticos, y otras de manera espontánea”³⁰⁷; y de cómo abordar su estudio: “Se trata de un tipo de fuentes que ofrece muchas posibilidades y para cuyo análisis se precisa de herramientas hermenéuticas que, provenientes de la literatura, de la antropología o la nueva historia de las

³⁰⁴ Sólo a modo de ejemplo, destacaré los trabajos de Barfoot, M. y Beberidge, A. (1990), “Madness at cross-roads: John Home’s letters from the Royal Edinburgh Asylum, 1886-87”, *Psychological Medicine*, 20, pp. 263-284; Beveridge, A. (1998), “Life in the Asylum: patients letters from Morningside, 1873-1908”, *History of Psychiatry*, 9, pp. 431-469. Véase también Reaume, G. (2000), *Remembrance of patients past. Patients life at the Toronto Hospital for the Insane, 1870-1940*, Oxford University Press Canada. Tomado de Huertas, Rafael (2012), *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Los libros de la Catarata, p. 168.

³⁰⁵ Huertas, Rafael (en prensa/2015), “‘You Will Have Observed that I Am Not Mad’: Emotional Writings inside the Asylum”. En: Delgado, L. Elena, Fernández, Pura and Labanyi, Jo (eds.), *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville, Vanderbilt University Press. Véase también Candela, Ruth; Villasante, Olga (2013), “Degeneracionismo y ‘escritura’ en el Manicomio nacional de Leganés”. En: Simón, David; Gómez, Chus; Cibeira, Alcira; Villasante, Olga (ed.), *Razón, locura y sociedad. Una mirada a la historia desde el siglo XXI*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, pp. 345-354 y Conseglieri, Ana (2013), “Las letras de la locura: cartas y dibujos de pacientes en el Manicomio nacional de Leganés (1939-1952)”. En Simón, David; Gómez, Chus; Cibeira, Alcira; Villasante, Olga (ed.), *Razón, locura y sociedad. Una mirada a la historia desde el siglo XXI*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, pp. 355-363.

³⁰⁶ Huertas, Rafael (2012), *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Los libros de la Catarata, p. 150.

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 168. El trabajo al que Huertas se refiere es Ríos, Andrés (2004), “Locos letrados frente a la psiquiatría mexicana a inicios del siglo XX”, *Frenia*, 4 (2), 17-35.

emociones, vendrían a enriquecer los recursos más habituales de la historia de los saberes o de las prácticas psiquiátricas”³⁰⁸.

La mayor parte de estudios centrados en escritos realizados por pacientes empleó cartas que nunca llegaron a sus destinatarios y que permanecieron en las historias clínicas de los pacientes, en los archivos de los centros.

Sin embargo, las cartas que Zelda escribió durante sus ingresos en su mayoría sí fueron enviadas y obtuvieron respuesta, así como las de su *alter ego* Nicole Diver en *Suave es la noche*. Zelda también publicó una novela que creó durante su estancia en un hospital psiquiátrico. Asimismo, otros artistas reconocidos publicaron textos donde recogieron experiencias obtenidas mientras vivieron en sanatorios mentales, como John Perceval y Clifford Beers. El primero permaneció ingresado en distintos asilos británicos durante tres años y sufrió probablemente experiencias psicóticas³⁰⁹. El segundo publicó en 1908 un libro autobiográfico titulado *Una mente que se encuentra a sí misma* (*A mind that found itself*, 1908), fruto de su experiencia como interno en una institución mental, pues sufrió depresión y paranoia³¹⁰.

Zelda Fitzgerald escribió a su esposo desde todos los lugares en los que permaneció ingresada. Scott Donaldson refiere que redactó al menos trescientas cartas y señala que pocas de estas misivas tenían un tono reivindicativo. En la mayoría de ellas, no hacía más que expresar su agradecimiento. Cuarenta y seis de estas cartas empezaban dándole las

³⁰⁸ Huertas, Rafael (2012), *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Los libros de la Catarata, p. 168. Sobre esta particular, véase también Huertas, Rafael (2013) “Another History for Another Psychiatry. The Patient’s View”, *Culture & History Digital Journal*, 2(1): e021. , [en línea], doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2013.021>

³⁰⁹ Las reflexiones del que fuera hijo del asesinado primer ministro tory en la Gran Bretaña de la primera década del siglo XIX, quedaron expuestas en Perceval, J. T. (1838-1840), *A narrative of the treatment received by a gentleman, during a state of mental derangement*, Londres, Effingham Wilson. Sus intentos para que los locos fueran “mejor comprendidos”, tanto dentro como fuera de las instituciones, le llevó a desarrollar una intensa actividad en la Sociedad de Amigos de los Supuestos Locos. Véanse Hunter, R. y Macalpine, I. (1961), “John Thomas Perceval (1803-1876), patient and reformer”, *Medical History*, 6, pp. 391-395; Hervey, N. (1986), “Advocacy or folly: The Alleged Lunatic’s Friends Society, 1845-63”, *Medical History*, 30, pp. 254-275.

³¹⁰ Su experiencia de internamiento fue recogida en Beers, C. (1908), *A Mind that found itself*, Nueva York, Doubleday. Tras ser dado de alta, Clifford Beers se convirtió en uno de los principales promotores del movimiento de Higiene Mental norteamericano. Véase Dain, N. (1980), *Clifford W. Beers: advocate for the insane*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press. También Winters, E. (1969), “Adolf Meyer and Clifford Beers, 1907-1910”, *Bulletin of the History of Medicine*, 43, pp. 414-443.

gracias a su marido³¹¹. Las cartas a las que yo voy a hacer referencia fueron escritas por Zelda hasta el año 1934, en el que se publicó *Suave es la noche*. Tan sólo la última carta de ella es posterior y la he incluido como ejemplo del lenguaje lírico que compartieron los Fitzgerald, así como de los momentos que vivieron juntos y en los que se inspiraron para escribir sus respectivas obras.

En *Suave es la noche*, el Libro Segundo, habla de cómo los dos protagonistas de la novela se conocieron en un sanatorio mental. Este libro se centra en la enfermedad y en la historia de Nicole. El doctor Richard Diver conoció una noche, justo antes de partir a Francia, a donde fue movilizado durante la Primera Guerra Mundial, a una bella y joven paciente en la clínica Dohmmer, situada a orillas del lago de Zúrich. En este centro trabajaba su amigo el doctor Franz Gregorovius, quien se encargaba de los pacientes ingleses y norteamericanos, recibiendo el apelativo de doctor Gregory por parte de éstos³¹².

En la novela se habla por primera vez de las cartas que Nicole escribió a Dick durante la guerra de esta manera:

Había recibido unas cincuenta cartas de ella, escritas a lo largo de un período de ocho meses. En la primera le pedía disculpas por haberse atrevido a escribirle y le explicaba que había oído en América que había chicas que escribían a soldados que no conocían. Le había pedido al doctor Gregory que le diera su nombre y señas y esperaba que no le molestara que le escribiera de vez en cuando para desearle suerte, etcétera, etcétera.

[...] Las cartas se dividían en dos categorías. La primera de ellas, que abarcaba hasta más o menos la época del armisticio, tenía un cariz marcadamente patológico, y la segunda, que comprendía todas las cartas escritas desde entonces, tenía un tono completamente normal y denotaba una personalidad muy rica que estaba madurando. Dick había llegado a esperar estas últimas cartas con impaciencia durante los

³¹¹ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 136.

³¹² *Suave es la noche*, p. 188; *Tender is the night*, p. 128.

últimos meses de su aburrida estancia en Bar-sur-Aube, pero incluso con la lectura de las primeras cartas había descubierto muchas más cosas de las que Franz se podía imaginar³¹³.

Franz Gregorovius le daba una gran importancia a estas cartas en la curación de su paciente y se mostraba complacido de que una enferma tan grave como Nicole hubiera podido establecer “una transferencia de lo más impensable” con su colega³¹⁴. Le contó a Dick que el leer las cartas que la joven paciente había enviado, les había resultado de gran ayuda para conocer el estado de la chica: “Además, leer sus cartas nos sirvió de mucho. Eran un fiel reflejo del estado en que se encontraba en cada momento”³¹⁵.

Los sentimientos positivos de la muchacha se construyeron en un principio a través únicamente de una relación epistolar, pues ellos sólo se habían visto en una ocasión cuando Nicole decidió comenzar a escribirle. Dick contestó a todas las misivas, pero cuando su respuesta se demoraba, la actitud de Nicole cambiaba y aumentaba su angustia: “Pero cuando, por la razón que fuera, la respuesta de Dick tardaba en llegar, se notaba una repentina agitación, como la inquietud de una amante: ‘Tal vez le haya aburrido’, o ‘Me temo que esperaba demasiado’, o ‘Me paso las noches pensando que a lo mejor está usted enfermo’”³¹⁶.

Todas las cartas de Nicole se encuentran entre las páginas 190 y 195 de la edición de la novela que yo he empleado en castellano³¹⁷. En las primeras, su discurso era más desorganizado y aparecían elementos importantes de su enfermedad, como la relación con su padre y el deseo hacia otros hombres. Se mostraba hostil ante Dick cuando le expresaba que se había percatado de que le pareció bonita y a pesar de señalarle que ella le encontró muy apuesto al verle con su uniforme militar. Esto ya le había sucedido con otros pretendientes, pues el sentirse deseada se reactivaba el trauma que había sufrido con su padre, al que también mencionaba frecuentemente en las primeras cartas. Decía que echaba mucho de menos al señor Warren y que le

³¹³ *Suave es la noche*, p. 190; *Tender is the night*, pp. 129-130.

³¹⁴ *Suave es la noche*, p. 189; *Tender is the night*, p. 128.

³¹⁵ *Suave es la noche*, p. 204; *Tender is the night*, p. 140.

³¹⁶ *Suave es la noche*, p. 195; *Tender is the night*, p. 134.

³¹⁷ En la edición en inglés, pp. 130-133.

quería enormemente. Parece que llevaba a cabo una disociación de sus pensamientos y que terminaba desplazando las malas intenciones en otros hombres y no en la que fue su principal figura de cuidado, ya que aceptar el incesto le producía un gran sufrimiento.

Cuando Zelda y Scott se conocieron en Montgomery, él era alférez de infantería, así que imagino que ella le vio en más de una ocasión con su uniforme. Como tantos otros enamorados de la joven sureña, Scott le regaló alguna de sus insignias del honor masculino y Zelda las debió de guardar en el cajón en las que atesoraba todas las que le habían hecho llegar sus numerosos admiradores³¹⁸. Tal vez por esto, Nicole también conoció a Dick cuando estaba a punto de partir a la guerra y por ello sus cartas siempre iban encabezadas por un: “Mon Capitaine”, “Capitán Diver”, “Querido Capitán”.

En la segunda carta de Nicole que aparece en la novela, ella hablaba de un oficial francés que se había portado muy bien con ella. Le había regalado una flor y le dijo que era “*plus petite et moins entendue*”. El oficial francés es una referencia a Edouard Jozan, con quien Zelda mantuvo un breve romance y la frase y la flor se las dedicó Scott a Zelda cuando ella estaba ingresada en Valmont, antes de su traslado a Prangins, como le recordó en una carta escrita desde la clínica del doctor Forel en septiembre de 1930³¹⁹. En la misma carta Nicole expresaba su disgusto ante la insistencia de los médicos en recordarle todo lo malo que había ido a superar al hospital, mientras que nadie le explicaba lo que le había sucedido realmente y deseaba que su padre fuera a recogerla para sacarla de allí. Zelda también le decía a Scott que le tenía que haber explicado lo que les estaba pasando y que le había arrebatado su amistad, por lo que había empeorado y que, por favor, la sacara de Prangins:

Quiero que me dejes salir de aquí. Estás malgastando tiempo y esfuerzo y dinero y dejándonos sin lo poco que nos queda a los dos. [...] Cada día se hace más difícil pensar o vivir y no comprendo el sentido que pueda

³¹⁸ Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, pp. 43 y ss.

³¹⁹ *Ibíd.*, pp. 127 y ss.

tener arrojar mis despojos aquí y dejarme sola en medio de esta devastadora amargura³²⁰.

[...] Ayúdame, por favor. Cada día muere un poco más de mí en este amargo e incesante suplicio que estoy sufriendo. Por favor. Por favor, sácame de aquí ya...³²¹

[...] Por favor, ten la caridad de escribir al doctor Forel para que me permita abandonar este tratamiento. Llevo 5 meses sin poder salir sola al pasillo. Me he pasado un mes y una semana encerrada en mi habitación envuelta en vendajes, con la cabeza y el cuello al rojo vivo. Hace semanas que no duermo. Los dos últimos días me han dado bromuros y morfina, pero no sirven de nada...³²²

[...] En el supuesto de que, en los próximos seis meses, los sofismas teutónicos del doctor Forel consiguieran desactivar ese elemento que hay en mí que muchas otras personas no han considerado precisamente indeseable, queda todavía una lesión bastante importante, de la que soy muy consciente.

Quiero salir de aquí. He pasado todo el tiempo que estoy dispuesta a aceptar sin poder salir sola al pasillo. Tengo treinta años y toda la intención de asumir la plena responsabilidad de mi misma. Ni tú ni el doctor Forel tenéis ningún derecho legal a mantenerme internada por más tiempo³²³.

El verano de 1930 fue especialmente duro para Zelda, ingresada en Suiza, lejos de su familia y sufriendo un terrible eccema por todo su cuerpo. Sus cartas fueron tristes y sombrías: “Cada día que pasa las cosas me parecen más estériles y yermas e inútiles”, “Nunca me había dado cuenta de lo terriblemente dependiente que era de ti. El doctor Forel dice que después ya no

³²⁰ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en junio de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 46.

³²¹ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en agosto/septiembre de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 160.

³²² Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en otoño de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 167.

³²³ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en noviembre de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 169.

lo seré” o el fragmento que pongo a continuación donde hablaba de lo profundamente sola que se sentía:

En tu carta dices que puedo escribirte cuando te necesite. Por primera vez desde que fui a Malmaison parece que vuelvo a ser medio humana, que soy capaz de centrar la atención en algo y dejar de caminar empujada por un pánico ciego como he hecho durante tanto tiempo. Me gustaría verte, a pesar de que estoy mal físicamente y cubierta de eccemas. Me siento sola y no parezco capaz de encontrar ninguna fórmula que me permita existir en el mundo³²⁴.

Muchas cartas de Zelda hacían referencia a los síntomas que padecía y a todo lo confusa que se había sentido cuando peor se encontraba:

Trata de comprender que las personas no siempre son razonables cuando el mundo es tan inestable y vacilante como puede aparecer ante una cabeza enferma... que durante meses he vivido en lugares vaporosos habitados por figuras unidimensionales y edificios temblorosos hasta el punto de que ya no distinguía una ilusión óptica de la realidad... que la cabeza y los oídos me palpitaban todo el tiempo y que las carreteras desaparecían, hasta que al final perdí todo el control y poder de discriminación y cuando llegué aquí estaba en un estado de semiimbecilidad. Al menos ahora puedo leer, y tan pronto como sea capaz voy a retomar unos relatos que tengo a medias³²⁵.

[...] Es espantoso perder la cabeza y no ser capaz de ver con claridad, en sentido literal y figurado, y saber que eres incapaz de pensar y que nada es como tiene que ser, ni siquiera tu comprensión de cosas concretas como tu edad o tu aspecto...³²⁶

³²⁴ Cartas de Zelda Fitzgerald escritas a su esposo en el verano de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, pp. 147 y ss.

³²⁵ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en el verano de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 150.

³²⁶ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en agosto de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 158.

Las cartas que Nicole le enviaba a Dick también transmitían su pesar. La cuarta carta del libro es en mi opinión donde mejor queda recogido el desaliento que experimentaba. Pongo a continuación algunos fragmentos de la misma:

Le escribo porque no hay ninguna otra persona a la que pueda acudir y me parece que si lo absurdo de esta situación le resulta evidente a una persona tan enferma como yo también se lo debe resultar a usted. Los problemas mentales ya han desaparecido pero aparte de eso me siento completamente destrozada y humillada, no sé si es eso lo que querían.

[...] Me siento muy sola todo el tiempo con mis amigos y mi familia tan lejos al otro lado del Atlántico ando por todas partes medio aturdida.

A lo largo de su ingreso en Suiza, hubo muy malos momentos entre los Fitzgerald. Los devaneos del escritor con otras mujeres eran también por aquel entonces un hecho establecido y herían tremendamente a Zelda. En junio de 1930, Zelda le pidió a su marido en una carta que iniciara los trámites para poder obtener el divorcio inmediatamente³²⁷, cosa que nunca llegó a suceder. En otoño de ese mismo año se lamentaba por las atenciones que se rumoreaban que Scott dispensaba a una joven millonaria norteamericana, Emily Vanderbilt:

Tú sabes que yo era mucho más fuerte, mental y físicamente, y también más sensible que Emily, pero tú dijiste que ella era un *poisson* demasiado gordo para mí. ¿Por qué? Ella no es capaz de bailar un vals de Brahms, ni de componer una narración... Lo único que sabe es ocuparse de habladurías, pasear a caballo por el Bois y, en vez de pensar, utilizar la cabeza para lucir unos bonitos rizos... Explícate, por favor. Yo lo que quiero es ponerme bien y no preocuparme de los peces, por gordos o pequeños que sean, y, si se me antoja, sentarme a tomar el

³²⁷ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en junio de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). *Ibíd.*, p. 155.

sol y escoger aquello que me gusta de cada uno y no tener que aceptar a una persona por entero³²⁸.

Zelda tenía en Prangins una foto de Scott y le escribió diciéndole que la miraba una y otra vez, reconociendo en ella a la única persona que amaba³²⁹. A Nicole el doctor Gregorovius le había facilitado una instantánea de Dick y ella le escribió contándoselo también. La señora Fitzgerald escuchaba discos en el gramófono y le recordaban a tiempos más felices, como a Nicole.

El sentido del humor que empleaba Zelda en sus cartas también surge en los textos de Nicole. Al comienzo de la enfermedad de Zelda, la convivencia del matrimonio era ya harto complicada. Sin embargo, en las primeras cartas que ella le enviaba a su marido aparecía la esperanza de que pudieran volver a estar juntos y se lo decía de un modo muy divertido. Desde Prangins le escribió:

Tenemos aquí una especie de maníaca, a quien parecen haberles sido inspiradas eróticas aberraciones en interés tuyo. Aparte de eso, es una persona de excelente carácter. Dispuesta para el trabajo, aceptaría un salario nominal mientras aprende. De tez blanca y ojos verdes, le agradaría sostener correspondencia con un hombre refinado, de tus condiciones, con fines matrimoniales. Experiencia anterior, innecesaria. Muy amante de la vida familiar; un ser maravilloso para tenerlo en casa. Marcado tras la oreja izquierda; ligera tendencia a la esquizofrenia³³⁰.

En la tercera carta de Nicole, expresó: “Pero entonces estaba muy ocupada estando loca, así que no me importaba nada lo que pudiera decir, cuando estoy muy ocupada estando loca no me suele importar lo que diga la gente”.

Finalmente, en las dos últimas cartas de Nicole, se la percibe contenta y con muchos planes. Anhelaba encontrar el amor y volver a tener tantos

³²⁸ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en el otoño de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). Tomada de Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 86.

³²⁹ Carta de Zelda Fitzgerald escrita a su esposo en julio de 1930 desde la clínica Prangins en Nyon (Suiza). Tomada de Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, pp. 156 y ss.

³³⁰ Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 137.

pretendientes como en el pasado y como también los había tenido la señora Fitzgerald. En la penúltima decía que le habían dejado ir a Berna. Zelda también realizó esta excursión desde Prangins cuando pudo encontrarse mejor en el invierno de 1931. A partir de ese momento todas las cartas que le mandó a Scott estando ingresada en Suiza fueron de amor³³¹.

En otra carta, que escribió con posterioridad, estando ingresada en el Highland Hospital, en las proximidades de Ashville en Carolina del Norte, siguió manifestando sus deseos de volver a revivir el pasado que tuvieron juntos, aunque éste ya nunca más regresó:

Quisiera que pudiéramos pasar el día de hoy junto al mar, bronceándonos y sintiendo el peso de nuestros cabellos mojados después de una zambullida. Quisiera que nuestras más graves molestias fuesen las causadas por los mosquitos veraniegos. Quisiera que sintiéramos hambre, hambre de “perritos calientes” y cosas grasientas. Sería muy grato, además, poder aspirar el olor a almidón de las sábanas veraniegas, así como los suaves olores del talco en el interior de severas casas de baños... Podríamos tendernos bajo el sol de las cinco de la tarde en los alargados balancines de la playa de Juan-les-Pins, y percibir los sonidos del tambor y el piano atenuados por el rumor de las olas. Olor a polvo y alfalfa en Alabama, a pinos y sal en Antibes, los letales olores de las calles de la ciudad en verano, olor a palomitas de maíz y a grasa de eje de carro en Coney Island y Virginia Beach, olores dulzones de los antiguos jardines por la noche, olor a verbenas y polemonios y a aquellas plantas que florecen de noche... Podríamos comprobar si todos esos olores existen todavía allí³³².

En las cartas de Zelda Fitzgerald queda de manifiesto que empleaba un lenguaje muy poético y que era una gran escritora. En esta última, en la que expresaba sus deseos de revivir experiencias gratas de la vida que tuvieron en común, evoca imágenes que me recuerdan a las primeras escenas de la

³³¹ Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen, p. 175.

³³² Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos, p. 138.

novela *Suave es la noche*: hombres jóvenes y atractivos tostándose al sol, recién salidos del baño en una playa de la Riviera francesa donde hay pinos y sal. Es una pena que las cartas que Scott escribió a Zelda durante su ingreso en Suiza no hayan sobrevivido, pues seguramente también fueron unas hermosas cartas de amor, que complementaron las bonitas misivas que ella le envió. Las cartas de Zelda, más allá de su valor estético, son relevantes porque describen sus síntomas y su sufrimiento, como también hicieron otras personas que se vieron recluidas en hospitales psiquiátricos al padecer enfermedades mentales como la que ella experimentó.

4.4 La enfermedad de Scott y Dick: el alcoholismo

Es bien sabido que Scott Fitzgerald tuvo graves problemas con el alcohol, de hecho su hija llegó a reconocer que las dos grandes preocupaciones con las que había lidiado su padre a lo largo de su vida fueron el dinero y la bebida³³³.

Los conflictos que acarreaba el consumo abusivo de esta sustancia y su dependencia ya eran de sobra conocidos en los años treinta del siglo XX. Muchos artistas y escritores como Ernest Hemingway (1899-1961) o William Faulkner (1897-1962), por poner tan solo unos ejemplos que pudieran resultar próximos al escritor norteamericano, también fueron grandes bebedores. La preocupación sobre este tema por parte de la medicina comenzó en el siglo XVIII, pero se vio acrecentada en el XIX al hacerse tremendamente visibles las nefastas consecuencias que reportaba: el absentismo laboral, las patologías orgánicas o la violencia entre otras muchas³³⁴.

En la clínica Burghölzli, con cuya escuela de pensamiento tanto contacto tuvieron los Fitzgerald, como veremos principalmente en el siguiente capítulo, Auguste-Henri Forel y Bleuler, mientras fueron sus directores impidieron el consumo de alcohol entre los trabajadores del centro³³⁵. Tal vez por la

³³³ Ibíd., p. 160.

³³⁴ Huertas, Rafael (1985-86), "Alcoholismo y sociedad en *L'Assommoir* de Émile Zola", *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 5-6, pp. 215-229, p. 215.

³³⁵ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, pp. 241 y ss.

importancia que tenía en este hospital el abordaje de dicha patología, Fitzgerald escribió dos cuentos mientras Zelda estaba ingresada en Prangins en los que sus personajes recibían este tratamiento (*One trip abroad* y *Babylon revisited*)³³⁶.

En *Suave es la noche*, hasta el Libro Tercero toda la problemática relacionada con este tóxico, queda reflejada en el personaje de Abe North, uno de los amigos del matrimonio Diver que veraneaba con ellos en la Riviera francesa. Abe había sido un músico precoz y brillante que llevaba muchos años sin componer nada. En mi opinión, es como si esta figura también representara una parte de Scott Fitzgerald, la de aquel joven que publicó un libro (*A este lado del paraíso*) y consiguió la fama, el dinero y a la chica de sus sueños, para luego pasar años de sequía creativa sin publicar ninguna novela, ahogando su fracaso en fiestas y alcohol. Abe deseaba que cuidaran de él y evadirse de sus responsabilidades: “la bebida hacía que los momentos felices del pasado coincidieran con el presente, como si lo estuviera viviendo todavía, o incluso con el futuro, como si estuvieran a punto de producirse de nuevo”³³⁷. Este personaje acababa muriendo de un modo trágico en Nueva York a consecuencia de una paliza en un *speakeasy*³³⁸. Este nombre hace referencia a un tipo de establecimiento que vendía de manera ilegal bebidas alcohólicas durante el periodo conocido en Estados Unidos y Canadá como “Prohibición”, aproximadamente entre 1920 y 1932. Durante esos años, la venta, manufacturación y transporte de alcohol estaba penada³³⁹.

Poco a poco el alcohol va a surgir como el desencadenante de numerosos conflictos en los que se ve involucrado el protagonista masculino de la novela. Afecta a su trabajo, a su vida familiar, a sus relaciones con amigos y conocidos.

En los últimos capítulos del Libro Segundo y a lo largo del Tercero, sobre todo, Dick y su enfermedad se irán poniendo en evidencia. Debido a la enorme

³³⁶ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 349. Ambos cuentos están incluidos en: Fitzgerald, F. Scott (2003), *The Short Stories of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Scribner. “One trip abroad”, pp. 577-597 y “Babylon revisited”, pp. 616-633.

³³⁷ *Suave es la noche*, p. 163; *Tender is the night*, p. 110.

³³⁸ *Suave es la noche*, p. 305; *Tender is the night*, p. 212.

³³⁹ Irving, Allen (1995), *The City in Slang: New York Life and Popular Speech*, Oxford University Press, p. 72.

tristeza que sentía buscaba un refugio en el alcohol, pero una vez embriagado su conducta se tornaba insolente y problemática con los otros, por lo que el círculo vicioso en el que se hallaba se cerraba con las enemistades y conflictos que iba cosechando.

Dick comenzó a pensar que ya no podía hacer feliz a la gente, lo que era su gran don³⁴⁰. No podía lograrlo con Nicole ni con Rosemary. El inicio de su derrumbe psicológico empezó a ser un hecho para él. En Roma, irritado porque fue consciente de que su relación con la actriz no era como recordaba que fue cuatro años antes cuando se conocieron, salió a beber con Collis Clay, un amigo y admirador de la actriz, y éste acabó dejándole solo, ya que el humor de Dick le hacía insoportable. El doctor Diver completamente ebrio trató de volver al hotel en el que se alojaba, pero discutió con unos taxistas, a causa de que la tarifa que le indicaron le pareció desorbitada. Terminó peleándose con ellos y le trasladaron a una comisaria donde les dieron la razón a los conductores. Impotente y furioso, le asestó un puñetazo al teniente de los *carabinieri*, por lo que éstos le golpearon y le encerraron en el calabozo³⁴¹.

Robert Sklar refiere un episodio muy parecido que protagonizó el propio Fitzgerald:

La más traumática de sus proezas alcohólicas ocurrió en Roma en el invierno de 1924 y 25, en el preciso momento en que corregía las pruebas de *The Great Gatsby* hasta su perfección; golpeó a un policía en una discusión sobre el precio de una carrera de taxi y luego fue golpeado y arrojado a la cárcel³⁴².

Baby Warren, la hermana de Nicole, se encontraba casualmente también en Roma y se encargó de que liberaran a su cuñado. Antes de soltarle Dick tuvo que comparecer en un juicio y a la entrada le abuchearon. No sabía bien lo que sucedía ni cuál era el motivo de que le dirigieran semejantes insultos. Le explicaron que estaban esperando la comparecencia de un individuo que había

³⁴⁰ *Suave es la noche*, p. 335; *Tender is the night*, p. 233.

³⁴¹ *Suave es la noche*, pp. 342 y ss; *Tender is the night*, pp. 238 y ss.

³⁴² Fitzgerald escribió un relato del incidente en el artículo "The High Cost of Macaroni", que se publicó póstumamente, *Interium*, IV, núms. 1 y 2 (1954), pp. 6-15. Tomado de Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 275.

violado a una niña de cinco años y que lo habían confundido con él. Se sintió humillado y rendido con todo aquello, por lo que al salir de la sala comenzó a bramar: “¡Quiero pronunciar un discurso!—gritó Dick—. Quiero explicar a esta gente cómo violé a una niña de cinco años. Seguramente fui yo...”³⁴³.

Tras tan lamentable episodio Dick pensó que todo lo que le había sucedido afectaba muy negativamente a la ya maltrecha relación que mantenía con la hermana de su mujer:

Había sido una noche terrible, pero a ella le quedaba la satisfacción de saber que, a partir de aquel momento, e independientemente de cuál hubiera sido el comportamiento anterior de Dick, su familia tenía una superioridad moral sobre él que podría hacer valer mientras les siguiera siendo de alguna utilidad³⁴⁴.

La familia de Zelda Fitzgerald, como comenté antes, estuvo muy preocupada por la relación que mantenía con Scott y consideraban que no le beneficiaba, así como que había contribuido al enfermar de la joven.

Tras el incidente en la capital italiana Dick volvió a su trabajo en la clínica, donde también le esperaban Nicole y sus hijos, pero las cosas lejos de mejorar, continuaron yendo a peor debido a su actitud. El siguiente suceso ya tiene lugar en el Libro Tercero, en concreto en su primer capítulo. Todo este libro va a tratar de la caída imparable de Dick, del fracaso de su vida personal y laboral.

Tras su regreso, la mujer de su colega y amigo, Franz Gregorovius, comenzó a darse cuenta de que el doctor Diver olía a menudo a alcohol. Kaethe sentía que su marido era la persona que sacaba adelante el trabajo en la clínica y que el doctor Diver había sido un hombre bueno y brillante, pero que: “Dick ya no es una persona seria”³⁴⁵. Se lo contó a su marido y poco a poco la opinión de su esposa influyó en sus propios juicios hacia su socio: “En cuanto a Franz, una vez que llegó a calar en él lo que había dicho Kaethe sobre Dick, nunca más

³⁴³ *Suave es la noche*, p. 357; *Tender is the night*, p. 250.

³⁴⁴ *Suave es la noche*, p. 358; *Tender is the night*, p. 250.

³⁴⁵ *Suave es la noche*, p. 364; *Tender is the night*, p. 255.

volvió a pensar que éste fuera una persona seria. Y, con el tiempo, llegó a convencerse a sí mismo de que nunca había pensado que lo fuera”³⁴⁶.

Finalmente, a raíz de un altercado que tuvo Dick con la familia de un paciente, que decidió llevárselo de la clínica porque estaba allí para curarse de su alcoholismo y habían detectado que el doctor Diver bebía, Franz y Dick decidieron separarse.

A continuación expongo otros tres ejemplos en los que la bebida afecta al mundo de relaciones personales de Dick y no solo al terreno profesional. Los he ordenado cronológicamente conforme van apareciendo en el libro.

El doctor Diver descubrió que la cocinera que trabajaba para ellos se estaba bebiendo sus mejores botellas de vino de la bodega a escondidas. Cuando se lo dijo, ella, amenazándole con un cuchillo, le espetó: “¡Mira quién fue a hablar de beber!—gritó Augustine, blandiendo su sable—. ¡Usted que se pasa la vida bebiendo!”³⁴⁷. Nicole muy asustada por los gritos preguntó qué era lo que sucedía y la respuesta que recibió de la sirvienta fue: “No sé si sabrá usted, señora, que su marido, cuando está en su casita bebe más que un jornalero...”³⁴⁸.

Horas después de haber sucedido el incidente anterior, el matrimonio Diver acudió a una fiesta en un yate y Dick bebió otra vez demasiado, por lo que incomodó a ciertos invitados con sus comentarios mordaces. En el barco coincidieron, por casualidad, con Tommy Barban y éste le señaló a Nicole lo que en los últimos tiempos parecía pensar todo el mundo que rodeaba a Dick:

—Me da la impresión de que Dick está bebiendo mucho.

—No. Bebe con moderación- contestó ella, por lealtad.

—Hay personas que saben beber y otras que no saben. Es evidente que Dick pertenece a la segunda categoría. Deberías decirle que no beba”³⁴⁹.

³⁴⁶ *Suave es la noche*, p. 365; *Tender is the night*, p. 256.

³⁴⁷ *Suave es la noche*, p. 398; *Tender is the night*, p. 280.

³⁴⁸ *Suave es la noche*, p. 399; *Tender is the night*, p. 280.

³⁴⁹ *Suave es la noche*, p. 411; *Tender is the night*, p. 289.

Su amiga Mary, la viuda de Abe North, también le señaló a Dick lo mucho que cambiaba cuando bebía y le recordó cómo el alcohol destruyó a su marido:

—Tus amigos te aprecian todavía, Dick, pero en cuanto bebes unas copas dices cosas espantosas. Este verano me he pasado casi todo el tiempo defendiéndote.

—Esa es una de las frases más célebres del doctor Eliot.

—Pero es cierto. A nadie le importa que bebas o no bebas, pero...

Vaciló un instante y luego continuó.

—Pero Abe, incluso cuando más había bebido, no ofendía nunca a la gente como tú la ofendes.

[...] —Lo que hay detrás de eso es falta de voluntad. Después de lo de Abe, ya te podrás imaginar lo que pienso. Después de ver cómo un buen hombre se precipitaba hacia el alcoholismo...³⁵⁰.

Finalizo el apartado con esta escena no sólo porque sea la última en la que se le recuerda a Dick que el alcohol le hace ser odioso y que le termina separando de gente que le aprecia, sino porque en ella se vuelve a hacer referencia a Abe North, reuniendo en ella el trágico destino que les deparó la bebida a dos personajes que venían a representar a un solo individuo: a su autor, Scott Fitzgerald. Abe representa la pérdida de los ideales laborales de un músico que fue brillante y que luego no consiguió mantener su fama ni las buenas críticas hacia su trabajo. Dick simboliza el fracaso sentimental, la ruptura con la mujer a la que tanto quiso en su juventud y a la que terminó dañando, así como el aislamiento y el rechazo social. El escritor norteamericano acabó sufriendo en sus propias carnes todos estos desengaños y su relación con el alcohol los facilitó.

En el capítulo que dediqué a hablar de la biografía de Scott y Zelda Fitzgerald, traté de establecer los paralelismos existentes entre ellos y la pareja protagonista de la novela, Dick y Nicole Diver. En este capítulo mi intención ha

³⁵⁰ *Suave es la noche*, pp. 466-467; *Tender is the night*, p. 330.

sido la de continuar señalando similitudes, pero centradas en las enfermedades que padecieron. La de Zelda, en concreto, supuso el que ambos escritores entraran en contacto con la escuela psiquiátrica de Viena y conocieran o se interesaran por algunos de sus afamados especialistas, así como en su trabajo. Esto me da pie a continuar explorando en el siguiente capítulo cómo los psiquiatras reales y otras personas que les rodearon, así como los postulados e ideas científicas que detentaron, influyeron en la creación de algunos personajes ficticios, en el *curriculum* profesional del protagonista masculino o en la configuración de pacientes a los que atendió el doctor Diver.

5. La escuela psiquiátrica de Zúrich a comienzos del siglo XX y su influencia en la novela *Suave es la noche*

Suave es la noche se publicó en 1934, pero la novela se desarrolla en los años veinte del siglo pasado. Como ya comenté en capítulos anteriores, Zelda Fitzgerald ingresó en Les Rives de Prangins en 1930, recibiendo el alta en agosto de 1931. Durante su estancia en el hospital, su esposo vivió en Lausana principalmente³⁵¹. Cuando Zelda salió del sanatorio suizo, el matrimonio regresó a Estados Unidos y entre 1932 y 1934 fue cuando Scott Fitzgerald trabajó con mayor dedicación en la novela, cuya concepción comenzó en 1925³⁵².

Antes de que su mujer ingresara por primera vez en un psiquiátrico en 1930, Scott Fitzgerald pudo tener conocimientos sobre el psicoanálisis, ya que no dejaba de ser una teoría relacionada con el mundo intelectual y artístico de finales del siglo XIX y principios del XX. Él era un hombre culto y curioso, que trataba de estar al día en numerosos campos del saber, lo que le había llevado a interesarse por las novelas que otros publicaban, viajes o películas. Durante los años que vivieron en París, en la década de los años veinte, el matrimonio se relacionó con selectos grupos de intelectuales y al ingresar Zelda en Suiza seguramente Scott adquirió mucha más información sobre el psicoanálisis y la psiquiatría. A consecuencia del ingreso de su esposa conoció personalmente a psiquiatras europeos como Eugen Bleuler, quien valoró a Zelda en noviembre de 1930³⁵³ y a Oscar Forel, director de Prangins, psiquiatra de Zelda e hijo de Auguste-Henri Forel (1848-1931). Carl Gustav Jung también vivía en Suiza, había formado parte de la clínica Burghölzli, donde trabajó a las órdenes de Bleuler y en los años treinta era un psiquiatra famoso y reputado. Fitzgerald se vio atraído por su figura y obra, por lo que leyó algunos de sus libros y mantuvo contactos con estudiantes del psiquiatra suizo. *Suave es la noche* es una

³⁵¹ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 217.

³⁵² Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 283.

³⁵³ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 239.

novela cuyo protagonista masculino es un psiquiatra y cuya protagonista femenina es una enferma mental. Más allá de haber elegido dichas identidades para los personajes de su libro, las referencias a aspectos vinculados con el mundo de la psiquiatría que Scott Fitzgerald hace son numerosas. Habla de enfermedades psíquicas que sufren los pacientes a los que trata el doctor Diver, de congresos a los que éste asiste, de diagnósticos empleados por los médicos, de libros destinados a psiquiatras y psicólogos o de conceptos psicoanalíticos como por ejemplo la transferencia. La sensación que transmite la novela es que su autor había adquirido abundantes conocimientos relacionados con el campo de la psiquiatría y en particular del psicoanálisis, y que consiguió enlazarlos con sus propias vicisitudes personales convirtiéndolos al fin en ficción.

A lo largo del presente capítulo he tratado de recoger dichos paralelismos entre el contexto histórico en el que se encontraba sumergido el autor de la novela y la obra en sí. He incluido no solo a los principales psiquiatras de la vida real de los Fitzgerald, sino también otros temas que aparecen en *Suave es la noche* y que creo están íntimamente relacionados con aspectos de la ciencia psiquiátrica del momento.

5.1 El eje Zúrich-Viena y el nacimiento de la “esquizofrenia”

A modo de introducción, me parece importante recoger en este apartado algunos datos sobre el pensamiento psiquiátrico de la escuela de Zúrich. He pretendido hacer un pequeño recorrido por cómo se fraguó dicho pensamiento, a lo que contribuyó claramente el psicoanálisis, y cómo se abordó la psicosis en la escuela zuriquesa, pues tanto a Zelda Fitzgerald como a Nicole Diver se las diagnosticó de esquizofrénicas. Los médicos de Zelda fueron Oscar Forel y Eugen Bleuler, por lo que no cabe duda de que era su propio modelo teórico el que emplearon para abordar a la paciente. El diagnóstico de Nicole lo emitió Fitzgerald, pero al fin y al cabo, estaba completamente empapado por aquello que había conocido poco tiempo antes de escribir su libro. En *Suave es la noche* la influencia de la psiquiatría y el psicoanálisis va más allá de la utilización de algunos términos técnicos y de mencionar nombres propios de

psiquiatras famosos de comienzos del siglo XX. Su autor hizo que la psiquiatría se filtrara en su novela a través de la descripción de sus personajes, médicos y no médicos, de los pacientes y del mundo de relaciones y hechos que contempla en ella. Conocer la psiquiatría suiza de principios del siglo pasado permite enmarcar y entender mejor el mensaje de *Suave es la noche*.

5.1.1 La relación de la escuela de Zúrich con la de Viena en los inicios del psicoanálisis

Wilhelm Griesinger (1817-1868) publicó en 1845 su tratado *Die Pathologie und Therapie der psychischen Krankheiten*³⁵⁴, que tuvo un gran éxito, por lo que las ediciones en alemán se sucedieron y fue traducido al francés en 1864. Una de las singularidades de esta obra era que las observaciones clínicas que contenía provenían de la escuela de la Salpêtrière, partidaria de las causas morales y de las pasiones en la génesis de la locura. Fue nombrado en 1860 director de la Clínica de Burghölzli, siendo el primero en ostentar este cargo. En 1865 aceptó su traslado a Berlín, convirtiéndose en su sucesor en Zúrich Bernhard Von Gudden (1824-1886)³⁵⁵. Entre 1865 y 1879, el hospital tuvo tres directores: Bernhard von Gudden, Gustav Huguenin (1840-1920) y Eduard Hitzig (1839-1907). Todos ellos ejercieron la psiquiatría desde bases biológicas y siendo la fisiología el foco general de sus investigaciones. Auguste-Henri Forel fue el siguiente director de Burghölzli, cargo en el que se mantuvo durante casi veinte años. Bajo su mando, el hospital comenzó a ganar reconocimiento mundial. Forel fue capaz de combinar aspectos de la psiquiatría francesa del momento con la orientación biológica del pensamiento psiquiátrico de la escuela alemana³⁵⁶.

Como he señalado anteriormente, Eugen Bleuler sucedió a Forel y asumió la dirección de la Clínica Burghölzli en 1898. El psicoanálisis se convirtió entonces en materia de discusión cotidiana mucho antes de que Freud gozara de un

³⁵⁴ Griesinger, Wilhelm (1845), *Die Pathologie und Therapie der psychischen Krankheiten, für Ärzte und Studierende*, Stuttgart, Krabbe.

³⁵⁵ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 33-34.

³⁵⁶ Palmai, G., Blackwell, B. (1966), "The Burghölzli centenary", *Cambridge Journals Medical History*, 10 (3), pp. 257-265.

reconocimiento más general entre los psicólogos y psiquiatras de la época. Sin embargo, existieron objeciones desde el principio por parte de los suizos hacia la escuela de Viena.

Auguste Forel llevó a cabo numerosos estudios neuroanatómicos, pero mostró, a su vez, gran interés por el trato con sus pacientes, cosa que se vio facilitada porque podía comunicarse con ellos en su propio idioma. Intentó buscar tratamientos novedosos que le permitieran mejorar su trabajo clínico y por este motivo se interesó en la hipnosis. En 1887, visitó a Hippolyte Bernheim³⁵⁷ más adelante comenzó a dar conferencias sobre sugestión hipnótica en la universidad de Zúrich y puso en marcha una revista³⁵⁸ en la que se publicó mucho sobre el tema³⁵⁹. Él y sus colaboradores abrieron una clínica de consultas externas en la que ofrecían tratamientos mediante sugestión e hipnosis para pacientes que sufrían enfermedades físicas. También emplearon la interpretación del significado simbólico de los delirios de los pacientes paranoicos ingresados en la Burghölzli. El que una figura tan relevante como Forel apoyara todos estos procedimientos de la escuela francesa, en concreto de la de Nancy³⁶⁰, dificultaba que científicos suizos germano-parlantes, alemanes y austriacos calificaran la sugestión y la hipnosis como “tonterías”³⁶¹.

Eugen Bleuler vino a continuar con el trabajo que había comenzado su antecesor. Durante su estancia en Rheniau, pudo convivir con psicóticos con los que también era capaz de comunicarse. De hecho, parece ser que uno de los motivos por los que Bleuler se decantó por la psiquiatría y no por otra especialidad médica, tuvo que ver con la impresión que le generaba que

³⁵⁷ Jackson, Stanley (1999), *Care of the Psyche. A History of Psychological Healing*, Haven and London, Yale University Press, p. 253.

³⁵⁸ La revista que fundó Forel se llamó: *Journal für Psychologie und Neurologie* y también: *Zeitschrift für Hypnotismus, Psychotherapie sowie andere psychophysiologische und psychopathologische Forschungen*. En 1954 (cuando Forel ya había muerto) pasó a llamarse: *Journal für Hirnforschung* (investigaciones sobre el cerebro).

³⁵⁹ Por ejemplo, Forel, Auguste (1889), *Der Hypnotismus: Seine Bedeutung und seine Handhabung*, Estucardia, Ferdinand Enke. Libro en el que se realiza una ampliación de un artículo que publicó en

Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft {Revista sobre la ciencia del derecho penal general}. Tomado de Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 242.

³⁶⁰ Sobre dicha escuela puede consultarse: López Piñero, José María, Morales Meseguer, José María (1970), *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*, Madrid, Espasa-Calpe.

³⁶¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 242.

profesores procedentes de Alemania no pudieran comprender el dialecto que hablaban los pacientes en su región natal³⁶². El arduo trabajo que llevó a cabo en dicho sanatorio le permitió llegar a la conclusión de que muchos pacientes psicóticos no eran dementes ni acababan como tales, como sí postulaba Kraepelin³⁶³. No dudaba de la base orgánica de la psicosis, pero también pensaba que los factores psicológicos desempeñaban un papel muy importante, por lo que se dedicó a investigar sobre terapias psicológicas que pudieran aliviar a sus pacientes³⁶⁴. Cuando Bleuler supo del trabajo sobre la histeria publicado por Josef Breuer y Freud, quedó gratamente impresionado y lo consideró una aportación de gran relevancia para la psicología. A partir de ese momento se convirtió en un asiduo lector de la obra del psiquiatra vienés.

En la Clínica Burghölzli, por otro lado, tenían intereses propios en investigación. Un primo de Charles Darwin, Francis Galton (1822-1911), había comenzado a llevar a cabo experimentos con la asociación de palabras³⁶⁵, pero fue Wilhelm Wundt quien estandarizó y popularizó el método. En 1879 estableció en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental. Allí los investigadores comenzaron a utilizar un método sencillo para estudiar los procesos asociativos: el experimentador decía una palabra y el sujeto en estudio respondía con la primera palabra que le viniera a la mente. Wundt y su equipo categorizaban las asociaciones y a partir de esos datos reconstruían las operaciones mentales³⁶⁶. Poco a poco estas prácticas se fueron difundiendo, por lo que se comenzaron a emplear en muchos otros laboratorios alemanes y suizos principalmente. El propio Kraepelin trabajó con Wundt y tras establecerse en Heidelberg, reunió a un grupo de investigadores que dieron a conocer sus hallazgos, llegando a considerar que la experimentación

³⁶² Berrios, German E. (2011), "Eugen Bleuler's anniversary", *History of Psychiatry*, 22 (4), pp. 504-509, p. 504.

³⁶³ Álvarez, José María (1996), "Dos visiones de la esquizofrenia: Kraepelin y Bleuler", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 16, pp. 655-662, [en línea], disponible en: <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-aen/1996/revista-60/07-dos-visiones-de-la-esquizofrenia-kraepelin-y-bleuler.pdf>, [consultado el 18/06/2015].

³⁶⁴ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, pp. 243 y ss.

³⁶⁵ Pearson, Karl (1914), *The Life, Letters and Labours of Francis Galton*, London, Cambridge University Press. Véase también Álvarez, Raquel (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, CSIC.

³⁶⁶ Morris, Charles G. (1997), *Introducción a la Psicología*, México, D. F., Prentice-Hall Hispanoamericana (traducido por López, Florente y revisado por Reyes, María de Lourdes).

psicológica sería el futuro de la psicopatología científica. Uno de sus alumnos, Theodor Ziehen (1862-1950), comenzó a publicar sus estudios en 1898, demostrando que las asociaciones que despertaban recuerdos dolorosos tardaban más en emerger. También descubrió que se podían unir temáticamente estas respuestas retardadas y definir los contenidos mentales que las obstruían, considerándolos complejos de ideas emocionalmente cargados³⁶⁷.

En 1901, Eugen Bleuler envió a uno de sus médicos, Franz Riklin, a Múnich para formarse con el equipo de Kraepelin. A su regresó comenzó a aplicar las pruebas de asociación de palabras a los pacientes de la Burghölzli, junto con otro joven médico, Carl Gustav Jung. Descubrieron que había sujetos para quienes una palabra-estímulo provocaba “complejos” emocionales intensos. Jung y Riklin establecieron que los complejos emocionalmente cargados podían ser inconscientes debido a la represión y manifestaron que se encontraban en deuda con Freud por haberse convertido en todo un acicate para sus investigaciones. Con estos experimentos el entusiasmo de los psiquiatras suizos hacia la obra de Freud se vio incrementado³⁶⁸. Parecía que ahora ya sí existía una base científica que permitiera localizar, definir y medir experimentalmente el mundo inconsciente de las personas³⁶⁹. Los estudios de asociación de la escuela de Zúrich fueron publicados en un volumen en 1906³⁷⁰. “La recapitulación de Jung, ‘Psicoanálisis y experimento de asociación’, marcó el viaje de los de Zúrich desde las clínicas de París y los laboratorios de Leipzig y Múnich hasta una oficina localizada en Berggasse 19,

³⁶⁷ Gerhard, U.J. (2004), “Theodor Ziehen, M.D., Ph.D., 1862–1950”, *American Journal of Psychiatry*, 161, pp. 1369–1369, [en línea], [doi:10.1176/appi.ajp.161.8.1369](https://doi.org/10.1176/appi.ajp.161.8.1369).

³⁶⁸ Jung, Carl Gustav (1958), *Gesammelte Werke (Obras completas)*, Zúrich, Volumen III, p. 3 y ss. Tomado de Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 105.

³⁶⁹ Meyer, Adolf (1905), “Psychological Literature: Normal and Abnormal Association”, *The Psychological Bulletin*, 2, p. 253.

³⁷⁰ Jung, Carl Gustav (1906), “Psychoanalysis and the Association Experiments”, en C. W., vol. 2, p. 290. [Edición en español: Jung, C. G. (1906), “Psicoanálisis y experimento de asociación”, en *Estudios psiquiátricos*, OC, vol. 1, Madrid, Trotta (2007).] Tomado de Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 259.

en Viena. Ya se habían convertido definitivamente en seguidores de Sigmund Freud”³⁷¹.

Gracias a estos estudios, Freud adquirió una gran relevancia para los científicos francoparlantes y en Alemania los experimentos de Jung y Riklin fueron bien recibidos en general. La Burghölzli era un centro de referencia y prestigio, al que acudían muchos estudiantes de distintas partes del mundo. Auguste Forel seguía siendo uno de los psiquiatras más notorios de Europa y Bleuler también gozaba de un importante reconocimiento científico. Todo esto ayudó a la divulgación del psicoanálisis³⁷². Freud disponía de un grupo mucho más heterogéneo en Viena, y sus miembros no tenían carreras académicas tan brillantes. Además en Viena predominaban los miembros judíos en las filas del psicoanálisis, cosa que no sucedía en Suiza. Esto podía permitir que el psicoanálisis dejara de ser considerado como un método de tratamiento creado por y para judíos. La defensa del psicoanálisis obligó a los suizos a lidiar con ataques procedentes de los seguidores de Kraepelin, con los que no tenían ningún interés en enemistarse³⁷³. Al fin y al cabo, Freud no tenía mucho que perder, pues se dedicaba a la práctica privada y no se encontraba vinculado al mundo académico y de la investigación como sí lo estaban Bleuler y los suyos.

Bleuler escribió a Freud por primera vez el 9 de junio de 1905. Se declaró un gran admirador de su obra, pero ya en aquel momento le planteó dudas acerca de sus teorías sobre la sexualidad³⁷⁴. Sus estudios no incluían nada que vinculara los complejos sexuales con todas las neurosis. Bleuler le envió a Freud varios de sus sueños para que le ayudara a descifrar sus significados. Más adelante Freud empleó aspectos de la personalidad de Bleuler para justificar su oposición a la teoría psicosexual, cosa que también haría con Jung y con otros personajes críticos.

³⁷¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 259.

³⁷² Freud, Sigmund [1925] (1992), “Presentación autobiográfica”. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XX, pp. 1-70, p. 46.

³⁷³ Jung, Carl Gustav (1991), *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, p. 157.

³⁷⁴ Dalzell, Thomas G. (2007), “Eugen Bleuler 150: Bleuler’s reception of Freud”, *History of Psychiatry*, 18, pp. 471-482.

En su correspondencia con Freud, Bleuler, ya le había hablado de un joven y activo médico llamado Carl Gustav Jung y éste en abril de 1906 se decidió a enviar al maestro de Viena el primer volumen completo de *Estudios de asociación diagnóstica* (1905), comenzando así un intenso intercambio epistolar.

En enero de 1907, Max Eitingon (1881-1943) llegó a Viena como representante de la Clínica Burghölzli. Acudió a una de las reuniones de la Sociedad de los Miércoles, que se celebraban en casa de Freud desde 1902³⁷⁵, y encontró gran disparidad de opiniones acerca de los postulados de Freud entre los participantes. Freud expresó su idea de que el conflicto psicosexual ocasionaba la neurosis y lamentó que los suizos no lo valoraran de igual modo³⁷⁶. En marzo de ese mismo año Jung acudió a visitar a Freud junto con su mujer y su joven ayudante Ludwig Binswanger (1881-1966)³⁷⁷. En ese año las disensiones entre Bleuler y Freud eran ya más que evidentes y Freud acusó a Bleuler de incompreensión voluntaria, a lo que Bleuler le contestó: “Sin embargo, usted me disculpará cuando se dé cuenta de las dificultades que implica defenderlo a usted”³⁷⁸. Al parecer, Jung azuzó el conflicto al advertir a Freud de las reservas de Bleuler hacía la teoría sexual³⁷⁹. Tal vez quería desviar la atención hacia un lugar que no fueran sus propias reservas sobre el tema.

El primer congreso de Psicología Freudiana tuvo lugar en diciembre de 1907 en el hotel Bristol de Salzburgo, Austria, y fue organizado por la escuela de Zúrich, con Jung a la cabeza, y no por la de Viena³⁸⁰. En el mismo se puso de manifiesto la gran disparidad de opiniones que existía entre los miembros que

³⁷⁵ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 103.

³⁷⁶ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, pp. 205-206.

³⁷⁷ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 109.

³⁷⁸ Bleuler-Freud Letters. *Eugen Bleuler-Sigmund Freud Correspondence*, Sigmund Freud Collection, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C. Tomado de Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 271.

³⁷⁹ Freud-Jung Letters. Freud S. y Jung C.G. (1988), *The Freud/Jung Letters: The Correspondence Between Sigmund Freud and C. G. Jung*, ed. W. McGuire, trad. R. Manheim y R. F. C. Hull, Cambridge, Mass, Harvard University Press. [Edición en español: Freud, S. (1974), *Correspondencia Freud-Jung*, Madrid, Taurus]. *Ibíd.*, p. 272.

³⁸⁰ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 116.

asistieron, lo que a la larga trajo problemas y escisiones. Freud quería presionar a los miembros suizos para que reconocieran su teoría de la libido, pero no podía excederse, no fuera a ser que éstos, ofendidos, se marcharan, lo que para nada le interesaba, pues eran sus seguidores más poderosos. En ese congreso se decidió poner en marcha una revista freudiana internacional que se publicaría en alemán y que tendría a Bleuler y Freud como co-directores y a Jung como editor (*Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* o *Anuario de investigación psicoanalítica y psicopatológica*)³⁸¹. El que la organización del congreso y el mando de la revista recayeran en miembros suizos despertó las envidias y malestares entre los integrantes del grupo de Viena³⁸².

En 1908 Jung abandonó su puesto de director médico en la Burghölzli y más adelante también dejó la dirección del laboratorio, para dedicarse por entero a su consulta privada. Freud interpretó esto como un signo de mayor implicación hacia su causa. Uno de los momentos más dulces, tal vez, en su relación fue el viaje que llevaron a cabo juntos a Estados Unidos junto con Sándor Ferenczi y Ernest Jones. El psicólogo estadounidense Stanley Hall, invitó a Freud y a Jung a dar sendas conferencias en alemán con motivo del vigésimo aniversario de la fundación de la Clark University de Worcester (Massachusetts), de la que también era rector. A ambos se les concedió al final de su visita el título de doctores *honoris causa* en Derecho³⁸³.

Uno de los posibles motivos por los que Jung abandonó la clínica Burghölzli también pudo ser que para aquel entonces las relaciones con su jefe no eran buenas. Sabina Spielrein recoge en su diario la opinión de Jung sobre Bleuler en 1909. En aquel momento Bleuler era el tutor de su tesis, tras la separación entre la joven rusa y Jung. La doctora Spielrein escribe lo siguiente tras haberse reunido con Jung:

³⁸¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 300.

³⁸² *Ibíd.*, p. 303.

³⁸³ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 118 y ss.

No encontraba las palabras, hasta que finalmente logré describirle mi desesperación y le rogué que leyera mi trabajo, sobre todo porque él aparece muy citado allí. Él se burló del profesor Bleuler como analista y me dijo que, a su entender, yo no había ido a verlo para burlarme de una persona a la que quería mucho. Nos pusimos de acuerdo en que en septiembre yo pediría mi trabajo al doctor Bleuler y lo entregaría a mi amigo. Esta maldad para con el profesor me atormentaba continuamente. En algún momento se lo confesaría, pero no por ello el profesor Bleuler se habría considerado menos ofendido por su rival famoso, que sólo 10 años antes era todavía un modesto alumno y que ahora, como “luminaria de la ciencia”, como el mismo profesor lo definía, se burlaba de su viejo maestro. Naturalmente, yo cometo la misma falta y trato al profesor Bleuler de la misma manera. ¿Pero qué debo hacer?³⁸⁴

El 30 de marzo de 1910 tuvo lugar en Nuremberg la segunda reunión privada de freudianos y en ella se decidió formar la Asociación Psicoanalítica Internacional (API). Jung fue elegido su primer presidente, lo que reforzaba aún más el poder de los suizos. Bleuler no pudo asistir porque estaba en cama con apendicitis, pero le escribió a Freud en un tono jovial diciéndole que su enfermedad no era una resistencia inconsciente³⁸⁵. Sin embargo, un mes después Bleuler se negó a formar parte de la API ya que entendía que sus reglas eran demasiado rígidas, tendenciosas y exclusivas. Poco tiempo después se creó la rama local de la sociedad en Suiza. De acuerdo con los estatutos, el presidente de la API no podía ser también presidente de una sociedad local y se nombró a Binswanger como su cabeza visible. Éste solicitó que miembros no efectivos de la API pudieran participar de las reuniones, como ya había pedido Bleuler, y consiguió la mayoría de los votos a pesar de

³⁸⁴ Diario de Sabina Spielrein, septiembre de 1909. Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 242.

³⁸⁵ Bleuler-Freud Letters. *Eugen Bleuler-Sigmund Freud Correspondence*, Sigmund Freud Collection, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 26 de marzo de 1910. Tomado de Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 329.

que Jung se había negado. Freud reprendió a Jung por este hecho intolerable³⁸⁶.

En septiembre de 1910 Freud escribió a Bleuler para tratar de limar asperezas con él y que se replantease formar parte de la API, pero éste le volvió a transmitir que no estaba nada de acuerdo con las normas que se establecieron en el congreso de Salzburgo y que él no deseaba pertenecer a una sociedad donde no tuvieran cabida las críticas. Además en una visita que le había hecho Kraepelin, éste se había quejado de que un socio suyo, Max Isserlin, había recibido una invitación para asistir al congreso de Nuremberg y que tras haber aceptado, se le había retirado dicha invitación³⁸⁷. Al parecer Isserlin era muy crítico con Jung y no quedó claro si éste o algún colaborador suyo le envió a modo de broma la invitación. Al aceptarla, se le pidió a Freud que rechazara su asistencia. En esta línea de la exclusividad de admisión fueron muchas de las discusiones que también mantuvieron Bleuler y Jung, que por aquel entonces seguía siendo un ferviente defensor de la causa freudiana.

A Bleuler parecía que cada vez le estaba siendo más difícil seguir los postulados de Freud sin coartar su libertad y sin enemistarse con toda la comunidad científica. Entendía que la base de la psicosis seguramente fuera una causa orgánica y no libidinal y no pensaba en el psicoanálisis como tratamiento para esta enfermedad. Estuvo completamente en desacuerdo en relación a los postulados del origen de la psicosis que planteó Freud al publicar el caso del juez Daniel Paul Schreber³⁸⁸. Bleuler sí terminó formando parte de la API, pero por muy poco tiempo, ya que el 27 de noviembre de 1911 renunció definitivamente a ser uno de sus miembros³⁸⁹.

En septiembre de 1911 se celebró en Weimar el Tercer Congreso Psicoanalítico Internacional, siendo el primero en el que participaron mujeres.

³⁸⁶ *Freud-Jung Letters*, pp. 330-331. [Freud, S. (1974), *Correspondencia Freud-Jung*, Madrid, Taurus]. *Ibíd.*, p. 330.

³⁸⁷ *Bleuler-Freud Letters. Eugen Bleuler-Sigmund Freud Correspondence*, Sigmund Freud Collection, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 18/19 de octubre de 1910. *Ibíd.*, p. 331.

³⁸⁸ Sigmund, Freud [1911-1912] (1992), "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Shreber)". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XII, pp. 1-74.

³⁸⁹ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 104.

En él ya fue patente que Jung tenía opiniones muy distintas a las de Freud. El primero pensaba que las fantasías de un individuo estaban conformadas por los recuerdos de toda una especie, mientras que el segundo mantenía que los impulsos sexuales inconscientes eran quienes las conformaban. La segunda parte del trabajo de Jung titulado *Transformaciones y símbolos de la libido*³⁹⁰ contemplaba muchas de las ideas que sostenía Bleuler sobre la psicosis. El autismo que presentaba el esquizofrénico no podía explicarse sólo a través del autoerotismo freudiano. Jung comenzó a impartir conferencias en Estados Unidos en el otoño de 1912 donde expresó abiertamente su disidencia respecto a una parte del pensamiento defendido por Freud³⁹¹.

En el cuarto congreso celebrado en septiembre de 1913 en Múnich la relación entre Freud y Jung estaba muy dañada. El joven había desacreditado en público las ideas del vienés. Se formaron dos bandos, los de Zúrich y los de Viena que sin dirigirse la palabra se sentaron en mesas diferentes. A pesar de todos sus enemigos, Jung volvió a salir elegido presidente de la API. Sin embargo, seis semanas después de esta reelección Jung renunció de un modo abrupto a continuar siendo el editor del *Jahrbuch* y en abril de 1914, anunció que dejaba la presidencia de la API, con gran alivio de Freud y los suyos, que habían llegado a plantearse disolver la API para deshacerse del suizo³⁹². A los pocos meses, la sociedad de Zúrich renunció en masa a la API, permaneciendo solo Binswanger en la misma. Así pues, el padre tribal, Freud, se había quedado sin el más querido de sus hijos rebeldes.

En 1933 cuando a Jung se le calificó como discípulo de Freud, dijo que era un error: "Soy discípulo de Bleuler, y mediante mis investigaciones en el terreno de la psicología experimental yo ya había alcanzado prestigio científico cuando abogué por Freud e inicié realmente la discusión..."³⁹³.

³⁹⁰ Jung, Carl Gustav [1912] (1998), *Transformaciones y símbolos de la libido*, Barcelona, Paidós.

³⁹¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 347 y ss.

³⁹² Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 157.

³⁹³ Jung, Carl Gustav, *Briefe* [Cartas], editadas por Aniela Jaffé en colaboración con Gerhard Adler, Olten-Friburgo, 1972 y ediciones posteriores, I, pp. 161 y ss. Tomado de Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 85.

5.1.2 El concepto de “esquizofrenia”

El año 1911, como señala Jean Garrabé, es de gran importancia por la publicación de cuatro trabajos que permiten el paso del concepto de la antigua demencia precoz kraepeliniana a la esquizofrenia contemporánea. Son obras de Bleuler, Freud, Jung y Sabina Spielrein³⁹⁴. A lo largo del siguiente apartado haré referencia al trabajo del primero, sobre todo, y mencionaré muy sucintamente el de Jung. Recogeré también, de un modo breve, los trabajos de Sabina de 1911 y 1912 en el capítulo en el que expongo la relación que mantuvo con Jung.

En 1911 Bleuler publicó su *Demencia precoz o el grupo de las esquizofrenias (Dementia praecox oder gruppe der schizophrenien, 1911)*³⁹⁵, en el que acuñó por primera vez el término “esquizofrenia”, que significa “mente escindida”³⁹⁶. Este neologismo se convirtió en una de sus principales aportaciones a la psiquiatría y no pretendía simplemente sugerir una variación terminológica en oposición a Kraepelin: “sino que se derivaba de una nueva mirada al loco y su locura en la que la clínica —síntomatología y evolución— pasaba a un segundo plano y la interpretación psicopatológica asumía una importancia central”³⁹⁷.

Trató de llevar a cabo el análisis de una serie de síntomas fundamentales que cimentaban la unidad de este grupo de psicosis por sus características comunes, posición en cierto modo intermedia entre la de los partidarios de la psicosis única y la de los oponentes al reagrupamiento juzgado artificial de distintas psicosis dentro de la demencia precoz³⁹⁸.

Muchos autores opinan que la concepción de Bleuler sobre la esquizofrenia estuvo influida por el psicoanálisis, pero existen puntos de vista dispares en cuanto a la deuda que el psiquiatra suizo adquirió con Freud y su doctrina. Los

³⁹⁴ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 55.

³⁹⁵ Bleuler, Paul Eugen [1911] (1961), *Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias*, Buenos Aires, Hormé.

³⁹⁶ Novella, Enric J. y Huertas, Rafael (2010), “El síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la conciencia moderna: una aproximación a la historia de la esquizofrenia”, *Clínica y Salud*, 21 (3), pp. 205-219, pp. 207-208.

³⁹⁷ Gruhle, H. W. (1913), “Bleulers schizophrenie und Kraepelins dementia praecox”, *Zeitschrift für die gesamte neurologie psychiatrie*, 17, pp. 114-133. *Ibíd.*, p. 208.

³⁹⁸ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 55.

hay, como Bercherie³⁹⁹, que postulan que la originalidad de las concepciones de Bleuler se debió al enfoque psicoanalítico de los síntomas esquizofrénicos, pero para otros como Colodrón⁴⁰⁰ la influencia psicoanalítica le llegó a Bleuler a través de Jung y de los estudios de asociaciones que éste llevó a cabo. German Berrios señala que el interés de Bleuler por explicar los trastornos mentales desde el punto de vista de las emociones y la psicogénesis, fue lo que le llevó a entablar complejas relaciones con Freud⁴⁰¹ y Jung⁴⁰². Sea como fuere, y aunque la influencia del psicoanálisis desempeñó un papel importante en la elaboración inicial del concepto de esquizofrenia, lo cierto es que la doctrina de Bleuler se alejó paulatinamente de los principios freudianos y, de hecho, en 1926 presentó en el Congreso de Alienistas en Lengua Francesa una ponencia en la que reconocía ser “un adepto a las ideas de Freud”, pero —añadía— “no puedo admitir su teoría de la evolución del instinto sexual y aún menos la del origen puramente psicógeno de la esquizofrenia”⁴⁰³.

El psiquiatra suizo se apoyó principalmente en la quinta edición (1896) del *Lehrbuch* de Kraepelin⁴⁰⁴, en la que éste consideraba como fundamental el criterio evolutivo. Exponía en el mismo que entre las enfermedades adquiridas figuraban las metabólicas, grupo en el que incluía la demencia precoz, la catatonía y la demencia paranoide, una parte de la futura paranoia, la que terminaba con un estado de debilitamiento intelectual. Lo que le autorizaba a llevar a cabo dicha agrupación, de estas tres enfermedades todavía distintas en aquel momento, era la frecuencia de que terminaran con un estado de debilidad cognitiva. Lo que la escuela francesa conocía como “delirio crónico de

³⁹⁹ Bercherie, Paul (1986), *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*. Buenos Aires, Manantial, p. 154.

⁴⁰⁰ Colodrón, Antonio (1983), *Las esquizofrenias*, Madrid, Siglo XXI, También Colodrón, Antonio (2002), *La condición esquizofrénica*, Madrid, Triacastela.

⁴⁰¹ Falzeder, Ernst (2007), “The story of an ambivalent relationship: Sigmund Freud and Eugen Bleuler”, *Journal of Analytical Psychology*, 52, pp. 343–368.

⁴⁰² Möller, A.; Scharfetter, C. and Hell, D. (2002), “Development and termination of the working relationship of C. G. Jung and Eugen Bleuler (1900–1909)”, *History of Psychiatry*, 13, pp. 445–453. También en Berrios, German E. (2011), “Eugen Bleuler’s anniversary”, *History of Psychiatry*, 22 (4), pp. 504–509, pp. 504–505.

⁴⁰³ La cita está tomada de Bleuler, Eugen (1996), “La esquizofrenia (1926)”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 60, pp. 663–676, p. 675.

⁴⁰⁴ Kraepelin, Emil (1896), *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*, 5 ed., Leipzig, J.A. Barth.

evolución sistemática” de Magnan⁴⁰⁵ en donde no había debilitamiento intelectual, seguía formando parte de la paranoia, que se consideraba una enfermedad constitucional. En la sexta edición de 1899, desapareció la distinción entre enfermedades adquiridas y constitucionales. El quinto capítulo lo consagró a la *dementia praecox*, considerada a partir de aquel momento como una enfermedad única que podía presentarse bajo tres formas clínicas: hebefrénica, catatónica y paranoide, incluido el “delirio crónico de evolución sistemática” de Magnan. El criterio último empleado por Kraepelin era uno evolutivo y terminal, que suponía frecuentemente un estado de debilitamiento psíquico⁴⁰⁶.

Bleuler observó que no existía una recuperación total de los enfermos, pero esto no significaba que todos ellos evolucionaran a un empobrecimiento psíquico definitivo. Tampoco podía establecer el pronóstico de un paciente solo teniendo en cuenta sus síntomas iniciales⁴⁰⁷. A su juicio, lo que sí tenían en común estos pacientes era una serie de síntomas fundamentales (las célebres cuatro A de Bleuler), que comprendían: trastornos de las asociaciones, trastornos afectivos (llegando incluso a que el instinto de autoconservación estuviera abolido), ambivalencia y autismo, que para él eran constantes y exclusivos del esquizofrénico. En definitiva, lo que definía el proceso esquizofrénico era una escisión (*Spaltung*) de las funciones psíquicas que comprometía la unidad de la personalidad⁴⁰⁸.

Llevó a cabo una clasificación de la demencia precoz que contemplaba cuatro subgrupos:

- la forma paranoide, que incluía a todos los estados pertenecientes a la antigua paranoia, de conformidad con la clasificación de Kraepelin de 1899.

- la catatonía, que también era descrita de manera clásica.

⁴⁰⁵ Magnan, Valentin, Legrain, Paul M. (1895), *Les Dégénérés. État mental et syndromes épisodiques*, París, Rueffi. Véase también Magnan, Valentin; Sérieux, Paul (1892), *Le délire chronique à évolution systématique*, París, Masson.

⁴⁰⁶ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 42-43.

⁴⁰⁷ Hoenig, J. (1983), “The concept of schizophrenia. Kraepelin-Bleuler-Schneider”, *British Journal of Psychiatry*, 142, 547-556.

⁴⁰⁸ Novella, Enric J. y Huertas, Rafael (2010), “El síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la conciencia moderna: una aproximación a la historia de la esquizofrenia”, *Clínica y Salud*, 21 (3), pp. 205-219, p. 208.

-la hebefrenia, en la que el debilitamiento psíquico estaba en primer lugar.

-la esquizofrenia simple, que fue la más controvertida de todas, pues en ella solo aparecían los síntomas fundamentales de Bleuler y no los accesorios como delirios y alucinaciones, lo que dificultaba mucho su diagnóstico. Los síntomas fundamentales no quedaron bien definidos y eran más bien la interpretación psicopatológica que se podía dar a los fenómenos que sí se podían percibir u observar. Los enfermos que la padecían rara vez estaban asilados y pertenecían más bien a núcleos marginales⁴⁰⁹.

El concepto de “autismo” fue una de sus aportaciones más relevantes. Se trataba de un modo, completamente característico y siempre presente, en que el enfermo se relacionaba con el exterior, predominando siempre su vida interior. El psicótico no tenía una pérdida completa del sentido de la realidad, sino que más bien ésta le faltaba cuando entraba en contradicción con sus complejos. Aquí hubo conflictos con la visión de Freud de la enfermedad, pues éste hablaba de “autoerotismo”, ligándolo a su teoría de la libido. Tanto Bleuler como Jung nunca estuvieron de acuerdo en que la esquizofrenia pudiera explicarse a solas por causas psicológicas y mucho menos sexuales. Jung planteaba que debía existir una toxina (factor “X”) que desencadenara la enfermedad. Muchas veces, ésta no se localizaba, pero el alcohol, por ejemplo, sí se sabía que podía originar cuadros psicóticos⁴¹⁰.

Otro aspecto muy importante de la obra de Bleuler fue que diferenciaba entre síntomas primarios y secundarios, siendo los segundos un intento de reparación de los primeros. Es decir, como un delirio podía servir para curar a aquel que lo padecía. Esta idea fue ampliamente utilizada *a posteriori* por el psicoanálisis⁴¹¹.

Su teoría ofrecía, al fin y al cabo, un nuevo enfoque a una enfermedad sin esperanzas. Si el negativismo psicótico no se debía a la degeneración del cerebro, sino a la escisión de los afectos, entonces quizá los tratamientos

⁴⁰⁹ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 57.

⁴¹⁰ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 279.

⁴¹¹ Álvarez, Jose María y Colina, Fernando (2007), “Las voces y su historia: sobre el nacimiento de la esquizofrenia”, *Átopos*, 6, pp. 4-12.

psicológicos podían ayudar, aunque él no contempló el psicoanálisis como tratamiento, sino más bien hizo uso de él como teoría explicativa.

Scott Fitzgerald expresa su opinión de la esquizofrenia, tal vez influenciada por la del propio Bleuler, en un pasaje de la novela. Se refiere a la locura como a una ruptura o escisión del psiquismo del individuo que la padece:

Dick trató de calmarse. La verdadera batalla comenzaría luego, cuando llegaran a la casa y se tuviera que pasar horas y horas procurando recomponer el universo para Nicole. No es desacertado que se diga de los esquizofrénicos que tienen doble personalidad: Nicole era alternativamente una persona a la que no hacía falta explicar nada y otra a la que nada se le podía explicar. Con ella era preciso insistir, afirmar, mantener siempre el camino que conducía al mundo real y dificultar el acceso al camino por el que se huía de esa realidad. Pero la locura, con toda su brillantez y versatilidad, es comparable al agua de un dique que hábilmente logra filtrarse o desbordarse: se requiere el esfuerzo conjunto de muchas personas para combatir su acción⁴¹².

El que sí hizo uso del psicoanálisis para tratar a pacientes esquizofrénicos en la clínica Burghölzli fue Jung y la paciente más famosa que recibió este tratamiento fue Sabina Spielrein. Jung publicó en 1911 *Metamorfosis y símbolos de la libido*, para cuarenta años después cambiar gran parte de su contenido y titularlo *Símbolos de transformación*⁴¹³. Lo que más nos interesa de esta obra es señalar la diferente concepción que tenía de la libido con respecto a Freud. Si para el primero era símbolo de energía psíquica, para el segundo solo quedaba circunscrita al deseo sexual. La pérdida de la relación del psicótico con la realidad no solo contemplaba el interés erótico para el psiquiatra suizo, sino múltiples aspectos del devenir psíquico. Ofrecía el argumento de que los castrados no tenían interés erótico y no por ello se convertían en esquizofrénicos. Para Jung la esquizofrenia hacía resurgir una psicología arcaica y en el mundo imaginario del psicótico aparecía la *imago*, a la que luego Jung llamará *arquetipo*. La *imago* es como el complejo, una

⁴¹² *Suave es la noche*, p. 294; *Tender is the night*, p. 204.

⁴¹³ Jung, Carl Gustav [1952] (2012), *Obra completa de Carl Gustav Jung. Símbolos de transformación. Análisis del prelude a una esquizofrenia*, Volumen 5, Madrid, Editorial Trotta.

representación inconsciente, pero mientras que éste último es el efecto del conjunto de la situación interpersonal que actúa sobre el sujeto, la imago es independiente de esta situación, es un esquema preexistente en cierto modo filogenético. Así la esquizofrenia sería una forma de vida psíquica marcada por la prevalencia de estos arquetipos⁴¹⁴.

Una vez esbozada una visión general y, forzosamente incompleta, del caldo de cultivo psiquiátrico que inspiró buena parte de *Suave es la noche*, veamos a continuación de qué manera Scott Fitzgerald reflejó, a través de sus personajes y sus actividades este ambiente de época.

5.2 Los personajes de la novela: realidad y ficción

El matrimonio protagonista de *Suave es la noche* lo conforman, como ya sabemos, Dick y Nicole Diver. Su primer encuentro se produce cuando ella está ingresada en la clínica del doctor Dohmler en 1917, e inician su relación sentimental en 1919. En torno a 1925 Dick y su socio, el doctor Franz Gregorovius, abren su propio hospital junto al lago de Zug. Los doctores Dohmler, Gregorovius y Diver adquieren características de personajes reales que formaron parte del mundo del matrimonio Fitzgerald en los años treinta del siglo pasado. En menor medida algunas de las características del personaje femenino principal, Nicole Diver, también aparecen en mujeres de las que Scott Fitzgerald pudo tener datos, como son Sabina Spielrein y Emma Jung.

No cabe duda que los personajes protagonistas, Nicole y Dick Diver, adquieren muchas características de Zelda y Scott Fitzgerald, por lo que he preferido plasmarlas en el capítulo dedicado a la biografía del matrimonio de escritores. La relación de Jung con Sabina Spielrein pudo contribuir a que el escritor norteamericano decidiera que el doctor Diver se enamorara y casara con una paciente. Veamos a continuación los rasgos que, a mi entender, comparten los médicos de la novela, Dohmler, Diver y Franz Gregorovius, con los doctores

⁴¹⁴ Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, p. 68 y ss.

Paul Eugen Bleuler, Carl Gustav Jung y Oscar Forel, así como aspectos que, en mi opinión, tienen en común Nicole Diver, Emma Jung y Sabina Spielrein.

5.2.1 Carl Gustav Jung y Dick Diver

Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de 1875 en Kesswil, una pequeña comunidad campesina, junto al lago de Constanza en el cantón suizo de Thurgau. Era el segundo hijo de Paul Achilles Jung, pastor de la iglesia evangélica reformada y doctor en filosofía, y de su esposa Emilie. El primero de los hijos de la pareja nació dos años antes y murió al poco del alumbramiento. La hermana pequeña, Johanna Gertrud, tenía nueve años menos que él. Su infancia fue muy solitaria, casi se crió como si fuera un hijo único⁴¹⁵. En la familia materna de Jung hubo varios sacerdotes, pero su padre era hijo de un afamado profesor y médico de Basilea también llamado Carl Gustav Jung⁴¹⁶. Este fue el antepasado más importante del psiquiatra suizo y al parecer existía una legendaria tradición familiar en la que se afirmaba que era hijo natural de Goethe⁴¹⁷. Paul Achilles Jung estudió lenguas clásicas en Gotinga y obtuvo el grado de doctor en filosofía. Gerhard Wehr, biógrafo de Jung, nos lo describe del siguiente modo: “[...] pero no siguió la carrera científica, como hacían esperar sus condiciones de filólogo, sino que se convirtió en un modesto pastor de aldea y, en contraposición con su famoso y marcadamente extravertido padre, fue más bien un hombre introvertido. Se hablaba de su bondad y su modestia, y era respetado por sus feligreses. Sus colegas solían considerarlo aburrido”⁴¹⁸ y añade: “El padre de Jung no era en absoluto una persona autoritaria. Más bien se podría decir que era todo lo contrario”. Desde 1880 y hasta su muerte en 1896, cuando Jung tenía 21 años, se hizo cargo de la asistencia espiritual del manicomio de Friedmatt en Basilea⁴¹⁹.

⁴¹⁵ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 19.

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁴¹⁸ Ellenberger, H.F., *Die Entdeckung des Unbewussten*, tomo II, p. 885. Tomado de Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 26.

⁴¹⁹ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 20.

Los padres de Jung se conocieron en casa del hebraísta Preiswerk, abuelo materno de Jung, cuando su madre tenía 16 años. Gerhard Wehr, en su biografía de Jung, expone la visión que el propio Jung tenía de su madre: “El retrato que traza de su madre corresponde al de una matrona campesina que, tan sólo por su vivaz aspecto, ya es posible imaginarse que pertenece a una gran familia con muchos niños: una señora robusta, agradable, hospitalaria, conversadora y absolutamente digna de afecto”⁴²⁰. Al parecer en la familia materna había dotes de médium, lo que posteriormente influiría decisivamente en la obra del psiquiatra suizo⁴²¹.

Jung estudió en la escuela aldeana de Klein-Hüningen y en 1886 fue enviado a la Escuela Secundaria de Basilea. El 18 de abril de 1895 se inscribió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Basilea y terminó sus estudios en el semestre de invierno de 1900-1901. Su familia no tenía una buena situación económica por lo que se vieron obligados a solicitar una beca a la universidad para que pudiera cursar sus estudios⁴²². Al morir el padre en 1896, Jung tuvo que solicitar préstamos para poder terminar la carrera.

En un primer momento Jung dudó sobre si debía dedicarse a la cirugía o a la medicina interna, pero en 1899 llegó a sus manos el tratado de psiquiatría de Richard von Krafft-Ebing⁴²³ y éste ejerció una gran influencia a la hora de tomar una decisión. Muchos años después lo recordaba en sus memorias:

De pronto el corazón me latió con fuerza. Debí ponerme en pie y recuperar el aliento. Me sentí poderosamente excitado, pues gracias a una repentina iluminación había llegado a comprender que no podía existir para mí otro objetivo que no fuese la psiquiatría. Solo en ella podían confluir las dos corrientes de mis intereses y abrirse camino, confundiendo su impulso. Se encontraba allí el terreno común de la experiencia de los hechos biológicos y de los espirituales, terreno que yo había estado buscando por todas partes y en ninguna había hallado. Allí

⁴²⁰ Jung, Carl Gustav (1962), *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung* (Recuerdos, sueños, pensamientos), Zürich, registrado y traducido por Aniela Jaffé, p. 54. Tomado de Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 57.

⁴²¹ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 57.

⁴²² *Ibíd.*, pp. 61-62.

⁴²³ Von Krafft-Ebing, Richard [1886] (2008), *Psychopathia Sexualis*, Proyecto Gutenberg.

estaba finalmente el lugar en el que se producía el encuentro de la naturaleza y el espíritu⁴²⁴.

En Basilea también había vivido y trabajado como profesor en la universidad Nietzsche, cuyo padre era pastor luterano. Jung leyó la obra del filósofo alemán, quedando hondamente impresionado⁴²⁵.

Carl Gustav Jung entró como ayudante en la Clínica Burghölzli en diciembre de 1900, pero antes tuvo que cumplir con el servicio militar obligatorio en el cuerpo de infantería de Aargau. Como todo suizo, debió prestarse a realizar a intervalos regulares otros ejercicios, sirviendo más tarde como oficial de un cuerpo suizo de sanidad durante la Primera Guerra Mundial.

A Jung se le asignó primero una habitación y cuando se casó le facilitaron una vivienda encima de la de su jefe⁴²⁶. Alphonse Maeder, colega y amigo de Jung, hablaba así del centro: “La Burghölzli era en aquel entonces una especie de fábrica en la que se trabajaba mucho y no se cobraba demasiado. Todos, desde el profesor hasta el ayudante más joven, estaban dedicados enteramente a su trabajo. Todos estaban obligados a abstenerse de las bebidas alcohólicas... El paciente era el centro de interés. El estudiante aprendía de qué forma debía hablar con él”⁴²⁷. El que los trabajadores del centro tuvieran que abstenerse de beber alcohol ya había sido implantado por el anterior director, Auguste-Henri Forel.

Bleuler, que, como discípulo de Forel, había implantado el psicoanálisis en Suiza, le asignó al joven psiquiatra, como uno de sus primeros trabajos, la elaboración de un informe sobre *La interpretación de los sueños*⁴²⁸, obra reciente de Freud. Eugen Bleuler ya había citado en varios de sus escritos, previos a la llegada de Jung a la Burghölzli, al psiquiatra vienés. Son ejemplos

⁴²⁴ Tomado de Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, pp. 70-71.

⁴²⁵ Jung, Carl Gustav [1934-39] (1988), *Sobre el Zaratustra de Nietzsche: notas del seminario impartido entre 1934-1939*, Madrid, Editorial Trotta.

⁴²⁶ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, pp. 82 y ss.

⁴²⁷ *Ibíd.*, pp. 85 y ss.

⁴²⁸ Freud, Sigmund [1900-1901] (1992), *La interpretación de los sueños*. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, IV-V.

de ello el trabajo que llevó a cabo sobre la afasia en 1882⁴²⁹, el que dedicó a exponer una opinión positiva sobre la traducción de Freud de la obra de Charcot⁴³⁰ o el que realizó sobre las investigaciones de Breuer y Freud en relación a la histeria⁴³¹.

Bajo la supervisión de Eugen Bleuler, Jung elaboró su tesis titulada *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos (Zur Psychologie und Pathologie sogenannter okkultes Phänomene)*, 1902), que publicó en 1902⁴³². En 1902 también viajó a París para estudiar con Pierre Janet (1859-1947), durante el semestre de invierno de 1902-1903. En la época en que Jung se encontraba en Francia, Alfred Binet (1857-1911), publicó su libro *L'étude expérimentale de l'intelligence*⁴³³, en el que abordaba los conceptos tipológicos fundamentales de *introspection* y *externospection*. Tanto Janet como Binet aportaron estas ideas a la investigación junguiana. Al regresar de París se dedicó a un área especial de trabajo, la investigación de las asociaciones, para comprender mejor las neurosis y psicosis. En poco tiempo fue ascendido a médico jefe y en 1905 comenzó a ejercer como profesor en la universidad de Zúrich. En 1909 obtuvo el título de doctor *honoris causa* en la Universidad Clark, de Worcester (Massachusetts)⁴³⁴.

En febrero de 1903 se casó con Emma Rauschenbach, a quien había conocido seis años antes y que pertenecía a una familia burguesa de muy buena posición. Al parecer tras su primer encuentro, cuando él tenía 21 años y ella 14, comprendió intuitivamente que ésta iba a ser su mujer⁴³⁵. La boda tuvo lugar muy poco tiempo después del regreso de Jung de su estancia en París con

⁴²⁹ Bleuler, Eugen (1882), "Zur Auffassung der subkortikalen Aphasien", *Neurologisches Centralblatt*, 18, pp. 562-563.

⁴³⁰ Bleuler, Eugen (1893), "Rezension von Charcot: Poliklinische Vorträge", *Münchener Medizinische Wochenschrift*, 40, pp. 646-647.

⁴³¹ Bleuler, Eugen (1896), "Rezension von J. Breuer und S. Freud: Studien über Hysterie", *Münchener Medizinische Wochenschrift*, 43, pp. 524-525.

⁴³² Jung, Carl Gustav [1902] (1999 [2ª edición 2007]), [*Obra completa de Carl Gustav Jung, Volumen 1: Estudios psiquiátricos*](#). 1. *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*, Madrid, Editorial Trotta.

⁴³³ Binet Alfred [1903] (2004), *L'étude expérimentale de l'intelligence*, París, L'Harmattan.

⁴³⁴ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 88.

⁴³⁵ Jung, Carl Gustav (1962), *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung (Recuerdos, sueños, pensamientos)*, Zúrich, registrado y traducido por Aniela Jaffé, p. 406. *Ibíd.*, p. 94.

Janet. Tras la luna de miel, el matrimonio se instaló en la propia Clínica⁴³⁶. En la Burghölzli también conoció a Sabina Spielrein en 1904. La relación que existió entre ellos se abordará en otro capítulo de la tesis.

A pesar de todos los éxitos cosechados en la Burghölzli, poco a poco fueron surgiendo desavenencias con el doctor Bleuler:

Todos estos progresos en su carrera no impiden que se produzcan desacuerdos entre Jung y Bleuler. En todo caso, no pudo ser únicamente el exceso de trabajo lo que ocasionó la separación de ambos, como sugiere Jung en sus memorias. Intercambian ciertas acusaciones, y en la correspondencia la crítica es abierta. En presencia de Freud nunca se habla de ello. Los desacuerdos se agudizan con ciertas polémicas acerca del psicoanálisis, y también por razones de índole personal, como por ejemplo, el hecho de que el hasta entonces dócil Jung no esté ya dispuesto a atenerse a las estrictas normas de la clínica. Si más tarde Jung caracterizó los años pasados en la Burghölzli como su periodo de aprendizaje, se perfila ya ahora una cierta censura. La ruptura vendrá más tarde⁴³⁷.

Jung fue uno de los psiquiatras más relevantes del siglo pasado. Su personalidad, así como su obra, jamás dejó indiferente a sus colegas. Gerhard Wehr escribe al respecto: “Su primer maestro en la profesión, Eugen Bleuler, solía expresarse con escepticismo acerca de su joven colaborador, aunque reconocía que sus dotes estaban por encima del término medio. Karl Jaspers, en *Psicopatología general* (1913) rechaza con rudeza a su colega. Sigmund Freud que, por su parte, lo había escogido como ‘príncipe heredero’, vio en la obra de su joven colega (diecinueve años menor que él), después de la separación de ambos, un preocupante ‘desprecio por la lógica científica’ ”⁴³⁸. En la misma obra se recoge otra descripción, esta vez del neurólogo y psiquiatra berlinés J.H. Schultz, en la que también se vierten datos sobre las impresiones que generaba su aspecto físico: “Ese hombre enorme, pesado, de

⁴³⁶ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, pp. 93-94.

⁴³⁷ *Ibíd.*, pp. 88-89.

⁴³⁸ *Ibíd.*, p. 15.

amplias espaldas, con su gigantesco cráneo, sus ojos azules tras los finos cristales de sus anteojos, de mirada a veces reflexiva, a veces brillante, a veces suspicaz, con su frente olímpicamente elevada, su poderosa boca, irradia espiritual, anímica y corporalmente —para utilizar esta peligrosa distinción— una indoblegable fascinación en la que se mezclan indisociablemente sana rusticidad, ingenua sabiduría y profético fanatismo. ¡Una personalidad singular!”.

La personalidad de Jung tampoco dejó indiferente a Scott Fitzgerald. En *Suave es la noche* existe una alusión directa: “Entre todos destacaría claramente el gran Jung, suave, superenérgico, haciendo su recorrido entre los bosques de la antropología y las neurosis de los colegiales”⁴³⁹. Pero sus referencias van mucho más allá. Si me he extendido en señalar algunos datos biográficos de Jung es porque buena parte de ellos pueden identificarse, con mayor o menor claridad, en el personaje de Dick Diver.

El padre de Jung era un pastor de aldea y el de Dick Diver también era clérigo. Dick se había criado en Búfalo, en la parroquia en la que ejercía su progenitor. El bisabuelo del doctor Diver fue gobernador de Carolina del Norte y era descendiente directo de Anthony Wayne el Loco⁴⁴⁰. Al igual que Jung, nuestro protagonista masculino, tiene ascendientes que han desempeñado papeles importantes en las sociedades en las que han crecido. El padre de Jung no fue un hombre enérgico, como tampoco lo fue el de Dick:

Dick quería mucho a su padre: siempre que tenía que tomar alguna decisión pensaba primero en lo que su padre hubiera opinado o hubiera hecho. Había nacido varios meses después de la muerte de dos hermanas de corta edad, y su padre, previendo cual sería la reacción de su madre, había evitado que se convirtiera en un niño malcriado al encargarse él mismo de su educación. Aunque era un hombre sin gran vitalidad, se había impuesto aquella tarea⁴⁴¹.

⁴³⁹ *Suave es la noche*, p. 298; *Tender is the night*, p. 207.

⁴⁴⁰ *Suave es la noche*, p. 244; *Tender is the night*, p. 169.

⁴⁴¹ *Suave es la noche*, p. 311; *Tender is the night*, p. 216.

Pero en relación a este punto creo que Scott Fitzgerald recoge más la visión de su propio padre y el hecho de que él también perdió a sus hermanas mayores antes de nacer, por lo que se crió bastante solo⁴⁴². Pienso que aquí existe una coincidencia entre lo que pudo ser la infancia de Jung y la de Fitzgerald. Es más difícil que el escritor supiera del temperamento del padre del psiquiatra suizo, pero es probable también que conociese que era párroco, pues Jung tenía 55 años cuando Zelda ingresó en Suiza y era un médico famoso.

Por otra parte, el psiquiatra suizo precisó de becas y más tarde préstamos para finalizar sus estudios en medicina. Al doctor Diver también le conceden una beca para poder formarse en Oxford⁴⁴³ y su padre destinó el pequeño capital que había dejado su mujer al morir para costear los estudios de su brillante hijo⁴⁴⁴. Ni el doctor Diver ni el doctor Jung procedían de ambientes excesivamente adinerados y fue el esfuerzo de ambos, así como su inteligencia, lo que les permitió lograr sus metas. En este punto también existen ciertos paralelismos con los orígenes del propio Scott Fitzgerald.

Por último, quisiera añadir que Jung alcanzó el grado militar de teniente y participó en un destacamento sanitario durante la Primera Guerra Mundial. Nicole se dirige a Dick como “capitán Diver” en las cartas que le envía mientras éste permanece en el frente durante la misma contienda. Dick llegó por primera vez a Zúrich cuando tenía 26 años, en la primavera de 1917. En ese año entró Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial: “[...] era ya demasiado valioso; se había invertido en él demasiado como para correr el riesgo de enviarlo al frente. [...] Las instrucciones de las autoridades militares de las que dependía eran que debía completar sus estudios en Zúrich y obtener un título tal como había planeado”. Cuando consiguió su título en Zúrich, recibió órdenes de incorporarse a un servicio de neurología en Bar-sur-Aube. Allí llevó a cabo un trabajo administrativo, más que clínico, pero pudo sacar tiempo para terminar un ensayo en el que estaba trabajando y recoger material para un nuevo proyecto. Regresó a Zúrich, ya desmovilizado, en la primavera de 1919⁴⁴⁵.

⁴⁴² Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, pp. 46-47.

⁴⁴³ *Suave es la noche*, p. 182; *Tender is the night*, p. 123.

⁴⁴⁴ *Suave es la noche*, p. 312; *Tender is the night*, p. 217.

⁴⁴⁵ *Suave es la noche*, p. 181 y ss; *Tender is the night*, p. 123 y ss.

Scott Fitzgerald fue llamado a filas durante la Primera Guerra Mundial como teniente de infantería y ayuda de campo del general John A. Ryan, aunque nunca llegó a combatir en el frente⁴⁴⁶.

Scott Fitzgerald no solo se interesó por la figura de Jung, sino que también leyó algunas de sus obras, y esto influyó en la construcción psicológica de Dick Diver. El escritor norteamericano estaba muy interesado en la conciencia social y en la visión histórica de la cultura humana, esto justificaría el que tuviera un mayor interés por la obra de Jung que en la de Sigmund Freud. Jung hacía un mayor énfasis en el inconsciente colectivo y en la base social de la conducta humana, antes que en la biológica.

Mientras su esposa permaneció en Prangins, Scott Fitzgerald vivió principalmente en Lausana. Uno de sus biógrafos, Robert Sklar, apuntaba lo siguiente:

[...] en algún momento de 1931, Fitzgerald obtuvo un ejemplar de *Los tipos psicológicos* de Jung. También llegó a sus manos otro libro de Jung *La psicología del inconsciente*. En *Los tipos psicológicos* Jung hace la célebre distinción entre el extravertido y el introvertido, y describe sus formas y características diversas. Es difícil no creer que Jung proporcionó los enfoques organizadores y conformadores de la psicología del héroe romántico genteel de Fitzgerald⁴⁴⁷.

En esa misma biografía se recoge la opinión de Jung sobre la histeria en el tipo extravertido:

Según mi opinión la histeria es con mucho la neurosis más frecuente del tipo extravertido. El ejemplo clásico de histeria siempre está caracterizado por una relación exagerada con los miembros de su círculo y una acomodación francamente imitativa de las condiciones que le rodean. La tendencia constante a despertar el interés y a producir impresiones en su medio es un rasgo básico de la naturaleza histérica.

⁴⁴⁶ Espejo, Beatriz (2011), "F. Scott Fitzgerald: Cronista y personaje", *Revista de la Universidad de México*, 88, pp. 44-50, [en línea], disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8811/pdf/88espejo.pdf>, [consultado el 27/08/2014].

⁴⁴⁷ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, p. 350.

Un correlato de esto es su proverbial sugestibilidad, su docilidad a la influencia de otra persona⁴⁴⁸.

En esta definición de la histeria que hace Jung, uno reconoce muchas de las características psicológicas con las que Fitzgerald invistió al protagonista de *Suave es la noche*. El narrador nos indica, por ejemplo: “Dick poseía un encanto especial que no tenía más remedio que utilizar. Los que poseían esa clase de encanto tenían que seguir ejerciéndolo y seguir atrayendo a una serie de gente con la que luego no sabían que hacer”⁴⁴⁹ y en otro pasaje del libro se habla de la forma de ser de Dick a través de los ojos de su esposa:

Nicole reconocía aquel estado de ánimo, uno de los más típicos suyos, aquella excitación que quería contagiar a todo el mundo y que, inevitablemente, iría seguida de uno de sus accesos de melancolía que siempre trataba de disimular, pero que ella notaba. Era una excitación que llegaba a alcanzar una intensidad que no guardaba la menor proporción con la importancia de su objeto y que generaba en él un virtuosismo realmente extraordinario con la gente. Tenía la facultad de provocar una fascinación sin reservas, salvo entre los más duros y los eternamente suspicaces. La reacción venía cuando se daba cuenta del derroche y los excesos que aquello le había supuesto. A veces recordaba con horror los carnavales de afecto que había prodigado, igual que un general contemplaría la matanza ordenada por él para satisfacer una sed de sangre impersonal.

Pero ser incluido, aunque fuera un momento, en el mundo de Dick Diver era una experiencia notable: cada persona se quedaba convencida de que la estaba tratando de una manera especial porque había reconocido la incomparable grandeza de su destino a pesar de que había quedado oculta por los muchos años de tener que transigir. Se conquistaba a todos enseguida con una consideración exquisita y una cortesía que funcionaban de una manera tan rápida e intuitiva que sólo se podían

⁴⁴⁸ Jung, C. G. (1923), *Psychological Types, or the Psychology of Individuation*, Nueva York, p. 421 (traducción de H. Godwin Baynes). *Ibíd.*, p. 350.

⁴⁴⁹ *Suave es la noche*, p. 141; *Tender is the night*, p. 93.

examinar sus efectos. Luego, sin tomar ninguna precaución, no fuera que se marchitara la primera flor de la relación, abría las puertas de su divertido mundo. Si lo abrazaban sin ninguna reserva, él se encargaba de hacerlos felices. Pero si le entraba la menor duda de que realmente estuvieran entregados completamente, se evaporaba ante sus ojos, dejando a penas un recuerdo transmisible de lo que había dicho o hecho⁴⁵⁰.

Tras leer *Suave es la noche* y conociendo la biografía del matrimonio Fitzgerald, cabe pensar que Scott hubiera deseado salvar de la enfermedad que padecía a su mujer Zelda. Configuró un personaje masculino lleno de atributos positivos y lo convirtió en un profesional con un gran porvenir. Para ello, qué mejor que pensar en un afamado y atractivo psiquiatra como pudo ser Carl Gustav Jung. Sin embargo, acostumbrado como estaba Fitzgerald a retratar sus aspiraciones y fracasos en sus obras, no pudo dejar de añadirle a Dick muchas de sus cualidades y defectos, como su inveterado consumo de alcohol. El doctor Diver acabó fracasando, a pesar de la curación de Nicole, tal como el propio Fitzgerald debió de sentir ante la enfermedad de Zelda y su propia vida.

5.2.2 Eugen Bleuler y el doctor Dohmler

Eugen Bleuler estudió medicina en Zúrich y en 1881 ingresó en el servicio de Schaerer, en el hospital de Waldau, cerca de Berna, en el que comenzó su formación como psiquiatra. Completó sus estudios en París con Charcot y Magnan, en Londres con Maudsley, en el instituto de Von Gudden en Múnich y, finalmente, en la Clínica Universitaria de Burghölzli en Zúrich junto a Auguste Forel. En 1886 empezó a trabajar como director en el Asilo de Rheinau, y en 1898, al dejar la cátedra Auguste Forel, se convirtió en el director de Burghölzli, cargo que ostentó hasta 1927⁴⁵¹.

⁴⁵⁰ *Suave es la noche*, pp. 51-52; *Tender is the night*, p. 31.

⁴⁵¹ Joos-Bleuler, Tina (2011), "Being a Member of the Bleuler Family", *Schizophrenia Bulletin*, 37 (6), pp. 1115-1117, [en línea], doi:10.1093/schbul/sbrl35

Gerhard Wehr, en su biografía sobre Jung, nos describe a Bleuler de la siguiente manera:

Junto al alemán Emil Kraepelin, de Múnich, Bleuler era considerado uno de los líderes de la psiquiatría de aquella época, acreditado como médico humanitario y bondadoso, y maestro inspirador de los médicos jóvenes. En una época en la que se iniciaban orientaciones radicalmente nuevas en las ciencias del hombre, Bleuler intentó comprender al paciente con perturbaciones mentales en todas sus anormales formas de expresión, y ponerse en contacto con el núcleo de la persona, oculto detrás de su peculiaridad. El hecho de que viviese bajo el mismo techo que sus enfermos y esperase otro tanto de sus colaboradores, es una prueba de su esmero⁴⁵².

En cuanto a la relación de Bleuler con los Fitzgerald, cabe decir que el psiquiatra evaluó a Zelda a petición de Oscar Forel durante su estancia en Prangins⁴⁵³. El psiquiatra suizo ratificó el diagnóstico de esquizofrenia que había realizado previamente el doctor Forel. La figura del doctor Dohmler en la novela, recuerda, en mi opinión, a Bleuler. En *Suave es la noche*, al poco de ingresar en la clínica, Franz Gregorovius y el doctor Dohmler también anotan en la ficha de Nicole el diagnóstico de esquizofrenia⁴⁵⁴. El psiquiatra joven (Franz Gregorovius-Oscar Forel) era quien principalmente llevaba el caso de la muchacha enferma (Nicole Diver-Zelda Fitzgerald), siendo supervisado y aconsejado en su impresión diagnóstica por un psiquiatra mayor y experimentado (Doctor Dohmler-Eugen Bleuler).

5.2.3 Oscar Louis Forel, Auguste-Henri Forel y Franz Gregorovius

Oscar Louis Forel nació en Zúrich y fue el director de la clínica Les Rives de Prangins, que se situaba junto al lago de Ginebra, en el cantón de Vaud. El

⁴⁵² Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 83.

⁴⁵³ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 239.

⁴⁵⁴ *Suave es la noche*, p. 201; *Tender is the night*, p. 137.

padre de Oscar Forel fue el famoso psiquiatra Auguste-Henri Forel⁴⁵⁵, quien, como ya he indicado, dirigió entre los años 1879 y 1898 la Clínica Burghölzli de Zúrich⁴⁵⁶. Éste tuvo un gran interés por la hipnosis y se formó con Hippolyte Bernheim en dicho campo⁴⁵⁷. Más adelante, su hijo Oscar, también hizo uso de esta técnica en sus tratamientos, llegando a hipnotizar a Zelda Fitzgerald durante su estancia en Prangins⁴⁵⁸.

La figura de Franz Gregorovius en la novela pudo inspirarse en algunos de los médicos que el escritor había conocido o de los que había oído hablar. Gregorovius era un psiquiatra que trabajaba en la clínica Dohmle, a orillas del lago de Zúrich. Había nacido en el cantón de Vaud y tenía unos años más que Dick. “Era el tercero de los Gregorovius; Kraepelin había sido discípulo de su abuelo cuando la psiquiatría estaba empezando a salir de la oscuridad de los tiempos. Era orgulloso, vehemente y manso como un cordero y se las daba de hipnotizador. Si bien el genio original de la familia ya estaba un poco gastado, no cabía duda de que Franz llegaría a ser un excelente clínico”⁴⁵⁹. Este personaje podría estar inspirado en Oscar Forel, que tenía unos cinco años más que Scott Fitzgerald. Cabe recordar que Dick Diver al final de *Suave es la noche* tiene la misma edad que el escritor cuando terminó la novela. Franz Gregorovius era vaudois de nacimiento y estaba empleado junto al lago de Zúrich, justo al revés que Oscar Forel, que nació en Zúrich y tenía su clínica en el cantón de Vaud. Auguste-Henri Forel sí nació en el cantón de Vaud, a diferencia de su hijo. Fitzgerald relaciona al abuelo de Franz Gregorovius con Kraepelin y lo cierto es que sí hubo algún tipo de intercambio epistolar entre Kraepelin y Auguste-Henri Forel, padre de Oscar⁴⁶⁰. Es complicado saber si Scott Fitzgerald era conocedor de esta vinculación entre el padre del psiquiatra de Zelda y el famoso psiquiatra alemán o simplemente mencionó a Kraepelin en su novela porque ya era muy conocido y había oído hablar de él.

⁴⁵⁵ Forel, Auguste (1937), *Out of My Life and Work*, trad. B. Miall, Nueva York, W.W. Norton.

⁴⁵⁶ Parent, André (2003), “Auguste Forel on Ants and Neurology”, *The Canadian Journal of Neurological Sciences*, 30 (3), pp. 284-291.

⁴⁵⁷ Klein, Alexandre (2010), “Nouveau regard sur l'Ecole hypnologique de Nancy à partir d'archives inédites”, *Le Pays Lorrain*, 4, pp. 337-348.

⁴⁵⁸ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 237.

⁴⁵⁹ *Suave es la noche*, p. 187; *Tender is the night*, p. 127.

⁴⁶⁰ Ackerknecht, Erwin H. (1963), “A letter of Emil Kraepelin to Auguste Forel”, *Schweizer Archiv für Neurologie, Neurochirurgie und Psychiatrie*, 91, pp. 11-13.

5.2.4 Sabina Spielrein, Emma Jung y Nicole Diver

Emma Jung (1882-1955), de soltera Emma Rauschenbach, conoció a su futuro esposo cuando contaba con 14 años. Su padre poseía una fábrica en Schaffhausen y la familia tenía una elevada posición económica. Jung tuvo que pedirle que se casara con él hasta en dos ocasiones, ya que la primera vez la joven le rechazó. La boda tuvo lugar seis años después de su primer encuentro, el 14 de febrero de 1903. Pasaron su luna de miel en el lago Como y a su regreso se instalaron en el edificio central de la Clínica Burghölzli, en el piso de arriba de la vivienda de Eugen Bleuler. El modo en el que vivían y el carácter de ella nos lo describe Gerhard Wehr en su biografía de Jung:

El nuevo estilo de vida que Jung, por consideración hacia su esposa pero también gracias a la dote de ésta, adopta, es inconfundible. Por ejemplo, cuando hay que hacer compras, Emma está presente e inspecciona la calidad de las mercancías. La época de penuria económica ha concluido.

La joven esposa no carece de seguridad en sí misma. Rápidamente se adapta a su nuevo papel. Todos describen a Emma Jung como una personalidad callada, inteligente y cerrada en sí misma. Por su simpático modo de ser se gana el cariño en el nuevo medio. El director Bleuler no deja de felicitar a Jung por la buena elección que ha hecho al escogerla como compañera⁴⁶¹.

En torno a 1908 dejaron de vivir en la clínica y se trasladaron a una elegante casa de campo a sólo unos kilómetros del lago de Zúrich. Allí Jung pasó a recibir a su cada vez mayor clientela, sobre todo desde que dejó su puesto en 1909 en la Burghölzli.

Emma colaboró desde los primeros años de su matrimonio en la obra de su marido. Jung, por ejemplo, al final de *Estudios de asociación dignóstica* (*Diagnostischen Assoziationsstudien*, 1905-1906), le agradece su ayuda⁴⁶².

⁴⁶¹ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, pp. 93 y ss.

⁴⁶² Jung, Carl Gustav (1958), *Gesammelte Werke (Obras completas)*, Zúrich, tomo II, pág. 208. *Ibíd.*, p. 98.

Llevó a cabo también un estudio sobre el *animus* y el *anima*⁴⁶³ y escribió una obra titulada *La leyenda del Santo Grial desde el punto de vista psicológico* (*Die Gralslegende in psychologischer Sicht*), que más tarde, tras su muerte, fue terminada por Marie-Louise von Franz⁴⁶⁴. A su vez, trabajó como analista didáctica y dio cursos y seminarios.

La unión de Emma y Jung se vio amenazada por la cohorte de mujeres, conocidas como las *Jungfrauen*, que se agruparon en torno al gurú-Jung y, sobre todo, por las relaciones sentimentales que Jung mantuvo fuera de su matrimonio. Sabina Spielrein (1885-1942) y Toni Wolff (1888-1953), fueron algunas de sus “amigas” más conocidas. La joven Sabina ingresó con 18 años en Burghölzli y permaneció internada del 17 de agosto de 1904 al 1 de junio de 1905. Jung fue su terapeuta, siendo su cura todo un éxito. Posteriormente ella estudió medicina y psiquiatría, convirtiéndose en una de las primeras mujeres psicoanalistas. Durante su tratamiento Jung y ella hicieron “poesía”⁴⁶⁵, que era la forma en que lo nombraba Spielrein en su diario. Sabina desempeñó un papel importante en la relación que Jung mantuvo con Freud. No fue la única mujer que se convirtió en su amante a lo largo de su tratamiento. Toni Wolff fue otra de las más famosas. La relación entre ellos comenzó en 1914 y llegó a poner en peligro su matrimonio. Como Sabina, Toni Wolff fue psicoanalista y colaboró con Jung en sus trabajos durante cuatro décadas⁴⁶⁶. De los detalles de la amistad que mantuvo con la psiquiatra Sabina Spielrein hablaré extensamente en otro capítulo de la tesis, en el que retomaré también la atracción que Jung ejerció sobre sus discípulas, la relación que mantuvo con Toni Wolff y los conflictos que supuso para su matrimonio.

En mi opinión, Scott Fitzgerald tomó las características fundamentales del personaje de Nicole Diver de su propia esposa. He preferido recoger estos paralelismos al abordar la biografía de Zelda. No obstante, sí creo que hay ciertos detalles que comparte con la mujer de Jung y con la doctora Spielrein.

⁴⁶³ Jung, Emma (1990), *Animus und Anima*, Bonz-Verlag, Fellbach-Oeffingen.

⁴⁶⁴ Jung, Emma, Von Franz, Marie-Louise (1999), *La Leyenda del Santo Grial: desde una perspectiva psicológica*, Barcelona, Kairos.

⁴⁶⁵ Diario de Sabina Spielrein, noviembre de 1910. Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 265.

⁴⁶⁶ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 99.

Emma Jung tenía siete años menos que su marido, los mismos que se llevaban Nicole y Dick. Scott Fitzgerald sólo era cuatro años mayor que Zelda. Emma Jung se trasladó a vivir a la clínica Burghölzli junto con su esposo y adquirió un importante papel en ella. Nicole es la encargada de decorar y organizar la clínica que Dick abre con su colega y socio el doctor Gregorovius⁴⁶⁷. Tanto Emma Jung como Nicole Diver son ricas herederas, lo que permite a sus maridos gran desahogo económico y mayor independencia en sus proyectos profesionales. Zelda Fitzgerald era hija de un juez de Alabama y pertenecía a una clase social superior a la de Scott, pero no era miembro de una familia multimillonaria.

Cuando Scott vivía en Suiza ya habían existido rumores, como comento en el capítulo correspondiente, de que Jung tenía éxito con las mujeres y aquellos en los que se le relacionaba con alguna paciente. A Sabina en el momento en que Fitzgerald configuró su novela es posible que no se la relacionara con Jung como desde los años setenta del siglo pasado. Sin embargo, sí me parece plausible que en los círculos en los que se movió Fitzgerald en Suiza, durante el ingreso de Zelda, se conociera la edad de Emma Jung, 48 años cuando ingresó Zelda, su origen familiar, así como el recuerdo de su buen hacer en la clínica Burghölzli.

5.3 La trayectoria profesional del doctor Diver

El Libro Primero de la novela *Suave es la noche* nos es narrado a través de los ojos de la actriz Rosemary Hoyt principalmente. Como tantas otras cosas, gracias a ella descubrimos que Dick Diver es médico. Tras haberse conocido en la Riviera francesa, la muchacha, el matrimonio Diver, Abe y Mary North viajan a París. Abe hace un comentario acerca de un tratado en el que Dick lleva mucho tiempo trabajando, pero que nunca llega a terminar. La joven se muestra sorprendida y en seguida le señala que su padre era también médico. Dick tiene que aclararle que no ejerce, no porque haya cometido una

⁴⁶⁷ *Suave es la noche*, pp. 279-281; *Tender is the night*, pp. 193-195.

negligencia, sino porque simplemente es así y está en sus planes volver a trabajar como tal⁴⁶⁸.

Es en el primer capítulo del Libro Segundo donde Scott Fitzgerald nos ofrece un resumen del currículum profesional del doctor Richard Diver. Las referencias a grandes figuras de la psiquiatría de comienzos del siglo XX son constantes: Freud, Jung, Kraepelin, Bleuler, Forel y Adler, son personajes que comparten un espacio profesional con nuestro héroe literario.

En 1914 el joven Diver, viajó desde Connecticut, pues cursaba sus estudios en New Haven, hasta Oxford con una de las prestigiosas becas Rhodes. Luego regresó a su país para terminar la carrera en la Universidad John Hopkins, donde se graduó. En New Haven, mientras estudiaba la carrera, se ganó el apelativo de “Dick el afortunado”, por su encanto e inteligencia. Pero él se sentía intacto y por tanto incompleto. Un amigo le llegó a decir: “—No hay ninguna prueba de que Goethe tuviera nunca un “conflicto” en el sentido moderno, ni tampoco un hombre como Jung, por ejemplo”⁴⁶⁹.

En 1916 se instaló en Viena: “Pues tenía la impresión de que el gran Freud acabaría tarde o temprano perdiendo la vida en algún bombardeo aéreo y, por tanto, debía darse prisa en ir”⁴⁷⁰ y mientras vivió en esta ciudad escribió unos ensayos que constituyeron la base del libro que más tarde publicaría en Zúrich en 1920.

Cuando en 1917 Estados Unidos entró a formar parte de la Primera Guerra Mundial, a él se le trasladó a Zúrich, con la intención de que completara sus estudios, evitando el enviarlo directamente al frente y más tarde se le destinó a Francia hasta que la guerra finalizó, y entonces pudo volver a Zúrich en 1919⁴⁷¹.

Una vez desmovilizado, cuando regresó a Suiza, Dick acudió a ver a su colega, el también psiquiatra Franz Gregorovius, que trabajaba en la clínica Dohmle.

⁴⁶⁸ *Suave es la noche*, p. 105; *Tender is the night*, p. 204.

Pág. 67.

⁴⁶⁹ *Suave es la noche*, pp. 182-184; *Tender is the night*, pp. 124-125.

⁴⁷⁰ *Suave es la noche*, p. 182; *Tender is the night*, pp. 124.

⁴⁷¹ *Suave es la noche*, pp. 181 y ss; *Tender is the night*, pp. 123 y ss.

Es en esa visita cuando le expresa a su amigo su intención de convertirse en un buen psiquiatra, “tal vez en el mejor que haya existido nunca”⁴⁷².

Dick también le hace partícipe de su opinión acerca de algunos compañeros que eligen su mismo trabajo y explica los motivos un tanto frívolos y no exentos de ironía, en mi opinión, sobre cómo él llegó a elegir esta especialidad médica:

El fallo de esta profesión es que atrae a gente un poco tarada, más bien débil. Una vez dentro de la profesión tratan de suplir esas deficiencias concentrándose en el aspecto clínico, “práctico”, del trabajo y así consiguen ganar la batalla sin la menor lucha. Tú, Franz, por el contrario, eres un buen profesional porque el destino te eligió para esta profesión antes incluso de que hubieras nacido. Deberías dar gracias a Dios por no haberte sentido “llamado” a ella. ¿Sabes por qué decidí yo hacerme psiquiatra? Pues porque había una chica en St. Hilda, en Oxford, que iba a esas mismas clases.

Un año después de este encuentro Dick publica un libro en alemán titulado *Psicología para psiquiatras*⁴⁷³. La obra que le llevará años preparar, pero que no termina de finalizar, lleva por nombre: “*Ensayo de clasificación uniforme y pragmática de las neurosis y las psicosis basado en el estudio de mil quinientos casos prekraepelinianos y postkraepelinianos tal como podrían ser diagnosticados con arreglo a la terminología de las diferentes escuelas contemporáneas*, acompañado de otro párrafo rimbombante: *Con una cronología de las subdivisiones de opinión que han surgido independientemente*”⁴⁷⁴.

En el vigésimo tercer capítulo del Libro Segundo Franz Gregorovius acude a Gsaad donde los Diver están pasando las vacaciones de Navidad del año 1925 y le propone a Dick comprar una clínica junto al lago de Zug, pues su propietario regresa a Austria para morir allí. Viendo que su colega tiene dudas acerca de la empresa, le dice: “Piénsalo bien, Dick—insistió Franz muy agitado—. Si quieres escribir sobre psiquiatría, necesitarás tener una

⁴⁷² *Suave es la noche*, p. 206; *Tender is the night*, p. 141.

⁴⁷³ *Suave es la noche*, p. 215; *Tender is the night*, p. 147.

⁴⁷⁴ *Suave es la noche*, p. 228; *Tender is the night*, p. 156.

experiencia clínica real. Jung escribe, Bleuler escribe, Freud escribe, Forel escribe, Adler escribe, y todos están en constante contacto con trastornos mentales”⁴⁷⁵.

En ese verano del año 1925 los Diver habían conocido a Rosemary y Dick se había enamorado de ella, cosa que no le pasó inadvertida a Nicole. En poco tiempo la señora Diver había tenido un par de recaídas de su enfermedad y la relación entre Dick y ella se estaba deteriorando a pasos agigantados. Sobrepassado por toda esta situación, Dick le pide a Franz el alejarse unos días de la clínica que ambos han montado juntos para poder asistir a un congreso de psiquiatría en Berlín y distanciarse de su mujer. En el siguiente pasaje, Fitzgerald vuelve a hacer alarde de sus conocimientos en psiquiatría a través del pensamiento de Dick y no deja pasar tampoco la ocasión para hablar de Jung en un tono de franca admiración:

Se lo imaginaba perfectamente todo: los nuevos opúsculos de Bleuler y Forel padre que podría asimilar mucho mejor en casa, la disertación del americano que curaba la demencia precoz sacándole las muelas al paciente o cauterizándole las amígdalas, y el respeto apenas teñido de ironía con que está idea sería acogida, simplemente porque los Estados Unidos era un país muy rico y poderoso. Y los demás delegados de los Estados Unidos: el pelirrojo Schwartz con su cara de santo y su infinita paciencia tratando de conciliar dos mundos y docenas de alienistas de aire solapado e intereses puramente comerciales que asistirían al congreso en parte para hinchar su reputación, y de ese modo tener más posibilidades de conseguir los puestos más cotizados de expertos en criminología, y en parte para ponerse al corriente de los sofismas más recientes, que luego podrían incorporar a su repertorio y así contribuir más a la infinita confusión de todos los valores. Habría algún italiano cínico y algún discípulo de Freud de Viena. Entre todos destacaría claramente el gran Jung, suave, superenérgico, haciendo su recorrido entre los bosques de la antropología y las neurosis de los colegiales. Al principio el congreso tendría un cierto aire norteamericano, casi “rotario”

⁴⁷⁵ *Suave es la noche*, pp. 271-272; *Tender is the night*, p. 188.

en su ceremonial y procedimientos, luego lograría imponerse la vitalidad más homogénea de los europeos, y, finalmente, los americanos sacarían el as que tenían oculto: el anuncio de donaciones y fundaciones fabulosas, de excelentes instalaciones y centros de formación nuevos, y ante la enormidad de esas cifras, los europeos empalidecerían y se achantarían⁴⁷⁶.

5.4 Los pacientes del doctor Diver

En *Suave es la noche* Scott Fitzgerald también recoge varios de los casos que llevaba el doctor Diver en su clínica suiza y cuyas patologías estaban en boga en aquellos momentos. En la novela se habla de la histeria y del alcoholismo principalmente.

5.4.1 La batalla perdida de la paciente del doctor Diver: un caso de histeria

Richard Diver atendía a una joven paciente americana, que fue una bella pintora, y que padecía un eczema grave por todo su cuerpo, lo que le generaba graves dolores. Cuando el doctor le preguntó si había algo en su vida que se hubiera reprochado, ella le dijo que no, a lo que él le contestó que entonces debía considerarse una persona privilegiada. Se entabló entonces entre la mujer y su médico el siguiente diálogo:

—Comparto la suerte de todas las mujeres de mi época que se atrevieron a luchar contra el hombre.

—Y, para su gran sorpresa, resultó una lucha como todas las demás— replicó Dick, adoptando su mismo tono solemne.

—Exactamente igual que todas las demás.

Reflexionó un instante.

⁴⁷⁶ *Suave es la noche*, p. 298; *Tender is the night*, pp. 207-208.

—Si no transiges y llegas a un arreglo, o logras una victoria pírrica o te quedas destrozada, hecha una ruina. Te conviertes en el eco fantasmagórico de un muro destruido.

—Usted no está destrozada ni hecha una ruina —le dijo Dick—. ¿Está segura de que la lucha iba en serio?

—¡Míreme! —gritó furiosa.

—Ha sufrido, pero muchas mujeres sufrieron antes de que se creyeran hombres. [...] Lo que nos importa es averiguar la verdadera razón de que esté usted aquí... —empezó a decir, pero ella le interrumpió.

—Estoy aquí como símbolo de algo. Yo pensaba que tal vez usted sabría de qué.

—Está enferma —dijo Dick maquinalmente.

—Entonces, ¿qué es lo que estuve a punto de encontrar?

—Una enfermedad todavía más grave.

—¿Eso es todo?

—Eso es todo.

Se oyó mentir y sintió vergüenza de sí mismo, pero en aquel momento y lugar, sólo con una mentira se podía resumir un tema de tal magnitud⁴⁷⁷.

El estudio de las enfermedades psicosomáticas, así como de la histeria, tuvo una gran relevancia a finales del siglo XIX y principios del XX. El relacionar la histeria con la sublevación de la mujer frente a la sociedad patriarcal erigida por y para el varón ha estado presente en distintas corrientes de pensamiento. La enfermedad, cuyo lienzo era el cuerpo femenino, se convertía en la expresión de aquello que no se podía verbalizar mediante la palabra, del inconformismo y la rebeldía ante las injustas cartas que les había tocado a cada uno de los

⁴⁷⁷ *Suave es la noche*, pp. 283-284; *Tender is the night*, p. 196-197.

sexos en la misma partida⁴⁷⁸. La paciente de Dick parecía haber sucumbido en esta batalla.

A finales del siglo XIX, las restricciones a las que era sometida la mujer, comenzaron a ser cuestionadas. En 1897, por ejemplo, la Universidad de Viena le abrió sus puertas. Al mismo tiempo comenzaron a surgir los movimientos de emancipación de la mujer, encabezados por Rosa Mayreder, Grete Meisel-Hess, las hermanas Eckstein, Bertha Pappenheim y Helene Stöcker entre otras. Grete Meisel-Hess era una socialista que argumentaba que el capitalismo y las costumbres sexuales de aquella época enfermaban a hombres y mujeres⁴⁷⁹. Stöcker y su Liga para la Protección de las Madres, así como la propia Bertha Pappenheim y su Liga de Mujeres Judías⁴⁸⁰, buscaron detener la explotación sexual de las mujeres en la prostitución y la trata de blancas. Todas ellas consideraban injustos los roles tradicionales de la mujer. Algunas, como Meisel-Hess, utilizaron la idea de la represión de Freud para apoyar sus argumentos. Rosa Mayreder en el *Wiener klinische Rundschau*, escribió un artículo en el que elogió *Tres ensayos sobre la teoría sexual (Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie, 1905)* de Freud y añadió que la mayor parte de las ideas sobre la mujer tenían algo en común, y es que estaban escritas por hombres: “Estos retratos abstractos, contradictorios y frecuentemente absurdos eran todas proyecciones masculinas, concepciones de la mujer como un objeto sexual fetichista”. Desde la perspectiva de Mayreder, Freud era diferente, ya que había sido capaz de liberarse de los prejuicios convencionales y darle a su estudio un valor científico verdadero. Alabó a Freud por resistirse a la “pseudopsicología convencional y a su hermana gemela, la pseudomoralidad convencional” y consideró que el psiquiatra vienés ofrecía una profunda reflexión de la sexualidad de la mujer, sugiriendo que la represión caracterizaba a la psicología femenina⁴⁸¹.

⁴⁷⁸ Beizer, Janet (1994), *Ventriloquized Bodies: Narratives of Hysteria in Nineteenth-Century France*, Ithaca and London, Cornell University Press.

⁴⁷⁹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 191.

⁴⁸⁰ Rose, Alison (2008), *Jewish women in fin de siècle Vienna*, University of Texas Press.

⁴⁸¹ Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones, p. 201.

Muchas de las pacientes que acudieron a los consultorios de Freud y otros psicoanalistas tenían historias parecidas a la de la enferma del doctor Diver, en las que se revelaban frente a su destino de mujeres. Veían obstaculizado su acceso a la formación, la cultura, el estudiar una carrera y ganarse la vida mediante un empleo digno que les satisficiera, al fin y al cabo a su independencia. El medio doméstico y la crianza de los hijos eran las tareas, por otra parte poco reconocidas por la sociedad, que les estaban asignadas. Algunas sufrían de males inexplicables y acudían a las consultas de médicos varones que sí habían podido alcanzar aquello que a ellas no se les había preguntado ni siquiera si deseaban tener. En ocasiones, la relación médico-paciente era transgredida y estas mujeres desempeñaban de nuevo el rol que la sociedad esperaba de ellas, convirtiéndose en amantes, objetos de deseo masculino, dejando a un lado su lugar de sujetos sufrientes. Algunas de estas mujeres accedieron también al mundo intelectual desarrollando sus propios trabajos, pero solían hacerlo a través de sus compañeros sentimentales, en cuyas obras, a veces, quedaban incluidas las de ellas, por lo que el anonimato acababa persiguiéndolas de nuevo. ¿Acaso Jung o Freud no se beneficiaron de ideas de Sabina Spielrein, pasando ella desapercibida con el paso de los años? ¿Cuántas ideas del psicoanálisis no surgieron de las relaciones íntimas que mantenían terapeutas y pacientes? Amantes ambos, profesionales ellos y locas ellas, como recompensa, fue la historia que se repitió una y otra vez.

También hubo pacientes que experimentaron una gran mejoría cuando pudieron emprender caminos reales hacia su independencia, como fue el caso de Bertha Pappenheim, que se dedicó al trabajo social o de la propia Sabina Spielrein, que estudió medicina y ejerció como psicoanalista. Ambas, como tantas otras, tuvieron que pagar un precio muy elevado con su enfermedad.

Aunque el feminismo hubiera comenzado a fraguarse mucho antes de la concepción de la novela *Suave es la noche*, Scott Fitzgerald supo hacerse eco de estas inquietudes que seguían vigentes en los años treinta del siglo XX. Lo que, tal vez, él no imaginó nunca es que su propio matrimonio iba a colocarse en el punto de mira del feminismo en los años setenta, a raíz de la biografía de su esposa Zelda, que escribió la norteamericana Nancy Milford. La señora Fitzgerald quedaba retratada como una mujer a la sombra de su esposo, quien

alcoholizado había abusado de ella en múltiples aspectos. La supremacía social del hombre había conseguido que muchos trabajos o ideas de ella acabaran firmadas por él, lo que les reportaba más beneficios económicos. El material biográfico que ambos usaban en sus obras, eran los episodios compartidos en su matrimonio, por lo que las escenas y personajes se acababan repitiendo en los escritos de ambos. Zelda era quien terminaba cediendo y suprimiendo cosas que luego sí serían recogidas en las historias de él. Ella quiso escribir una novela sobre una enferma mental tras su ingreso en Suiza, pero Scott se lo prohibió y trató de aliarse con los psiquiatras de ella para que le quitaran esa idea de la cabeza. Al fin y al cabo *Suave es la noche* ya estaba en marcha. Tal vez, salvando a Nicole expiaba su culpa.

5.4.2 El alcoholismo en los pacientes de *Suave es la noche*

El tema del alcoholismo aparece en la novela en varias ocasiones. A veces, en relación al protagonista masculino o a su amigo Abe North, y otras haciendo referencia a algunas ideas de cómo debía o no abordarse esta patología desde un punto de vista médico. La adicción de Dick y Abe he preferido recogerla en un apartado que dedico a la propia dependencia alcohólica que padeció Scott Fitzgerald, pues considero que a esos dos personajes les hizo protagonizar situaciones conflictivas a causa de esta sustancia, que él mismo vivió.

En la clínica Burghölzli estaba terminantemente prohibido que sus trabajadores consumieran alcohol. Al parecer Auguste-Henri Forel le había preguntado a un humilde campesino como había conseguido curar a un famoso alcohólico local. El hombre le contestó que podía hacer que otros dejaran tan perniciosa sustancia porque él mismo se abstenía de consumirla. A partir de ese momento, Forel se convirtió en un feroz enemigo del alcohol, exigiendo una completa abstinencia a su equipo, sus pacientes y practicándola él mismo⁴⁸². Con escasos cincuenta años Auguste Forel decidió abandonar la dirección de

⁴⁸² Rolleston, J.D. (1938), "Auguste Forel and his campaign against alcohol", *British Journal of Inebriety*, 36 (2), pp. 43-56.

la Burghölzli y le otorgó el cargo al que había sido uno de sus estudiantes, con una única condición, que Bleuler renunciara al consumo de alcohol.

No tengo datos para saber qué actitud tomó Oscar Forel en Prangins en relación a si sus subordinados podían beber o no y tampoco sé a ciencia cierta si Fitzgerald conocía las estrictas normas que imperaban en la Clínica Burghölzli, pero sí hay un episodio en la novela donde se recoge lo inadmisible que resultaba el consumo de alcohol en un médico.

Kaethe Gregorovius, la esposa de Franz, le dice a su marido que desde que Dick volvió del congreso de Berlín, lo que sucede al final del Libro Segundo, ha notado que su aliento huele a alcohol a menudo. Poco tiempo después, un paciente de la clínica llamado Von Cohn Morris, la abandona de un modo abrupto, ya que sus padres deciden llevárselo. Dick habla con el padre para saber los motivos y éste le cuenta que su hijo les ha dicho que hasta en dos ocasiones el doctor Diver olía a alcohol. Entienden que es intolerable que un médico, que ha de velar para que un paciente abandone dicho hábito, también beba. Dick se siente exasperado por todo lo ocurrido y reflexiona sobre el consumo que ha realizado en los últimos tiempos, en los que no se ha sentido bien:

Pero lo que ocupó el pensamiento de Dick tras la desaparición de aquella caravana fue la cuestión de si podía haber provocado él el incidente en alguna medida. En las comidas bebía clarete, antes de acostarse se tomaba algo caliente mezclado por lo general con ron y a veces se tomaba una ginebra o dos por la tarde, pero la ginebra era la bebida más difícil de detectar en el aliento. Estaba tomando, como promedio, casi medio litro de alcohol al día, demasiado para que su organismo lo pudiera eliminar.

Venciendo la tentación que sentía de justificar su hábito, fue a su escritorio y se puso por escrito, como si fuera una receta, un régimen para reducir a la mitad la cantidad de alcohol que consumía. A los médicos, a los chóferes y a los pastores protestantes no se les debía

notar nunca en el aliento que habían bebido, como no ocurría con los pintores, los corredores de comercio y los oficiales de caballería⁴⁸³.

Tras este incidente Franz Gregorovius y Dick hablan sobre cómo ha estado trabajando Dick últimamente. El doctor Gregorovius le confiesa a su colega que ha percibido que ha estado bebiendo cuando no era el momento de hacerlo en varias ocasiones. Esta conversación deviene en la disolución del negocio que mantienen juntos. Franz continúa con la clínica y Dick y Nicole deciden regresar a la Riviera francesa⁴⁸⁴.

Por último cabe añadir el caso de un joven al que el doctor Diver acude a valorar y decide no ingresarlo en su clínica, pues entiende que no va a responder adecuadamente al tratamiento, ya que voluntariamente no quiere dejar ni de beber ni de llevar la vida que lleva.

Francisco Pardo y Ciudad Real es un joven homosexual y alcohólico, cuyo padre pide a Dick que vaya a verle y éste así lo hace. Acude al hotel suizo donde se hospedan ambos, padre e hijo. El progenitor le cuenta primero a Dick que el muchacho es un pervertido y que cada vez son mayores los escándalos en los que se ve involucrado. Le explica los tratamientos previos que han puesto en práctica con el joven:

Como le digo, lo he intentado todo. Elaboré un plan con un médico amigo mío: se fueron juntos a hacer un viaje por España. Todas las tardes le ponía a Francisco una inyección de polvo de cantárida y luego se iban los dos juntos a un burdel renombrado. Durante una semana o así la cosa pareció funcionar, pero al final no dio ningún resultado. Hasta que la semana pasada, en esta misma habitación, o más bien en este cuarto de baño —lo señaló—, hice que Francisco se desnudara hasta la cintura y le azoté con una fusta⁴⁸⁵.

Dick le expone que aquello había sido una tontería y el viaje a España también. No deja de sorprenderle que un médico afamado hubiera accedido a ello. Le dice al padre que puede ayudarle en el tema de la bebida, siempre que el chico

⁴⁸³ *Suave es la noche*, pp. 382-383; *Tender is the night*, pp. 266-269.

⁴⁸⁴ *Suave es la noche*, p. 384; *Tender is the night*, p. 270.

⁴⁸⁵ *Suave es la noche*, p. 368; *Tender is the night*, p. 258.

quiera colaborar, y que necesita conocer al joven para ganarse su confianza y ver hasta qué punto es consciente del problema que tiene.

Se entrevista con el muchacho y le pregunta si cree que las cosas le van cada vez peor y si quiere hacer algo al respecto. El joven parece muy ambivalente con todo lo que le está sucediendo. Dick le aconseja que controle lo que bebe para así poder controlar su sensualidad y luego le explica al padre que no puede ingresarle por un motivo así y que aunque pudiera no cree que eso fuera a ayudar al joven, ya que éste no desea poner de su parte⁴⁸⁶.

En mi opinión, el permitir que el paciente sólo ingresara si consentía, el hacer referencia a ganarse su confianza, el evitar el alcohol para controlar su sexualidad o los tratamientos que se mencionan y que no han surtido efecto, podían ser conocimientos que Fitzgerald adquirió en las múltiples conversaciones que mantuvo con psiquiatras y en las que se ponía también de manifiesto su propia enfermedad y no sólo la de Zelda.

A lo largo de este capítulo hemos visto cuál era la orientación científica de la escuela de pensamiento zuriquense, con la que estuvieron en contacto los Fitzgerald, y he tratado de argumentar cómo influyó en la concepción de muchos personajes y hechos de la novela. Si Fitzgerald pudo conocer detalles biográficos de psiquiatras reales, por qué no podría hacer lo mismo sobre cómo estos mantenían relaciones sentimentales con pacientes. ¿Y si esto contribuyó a que Dick y Nicole Diver se enamoraran y casaran en la novela? Estas relaciones dentro del marco terapéutico y la transgresión de las mismas, así como la influencia que pudieron ejercer en el escritor estadounidense, serán el tema que desarrollaré en el siguiente capítulo.

⁴⁸⁶ *Suave es la noche*, pp. 369 y ss; *Tender is the night*, pp. 258 y ss.

6. Relaciones sentimentales dentro del marco terapéutico: influencia en el argumento de *Suave es la noche*

6.1 Vínculos sentimentales entre terapeutas y pacientes en los inicios del psicoanálisis

Como ya sabemos, Scott Fitzgerald publicó por primera vez *Suave es la noche* en 1934. Sin embargo, la historia que se cuenta en ella transcurre en los años veinte del siglo pasado. El protagonista de la misma es un psiquiatra que se enamora y casa con una paciente ingresada en un sanatorio mental. Fitzgerald mostró gran interés por la psiquiatría y el psicoanálisis a raíz del ingreso en un hospital de Suiza de su mujer Zelda Fitzgerald en 1930⁴⁸⁷. Allí ambos entraron en contacto con profesionales relevantes como fueron Oscar Forel y Eugen Bleuler. Mientras Zelda permaneció ingresada, Scott leyó obras de C.G. Jung y se relacionó con sus colaboradores y estudiantes⁴⁸⁸.

En el libro, el psiquiatra Richard Diver conoce a la joven Nicole Warren en la clínica psiquiátrica en la que está ingresada. Ambos se enamoran y finalmente contraen matrimonio. Cuando Fitzgerald elaboró este argumento pudo saber que algunos psicoanalistas sí habían mantenido relaciones sentimentales con sus pacientes. A continuación expondré algunas de estas historias, que vendrían a corroborar que lo que narra la novela bien pudo estar inspirado en lo que sucedía en la realidad, ya que muchas de las primeras pacientes del psicoanálisis se convirtieron en amantes de sus terapeutas. Pienso que dichas mujeres tuvieron un papel relevante en la creación de las obras de ellos y que sus relaciones fueron el medio en el que surgieron conceptos de gran relevancia como la transferencia y la contratransferencia. Algunas de estas mujeres llegaron a sus enfermedades mentales por el camino de la rebelión frente a su condición de mujeres y, por lo tanto, vetadas para ejercer

⁴⁸⁷ Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B, p. 217.

⁴⁸⁸ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 349-350.

profesiones destinadas a los hombres y para ser independientes. Muchas también se convirtieron en terapeutas, pero sus aportaciones teóricas quedaron en gran parte olvidadas.

Las mujeres devinieron en bastantes ocasiones en una forma de comunicación entre Freud y otros psicoanalistas, surgiendo así triángulos como los de Bertha Pappenheim-Breuer y Freud, Sabina Spielrein-Jung y Freud, Loë Kann-Ernest Jones y Freud o el menos conocido de Elma Pálos-Sándor Ferenczi y Freud. Lisa Appignanesi y John Forrester escribieron un libro titulado *Las mujeres de Freud* (*Freud's women*, 1992) dedicado a las féminas que desempeñaron un papel relevante en la vida de Freud por distintos motivos. En el mismo se recogen muchas de las historias de pacientes que se enamoraron de sus terapeutas, pues sus tratamientos dieron lugar a aspectos relevantes dentro de la técnica psicoanalítica, por lo que se ha convertido en un texto muy relevante para mi investigación. Señalan lo siguiente sobre la relación de Sabina, Jung y Freud, haciendo hincapié en la relevancia de estos encuentros para Freud y sus primeros discípulos: “El triángulo Jung-Spielrein-Freud parece prestarse a esa visión de la historia temprana del psicoanálisis como un conjunto de transacciones entre hombres, entre líderes y discípulos, padres e hijos, miembros de la hermandad o de la horda originaria en las que las mujeres figuran como unidades de intercambio, bienes para el trueque y el sacrificio”⁴⁸⁹.

6.1.1 Bertha Pappenheim y Josef Breuer

La primera de estas relaciones complejas fue protagonizada por la que podemos considerar en cierto modo la madre del psicoanálisis, Bertha Pappenheim⁴⁹⁰, también conocida como Anna O., nombre tras el que su médico, Josef Breuer (1842-1925)⁴⁹¹, publicó su historial.

⁴⁸⁹ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 227.

⁴⁹⁰ Borch-Jacobsen, Mikkel (1996), *Remembering Anna O. A Century of Mystification*, New York, Routledge.

⁴⁹¹ Hirschmüller, Albrecht (1991), *The Life and Work of Josef Breuer*, New York, International Universities Press.

Josef Breuer le había contado el caso de Anna O. a Freud a lo largo de los años 1882 y 1883. En 1895 ambos publicaron el libro *Estudios sobre la histeria*⁴⁹² y este caso apareció en la segunda sección junto a cuatro más que aportó Freud.

Bertha Pappenheim nació en 1859 en una familia judía ortodoxa muy acaudalada. Era la tercera de cuatro hermanos. Las dos mayores murieron en su infancia y el pequeño, que era un varón, pudo asistir a la universidad, convirtiéndose en abogado. Las mujeres no podían cursar estudios superiores en aquel entonces. En 1880 estando de vacaciones con sus padres, el padre enfermó y ella que contaba con veintiún años se encargó de cuidarle junto con su madre, pero la joven también cayó enferma. El primer síntoma visible y persistente fue una tos. En noviembre se mandó llamar al médico de la familia, Josef Breuer, para que la valorara y éste comprendió que se trataba de una enfermedad psíquica. En diciembre Bertha yacía postrada, alternando con frecuencia y sin aviso dos estados de conciencia muy distintos, presentaba también parálisis y anestias. Poco a poco fue perdiendo el lenguaje y también sufrió alucinaciones visuales. Breuer entendió que ella se había sentido muy ofendida por algo y que había decidido no hablar sobre ello. Él le instó a que lo hiciera y desapareció el bloqueo a la hora de expresarse. En abril de 1881 mejoró mucho, abandonando la cama. A los pocos días su padre murió y ella empeoró de nuevo, teniendo dificultades para ver y reconocer a las personas. Sólo reconocía al médico vienés, dejando que únicamente él la alimentara. En junio su estado físico obligó a que fuera trasladada a un sanatorio a las afueras de Viena. Un año más tarde, en junio de 1882 decidió poner fin a su tratamiento con Breuer de un modo brusco. Tuvo varios ingresos hasta 1887 y en 1888 se trasladó a vivir a Francfort⁴⁹³. Allí publicó un libro de cuentos para niños, en cierto sentido ya demostró sus habilidades como narradora al contar a Breuer sus historias. Trató de combatir la pobreza y luchó contra las injusticias⁴⁹⁴. Trabajó como directora en un orfanato para niñas

⁴⁹² Sigmund, Freud, Breuer, Josef [1895] (1992), *Estudios sobre la histeria*. En: Sigmund Freud. *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, II.

⁴⁹³ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 90 y ss.

⁴⁹⁴ Kaplan, Marion A. (1979), *The Jewish Feminist Movement in Germany. The Campaigns of the Jüdischer Frauenbund, 1904-1938*, Westport, Connecticut, Greenwood Press.

judías, como periodista y traductora entre otras muchas cosas. Publicó artículos sobre la necesidad de dar educación a mujeres jóvenes de clase media para conseguir su independencia en relación a sus familias y también sobre explotación económica, política y sexual de las mujeres⁴⁹⁵. También se convirtió en la primera presidenta de la Asociación de Mujeres Judías⁴⁹⁶.

Bertha ha pasado a la historia como la inventora de la “cura por la palabra” desde un punto de vista psicoanalítico y es que creaba historias en un estado hipnótico por las noches y esto aliviaba las imágenes aterradoras que la acosaban durante el día. Sin embargo, en su vida adulta le dedicó muy poco tiempo al psicoanálisis para la relevancia que tuvo su caso en el origen del mismo.

El aspecto más turbio del tratamiento que mantuvo con Josef Breuer, fue la finalización del mismo. Cincuenta años después Freud escribió a su amigo Zweig la versión que Breuer le había contado: “La noche del día que todos sus síntomas quedaron bajo control, le llamaron para que la viera una vez más; la encontró confundida y retorciéndose con dolores abdominales. Cuando se le preguntó qué pasaba, respondió: ‘¡Ahora viene el niño del doctor B.!’... Con un horror convencional, él huyó y cedió la paciente a un colega. Durante meses después, ella luchó por recuperar la salud en un sanatorio”⁴⁹⁷.

Breuer jamás anotó este episodio en el historial de su paciente. Lo más probable es que se lo narrara a Freud en el verano de 1883. Martha Bernays, la por aquel entonces prometida de Freud, se interesó mucho en el caso, pues Bertha pertenecía a su círculo de amistades. Al parecer se identificó con la mujer de Breuer, Mathilde y para tranquilizarla en cuanto a lo tocante a su profesión, el joven Freud le escribió en una carta: “Mi adorado angelito, tenías razón al suponer que me reiría de ti. Lo hago con gran deleite. ¿Eres de veras tan presumida para creer que la gente va a disputarse tu derecho a tu novio o más tarde a tu esposo? Oh no, él permanece completamente tuyo, y tu único

⁴⁹⁵ Loentz, Elizabeth (2007), *Let Me Continue to Speak the Truth. Bertha Pappenheim as Author and Activist*, Cincinnati, Hebrew College Press.

⁴⁹⁶ Kaplan, Marion A. (1991), *The Making of the Jewish Middle Class. Women, Family, and Identity in Imperial Germany*, New York - Oxford, Oxford University Press.

⁴⁹⁷ *Letters (Epistolario)*, Sigmund Freud a Stefan Zweig, 2 de junio de 1932, 408-9. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 101.

consuelo tendrá que ser que él mismo no lo desearía de ninguna otra forma. Para sufrir la suerte de Frau Mathilde, hay que ser la esposa de Breuer, ¿no es cierto?”⁴⁹⁸.

Probablemente Freud relacionó la historia de Bertha y Breuer con lo que más adelante sucedió muchas otras veces entre pacientes y terapeutas, incluso entre él mismo y mujeres a las que analizó. Se producía “una transferencia positiva de naturaleza sexual”, “un amor de transferencia”, que era necesario abordar para que el análisis continuara. Una de las primeras pacientes de Freud fue Anna von Lieben, conocida como el caso de Cäcilie M., mujer culta y rica que había mantenido relaciones amorosas con algunos de sus doctores. Se rumoreó que Freud y ella se enamoraron y que fue ella quien tras despertar de la hipnosis arrojó los brazos al cuello del joven Freud. Si retrospectivamente este caso le llegó a revelar un primer indicio de transferencia, no está del todo claro. No cabe duda de que Breuer obvió todos estos hechos y se asustó cuando su vida personal, su matrimonio... pudieron verse afectados por el tratamiento que llevaba a cabo con Bertha. Tal vez esto es lo que sucedió, obligándole a él, que nunca antes se había enfrentado a un caso así, a dejarlo en manos de otro colega y salir apresuradamente de escena.

6.1.2 Sabina Spielrein y Carl Gustav Jung

Otro caso bien distinto fue el que protagonizaron Sabina Spielrein y C. G. Jung, por aquel entonces previsible heredero de Freud en cuanto a lo que al movimiento psicoanalítico concernía. Digo distinto porque aquí el joven médico no sólo eludió la transferencia positiva de contenido sexual que experimentó su paciente, sino que además él mismo se enamoró de ella, convirtiéndola en su amante. Un flagrante caso de transgresión del encuadre terapéutico⁴⁹⁹.

Esta relación entre la joven rusa y el psiquiatra suizo es la más famosa de las que recojo a lo largo de este capítulo. En los últimos tiempos, han sido muchos

⁴⁹⁸ Sigmund Freud Archives, Library of Congress, Washington D.C. (Biblioteca del Congreso), carta de Sigmund Freud a Martha Bernays, 4 de noviembre de 1883. *Ibíd.*, p. 102.

⁴⁹⁹ Covington, Coline (2015), “Jung and Spielrein’s struggle with the erotic transference”. En: Covington, Coline, and Barbara Wharton, (eds), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis*, New York, Routledge, pp. 165-171.

los libros e incluso películas que la han tomado como argumento principal. En 2011 se estrenó la coproducción germano-canadiense dirigida por David Cronenberg y titulada en castellano *Un método peligroso*, basada en el libro de John Kerr *A Most Dangerous Method: The Story of Jung, Freud, and Sabina Spielrein*, publicado en 1993⁵⁰⁰. En 2002 el director Roberto Faenza dirigió *Te doy mi alma* (*Prendimi l'anima*, 2002) película que también la contempla.

En 1977 llegaron a manos del escritor, periodista, catedrático y psicoanalista junguiano Aldo Carotenuto unos documentos que fueron hallados en el sótano de un edificio que años atrás fue la sede del Instituto de Psicología de Ginebra. Eran papeles que pertenecieron a la doctora Sabina Spielrein, que a principios de los años veinte del pasado siglo y antes de marchar a su Rusia natal, trabajó allí. Eran cartas que ella había intercambiado con Freud y Jung, así como su diario personal, que comprendía los años de 1909 a 1912. Con dicho material Aldo Carotenuto escribió un libro titulado *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung* (*Diario di una segreta simmetria. Sabina Spielrein tra Freud e Jung*, 1980). Hasta ese momento poco se había escrito sobre Sabina Spielrein, su obra y el papel que desempeñó en la relación que mantuvieron dos grandes psiquiatras como fueron Freud y Jung. Los herederos de Jung no dieron su consentimiento para que se publicaran las cartas que él envió a Spielrein⁵⁰¹.

Sabina Spielrein es considerada como la primera paciente a la que Jung trató empleando un método próximo al psicoanálisis. Nació el 7 de noviembre de 1885 en una acomodada y cosmopolita familia rusa judía. Su abuelo y bisabuelo fueron rabinos muy respetados. Su padre era un hombre de negocios y su madre había estudiado en la universidad. La madre viajaba a menudo y mantenía frecuentes romances fuera del matrimonio, llegando a competir con su hija por la atención de hombres a medida que ésta crecía. Parece ser que la

⁵⁰⁰ Kerr, John (1993), *A Most Dangerous Method: The Story of Jung, Freud, and Sabina Spielrein*, New York, Sinclair-Stivenson.

⁵⁰¹ Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, pp. 11-13.

madre evitó cuanto pudo que Sabina conociera de la sexualidad, lo que despertó en la pequeña un gran interés por la tarea de la creación⁵⁰².

En agosto de 1904 acudió con su padre a Zúrich para matricularse en la facultad de Medicina, sin embargo sufrió un episodio psicótico y a finales de ese verano fue ingresada en el hospital Burghölzli, cuyo director era Eugen Bleuler. Fue puesta a cargo de un joven doctor recién graduado: Carl Gustav Jung⁵⁰³. Jung comenzó a trabajar en ese hospital en 1900 y en 1905 lo nombraron médico titular. Según Jung, cuando la joven ingresó: “su condición había empeorado tanto que lo único que hacía era alternar entre depresiones profundas y accesos de risa, llanto y gritos. No podía mirar a nadie a la cara, mantenía la cabeza gacha y si alguien la tocaba, sacaba la lengua con toda una serie de gestos de repugnancia”⁵⁰⁴. Poco a poco fue mejorando, lo que permitió que en abril de 1905 se inscribiera en la facultad de Medicina, recibiendo el alta definitiva de la clínica en junio de 1905. El tratamiento psicoanalítico formal de Sabina duró a lo sumo tres meses y comenzó en el otoño de 1904. Se basó sobre todo en la sugestión y en experimentos centrados en asociaciones que en aquel momento se llevaban a cabo en la clínica. Jung también prestó a la joven muchos libros de psicopatología⁵⁰⁵. La esposa de él, Emma, que también fue analizada por su marido⁵⁰⁶, y Sabina, ayudaron a Jung en la redacción de un trabajo sobre los tiempos de reacción en 1905⁵⁰⁷.

El intercambio epistolar entre Freud y Jung, comenzó cuando el segundo le envió al primero un ejemplar sobre sus estudios sobre la asociación de

⁵⁰² Alnaes, Karsten (2004). *La verdadera historia de Sabina Spielrein*, Madrid, Ediciones Siruela.

⁵⁰³ Covington, Coline, Wharton, Barbara (2003), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis*, New York.

⁵⁰⁴ Jung, Carl Gustav, “The Freudian theory of Hysteria”, En: *The Collected Works of C. G. Jung* (1944-1978), Londres, Routledge & Kegan Paul, IV, p. 21. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 229-230.

⁵⁰⁵ Graf-Nold, Angela (2015), “The Zürich School of Psychiatry in Theory and Practice. Sabina Spielrein’s Treatment at the Burghölzli Clinic in Zürich”. En: Covington, Coline, and Barbara Wharton, (eds) (2015), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis*, New York, Routledge, pp. 83-113.

⁵⁰⁶ Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 110.

⁵⁰⁷ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 230.

palabras⁵⁰⁸. La primera carta es una nota de Freud agradeciéndole el libro. A su vez, el psiquiatra vienés le mandó una colección de sus trabajos cortos al suizo y éste también se lo reconoció.

Es en octubre de 1906 cuando Jung escribió a Freud por primera vez en un tono mucho más personal acerca de una paciente que le tenía preocupado. La situación recuerda a la vivida por Breuer cuando atendió a la señorita Pappenheim:

A riesgo de aburrirlo, debo abreaccionar mi experiencia más reciente. Estoy tratando a una histérica con su método. Un caso difícil, una estudiante rusa de veinte años, enferma desde hace seis.

El primer trauma ocurrió entre el tercer y cuarto año. Vio a su padre azotando el trasero desnudo de su hermano mayor. Una fuerte impresión. Más tarde, no pudo evitar pensar que ella había defecado en la mano de su padre. Entre el cuarto y el séptimo año tuvo intentos convulsivos de defecar en sus propios pies, de la siguiente manera: se sentaba en el piso con un pie debajo de ella, presionaba el talón contra el ano y trataba de defecar y al mismo tiempo de no hacerlo. ¡Solía retener las deposiciones durante dos semanas! No tiene ni idea de cómo se le ocurrió este extraño asunto; dice que era algo instintivo y acompañado de sensaciones semejantes a estremecimientos dichosos. Más tarde, este fenómeno fue reemplazado por una masturbación intensa.

Le estaría muy agradecido si pudiera darme su opinión sobre esta historia⁵⁰⁹.

Parece ser que la respuesta de Freud fue alentadora, pero se mostró más interesado en buscar la conexión entre el erotismo anal y los tipos de carácter a él asociados, que no se amoldaban muy bien al carácter de Sabina.

⁵⁰⁸ Hoffner, A (2001), "Jung's Analysis of Sabina Spielrein & his Use of Freud's Free Association Method", *J. Analytical Psychology*, 46, pp. 117-128.

⁵⁰⁹ *The Freud/Jung Letters*. Editado por William McGuire, trad. de R. Manheim y R. F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1974) (trad. cast.: *Correspondencia*, Madrid, Taurus, 1979), 4J, 23 de octubre de 1906,7. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 232.

En 1908 Jung entró en contacto con Otto Gross⁵¹⁰, quien le causó gran impacto y contribuyó a cambiar su visión de la sexualidad, en concreto de la poligamia. Esto acercó aún más a Jung y a Sabina. Pero en diciembre de 1908 nació Franz, hijo de Jung y Emma, lo que desestabilizó a los amantes. Es posible que ambos compartieran la fantasía de tener descendencia juntos, cosa que él siempre insistió en que era la fantasía de ella. Sin embargo, el nacimiento de su hijo le puso a él en un estado casi psicótico⁵¹¹. Al parecer él desairó a Sabina y ella escribió en su diario en febrero de 1909: “cuando me preguntó cómo imaginaba yo lo que sucedería luego (debido a las `consecuencias`) respondí que el primer amor no tiene deseos, que yo no tenía nada en mente... ahora alega que fue demasiado bueno conmigo, que quiero acostarme con él por eso, algo que él, por supuesto, nunca quiso, etc... Mi personaje ideal estaba destruido, yo estaba vencida”⁵¹².

Jung comenzó a tener miedo de que ella hiciera pública la relación que mantenían y que esto afectara a su brillante carrera profesional. Alguien escribió un anónimo a los padres de Sabina, alertándoles sobre el peligro que ella corría y es posible que fuera la propia mujer de él, Emma Jung. Los padres de la joven pidieron explicaciones y Jung les escribió de un modo poco elegante:

Pasé de ser su médico a ser su amigo cuando dejé de reprimir mis propios sentimientos. Pude abandonar mi rol de médico con más facilidad porque no me sentía profesionalmente obligado, puesto que nunca cobré honorarios... Por lo tanto, sugeriría que si desea usted que me adhiera con rigor a mi papel de médico, debería pagarme un honorario como recompensa adecuada por mis esfuerzos. De esa manera podrá estar “absolutamente segura” de que respetaré mi deber como médico “en toda circunstancia”.

⁵¹⁰ Gottfried, Heuer (2001), “Jung's Twin Brother. Otto Gross and Carl Gustav Jung”, *Journal for Analytical Psychology*, 46 (4), pp. 655-688.

⁵¹¹ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 235.

⁵¹² El diario de Sabina Spielrein (1909-1912). Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 110.

Como amigo de su hija, por otra parte, habría que dejar las cosas en manos del destino. Ya que nadie puede impedir que dos amigos hagan lo que quieran⁵¹³.

Jung y Sabina decidieron por separado el recurrir a Freud para que mediara en este asunto. Él le escribió en marzo de 1909 en los siguientes términos: “una paciente a quien años atrás liberé de una difícil neurosis con un esfuerzo generoso violó mi confianza y amistad de la manera más mortificadora imaginable. Ha armado un vil escándalo sólo porque me negué el placer de darle un hijo... Mientras tanto he aprendido una indecible dosis de sabiduría marital, puesto que hasta ahora tenía una idea por completo inadecuada de mis componentes polígamos”⁵¹⁴. Da la impresión de que escribió a un padre, cuya reprimenda esperaba, justificándose y diciéndole todo lo mucho que había aprendido bueno a pesar de haber obrado mal.

Freud ya había oído de las relaciones que existían entre Sabina y Jung, pero él era su “hijo predilecto”, el que le iba a suceder como líder del movimiento psicoanalítico y decidió tildar lo que sucedía como consecuencia desagradable del tipo de tratamiento que ellos realizaban: “Dado el tipo de materia con la que trabajamos, jamás será posible evitar pequeñas explosiones de laboratorio”⁵¹⁵. De este modo desresponsabilizaba a Jung de lo que había sucedido y le escribió diciéndole:

Esas experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Sin ellas no podemos conocer en serio la vida ni a qué nos enfrentamos. Personalmente nunca fui engañado en tal grado, pero he estado cerca un par de veces y “escapé por un pelo”. Creo que sólo las necesidades inflexibles que pesan sobre mi trabajo y el hecho de que era diez años mayor que usted cuando me inicié en el psicoanálisis me han salvado de experiencias similares. Pero el daño que producen no es duradero. Nos

⁵¹³ Carta de C.G. Jung a Sabina Spielrein, que ésta incluye en su correspondencia del 11 de junio de 1909 con Sigmund Freud. *Ibíd.*, p. 214.

⁵¹⁴ *The Freud/Jung Letters*. Editado por William McGuire, trad. de R. Manheim y R. F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1974) (trad. cast.: *Correspondencia*, Madrid, Taurus, 1979), 133J, 7 de marzo de 1909, 207. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 23.

⁵¹⁵ *The Freud/Jung Letters*. Editado por William McGuire, trad. de R. Manheim y R. F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1974) (trad. cast.: *Correspondencia*, Madrid, Taurus, 1979), 147F, 18 de junio de 1909, 235. *Ibíd.*, p. 236.

ayuda a desarrollar la piel gruesa que necesitamos y a dominar la “contratransferencia”, que después de todo es un problema permanente para nosotros; nos enseñan a desplazar nuestros propios afectos en pro de un beneficio mayor. Son una “bendición encubierta”. La forma en que estas mujeres se las ingenian para cautivarnos con todas las perfecciones psíquicas concebibles hasta lograr su propósito constituye uno de los más grandes espectáculos de la naturaleza⁵¹⁶.

Sabina en junio de ese mismo año se dirigió a Freud para entrevistarse con él en Viena y tratar un tema urgente. Pero como Freud se negó a dejarla exponer su caso en persona, el 11 de junio de 1909 le escribió:

El doctor Jung, hace cuatro años fue mi médico, luego un amigo y a continuación un “poeta”, es decir, un amante. Finalmente, me conquistó, y todo sucedió como sucede habitualmente en la “poesía”. Él predicaba la poligamia, su mujer estaba de acuerdo, etcétera. Pero mi madre recibió una carta anónima, redactada en excelente alemán, en la cual se le decía que salvara a su hija, que podría ser arruinada por el doctor Jung. La carta no pudo haber sido escrita por uno de mis amigos, ya que yo no había hablado con nadie y vivía siempre muy alejada de todos los estudiantes. La sospecha se dirigió a la esposa de él (?). Mi madre le escribió al poco tiempo una carta conmovedora, subrayando que él había salvado a su hija, y que sin duda no quería ahora arruinarla, conjurándole a que no pasará más allá de los límites de la amistad⁵¹⁷.

Freud en la misma línea le instó a alejarse de Jung sin la participación de terceras personas. Ella así lo hizo, entendió que Freud le amaba y por lo tanto al objeto que ella idealizaba, así también ella se salvaba. Las condiciones de Sabina fueron que Jung se disculpara ante sus padres, que le confesara a Freud todo lo que había sucedido realmente y que Freud le escribiera a ella diciéndole que era conocedor de dicha confesión.

⁵¹⁶ *The Freud/Jung Letters*. Editado por William McGuire, trad. de R. Manheim y R. F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1974) (trad. cast.: *Correspondencia*, Madrid, Taurus, 1979), 145F, 7 de junio de 1909, 230-231. *Ibid.*, p. 236.

⁵¹⁷ Carta del 11 de junio de 1909 de Sabina Spielrein a Sigmund Freud. Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 26.

Jung escribió a Freud la siguiente carta: “Atribuí enteramente a mi paciente todos los otros deseos y expectativas sin ver lo mismo en mi interior. Cuando la situación se tornó tan tensa que la continuada persistencia de la relación sólo podía lograrse con actos sexuales, me defendí de una manera que no puede justificarse desde el punto de vista moral. Atrapado en mi delirio de ser la víctima de los ardides sexuales de mi paciente, escribí a su madre que yo no era quien saciaba los deseos sexuales de su hija sino apenas su médico... una muestra de picardía que le confieso con mucha renuencia como a mi padre”⁵¹⁸.

Y Freud también se disculpó ante ella. La había tratado como una paciente que se enamora de su médico cuando éste sólo se limita a ejercer como tal, pero la realidad era otra. Jung y ella retomaron con el tiempo su amistad.

En 1911 Sabina Spielrein presentó su tesis titulada *El contenido psicológico de un caso de esquizofrenia*⁵¹⁹ y se graduó. Fue uno de los primeros trabajos en que apareció el término recién acuñado por Bleuler, “esquizofrenia”. Eugen Bleuler fue quien la supervisó entre la primavera de 1909 y el verano de 1910, cuando su relación con Jung se había enfriado. A partir de 1910 y hasta 1911, Jung volvió a convertirse en su tutor. En 1912 Sabina Spielrein publicó un artículo: “La destrucción como causa de empezar a ser”⁵²⁰, cuyo contenido había expuesto unos meses antes en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. No tuvo una gran acogida en la misma, pero posteriormente influiría de manera notable tanto en la obra de Freud como en la de Jung⁵²¹. Sabina planteaba que la pulsión sexual daba origen a emociones positivas y negativas. Para ella la destrucción y la transformación constituyeron características inherentes a la pulsión sexual, procreativa. En el yo residía la autoconservación y en el encuentro sexual había una entrega al otro que disolvía al propio individuo, amenazando su existencia. Pero al mismo tiempo la destrucción se tornaba en

⁵¹⁸ *The Freud/Jung Letters*. Editado por William McGuire, trad. de R. Manheim y R. F.C. Hull (Princeton: Princeton University Press, 1974) (trad. cast.: *Correspondencia*, Madrid, Taurus, 1979), 148J, 21 de junio de 1909, 236. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 237.

⁵¹⁹ Spielrein, Sabina (1912), “Über den psychologischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie (Dementia Praecox)”, *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 3, pp. 329–400.

⁵²⁰ Spielrein, Sabina (1912), “Die Destruktion als Ursache des Werdens”, *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 4, pp. 465–503.

⁵²¹ Simón Macías, Trinidad (2014), *Juego limpio. Sabina Spielrein entre Jung y Freud*, Madrid, Editorial Psimática.

transformación, en la perpetuación de la especie. Destrucción para una nueva creación: “Esta fuerza demoníaca cuya misma esencia es la destrucción (el mal) es al mismo tiempo la fuerza creativa, ya que de la destrucción (de dos individuos) surge uno nuevo. Ésa es de hecho la pulsión sexual, por naturaleza una pulsión destructiva, una pulsión exterminadora para el individuo y por esa razón, en mi opinión, es que debe vencer tanta resistencia en todos”⁵²². Sus ideas influyeron en *Más allá del principio del placer* de Freud y en *Símbolos y transformación* de Jung⁵²³.

A partir de 1912 Sabina estuvo mucho más próxima a las ideas y al círculo de Freud, lo que le permitió distanciarse de Jung. En junio de ese mismo año se casó con el doctor Paul Scheftel, del que poco se sabe por sus diarios y correspondencia. En 1913 tras un embarazo complicado tuvo a su primera hija y volvieron a surgir las fantasías del hijo con Jung, del puente salvador entre arios y judíos. Aquí Freud se mostró más duro, recordándole a ella que tal vez amaba a Jung porque no había sacado todo el odio que él se merecía. Sabina vivía por aquel entonces en Berlín y al estallar la primera guerra mundial marchó a Suiza donde volvió a retomar el contacto con Bleuler. Vivió en Zúrich y en Lausana. Tras la ruptura entre Freud y Jung, ella trató de mediar, intentando que Jung reconociera cómo Freud había sido indispensable para alcanzar muchos de sus propios logros⁵²⁴. En 1921 se trasladó a Ginebra, donde comenzó a dar clases en el instituto Jean-Jacques Rousseau sobre psicoterapia. Uno de sus discípulos allí fue Jean Piaget⁵²⁵.

En 1923 marchó a Moscú y se dedicó al psicoanálisis de niños. Entró en contacto con Luria y Vygotsky, asociados al Instituto Psicoanalítico de Moscú. El psicoanálisis fue prohibido en la Unión Soviética en 1936 y ella lo siguió

⁵²² Spielrein, Sabina (1912), “Die Destruktion als Ursache des Werdens”, *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 4, pp. 465-503.

⁵²³ Vallejo Orellana, Reyes y Sánchez-Barranco Ruiz, Antonio (2003), “Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica”, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 85, pp. 107-122, p. 486.

⁵²⁴ Balsan, Rosemary (2015), “Sabina Spielrein in Vienna, 1911-1912: Muse and Nemesis”. En: Covington, Coline, and Barbara Wharton (2015), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis*, New York, Routledge, pp. 172-184.

⁵²⁵ Fuentes Barco, Marina, Martínez Alonso, Belén, Piñeiro García, Sergio, Angosto Saura, Tiburcio (2008), “Biografía de Sabina Spielrein (1885-1942): una historia de los primeros años del psicoanálisis”, *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28, pp. 109-117.

ejerciendo en secreto⁵²⁶. Tuvo una segunda hija. Con la entrada de los alemanes en Rusia en 1941, ella y sus dos hijas fueron asesinadas en la sinagoga de su ciudad natal, Rostov⁵²⁷.

Bruno Bettelheim refiere sobre Sabina que: “el evento más importante en la joven vida de Sabina fue que al margen de lo que haya sucedido durante su tratamiento con Jung en el Burghölzli, se curó... Por cuestionable que haya sido la conducta de Jung desde el punto de vista moral... de alguna forma cumplió con la obligación original del terapeuta para con el paciente: curarla”⁵²⁸. Sin embargo, considero que no debemos olvidar que la enorme inteligencia y recursos personales de ella también contribuyeron positivamente a dicho desenlace. No construyó en torno a ella un grupo psicoanalítico de gran relevancia en Suiza, por ejemplo, pero se rodeó y colaboró con grandes personajes como Bleuler, Jung, Freud o Piaget, manteniendo su independencia en todo momento.

Jung reconoció la importancia que habían tenido sus pacientes mujeres en el desarrollo de su obra muchos años después de haber conocido a Sabina Spielrein. En este sentido escribió: “He tenido en su mayoría pacientes mujeres que solían iniciar el tratamiento con una escrupulosidad, comprensión e inteligencia extraordinarias. Fue básicamente gracias a ellas que pude emprender nuevas sendas en la terapia”⁵²⁹. Sin embargo, no deja de ser llamativo que no se mencione a Sabina en el libro autobiográfico que escribió Jung titulado *Recuerdos, sueños, pensamientos* (*Erinnerungen Träume Gedanken*, 1963). En una de las principales biografías del psiquiatra suizo: *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia* (*Carl Gustav Jung. Leben, Werk, Wirkung*, 1985), escrita por Gerhard Wehr, tan sólo se le dedican unas líneas⁵³⁰. El primero de estos libros escrito por Jung en colaboración por Aniela Jaffé, al parecer fue censurado por la familia que suprimió pasajes para

⁵²⁶ Etkind, A (1995), *Histoire de la psychanalyse en Russie*, Paris, PUF.

⁵²⁷ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 249-250.

⁵²⁸ Prólogo de Bruno Bettelheim, En: Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, pp. 35-36.

⁵²⁹ Jung, Carl Gustav, (1991), *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, p.145.

⁵³⁰ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 99.

salvaguardar la vida privada del psiquiatra. Esto puede, tal vez, justificar el que no se mencione a Spielrein en él. El libro se publicó dos años después del fallecimiento de Jung. El reconocimiento de la figura de Sabina Spielrein, de su obra y del papel que desempeñó en la relación que mantuvieron Freud y Jung no llegó hasta finales del siglo XX.

Jung tuvo un gran magnetismo con las mujeres. Lisa Appignanesi y John Forrester recogen la opinión que Sabina Spielrein escribió en su diario sobre las jóvenes pacientes y estudiantes que se reunían admirativamente a su alrededor, compitiendo por su atención: “Me encontré con Frl. Aptekmann mientras paseaba afuera. Fue otrora paciente de mi amigo (Jung) y ahora es ‘una de las tantas’. ... Lo ama y cree que él la ama. ‘Bienaventurados los que creen’”. De modo que Sabina sintió un inmenso alivio cuando Jung le dijo que era “como si tuviera un collar en el que todas sus otras admiradoras eran perlas, y yo... el medallón”⁵³¹.

Aldo Carotenuto también hace referencia a esta atracción de las mujeres por el psiquiatra suizo. En el libro en el que recoge la correspondencia que mantuvieron Jung, Spielrein y Freud, cita las palabras de Paul J. Stern acerca de este hecho: “el magnetismo de Jung para todo tipo de mujeres neuróticas era notable... Parte del secreto de Jung consistía en su fuerte participación afectiva con mujeres que no eran (o sentían no ser) comprendidas. Sin duda, su extrema sensibilidad “femenil” contribuía a su *sex appeal*. Sea lo que fuere, las mujeres fueron sus primeras entusiastas y fanáticas discípulas”⁵³². Y añade detalles de una carta que le escribió Emma Jung a Freud y en la que le decía: “las mujeres están naturalmente enamoradas de él”⁵³³.

La *Jungfrauen* fue un grupo de mujeres analistas que apoyó y ayudó en la divulgación de la obra del psiquiatra suizo. “Jung” significa joven y “frauen” mujeres, por lo que se consideró un juego de palabras con el apellido de él. El significado del término es el de doncellas⁵³⁴. Se cuenta la anécdota de que en

⁵³¹ Diario de Sabina Spielrein, septiembre de 1910. Tomado de Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 255.

⁵³² Stern, Paul J., (1976), *Jung, The Haunted Prophet*, Nueva York, Broziller, p. 63. *Ibíd.*, p. 78.

⁵³³ Epistolario Freud-Jung, p. 501. *Ibíd.*, p. 78.

⁵³⁴ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 99.

1913, en el congreso psicoanalítico celebrado en Múnich en el que la relación de Jung y Freud era ya muy tensa, Ernest Jones trató de aliviar la situación con la siguiente broma: “¿Por qué algunas mujeres se dirigen a Freud y otras a Jung? Debido a que las primeras son Freudmädchen (prostitutas) y las últimas Jungfrauen (vírgenes)”⁵³⁵.

Antonia Anna Wolff, más conocida como Toni Wolff, fue una de las mujeres que formó parte del grupo de féminas congregadas en torno a Jung. Fue su paciente y en 1914 se convirtieron en amantes. Hasta la muerte de ella mantuvieron una estrecha relación. Ejerció como analista junguiana y, aunque publicó pocos trabajos⁵³⁶, significó un importante apoyo para él en la elaboración de su obra. La rivalidad entre la mujer de Jung y Toni fue notable, llegando a poner en peligro el matrimonio⁵³⁷. Al parecer le instó a que se divorciara de Emma y aunque esto no llegó a suceder, la esposa de Jung tuvo que admitir la presencia de la otra mujer⁵³⁸. Tampoco a ella, como a Sabina Spielrein, se la menciona en *Recuerdos, sueños, pensamientos*.

6.1.3 Loë Kann y Ernest Jones

Otro de los “hijos predilectos” de Freud, Ernest Jones (1879-1958), protagonizó al menos tres triángulos de comunicación compleja con una mujer y Freud. El primero de ellos tuvo en sus vértices a su compañera, con la que no llegó a casarse, Loë Kann, a Freud y a Jones⁵³⁹. En los otros dos participaron Anna Freud y Joan Riviere. Jones le pidió a Freud el favor de que analizara a Loë. Se habían conocido en 1905. Era una mujer holandesa de familia judía. Es posible que un colega médico de Jones le enviara a Loë para que la tratase y al poco tiempo comenzaron a vivir juntos en la casa de ella. Cuando iniciaron su

⁵³⁵ McLynn, Frank (1996), *Carl Gustav Jung: A Biography*, London, Bantam Press, p. 219.

⁵³⁶ Wolff, Toni (1956), *Structural forms of the feminine psyche*, Zúrich, C.G. Jung Institute (original en alemán de 1951).

⁵³⁷ Jensen, Ferne (ed.) (1983), *C.G. Jung, Emma Jung and Toni Wolff. A collection of Remembrances*, San Francisco, The Analytical Psychology club of San Francisco.

⁵³⁸ Wehr, Gerhard (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós, p. 99.

⁵³⁹ Maddox, B. (2006), *Freud's Wizard: The Enigma of Ernest Jones*, London: John Murray.

relación ella ya había sido sometida a varias intervenciones por cálculos renales y tomaba elevadas dosis de morfina, cosa que escandalizó a Jones⁵⁴⁰.

En 1908 Jones pasó tiempo formándose en Zúrich con Bleuler y Jung⁵⁴¹. Durante ese año también vivió en Múnich, se sometió a un análisis con Otto Gross y trabajó en la clínica de Emil Kraepelin. A finales de 1908 marchó a Canadá, a donde luego viajó Loë para reunirse con él. En Londres Jones había sido investigado por un supuesto comportamiento inadecuado mientras practicaba el examen físico de una joven y había tenido también problemas por las exploraciones que había llevado a cabo sobre los significados sexuales de la parálisis del brazo de una paciente. Todo esto había contribuido a dificultar su ejercicio profesional en Inglaterra. En Canadá una paciente también le acusó de haber mantenido relaciones sexuales con ella “para ayudarla”. Loë trató de que Jones dejara de practicar el psicoanálisis ya que lo veía como un trabajo peligroso. Ella cada vez tenía más dolores abdominales, problemas renales y con el consumo de morfina.

Freud se ofreció a tratarla. Su análisis comenzó a finales de 1912. Las cartas que se escribieron entre los tres fueron muy importantes en todo el proceso. En noviembre Loë se quejó a Jones de que Freud no la creía y atribuía sus dolores físicos a sus dolores del alma. Jones dio cuenta a Freud de esta resistencia. Poco a poco Freud fue dándole menos explicaciones a Jones sobre el tratamiento de ella y Loë también se distanció de él. Mejoró mucho en ausencia de su pareja y el vínculo con Freud cada vez se volvió más fuerte. Esto molestó a Jones. Loë padecía una anestesia sexual cuando mantenía relaciones con Jones y cuando éste fue a Viena a principios de 1913 no se sabe si mantuvo encuentros con su mujer, pero sí lo hizo con la criada de ésta, Lina, lo que también afectó a la relación entre ellos, al análisis de Loë y a la relación por tanto de ambos con Freud. La joven quiso abandonar su análisis pues lo entendía como un acto de deferencia hacia su esposo por el que se había sentido traicionada, pero Freud supo hacérselo ver como una experiencia

⁵⁴⁰ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 250- 251.

⁵⁴¹ Paskauskas, R. Andrew (1988), “Freud's Break with Jung: The Crucial Role of Ernest Jones”, *Free Associations*, 11, 7–34.

beneficiosa para ella. Jones interpretó su aventura con la criada como un castigo hacia la anestesia sexual que le dedicaba su mujer y ella a su vez encontró en Viena un amante, llamado Herbert Jones, a quien bautizó como Jones II, con el que tal anestesia se solucionó⁵⁴².

Freud escribió a Ferenczi: “Todavía no sé cómo lo tomará Jones cuando descubra que su esposa, como consecuencia del análisis, ya no quiere seguir siendo su esposa”⁵⁴³. Freud tuvo que escribir a Jones diciéndole que él era el primero en verse perjudicado por el rumbo que habían tomado los acontecimientos, ya que él hubiera deseado que Loë y Jones estuvieran juntos, dado el enorme cariño que les profesaba a ambos. Jones admitió que había sentido a Freud como culpable de haber perdido a su mujer.

En 1914 Jones y Loë rompieron definitivamente su relación y también concluyó el análisis de ella. Freud acudió como testigo a la boda entre Jones II y Loë. El tema de la morfina no se solucionó, pero la amistad entre Freud y Loë fue muy fuerte, llegando incluso a confiarle a su hija Anna cuando viajó a Inglaterra. Cuando supo que Jones estaba interesado en su hija, aconsejó a ésta que se mantuviera a distancia de Jones y que hablara con Loë sobre asuntos sexuales íntimos⁵⁴⁴.

Freud dio veinte años después una conferencia sobre la feminidad donde parecía recordar lo que el caso de Loë le había enseñado:

Si la niña ha perdurado en su apego al padre —es decir, en el complejo de Edipo—, su elección se realizará según el tipo paterno. Dado que cuando se volvió de la madre hacia el padre la hostilidad de su relación ambivalente permaneció con su madre, una elección de esa clase debería garantizar un matrimonio feliz. Pero muy a menudo el resultado es de una especie que presenta una amenaza general a dicha resolución del conflicto debido a la ambivalencia. La hostilidad que ha sido dejada atrás llega como secuela del apego positivo y se extiende

⁵⁴² Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 252-255.

⁵⁴³ Sigmund Freud Archives, Library of Congress, Washington D.C. (Biblioteca del Congreso), Carta enviada por Freud a Sándor Ferenczi el 4 de mayo de 1913. *Ibíd.*, p. 257.

⁵⁴⁴ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 257 y ss.

sobre el nuevo objeto. El esposo de la mujer, quien en primer lugar sucedió al padre, se convierte luego de un tiempo en el heredero de la madre también. De modo que sucede con facilidad que la segunda mitad de la vida de una mujer puede estar ocupada por la lucha contra su esposo, de la misma manera en que la primera mitad más breve estuvo ocupada por su rebelión contra la madre. Cuando se ha sobrevivido a esta reacción, un segundo matrimonio suele resultar mucho más satisfactorio⁵⁴⁵.

Otros aspectos importantes que Freud descubrió en el análisis de Loë fueron que el terapeuta no podía ser fiel a la posición de amigo de la pareja para el análisis correcto del paciente. El trabajo de Freud iba en la línea de la liberación de ella, no de beneficiar a Jones. En 1908 Freud escribió: "La cura para las enfermedades nerviosas resultantes del matrimonio sería la infidelidad matrimonial. Pero cuanto más estrictamente ha sido educada una mujer y más rigurosamente se ha sometido a las exigencias de la civilización, más temerosa de adoptar esta salida; y en el conflicto entre sus deseos y el sentido del deber, una vez más busca refugio en una neurosis. Nada protege su virtud con más seguridad que una enfermedad"⁵⁴⁶. Y en 1917 añadió: "En los tratamientos psicoanalíticos, la intervención de familiares constituye un peligro cierto... no pueden ser inducidos a mantenerse a distancia de todo el asunto... De hecho, no es de extrañar que un esposo vea con desaprobación un tratamiento en el que como podría sospechar con razón el catálogo entero de sus pecados será sacado a la luz..."⁵⁴⁷.

⁵⁴⁵ Sigmund Freud (1932), "Femininity" ("La feminidad"), SE XXII, pp. 132-133. *Ibíd.*, pp. 260-261.

⁵⁴⁶ Sigmund Freud (1908), "'Civilized' Sexual Morality" ("La moral sexual 'cultural'"), SE IX, p. 195. *Ibíd.*, p. 256.

⁵⁴⁷ Sigmund Freud (1916-1917), *Introductory Lectures on Psycho-analysis* (*Conferencias de introducción al psicoanálisis*), SE XVI, pp. 459-460. *Ibíd.*, p. 256.

6.1.4 Joan Riviere y Ernest Jones

Joan Riviere, como comenté antes, también participó de estos “triángulos de amor” en los que Freud se vio involucrado a través de sus discípulos. En éste en concreto fue la paciente quien se enamoró de su terapeuta, pero como Freud ya conocía de las andanzas de Jones, pensó que él había obrado de un modo incorrecto en el análisis de ella.

Joan nació en 1883 en Brighton (Inglaterra). Procedía de una familia con una considerable reputación intelectual. No estudió en la universidad, pero en su juventud fue enviada a Alemania, lo que más tarde le permitió traducir los trabajos de Freud y paradójicamente también los de la rival de éste, la austriaca Melanie Klein.

En 1909 falleció su padre, al que estuvo muy unida, lo que desencadenó una serie de crisis nerviosas e incluso un ingreso en un sanatorio. En 1916 comenzó a ser analizada por Ernest Jones, quien reconociendo su enorme talento la reclutó para la causa del psicoanálisis, convirtiéndose pronto en uno de los primeros analistas legos de la recién inaugurada Sociedad Psicoanalítica Británica⁵⁴⁸.

En 1922 Jones derivó a la señora Riviere a Freud, confesando que ese caso fue “el peor fracaso que jamás he tenido”⁵⁴⁹. Por las efusivas cartas de amor que ella escribió al analista británico y por la correspondencia que éste mantuvo con Freud parece claro que Joan se enamoró de su terapeuta y lo que vivió como un rechazo le hizo sufrir amargamente, llegando a plantearse el suicidio. Entre 1917 y 1919 Jones se casó en dos ocasiones, ya que su primera mujer murió al año de haber contraído matrimonio. Hay autores que señalan que estas situaciones pudieron ser un estímulo para “el amor de transferencia” de Joan.

⁵⁴⁸ Riviere, Joan (1929), “Womanliness as a masquerade”, *International Journal of Psycho-Analysis*, 10, pp. 303-313.

⁵⁴⁹ *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Editado por R. Andrew Paskauskas (Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1993). Carta de Ernest Jones a Sigmund Freud del 21 de enero de 1922. Tomado de Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, p. 387.

Freud tuvo serias dudas de que él no hubiera alentado dicha transferencia comportándose como un amigo y viéndola fuera de las sesiones de análisis. Cuando Jones le escribió a Freud sobre Joan por primera vez fue en estos términos:

Subestimé lo incontrolable de sus reacciones emocionales y en el primer año cometí el grave error de prestarle mi cabaña de campo por una semana cuando yo no estaba allí porque ella no tenía dónde pasar unas vacaciones. Esto desencadenó una declaración de amor y el lamento acongojado de que nunca antes había sido rechazada (ha sido amante de varios hombres). A partir de entonces se dedicó a torturarme sin pausa y con considerable éxito e ingenuidad, siendo una sádica perversa... El tratamiento se agotó por fin ante mi incapacidad para dominar esta transferencia negativa, aunque lo intenté con todos los medios a mi alcance⁵⁵⁰.

Y Freud le contestó con dureza, pues ya era el segundo triángulo en el que se vio implicado: "Se imaginará la poca gracia que me hicieron las perspectivas desplegadas en su carta. Me ahorraré comentarios adicionales sobre el tema ya que parece que ha sufrido usted suficiente por su error. Pero esperemos que todas estas aventuras pertenezcan al pasado"⁵⁵¹.

Cuando comenzó el análisis con Freud, éste, como hacía siempre, tomó partido por su paciente y le escribió a Jones diciéndole que la señora Riviere no le pareció: "ni la mitad de siniestra de como usted la ha pintado... Según mi experiencia, no hay que rascar muy profundamente la piel de una llamada mujer masculina para sacar a la luz su feminidad. Me complace que no haya tenido relaciones sexuales con ella... Desde luego fue un error técnico hacerse amigo de ella antes del que el análisis terminara"⁵⁵².

⁵⁵⁰ *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Editado por R. Andrew Paskauskas (Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1993). Carta de Ernest Jones a Sigmund Freud del 21 de enero de 1922. *Ibíd.*, p. 388.

⁵⁵¹ *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Editado por R. Andrew Paskauskas (Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1993). Carta de Sigmund Freud a Ernest Jones del 5 de febrero de 1922. *Ibíd.*, pp. 388-389.

⁵⁵² *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Editado por R. Andrew Paskauskas (Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1993). Carta de Sigmund Freud a Ernest Jones del 23 de marzo de 1922. *Ibíd.*, p. 389.

Esto desencadenó una respuesta exasperada por parte de Jones:

[...] “declaración de amor”, que por supuesto fue sólo de parte de ella. Para satisfacer su vanidad, ha mantenido siempre la teoría de que yo también estaba enamorado de ella pero que no era lo bastante honesto para confesarlo, pero nunca he podido confirmarlo en mi autoanálisis. No es el tipo de mujer que me atraiga desde el punto de vista erótico, aunque por cierto admiro su inteligencia tanto como admiraría la de un hombre. Pero hablando en términos más generales, no debe usted temer jamás por mí en ese sentido. Han pasado más de doce años desde que experimenté una tentación así, y entonces fue en circunstancias especiales...⁵⁵³

Ante los numerosos ataques de Jones y sus insinuaciones de que la señora Riviere había seducido al analista vienés, llegó un momento en que Freud le tuvo que recordar a Jones que no se encontraba en un papel fácil llevando a cabo el segundo análisis de Joan y que no podía pasar por alto lo que ella tenía que contarle de su primer análisis. No podía darle de entrada la razón a Jones, ya que esto no serviría para que ella reconociera lo anormal de sus reacciones. Freud consideró que Joan necesitaba saber que Jones había cometido errores en cuanto a la técnica y esto la ayudaría a mejorar.

El caso de Joan Riviere también aportó mucha información a Freud sobre la relación del yo con el ideal y el superyó.

Freud al detectar el talento de ella, que ya había sido previamente reconocido por su colega británico, persuadió a Jones de que la convirtiera en la editora de la traducción de la Revista Internacional, cargo que ocupó hasta 1937. De esta manera Joan Riviere fue una de las principales responsables de la divulgación de la obra de Freud al traducirla al inglés.

Con el tiempo fue Jones el que tuvo que interceder por Joan de cara a Freud, pues se convirtió en una clara defensora de las ideas de Melanie Klein y atacó, con la inteligencia que ambos hombres habían admirado tanto, las ideas de

⁵⁵³ *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*. Editado por R. Andrew Paskauskas (Cambridge, Mass., y Londres: Harvard University Press, 1993). Carta de Ernest Jones a Sigmund Freud del 1 de abril de 1922. *Ibíd.*, p. 389.

Anna Freud en cuanto al psicoanálisis infantil. A pesar de todo, la admiración de Joan por el Profesor persistió y fue de conocimiento público⁵⁵⁴.

6.1.5 Elma Pálos y Sándor Ferenczi

Otra historia de características similares a las anteriores es la del principal discípulo de Freud en Budapest, Sándor Ferenczi (1873-1933), quien también se enamoró de una de sus pacientes, enviándola con Freud a analizarse cuando las cosas comenzaron a complicarse. Ella era Elma Pálos, la hija mayor de Gizella, la mujer con la que terminó casándose el psicoanalista húngaro y Freud la analizó entre 1911 y 1912⁵⁵⁵.

Sándor Ferenczi conoció a Jung en 1907 en la clínica Burghölzli y a través de él tuvo un primer encuentro con Freud en 1908 en Budapest. Ambos compartieron a lo largo de su vida intereses intelectuales y también personales. Freud deseó que Ferenczi contrajera matrimonio con su hija Mathilde⁵⁵⁶.

En julio de 1911 Ferenczi escribió a Freud comentándole que había comenzado el análisis de Elma, la hija de su amiga Gizella, quien también había sido analizada por él y que estaba casada por aquel entonces con Géza Pálos. A lo largo del análisis Ferenczi se enamoró de la joven y pidió ayuda a Freud para que fuera él quien continuase con el tratamiento de Elma. A raíz del mismo, Ferenczi comenzó a plantearse el casarse con ella. En 1912 Elma finalizó su análisis con Freud, quien intentó dilucidar cuánto del amor que sentía la joven por Ferenczi tenía que ver con la transferencia. Ella volvió a Budapest y retomó a su anterior analista. Finalmente ella contrajo matrimonio

⁵⁵⁴ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 390 y ss.

⁵⁵⁵ Roazen, Paul (1997), "Elma Lauryk; Ferenczi's Step-Daughter", *European Journal of Psychoanalysis*, 5, [en línea], disponible en: <http://www.psychomedia.it/jep/number5/roazen.htm>, [consultado el 20/05/2015].

⁵⁵⁶ Talarn, Antoni (2003), *Sándor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva.

con otro hombre, con quien permaneció poco tiempo casada. En 1919 su madre se casó con Sándor Ferenczi⁵⁵⁷.

Este episodio tuvo grandes repercusiones en la salud de Ferenczi, quien padeció episodios depresivos e hipocondríacos a raíz del mismo. Siempre responsabilizó a Freud de haber evitado el matrimonio que él deseaba. La rumorología sobre esta relación que implicó a Elma, a Sándor Ferenczi y a Freud se mantuvo durante muchos años, como llegaría a reconocer Michael Balint a la propia Elma en las cartas que se enviaron en la primavera de 1966, cuando Balint le pedía a ella su permiso y opinión acerca de la publicación de cartas entre Ferenczi y Freud de ese período. Finalmente Elma apareció en ellas bajo el pseudónimo de Sylvia y como una persona cercana al círculo de Gizella, la mujer de Ferenczi, y no como su hija⁵⁵⁸.

6.2 Transferencia y contratransferencia

Las situaciones que Freud había conocido a través de las historias de dos de sus más respetados compañeros, Jung con Sabina Spielrein y Ferenczi con Elma Pálos, alimentaron su reflexión sobre aspectos como la transferencia y la contratransferencia, contribuyendo a que en 1918 Freud publicara sus ideas sobre la técnica del psicoanálisis y cómo debían obrar los terapeutas con sus pacientes. Ferenczi y Freud desde que se conocieron en 1908 habían venido compartiendo ideas sobre la técnica y ambos estaban de acuerdo en que el poner por escrito ciertos aspectos de la misma, para que aquellos que ejercían el psicoanálisis los conocieran, evitaría confusiones. Freud empleó muchas de las ideas que el terapeuta húngaro compartió con él y por ello le cita en numerosas ocasiones en estos escritos⁵⁵⁹. En 1895 Freud había hablado de la transferencia como del “peor obstáculo que conseguía que la relación del paciente con su terapeuta se alterase”, pero que resultaba “inherente al tratamiento”. Se dio cuenta que en la transferencia aparecían todo tipo de

⁵⁵⁷ Haynal, A. (1992), “Introduction to The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1. The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume 1”, 1908-1914, xvii-xxxv.

⁵⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁵⁹ *Ibíd.*

afectos (eróticos, amorosos, agresivos, odio...). Y en diciembre de 1906 escribió a Jung diciéndole que: “la cura era efectivamente a través del amor”. Un mes después, en enero de 1907, en las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena apareció recogida la aseveración de Freud de que: “Nuestras curas son curas de amor”. Freud reconoció también a sus íntimos que esto suponía un coste psíquico muy elevado para el terapeuta⁵⁶⁰.

Como señalé antes, en 1918 Freud escribió un texto muy interesante donde da cuenta de las reflexiones acerca de la técnica psicoanalítica que le han suscitado los tratamientos llevados a cabo hasta la fecha por sus colegas y él mismo. El trabajo de la transferencia que el paciente desarrolla hacia el terapeuta sigue siendo crucial en la cura del sujeto:

Hemos formulado nuestra tarea médica de este modo: llevar al enfermo de neurosis a tomar noticia de las mociones reprimidas, esas mociones inconscientes que subsisten en él, poniendo para ello en descubierto las resistencias que en su interior se oponen a tales ampliaciones de su saber sobre su propia persona. ¿El descubrimiento de esas resistencias garantizará también su superación? Por cierto que no siempre; pero esperamos alcanzar esa meta aprovechando la transferencia del paciente sobre la persona del médico, para que él haga suya nuestra convicción de que los procesos represivos sobrevenidos en la infancia son inadecuados al fin y de que una vida gobernada por el principio de placer es irrealizable⁵⁶¹.

En 1909 Freud habló por primera vez de la contratransferencia en una carta, que recogí anteriormente, dirigida a Jung en relación al caso Spielrein⁵⁶². A lo largo de su carrera escribió muy poco sobre este tema, mostrándose cuidadoso a la hora de que este concepto pudiera llegar a ser de dominio público. Freud tuvo una paciente que se quejó de su actitud “remota y descuidada”, por lo que consulto también a Jung y a otro colega. Esto dio origen a una nueva carta

⁵⁶⁰ Ibid.

⁵⁶¹ Freud, Sigmund [1919] (1992), “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XVII, pp. 151-163, p. 155.

⁵⁶² Haynal, A. (1992), “Introduction to The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1. The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume 1”, 1908-1914, xvii-xxxv.

unos meses después de la anterior en la que Freud se dirigió a Jung en los siguientes términos:

Deduzco que ninguno de ustedes ha adquirido todavía la necesaria objetividad en su práctica, que todavía se involucran, dando una buena parte de sí mismos y esperando que el paciente de algo a cambio. Permítanme decir, hablando como el venerable viejo maestro, que esta técnica invariablemente está mal aconsejada y que lo mejor es permanecer reservado y totalmente receptivo. Nunca debemos dejar que nuestros pobres neuróticos nos vuelvan locos. Creo que se necesita con urgencia un artículo sobre la “contratransferencia”; desde luego no lo podemos publicar, deberíamos hacer circular copias entre nosotros⁵⁶³.

El interés acerca de la relación que establecía el analista con su paciente estuvo muy presente en Otto Rank y Sándor Ferenczi, quienes a finales de los años veinte comenzaron a preocuparse sobre la duración cada vez más extensa de los tratamientos. Pensaron en cómo las interpretaciones podían hacerse más efectivas, en cómo acelerar el proceso. Ambos subrayaron la importancia de la repetición de los conflictos tempranos en la actual relación terapéutica y proponían un rol más activo del analista, además de su papel interpretativo⁵⁶⁴.

Freud, en el artículo sobre técnica que escribe en 1918, reconoce que la figura del terapeuta también tiene un papel en el análisis, o al menos en algunos casos:

Es que por fuerza debemos aceptar también pacientes hasta tal punto desorientados e ineptos para la existencia que en su caso es preciso aunar el influjo analítico con el pedagógico; y no sólo eso: en la mayoría de los otros caso el médico se ve aquí y allí en la necesidad de presentarse como pedagogo y educador. Pero esto debe hacerse

⁵⁶³ McGuire, W. (1975), *The Freud/Jung letters. The correspondence between Sigmund Freud y C. G. Jung*, Princeton, Princeton University Press, pp. 475-476. Tomado de Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional, p. 53.

⁵⁶⁴ Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional, p. 57.

siempre con gran cautela; no se debe educar al enfermo para que se asemeje a nosotros, sino para que se libere y consume su propio ser⁵⁶⁵.

Plantea por ejemplo, el que de cara al tratamiento de las fobias el terapeuta sí deba adoptar una actitud más activa, o de lo contrario el análisis puede prolongarse durante mucho tiempo, sacando material que luego no va a modificar en nada lo que le sucede⁵⁶⁶. Esto iría en la misma línea que postulaban Otto Rank y Sándor Ferenczi como comenté antes.

Comienza a vislumbrar que hay aspectos del terapeuta, de lo que hace o no hace en un análisis, que van a afectar al mismo. Sabe que todavía no tiene suficiente información como para establecer unos criterios claros y dice que habrá que prestarle atención a todos estos hechos en el tratamiento, pero jamás se deberán olvidar los terapeutas que la cura pasa por la “abstinencia del analista”. No sólo habla de abstinencia en el sentido sexual, sino también en aquel en el que un terapeuta no puede satisfacer todas las demandas de un paciente, pues el beneficio que obtenía de la enfermedad quedaría compensado por la relación con el analista, sin permitir al paciente conseguir realmente su curación e independencia:

Notan ustedes que se nos abre aquí un nuevo campo para la técnica analítica, un campo cuya elaboración requerirá empeñarse a fondo y dará por resultado unos preceptos muy precisos. No intentaré introducirlos hoy en esta técnica todavía en desarrollo, sino que me conformaré con destacar un principio, que probablemente sea soberano en este campo. Postula lo siguiente: *En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación —de abstinencia—*.

Quedará librado a un examen de detalle averiguar la medida en que sea posible respetar esto. Ahora bien, por abstinencia no debe entenderse la privación de una necesidad cualquiera —eso sería desde luego irrealizable—, ni tampoco lo que se entiende por ella en el sentido popular, a saber, la abstención del comercio sexual; se trata de algo

⁵⁶⁵ Freud, Sigmund [1919] (1992), “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XVII, pp. 151-163, p. 160.

⁵⁶⁶ *Ibíd.*, p. 161.

diverso, que se relaciona más con la dinámica de la contracción de la enfermedad y el restablecimiento⁵⁶⁷.

Finaliza dicho artículo indicando que cuando el tratamiento psicoanalítico pueda ser empleado para curar de sus neurosis a personas de clases populares, tal vez la sugestión y el hipnotismo deban mezclarse con la técnica clásica del psicoanálisis, tratando de hacer más comprensible el tratamiento para gentes con menor nivel intelectual y consiguiendo una mayor motivación de cara a abandonar sus enfermedades, cuyo beneficio entiende mayor, pues lo que la vida les depara es mucho peor que lo destinado a clases más pudientes:

Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro de análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra. Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo⁵⁶⁸.

No dejaba de ser complicado para Freud reconocer todo lo mucho que el analista ponía de sí mismo en un tratamiento:

[...] en el mundo en el que peleó Freud para establecer al psicoanálisis como nueva disciplina era esencial presentar su teoría y su terapia como una ciencia entre las demás. Como muchos intelectuales progresistas de su época, Freud consideraba que la comprensión humana caía en dos amplios grupos: ciencia y religión. La segunda, en su opinión, estaba dominada por fantasías e ilusiones. Las creencias surgían y eran aceptadas porque eran atractivas para el creyente. La ciencia era diferente, pensaban él y sus contemporáneos. La ciencia actúa de acuerdo con la realidad y la racionalidad. Las creencias científicas

⁵⁶⁷ Ibíd., p. 158.

⁵⁶⁸ Ibíd., p. 163.

describen el mundo como realmente es, sin tener en cuenta lo que sea atractivo o temible para el creyente.

Las disciplinas científicas en tiempos de Freud se basaban en la estricta separación entre el objeto científico de estudio y el observador científico distanciados que estudia dicho objeto. Si el psicoanálisis tenía que ser una ciencia era necesario que el analista permaneciera fuera del campo de estudio, la mente del paciente. Por tanto, pensaba que la situación psicoanalítica se compone de la mente de una persona que está siendo estudiada objetivamente por un observador desinteresado⁵⁶⁹.

No es de extrañar por lo tanto, que encontremos en textos de Freud símiles que equiparan el psicoanálisis con otras ciencias como puede ser la química:

Le damos a conocer la composición de esas formaciones anímicas de elevada complejidad, reconducimos los síntomas a las mociones pulsionales que los motivan, pesquisamos dentro de los síntomas esos motivos pulsionales desconocidos hasta entonces para el enfermo, tal y como el químico separa la sustancia básica, el elemento químico, de la sal en la que se había vuelto irreconocible por combinación con otros elementos⁵⁷⁰.

[...] El trabajo psicoanalítico ofrece analogías con el análisis químico, pero también con la intervención del cirujano o del ortopedista, o con el influjo del educador. La comparación con el análisis químico encuentra su límite por el hecho de que en la vida anímica enfrentamos aspiraciones sometidas a una compulsión de unificar y reunir⁵⁷¹.

Psicoanalistas que pertenecen a corrientes más actuales de pensamiento, como pudo ser Stephen Mitchell, señalan que los científicos contemporáneos consideran que el observador está más o menos implicado en su comprensión de los objetos bajo estudio, y que en parte también contribuye a construirla. El científico/observador se habría convertido en parte del campo de estudio.

⁵⁶⁹ Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional, p. 48.

⁵⁷⁰ Freud, Sigmund [1919] (1992), "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XVII, pp. 151-163, p. 156.

⁵⁷¹ *Ibíd.*, p. 157.

Añaden que ahora es muy difícil sustraerse a la idea de que si una persona estudia la mente de otra, han de tenerse en cuenta ambas mentes y los efectos de su interacción mutua⁵⁷².

El autor antes citado también señala que el segundo motivo por el que Freud necesitó suprimir la naturaleza interactiva de la relación analítica de un modo más o menos consciente, tuvo que ver con la necesidad de diferenciarse del que fue su predecesor: el hipnotismo. Mitchell, en mi opinión, hace una interesante comparación con un aspecto del devenir del psiquismo: “Lo mismo que las personas desarrollan contraidentificaciones con sus padres para dejar espacio a un *self* nuevo y más personal, era de trascendental importancia para el psicoanálisis diferenciarse de su ancestro, el hipnotismo y su asentamiento en el poder personal e influencia del terapeuta”⁵⁷³.

Por último Stephen Mitchell añade una tercera razón histórica por la que la contratransferencia fue dejada de lado en los inicios del movimiento psicoanalítico y que resulta ser la que más nos atañe en relación al argumento de *Suave es la noche*: “El proceso psicoanalítico es, por su propia naturaleza, tan intensamente interactivo que plantea graves peligros a las restricciones constructivas en la participación del analista. Desde sus orígenes hasta ahora, los clínicos analíticos han peleado con las intensas pasiones provocadas por la situación analítica y no ha sido infrecuente que se traspasaran los límites adecuados entre analista y paciente”⁵⁷⁴.

El silenciar lo que experimentaba el analista en la terapia y las consecuencias que esto tenía en el tratamiento del paciente y en la construcción de la relación que se tejía entre ambos ha tenido repercusiones nefastas para las dos partes implicadas. Por un lado el analista vivía en secreto y con vergüenza, casi como con un sentimiento de debilidad, aquello que el paciente le generaba. Por otro lado el paciente, o mejor dicho la paciente en la mayor parte de los casos, era

⁵⁷² Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional, p.49.

⁵⁷³ *Ibíd.*, p. 49.

⁵⁷⁴ *Ibíd.*, p. 51.

tildada de seductora, convirtiéndose el deseo del analista en una proyección que se transformaba en diagnóstico psiquiátrico que recaía sobre la misma⁵⁷⁵.

El ser conscientes de que: “la lucha del paciente con conflictos humanos universales resucita la lucha del analista con esos mismos conflictos; el mundo interno del paciente se enreda con el mundo interno del analista; y la acción se localiza en el campo diádico, interactivo, que construyen juntos”⁵⁷⁶, tal vez nos permita entender mejor lo que sucede en la terapia, evitando el sufrimiento del que fueron partícipes pacientes y terapeutas al comienzo del movimiento psicoanalítico. Stephen Mitchell cita en su libro *Influencia y autonomía en psicoanálisis* las palabras de Lawrence Friedman para explicar lo que realmente sucede en un tratamiento: “Si bien las transcripciones escritas sobre el tratamiento lo hacen parecer muy discursivo e intelectual, y pulcro y frío, quizá el tratamiento tal como ocurre en realidad funciona a partir de los sentimientos cotidianos del psicoterapeuta: un tira y afloja personal; un enjambre interactivo, sin nombre, fuera de toda forma y teoría”⁵⁷⁷.

Los “conflictos humanos universales” son también el material que trabaja el artista, el escritor que como Fitzgerald metaboliza sentimientos complejos y profundos para ponerlos en palabras y que resuenan en el lector. Se establece entre su obra y aquel que la disfruta una relación de encuentro mutuo que contempla aspectos fundamentales de la existencia humana. Así el arte y la psicoterapia quedan convertidos en instrumentos de sanación.

6.3 La influencia en la novela *Suave es la noche*

Mi hipótesis, relacionada estrechamente con las historias recogidas en este capítulo, es que, tal vez, Fitzgerald pudo saber que había psiquiatras que habían mantenido relaciones sentimentales con sus pacientes y esto pudo contribuir al argumento de *Suave es la noche*. Durante su estancia en Suiza, como ya comenté antes, mientras Zelda permaneció ingresada, leyó obras de

⁵⁷⁵ Ibid., p. 54.

⁵⁷⁶ Ibid., p. 46.

⁵⁷⁷ Friedman, Lawrence, (1988), *The Anatomy of Psychotherapy*, Hillsdale, NJ, The Analytic Press, p.12. Tomado de Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional, p. 47.

C.G. Jung y se relacionó con sus discípulos⁵⁷⁸. Sabina Spielrein, la célebre paciente y amante de Jung, vivió y trabajó hasta los años veinte del siglo pasado como terapeuta en diferentes ciudades suizas como Zúrich, Lausana y Ginebra⁵⁷⁹.

Hasta qué punto existieron rumores en círculos que frecuentó Fitzgerald sobre las relaciones que habían mantenido psiquiatras con sus pacientes y cómo esto pudo contribuir al argumento de su novela no es fácil de dilucidar. Que los rumores existían sobre estos casos era un hecho. A Freud, que vivía en Viena cuando Spielrein y Jung eran amantes por ejemplo, le llegaron noticias sobre la relación que mantenía Jung con una paciente, por lo que no se extrañó cuando la joven Sabina le pidió su ayuda para solucionar todo el embrollo en el que se encontraba⁵⁸⁰. Muthman, un psiquiatra suizo, le comunicó a Freud que era una paciente la que decía ser la amada de Jung⁵⁸¹.

Sobre lo que se hablaba de la relación del doctor Jung con una de sus pacientes dio cuenta la propia Sabina a Freud en una carta fechada el 13 de junio de 1909. En ella le explicaba cómo a través de un conocido había sabido de aspectos de su relación que el psiquiatra suizo había comentado a algunos allegados:

La conclusión fue que poco después supe por un conocido que el doctor Jung contaba que durante mucho tiempo había curado gratis a una paciente, pero que ahora había tenido que escribirle a la madre para que le pagara las consultas, ya que la paciente comenzaba a alegar distintos pretextos. El conocido le preguntó si se trataba de una estudiante del grupo, la cual se jactaba de tener una relación con el doctor Jung; él respondió que eran todas tonterías, que se trataba solamente de una paciente y que un médico tiene que estar atento para no curar gratis a ningún paciente. De él se decía que tenía 8 amantes, siendo así que era una persona absolutamente inocua. Ahora bien; yo estoy segura de no

⁵⁷⁸ Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores, pp. 349-350.

⁵⁷⁹ Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta, pp. 249-250.

⁵⁸⁰ *Ibíd.*, p. 236.

⁵⁸¹ Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa, p. 29.

haber hablado a nadie del doctor Jung, excepto una amiga, que puedo garantizar.

[...] y aunque contara algo, él no podría responder. Estoy dispuesta, por ejemplo, a demostrarle todo lo que le he dicho, mediante documentos que poseo. La persona a la cual el doctor Jung hizo su confesión (por medio de una tercera persona) se rió [*sic*], como es natural, pensando que el doctor Jung quería darse importancia con su mujer; le pareció natural contar la historia a sus amigos y conocidos, entre los cuales también estaba yo. Por supuesto que yo reconocí inmediatamente nuestra historia, pero esto el doctor Jung no podía saberlo. Es algo muy delicado, ¿no le parece?⁵⁸²

La esposa de Jung también mantuvo una breve correspondencia con Freud expresándole sus preocupaciones sobre su matrimonio en aquel momento. Ésta debía permanecer secreta, pero Jung supo finalmente de ella⁵⁸³.

En un caso algo distinto como fue el protagonizado por Sándor Ferenczi y Elma Pâlos, las murmuraciones que se dieron sobre su amor obligaron a modificar la identidad de ella cuando se publicó bastantes años después la correspondencia que el analista húngaro intercambió con Freud⁵⁸⁴.

Lo que sí es constatable es que el escritor norteamericano conoció del significado de la transferencia entre un paciente y su terapeuta. En una ocasión hizo referencia a la misma en la novela, cuando el doctor Gregorovius le señala a su amigo el doctor Diver que la joven y bella paciente que le había escrito cartas mientras él se encontraba en el frente había desarrollado “una transferencia de lo más impensable”⁵⁸⁵.

La relación que mantienen la joven Nicole Warren y el doctor Richard Diver es por supuesto la de mayor relevancia en la novela. Ella es paciente de un sanatorio mental en el que no trabaja Dick cuando se conocen, pero comienza

⁵⁸² Correspondencia entre Sabina Spielrein y Sigmund Freud, carta de Sabina Spielrein a Sigmund Freud del 13 de junio de 1909. *Ibíd.*, pp. 223-224.

⁵⁸³ Epistolario Freud-Jung, op. Cit., p. 256. *Ibíd.*, p. 110.

⁵⁸⁴ Haynal, A. (1992), “Introduction to The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1. The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume 1”, 1908-1914, xvii-xxxv.

⁵⁸⁵ *Suave es la noche*, p. 189; *Tender is the night*, p. 128.

a enviarle cartas extensas sobre sus pensamientos y sentimientos, mientras el doctor le contesta de forma escueta, como si de una psicoterapia se tratara. Ella empieza a ver en Dick aspectos positivos y termina enamorándose de él. No deja de ser una transferencia positiva la que se desarrolla en un primer momento.

Más adelante, cuando él vuelve del frente, irá aproximándose más a la joven, con lo que la contratransferencia del doctor Diver se pondrá de manifiesto. Sin embargo, no puede manejar lo que siente por la paciente, lo que le lleva a enamorarse y actuar su amor, casándose con Nicole. Los otros doctores de la clínica (Franz Gregorovius y el doctor Dohmmler) avisan a Dick de que esa contratransferencia debe ser manejada y que tiene que separarse de la paciente.

Existe en *Suave es la noche* otro ejemplo de transgresión del encuadre terapéutico por parte de Dick que también llama mi atención. Cuando las cosas en su matrimonio con Nicole ya no van bien y viven en la clínica que comparten con el doctor Gregorovius, le llega una carta a Nicole de una mujer que había sido paciente de Dick. En ella le cuenta que su joven hija había sido seducida por el doctor mientras estaba en el sanatorio acompañando a la madre: “Suponía que la señora Diver se alegraría de disponer de esa información porque así podría saber cómo era su marido ‘en realidad’ ”⁵⁸⁶. Dick había accedido a la petición de la muchacha de acercarla a Zúrich en coche: “La había besado con indiferencia, más bien por complacerla. Después ella había tratado de que la cosa llegara a más, pero Dick no tenía el menor interés, y luego, tal vez en consecuencia, la chica le había tomado aversión y se había llevado a su madre de la clínica”⁵⁸⁷. El argumento de él es que la carta está escrita por una enferma mental y que no tiene validez, a pesar de que sí hay algo de verdad en lo que dice, ya que besó a la chica. Ante todo esto y sumida cada vez más en la desconfianza, Nicole le espeta que ella también fue una enferma mental⁵⁸⁸. A las pocas horas de haber recibido la misiva, Nicole se escapa en una feria popular a la que había acudido el matrimonio con sus dos

⁵⁸⁶ *Suave es la noche*, p. 287; *Tender is the night*, p. 199.

⁵⁸⁷ *Suave es la noche*, pp. 287-288; *Tender is the night*, p. 199.

⁵⁸⁸ *Suave es la noche*, p. 288; *Tender is the night*, 200.

hijos. Dick la encuentra sola en una barquilla de la noria, rodeada de curiosos atónitos ante las risas inmotivadas de esa bella mujer. Entre ellos se produce el siguiente diálogo:

“— [...] Mira: toda esa historia de la chica son delirios tuyos. ¿Entiendes esa palabra?

—Sí. Cada vez que veo algo que no quieres que vea son delirios míos”⁵⁸⁹.

Nicole le explica a su marido por primera vez, que sabe que él no tuvo en cuenta que ella era una paciente a la hora de considerar si realmente se enamoró de él o era fruto de su enfermedad y de la relación tan particular que se estable entre un médico y su paciente. Se puede interpretar como si le reprochase que en ocasiones tiene en cuenta lo que siente, mientras que cuando a Dick no le conviene esto, la tilda de enferma.

A lo largo de los capítulos de la tesis he tratado de establecer los posibles paralelismos entre las tres parejas que entiendo protagonistas de mi trabajo. Por un lado las personalidades y hechos biográficos de Zelda y Scott Fitzgerald se pueden identificar en los protagonistas de la novela, Nicole y Dick Diver. Un punto de inflexión en la vida del matrimonio de escritores norteamericanos lo marcó la irrupción de la enfermedad de Zelda, mientras vivían en Europa. Esto hizo que ella ingresara en un sanatorio mental y que ambos contactaran con psiquiatras relevantes como Oscar Forel y Eugen Bleuler. No sólo tomaron contacto con dichos profesionales, sino que además Scott Fitzgerald se interesó por adquirir conocimientos de psiquiatría y psicoanálisis. Como también mencioné en capítulos anteriores la figura de C.G. Jung ejerció una importante atracción en el escritor. Mi opinión es que aspectos que Fitzgerald pudo conocer de Jung también contribuyeron a forjar el personaje masculino protagonista de la novela como ya argumenté anteriormente. Nicole, como personaje femenino, creo que no adquirió unas características tan nítidas en relación a Sabina Spielrein, pues su nombre se vinculó al de Jung años después principalmente. Sin embargo, sí considero que en su personaje hay algunos rasgos de la mujer de Jung, como también señalé en otros capítulos precedentes. El hecho de que Nicole sea paciente y amante también la

⁵⁸⁹ *Suave es la noche*, p. 292; *Tender is the night*, p. 202.

relacionaría con las pacientes de Jung de las que se rumoreaba que habían tenido romances con él. Ya esgrimí a lo largo de este capítulo cuáles son las razones por las que considero que Fitzgerald también pudo ser testigo de dichos rumores.

Suave es la noche queda entretejida por la vida de los Fitzgerald y figuras importantes de la psiquiatría europea de principios del siglo XX, pues ellas no dejaron de formar parte a su vez de la historia biográfica de los escritores.

7. Conclusiones

1. Scott Fitzgerald acostumbró a incluir aspectos de su propia biografía en sus novelas. El escritor entró en contacto con afamados psiquiatras de la escuela psiquiátrica de Zúrich en los años treinta del siglo XX como consecuencia del ingreso de su esposa Zelda en el sanatorio Les Rives de Prangins, en el que permaneció internada quince meses. Fitzgerald conoció personalmente a Eugen Bleuler y a Oscar Forel y hay constancia, por sus cartas, de que adquirió amplios conocimientos psiquiátricos a través de lecturas. Esta circunstancia vital inspiró la construcción de *Suave es la noche*, en la que sus protagonistas son un médico psiquiatra y una paciente que es diagnosticada de esquizofrenia.
2. Para escribir *Suave es la noche* Fitzgerald llevó a cabo lecturas protagonizadas por médicos o vinculadas al mundo de la psiquiatría, como las obras de Jung y Lawrence con la intención de adquirir conocimientos de psicología y sobre el inconsciente. Tuvo contacto con psiquiatras de la mencionada escuela de Zúrich y se relacionó con estudiantes de Carl Gustav Jung. Todas estas lecturas y entrevistas con personas vinculadas a Carl Gustav Jung llevaron a Fitzgerald a alcanzar amplios conocimientos sobre la obra y vida del psiquiatra suizo. La admiración que el escritor norteamericano sintió por Jung quedó reflejada no sólo en su deseo de que fuera él quien evaluara a su esposa, lo que no consiguió, sino en la utilización en *Suave es la noche* de conceptos junguianos, como el complejo de Electra, o en la alusión a Jung en relación a aspectos positivos de su carrera como sus publicaciones y su temperamento enérgico. Por otro lado, el protagonista masculino de la novela comparte características biográficas con el psiquiatra suizo. El que Dick Diver se enamorara y casara con una paciente, dado todos los conocimientos que tenía Fitzgerald sobre Jung, bien pudo estar motivado por las relaciones sentimentales que éste mantuvo con pacientes y que formaban parte de la rumorología.

3. Existen claros paralelismos entre los médicos que conoció el autor estadounidense y los que aparecen en la novela. Así Dick Diver adquiere características de Carl Gustav Jung, el doctor Dohmler de Eugen Bleuler y Franz Gregorovius de Auguste-Henri y Oscar Forel, padre e hijo respectivamente. Por otra parte, el personaje de Nicole Diver además de estar inspirado en la propia Zelda Fitzgerald, presenta características de mujeres próximas al entorno de Jung, como su esposa Emma Jung y su amante, a la vez que paciente, Sabina Spielrein.
4. La novela refleja “el ambiente psiquiátrico del momento” y contempla aspectos diversos como la formación de los psiquiatras, apareciendo referencias a lo largo de la misma sobre la universidad en la que estudió el protagonista, la beca que obtuvo en Europa y su estancia en Viena para aprender junto a Freud, así como las motivaciones personales para elegir esta especialidad. Se incluyen menciones a congresos en los que participan conocidos médicos como Jung y el nombre de los manuales que publica Dick, haciendo hincapié en que relevantes figuras de la psiquiatría llevan a cabo investigaciones y escriben sobre ellas (Kraepelin, Adler, Jung o Freud).
5. En *Suave es la noche* se abordan el tratamiento, desencadenantes y diagnóstico de patologías psiquiátricas que padecen sus personajes principales o bien pacientes a los que valora Dick Diver en la clínica que inaugura junto a su colega Franz Gregorovius. Nicole es diagnosticada de esquizofrenia y el doctor Diver consume alcohol de forma abusiva. Una de las pacientes sufre una histeria y otras figuras de la novela sufren dependencia alcohólica y problemas de conducta. Aparecen también conceptos psicoanalíticos relevantes como la transferencia o el complejo de Electra. Todo ello da cuenta de los conocimientos psiquiátricos y psicoanalíticos que tenía el escritor norteamericano, lo que, como ya se ha indicado, influyó decisivamente en la construcción de relevantes fragmentos de la novela.
6. Fueron varios los casos de transgresión del encuadre terapéutico por parte de psiquiatras hacia pacientes femeninas con las que mantuvieron relaciones sentimentales en los inicios del psicoanálisis. Dichas situaciones se produjeron en un contexto en que los conceptos de la

transferencia y la contratransferencia estaban fraguándose. Carl Gustav Jung, en cuya obra y figura estaba muy interesado el autor norteamericano, participó de dichas relaciones y esto era conocido en su entorno. Fitzgerald mantuvo contacto con el mismo, por lo que pudo ser informado de que había médicos que se enamoraban de sus pacientes y esto, tal vez, influyó decisivamente en el argumento y, por tanto, en la construcción de *Suave es la noche*.

7. Las estancias del escritor como guionista de Hollywood condicionaron el lenguaje de la novela y las múltiples referencias que surgen hacia el séptimo arte a lo largo de la misma. Junto al lenguaje escenográfico, aparecen abundantes símbolos de carácter sexual principalmente, a los que se les puede dar explicaciones psicodinámicas, así como sueños que Dick Diver anota con la intención de analizar como hacían Freud y sus discípulos tratando de descifrar sus significados. A través de las metáforas y ensoñaciones el autor transmite experiencias y estados mentales de los personajes del libro de un modo más intenso y directo.
8. Existe una relación clara entre Scott y Zelda Fitzgerald y la construcción de Dick y Nicole Diver. El escritor norteamericano incluyó numerosos aspectos de sus propias biografías en la novela, así como características físicas y psicológicas. Scott Fitzgerald retrató en Dick y Nicole las enfermedades mentales que él y su mujer padecían. Nicole es diagnosticada de esquizofrenia por los doctores Dohmler y Gregorovius, en la clínica del doctor Dohmler, así como lo fue Zelda por parte de Oscar Forel e Eugen Bleuler en Les Rives de Prangins. Scott abusaba del alcohol y Dick acaba teniendo muchos problemas laborales y personales por la patología que también sufre por el consumo de dicha sustancia.
9. El hecho de que Scott Fitzgerald quisiera emplear episodios personales en la construcción de esta novela generó muchos problemas en el matrimonio cuando Zelda también quiso utilizarlos en su novela *Resérvame el vals*. Mientras ella permanecía ingresada, él tuvo que escribir numerosos cuentos cortos para costear los cuidados médicos de Zelda, pues le generaban más ingresos. Todo ello dificultó que pudiera dedicarle tiempo a *Suave es la noche*. Sin embargo, su esposa sí pudo

elaborar una novela y las cartas que se escribieron en aquellos momentos dan testimonio de las tensiones que esto generó y de los miedos de Fitzgerald a que Zelda empleara el material común que él deseaba para la historia de Dick y Nicole.

10. Existe un claro paralelismo entre las cartas escritas por Zelda en la vida real y las redactadas por Nicole en *Suave es la noche*. Durante los ingresos psiquiátricos que padeció Zelda, al igual que muchos otros enfermos mentales que permanecen internados, le envió una abundante correspondencia a su esposo. En estas cartas ella expuso sus anhelos, sus miedos y estas misivas dan cuenta también de la sintomatología que tenía. Scott se inspiró en estas cartas a la hora de redactar las que Nicole le enviaba a Dick cuando él estaba en el frente y ella en la clínica del doctor Dohmmer.

8. Bibliografía

8.1 Fuentes

1. Beers, C. (1908), *A Mind that found itself*, Nueva York, Doubleday.
2. Bleuler-Freud Letters. *Eugen Bleuler-Sigmund Freud Correspondence*, Sigmund Freud Collection, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.
3. Bleuler, Eugen (1882), "Zur Auffassung der subkortikalen Aphasien", *Neurologisches Centralblatt*, 18, pp. 562-563.
4. Bleuler, Eugen (1893), "Rezension von Charcot: Poliklinische Vorträge", *Münchener Medizinische Wochenschrift*, 40, pp. 646-647.
5. Bleuler, Eugen (1896), "Rezension von J. Breuer und S. Freud: Studien über Hysterie", *Münchener Medizinische Wochenschrift*, 43, pp. 524-525.
6. Bleuler, Paul Eugen [1911] (1961), *Demencia precoz. El grupo de las esquizofrenias*, Buenos Aires, Hormé.
7. Bleuler, Eugen (1996), "La esquizofrenia (1926)", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 60, pp. 663-676.
8. Fitzgerald, Francis Scott [1934] (1950), *Tierna es la noche*, Buenos Aires, Hemisferio.
9. Fitzgerald, Francis Scott (1965), *The Apprentice Fiction of F. Scott Fitzgerald, 1909-1917*, editado por John Kuehl, New Brunswick, Rutgers University Press.
10. Fitzgerald, F. Scott (1994), *F. Scott Fitzgerald: A Life in Letters*, Nueva York, Scribners.
11. Fitzgerald, F. Scott (2002), *Tales of the Jazz Age*, Cambridge, University Press.
12. Fitzgerald, F. Scott [1941] (2003a), *El último magnate*, Barcelona, Anagrama.
13. Fitzgerald, F. Scott (2003b), *The Short Stories of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Scribner.

14. Fitzgerald, Francis Scott [1934] (2010), *Tender is the night*, London, Penguin Books.
15. Fitzgerald, Francis Scott [1925] (2011a), *El gran Gatsby*, Barcelona, Anagrama.
16. Fitzgerald, Francis Scott (2011b), *Mi ciudad perdida. Ensayos autobiográficos*, Málaga, Zut Ediciones.
17. Fitzgerald, Francis Scott [1934] (2011c), *Suave es la noche*, Madrid, Alfaguara.
18. Fitzgerald, F. Scott [1945] (2012), *El Crack-Up*, Madrid, Capitán Swing.
19. Fitzgerald, Francis Scott (2013a), *F. Scott Fitzgerald: Cartas a mi hija*, Barcelona, Alpha Decay. Prólogo de Scottie Fitzgerald, traducción y notas de Albert Fuentes.
20. Fitzgerald, Francis Scott [1922] (2013b), *Hermosos y malditos*, Madrid, Alianza Editorial.
21. Fitzgerald, F. Scott, Fitzgerald, Zelda (2013c), *Querido Scott, Querida Zelda. Las cartas de amor entre Zelda y F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Lumen.
22. Fitzgerald, Francis Scott [1920] (2014a), *A este lado del paraíso*, Madrid, Alianza Editorial.
23. Fitzgerald, F. Scott (2014b), *All the Sad Young Men*, Australia, The University of Adelaide.
24. Fitzgerald, Zelda (2012), *Resérvame el vals*, Granada, Román y Bueno editores.
25. Forel, Auguste (1889), *Der Hypnotismus: Seine Bedeutung und seine Handhabung*, Estucardia, Ferdinand Enke.
26. Forel, Auguste (1937), *Out of My Life and Work*, trad. B. Miall, Nueva York, W.W. Norton.
27. Freud, Sigmund [1914] (1987), *Autobiografía: Historia del movimiento psicoanalítico*, Madrid, Alianza.
28. Freud-Jung Letters. Freud S. y Jung C.G. (1988), *The Freud/Jung Letters: The Correspondence Between Sigmund Freud and C. G. Jung*, ed. W. McGuire, trad. R. Manheim y R. F. C. Hull, Cambridge, Mass, Harvard University Press. [Edición en español: Freud, S. (1974), *Correspondencia Freud-Jung*, Madrid, Taurus].

29. Freud, Sigmund, Breuer Josef [1895] (1992a), *Estudios sobre la histeria*. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, II.
30. Freud, Sigmund [1900-1901] (1992b), *La interpretación de los sueños*. En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, IV-V.
31. Freud, Sigmund [1911-1912] (1992c), "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Shreber)". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XII, pp. 1-74.
32. Freud, Sigmund [1915-1917] (1992d), "Duelo y Melancolía". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XIV, pp. 235-255.
33. Freud, Sigmund [1919] (1992e), "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XVII, pp. 151-163.
34. Freud, Sigmund [1925] (1992f), "Presentación autobiográfica". En: *Sigmund Freud. Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, XX, pp. 1-70.
35. Freud, Sigmund, Jung, Carl Gustav (2012), *Correspondencia*, Madrid, Editorial Trotta.
36. Griesinger, Wilhelm (1845), *Die Pathologie und Therapie der psychischen Krankheiten, für Ärzte und Studierende*, Stuttgart, Krabbe.
37. Gruhle, H. W. (1913), "Bleulers schizophrenie und Kraepelins dementia precox", *Zeitschrift für die gesamte neurologie psychiatrie*, 17, pp. 114-133.
38. James, Henry [1880] (2013), *Washington Square*, Madrid, Eneida.
39. Jaspers, K. (1949), *Strindberg und van Gogh*, (1. ed. Bern 1922), München, 3. ed.
40. Jones, Ernest (1910), "The Oedipus Complex as an Explanation of Hamlet's Mystery", *Amer. J. Psychol.*, 21 (1), pp. 72-113.
41. Jung, Carl Gustav (1906), *Diagnostische Assoziationsstudien: Beiträge zur experimentellen Psychopathologie*, Leipzig, J.A. Barth.
42. Jung, Carl Gustav (1923), *Psychological Types, or the Psychology of Individuation*, Nueva York, (traducción de H. Godwin Baynes).

43. Jung, Carl Gustav (1958), *Gesammelte Werke (Obras completas)*, Zürich.
44. Jung, Carl Gustav (1962), *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung (Recuerdos, sueños, pensamientos)*, Zürich, registrado y traducido por Aniela Jaffé.
45. Jung, Carl Gustav [1934-39] (1988), *Sobre el Zaratustra de Nietzsche: notas del seminario impartido entre 1934-1939*, Madrid, Editorial Trotta.
46. Jung, Carl Gustav (1991), *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral.
47. Jung, Carl Gustav [1912] (1998), *Transformaciones y símbolos de la libido*, Barcelona, Paidós.
48. Jung, Carl Gustav (2000), *Obra completa de Carl Gustav Jung. Volumen 4: Freud y el psicoanálisis*, Madrid, Editorial Trotta.
49. Jung, Carl Gustav [1902] (1999 [2ª edición 2007]), *Obra completa de Carl Gustav Jung, Volumen 1: Estudios psiquiátricos. 1. Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*, Madrid, Editorial Trotta.
50. Jung, Carl Gustav (1906), "Psychoanalysis and the Association Experiments", en *C. W.*, vol. 2, p. 290. [Edición en español: Jung, C. G. (1906), "Psicoanálisis y experimento de asociación", en *Estudios psiquiátricos*, OC, vol. 1, Madrid, Trotta (2007).]
51. Jung, Carl Gustav [1952] (2012), *Obra completa de Carl Gustav Jung. Símbolos de transformación. Análisis del preludio a una esquizofrenia*, Volumen 5, Madrid, Editorial Trotta.
52. Jung, Emma (1990), *Animus und Anima*, Bonz-Verlag, Fellbach-Oeffingen.
53. Kraepelin, Emil (1896), *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*, 5 ed., Leipzig, J.A. Barth.
54. Lawrence, David Herbert [1922] (1960), *Psychoanalysis and the Unconscious y Fantasia of the Unconscious*, Nueva York, Edición Compass.
55. Magnan, Valentin; Sérieux, Paul (1892), *Le délire chronique à évolution systématique*, Paris, Masson.
56. Magnan, Valentin; Legrain, Paul M. (1895), *Les Dégénérés. État mental et syndromes épisodiques*, París, Rueffi.

57. Meyer, Adolf (1905), "Psychological Literature: Normal and Abnormal Association", *The Psychological Bulletin*, 2, p. 253.
58. Munthe, Axel [1929] (1990), *La Historia de San Michele*, Barcelona, Editorial Juventud.
59. Perceval, John T. (1838-1840), *A narrative of the treatment received by a gentleman, during a state of mental derangement*, Londres, Effingham Wilson.
60. Rank, Otto (1912), *Das Inzest-Motiv in Dichtung und Sage, Grundzüge einer psychologie des dichterischen schaffens*, Deuticke, Leipzig y Viena.
61. Spengler, Oswald [1918, 1ª ed. Castellano 1923] (2011), *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa Libros.
62. Spielrein, Sabina (1912a), "Die Destruktion als Ursache des Werdens", *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 4, pp. 465-503.
63. Spielrein, Sabina (1912b), "Über den psychologischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie (Dementia Praecox)", *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 3, pp. 329–400.
64. Von Krafft-Ebing, Richard [1886] (2008), *Psychophathia Sexualis*, Proyecto Gutenberg.
65. Wolff, Toni (1956), *Structural forms of the feminine psyche*, Zürich, C.G. Jung Institute (original en alemán de 1951).

8.2 Bibliografía complementaria

1. Abel, Richard (1994), *The Ciné Goes to Town: French Cinema, 1896-1914*, Berkeley-Los Ángeles, University of California Press.
2. Ackerknecht, Erwin H. (1963), "A letter of Emil Kraepelin to Auguste Forel", *Schweizer Archiv für Neurologie, Neurochirurgie und Psychiatrie*, 91, pp. 11-13.
3. Albarracín Teulón, Agustín (1954), *La Medicina en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
4. Albarracín Teulón, Agustín (1970), *Homero y la Medicina*, Madrid, Editorial Prensa Española.
5. Alnaes, Karsten (2004), *La verdadera historia de Sabina Spielrein*, Madrid, [Ediciones Siruela](#).
6. Álvarez, José María (1996), "Dos visiones de la esquizofrenia: Kraepelin y Bleuler", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 16, pp. 655-662.
7. Álvarez, Jose María y Colina, Fernando (2007), "Las voces y su historia: sobre el nacimiento de la esquizofrenia", *Átopos*, 6, pp. 4-12.
8. Alvarez, José María (2013), *Estudios sobre la psicosis*, Barcelona, Xoroi Edicions.
9. Álvarez, Raquel (1985), *Sir Francis Galton, padre de la eugenesia*, Madrid, CSIC.
10. Appignanesi, Lisa, Forrester, John (1996), *Las mujeres de Freud*, Buenos Aires, Planeta.
11. Barbado Hernández, F. J. (2007), "Medicina y literatura en la formación del médico residente de medicina interna", *Anales de Medicina Interna*, 24 (4), pp. 195-200.
12. Barfoot, M. y Beberidge, A. (1990), "Madness at cross-roads: John Home's letters from the Royal Edinburgh Asylum, 1886-87", *Psychological Medicine*, 20, pp. 263-284.
13. Beizer, Janet (1994), *Ventriloquized Bodies: Narratives of Hysteria in Nineteenth-Century France*, Ithaca and London, Cornell University Press.

14. Benstock, B. (Ed.) (1989), *Critical essays on James Joyce's Ulysses*, Boston, G. K. Hall & Co.
15. Bercherie, Paul (1986), *Los fundamentos de la clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico*, Buenos Aires, Manantial.
16. Berrios, German E. (2011), "Eugen Bleuler's anniversary", *History of Psychiatry*, 22 (4), pp. 504-509.
17. Beveridge, A. (1998), "Life in the Asylum: patients letters from Morningside, 1873-1908", *History of Psychiatry*, 9, pp. 431-469.
18. Binet, Alfred [1903] (2004), *L'étude expérimentale de l'intelligence*, París, L'Harmattan.
19. Boker, Pamela A. (1992), "Beloved Illness: Transference Love as Romantic Pathology in F. Scott Fitzgerald's *Tender is the Night*", *Literature and Medicine*, 11 (2), pp. 294-314.
20. Borch-Jacobsen, Mikkel (1996), *Remembering Anna O. A Century of Mystification*, New York, Routledge.
21. Carotenuto, Aldo (2012), *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Barcelona, Gedisa.
22. Carroll, John (1966), "Fitzgerald Revisited", *University of Toronto Quarterly*, 36 (1), pp. 92-98.
23. Cokal, Susann (2005), "Caught in the Wrong Story: Psychoanalysis and Narrative Structure in 'Tender Is the Night' ", *Texas Studies in Literature & Language*, 47 (1), pp. 75-95.
24. Collins, Angus P. (1986), "F. Scott Fitzgerald: homosexuality and the genesis of *Tender is the Night*", *Journal of Modern Literature*, 13 (1), pp. 167-171.
25. Colodrón, Antonio (1983), *Las esquizofrenias*, Madrid, Siglo XXI.
26. Colodrón, Antonio (2002), *La condición esquizofrénica*, Madrid, Triacastela.
27. Covington, Coline, Wharton, Barbara (2003), *Sabina Spielrein: Forgotten Pioneer of Psychoanalysis*, New York.
28. Cowley, Malcolm (1951), "Fitzgerald's 'Tender': The story of a novel", *New Republic*, 125 (8), pp. 18-20.
29. Crowther, Bosley (1957), *The Lion's Share. The story of an entertainment empire*, New York, Dutton.

30. Dain, N. (1980), *Clifford W. Beers: advocate for the insane*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
31. Dalzell, Thomas G. (2007), "Eugen Bleuler 150: Bleuler's reception of Freud", *History of Psychiatry*, 18, pp. 471-482.
32. Day, Giskin (2007), "*Tender is the Night*", *British Medical Journal (International Edition)*, 335 (7631), p. 1215.
33. Delgado, L. Elena, Fernández, Pura and Labanyi, Jo (eds.) (2015), *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History*, Nashville, Vanderbilt University Press.
34. Donaldson, Scott (1987), *Ansia de amor. La vida de F. Scott Fitzgerald*, Barcelona, Montesinos.
35. Edmonds, Andy (1991), *Frame-Up! The Untold Story of Roscoe "Fatty" Arbuckle*, Nueva York, William Morrow and Company.
36. Ellenberger, Henri. F. (1976), *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, Madrid, Gredos.
37. Ellmann, Richard (1959), *James Joyce*, Nueva York, Oxford University Press.
38. Ellum, Richard (1991), *James Joyce*, Barcelona, Editorial Anagrama.
39. Espejo, Beatriz (2011), "F. Scott Fitzgerald: Cronista y personaje", *Revista de la Universidad de México*, 88, pp. 44-50, [en línea], disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/8811/pdf/88espejo.pdf>, [consultado el 27/08/2014].
40. Etkind, A (1995), *Histoire de la psychanalyse en Russie*, Paris, PUF.
41. Falzeder, Ernst (2007), "The story of an ambivalent relationship: Sigmund Freud and Eugen Bleuler", *Journal of Analytical Psychology*, 52, pp. 343-368.
42. Feal Deibe, Carlos (1970-71), "Consideraciones psicoanalíticas sobre *Tiempo de silencio* de Luis Martín-Santos", *Revista Hispánica Moderna*, 36 (3), pp. 117-127.
43. Fruscione, Joseph (2012), "Fitzgerald and Hemingway", *American Literary Scholarship*, pp. 175-193.
44. Friedman, Lawrence, (1988), *The Anatomy of Psychotherapy*, Hillsdale, NJ, The Analytic Press.

45. Fuentes Barco, Marina, Martínez Alonso, Belén, Piñeiro García, Sergio, Angosto Saura, Tiburcio (2008), "Biografía de Sabina Spielrein (1885-1942): una historia de los primeros años del psicoanálisis", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 28, pp. 109-117.
46. Galán García, María Isabel (1993), *La medicina en la novela de escritores médicos españoles (1882-1913)*, Madrid, Tesis doctoral.
47. García Guerra, Delfín (1990), *La condición humana en Emilia Pardo Bazán*, Laracha, Xuntanza Editorial.
48. García, Rebeca (2007), "James Joyce: un funámbulo del litoral", *Frenia*, 7, pp. 61-219.
49. Garrabé, Jean (1996), *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 33-34.
50. Gerhard, U.J. (2004), "Theodor Ziehen, M.D., Ph.D., 1862–1950", *American Journal of Psychiatry*, 161, pp. 1369–1369, [en línea], [doi:10.1176/appi.ajp.161.8.1369](https://doi.org/10.1176/appi.ajp.161.8.1369)
51. González de Pablo, Ángel (1985), "La significación de las patobiografías en la obra de Karl Jaspers", *Asclepio*, 37, pp. 133-149.
52. González de Pablo, Ángel (1998), "El sentido de la enfermedad en la obra de Luis Martín-Santos", *Asclepio*, 50 (1), pp. 79-102.
53. Gottfried, Heuer (2001), "Jung's Twin Brother. Otto Gross and Carl Gustav Jung", *Journal for Analytical Psychology*, 46 (4), pp. 655-688.
54. Gracia Guillén, Diego (2009), "Laín Entralgo, Pedro", *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia. Tomo 28, pp. 662-670.
55. Hackman, Paul (2011), "The Most Important and the Most Difficult Subject for Our Time: Hollywood and 'Tender is the Night' ", *Papers on Language & Literature*, 47 (1), p. 63.
56. Haynal, A. (1992), "Introduction to The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi, Volume 1. The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi, Volume 1", 1908-1914, xvii-xxxv.
57. Hawthorne, Nathaniel [1850] (2006), *La letra escarlata*, Madrid, Valdemar.
58. Hervey, N. (1986), "Advocacy or folly: The Alleged Lunatic's Friends Society, 1845-63", *Medical History*, 30, pp. 254-275.

59. Hirschmüller, Albrecht (1991), *The Life and Work of Josef Breuer*, New York, International Universities Press.
60. Hoenig, J. (1983), "The concept of schizophrenia. Kraepelin-Bleuler-Schneider", *British Journal of Psychiatry*, 142, 547-556.
61. Hoffner, A (2001), "Jung's Analysis of Sabina Spielrein & his Use of Freud's Free Association Method", *J. Analytical Psychology*, 46, pp. 117-128.
62. Huertas García-Alejo, Rafael (1985), *Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola*, Madrid, Tesis doctoral.
63. Huertas, Rafael (1985-86), "Alcoholismo y sociedad en L'Assommoir de Émile Zola", *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 5-6, pp. 215-229, p. 215.
64. Huertas, Rafael (2012), *Historia cultural de la psiquiatría*, Madrid, Los libros de la Catarata.
65. Huertas, Rafael (2013), "Another History for Another Psychiatry. The Patient's View", *Culture & History Digital Journal*, 2(1): e021. , [en línea], doi: <http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2013.021>
66. Hunter, R. y Macalpine, I. (1961), "John Thomas Perceval (1803-1876), patient and reformer", *Medical History*, 6, pp. 391-395.
67. Iniesta López, Iván (2005), *Enfermedad en la literatura de Dostoyevski*, Madrid, Tesis doctoral.
68. Irving, Allen (1995), *The City in Slang: New York Life and Popular Speech*, Oxford University Press.
69. Jackson, Stanley (1999), *Care of the Psyche. A History of Psychological Healing*, Haven and London, Yale University Press.
70. Jensen, Ferne (ed.) (1983), *C.G. Jung, Emma Jung and Toni Wolff. A collection of Remembrances*, San Francisco, The Analytical Psychology club of San Francisco.
71. Joos-Bleuler, Tina (2011), "Being a Member of the Bleuler Family", *Schizophrenia Bulletin*, 37 (6), pp. 1115-1117, [en línea], doi:10.1093/schbul/sbrl35
72. Jung, Emma, Von Franz, Marie-Louise (1999), *La Leyenda del Santo Grial: desde una perspectiva psicológica*, Barcelona, Kairos.

73. Kaplan, Marion A. (1979), *The Jewish Feminist Movement in Germany. The Campaigns of the Jüdischer Frauenbund, 1904-1938*, Westport, Connecticut, Greenwood Press.
74. Kaplan, Marion A. (1991), *The Making of the Jewish Middle Class. Women, Family, and Identity in Imperial Germany*, New York - Oxford, Oxford University Press.
75. Kerr, John (1993), *A Most Dangerous Method: The Story of Jung, Freud, and Sabina Spielrein*, New York, Sinclair-Stivenson.
76. Kerr, L. (2012), "A los decade: exploring F. Scott Fitzgerald's contribution to the illness canon through the doctor-nurse series and other healthcare stories of the 1930s", *Med Humanit.*, 38 (2), pp. 83-87.
77. Klein, Alexandre (2010), "Nouveau regard sur l'Ecole hypnologique de Nancy à partir d'archives inédites", *Le Pays Lorrain*, 4, pp. 337-348.
78. Laín Entralgo, Pedro (1941), "Principio y fin de Segismundo Freud", *Escorial*, 12, pp. 31-64, pp. 33 y 34.
79. Laín Entralgo, Pedro (1948a), "El espíritu de la poesía española contemporánea", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 5-6, pp. 51-86.
80. Laín Entralgo, Pedro (1948b), "La vida del hombre en la poesía de Quevedo", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1, pp. 63-101.
81. Laín Entralgo, Pedro (1952), "Poesía, ciencia y realidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 31, pp. 13-30.
82. Laín Entralgo, Pedro (1986), "La convivencia entre Don Quijote y Sancho", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 430, pp. 27-35.
83. Loentz, Elizabeth (2007), *Let Me Continue to Speak the Truth. Bertha Pappenheim as Author and Activist*, Cincinnati, Hebrew College Press.
84. López Piñero, José María, Morales Meseguer, José María (1970), *Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico*, Madrid, Espasa-Calpe.
85. Maddox, B. (2006), *Freud's Wizard: The Enigma of Ernest Jones*, London, John Murray.
86. Makari, George (2012), *Revolución en mente. La creación del psicoanálisis*, Barcelona, Quinta del Agua Ediciones.
87. Marañón y Posadillo, Gregorio [1919] (1925), *La edad crítica. Estudio biológico y clínico*, Madrid, Ruiz Hermanos Editores.

88. Martínez Pérez-Canales, Ana, Hernández Monsalve, Mariano (2015), *Literaria(mente). El yo disidente*, Albacete, Uno Editorial.
89. Martínez Reventós, María Dolores (1993), *Narcissism and its vicissitudes in English literature written by women*, Alicante, Tesis doctoral.
90. Mavromataki, María (1997), *Mitología Griega*, Atenas, Ediciones Xaitali.
91. McGuire, W. (1975), *The Freud/Jung letters. The correspondence between Sigmund Freud y C. G. Jung*, Princeton, Princeton University Press.
92. McLynn, Frank (1996), *Carl Gustav Jung: A Biography*, London, Bantam Press.
93. Mellard, James M. (2002), "Oedipus against Narcissus: Father, Mother, and The Dialectic of Desire in Fitzgerald's 'Winter Dreams' ", *Arizona Quarterly: A Journal of American Literature, Culture and Theory*, 53 (4), pp. 51-79.
94. Messenger, Chris (2015), "*Tender is the Night* and F. Scott Fitzgerald's Sentimental Identities", *The University of Alabama Press*.
95. Milford, Nancy (1990), *Zelda. La vida de Zelda Scott Fitzgerald*, Barcelona, Ediciones B.
96. Mitchell, Stephen A., (2015), *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, Madrid, Ágora relacional.
97. Mizener, Arthur (1951), *The Far Side of Paradise: A Biography of F. Scott Fitzgerald*, Houghton Mifflin Co.
98. Möller, A.; Scharfetter, C. and Hell, D. (2002), "Development and termination of the working relationship of C. G. Jung and Eugen Bleuler (1900–1909)", *History of Psychiatry*, 13, pp. 445–453.
99. Monteiro, George (1987), "Fitzgerald vs. Fitzgerald: 'An Alcoholic Case' ", *Literature and Medicine*, 6, pp. 110-111.
100. Montiel Llorente, Luis (1981), *Enfermedad y vida humana en la obra de Thomas Mann*, Madrid, Editorial Universidad Complutense.
101. Montiel Llorente, Luis (2010), "La historia de San Michele de Axel Munthe", *Medicina y literatura, blog personal de Luis Montiel Llorente*, [en línea], disponible en: <http://luismontieilllorente.blogspot.com.es/2010/12/la-historia-de-san-michele-de-axel.html>, [consultado el 28/08/2014].

102. Moreland, Kim Ileen (1999), "Gerald Murphy, F. Scott Fitzgerald, and Dick Diver: The Artist's Vocation", *Journal of Modern Literature*, 23 (2), pp. 359-365.
103. Morris, Charles G. (1997), *Introducción a la Psicología*, México, D. F., Prentice-Hall Hispanoamericana (traducido por López, Florente y revisado por Reyes, María de Lourdes).
104. Nathan, George Jean (Octubre, 1958), "Memories of the Fitzgeralds, Lewis and Dreiser", *Esquire*, 50, pp. 148-154.
105. Novella, Enric J. y Huertas, Rafael (2010), "El síndrome de Kraepelin-Bleuler-Schneider y la conciencia moderna: una aproximación a la historia de la esquizofrenia", *Clínica y Salud*, 21 (3), pp. 205-219.
106. Nowlin, Michael (1998), "The world's rarest work': Modernism and masculinity in Fitzgerald's *Tender is the Night*", *College Literature*, 25 (2), p. 58.
107. Palmai, G., Blackwell, B. (1966), "The Burghölzli centenary", *Cambridge Journals Medical History*, 10 (3), pp. 257-265.
108. Pardo Amado, Diego (2011), *O debate sobre a identidade feminina na obra de Rosalía de Castro*, A Coruña, Tesis doctoral.
109. Parent, André (2003), "Auguste Forel on Ants and Neurology", *The Canadian Journal of Neurological Sciences*, 30 (3), pp. 284-291.
110. Paskauskas, R. Andrew (1988), "Freud's Break with Jung: The Crucial Role of Ernest Jones", *Free Associations*, 11, 7-34.
111. Paz Soldán, Edmundo (2013), "Scott Fitzgerald: de la promesa al desencanto", *El Boomeran(g), blog literario en español*, [en línea], disponible en: <http://www.elboomeran.com/blog-post/117/13709/edmundopazsoldan/scott-fitzgerald-de-la-promesa-al-desencanto/>, [consultado el 27/08/2014].
112. Pearson, Karl (1914), *The Life, Letters and Labours of Francis Galton*, London, Cambridge University Press.
113. Peset, Jose Luis (2010), *Las melancolías de Sancho. Humores y pasiones entre Huarte y Pinel*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría.
114. Porter, Roy (1985), "The Patient's View: Doing Medical History from below", *Theory a Society*, 14 (2), pp. 175-198.

115. Porter, Roy (1987), *A Social History of Madness. Stories of the Insane*, London, Weidenfeld and Nicolson, p. 12.
116. Prigozy, Ruth (2002), *The Cambridge Companion to F. Scott Fitzgerald*, Cambridge University Press.
117. Reaume, G. (2000), *Remembrance of patients past. Patients life at the Toronto Hospital for the Insane, 1870-1940*, Oxford University Press Canada.
118. Reilly, Cate I. (2013), "Diagnosis and Revelation in Vsevolod Garshin's 'The Red Flower' and Anton Chekhov's 'An Attack of Nerves'", *Literatura and Medicine*, 31 (2), pp. 277-302.
119. Rey, Alfonso (1977), *Construcción y sentido de Tiempo de silencio*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas SA.
120. Rios, Andrés (2004), "Locos letrados frente a la psiquiatría mexicana a inicios del siglo XX", *Frenia*, 4 (2), 17-35.
121. Riviere, Joan (1929), "Womanliness as a masquerade", *International Journal of Psycho-Analysis*, 10, pp. 303-313.
122. Roazen, Paul (1997), "Elma Laurvik, Ferenczi's Step-Daughter", *European Journal of Psychoanalysis*, 5, [en línea], disponible en: <http://www.psychomedia.it/jep/number5/roazen.htm>, [consultado el 20/05/2015].
123. Rof Carballo, Juan (1955), "Desarrollo de la patología psicosomática". En: *Patología Psicosomática*, Madrid, Edit. Paz Montalvo, pp. 25-44.
124. Rolleston, J.D. (1938), "Auguste Forel and his campaign against alcohol", *British Journal of Inebriety*, 36 (2), pp. 43-56.
125. Rose, Alison (2008), *Jewish women in fin de siècle Vienna*, University of Texas Press.
126. Roudinesco, Elisabeth (1988), *La batalla de cien años. Historia del psicoanálisis en Francia. Volumen 1 (1885-1939)*, Madrid, Editorial Fundamentos.
127. Sánchez Granjel, Luis (1950), "La figura del médico en el escenario de la literatura picaresca española", *Asclepio*, 2, pp. 493-527.
128. Sánchez Granjel, Luis (1953), *Retrato de Pío Baroja*, Barcelona, Editorial Barna.

129. Sánchez Granjel, Luis (1955), "Médicos y enfermos en las obras de Azorín", *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y de Antropología médica*, VII, pp. 547-559.
130. Sánchez Granjel, Luis (1957), *Retrato de Unamuno*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL.
131. Sánchez Granjel, Luis (1958), *Retrato de Azorín*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL.
132. Sánchez Granjel, Luis (1959), *Panorama de la Generación del 98*, Madrid, Ediciones Guadarrama, SL.
133. Sánchez Granjel, Luis (1960), *Baroja y otras figuras del 98*, Madrid, Ediciones Guadarrama SL.
134. Sánchez Granjel, Luis (1976), "Los médicos ante el Quijote", *Medicina e Historia*, 53, 8-25.
135. Sánchez Granjel, Luis (1992), *El último Baroja*, Salamanca, Sociedad Vasca de Historia de la Medicina.
136. Sánchez Granjel, Luis (1999), *Psicobiografía de Unamuno (Un ensayo de interpretación)*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
137. Sánchez Granjel, Luis (2005), "Lectura médica del Quijote", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, 1, pp. 131-143.
138. Simón, David; Gómez, Chus; Cibeira, Alcira; Villasante, Olga (ed.) (2014), *Razón, locura y sociedad. Una mirada a la historia desde el siglo XXI*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría.
139. Simón Macías, Trinidad (2014), *Juego limpio. Sabina Spielrein entre Jung y Freud*, Madrid, Editorial Psimática.
140. Sklar, Robert (1974), *Francis Scott Fitzgerald: el último Laoconte*, Barcelona, Barral editores.
141. Smith, Ralph S. (2015), "Narratives of Public Health in Dickens's Journalism: The Trouble with Sanitary Reform", *Literature and Medicine*, 33 (1), pp. 157-183.
142. Stern, Paul J., (1976), *Jung, The Haunted Profet*, Nueva York, Broziller.
143. Straight, Brian (1985), "Invented Lives: F. Scott and Zelda Fitzgerald (review)", *MFS Modern Fiction Studies*, 31 (2), pp. 404-405.

144. Talam, Antoni (2003), *Sándor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva.
145. Turnbull, Andrew (1962), *Scott Fitzgerald*, New York, Charles Scribner's Sons.
146. Turnbull, Andrew (1963), *The Letters of F. Scott Fitzgerald*, Nueva York, Charles Scribner's Sons.
147. Vaill, Amanda (1999), *Everybody was so Young: Gerald and Sara Murphy, a lost generation love story*, New York, Broadway Books.
148. Vallejo Orellana, Reyes y Sánchez-Barranco Ruiz, Antonio (2003), "Sabina Spielrein, la primera mujer que enriqueció la teoría psicoanalítica", *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 85, pp. 107-122.
149. Vieira, Mark. A. (2010), *Irving Thalberg: Boy Wonder to Producer Price*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
150. Wehr, Gerhard, (1991), *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*, Barcelona, Paidós.
151. West III, James L. W. (2011), "F. Scott Fitzgerald and American Psychiatry: A New Letter", *American Imago*, 68 (1), pp. 59-65.
152. West III, James L. W., (2014), "Irwin on Fitzgerald", *Sewanee Review*, 122 (3), pp. 37-38.
153. Wexelblatt, Robert (1990), "Tender Is the Night and History", *Essays in Literature*, 17 (2), p. 232.
154. Wilson, Doni M. (2013), "From Both Sides Now: Fiction, Fairness, and Zelda Fitzgerald", *The F. Scott Fitzgerald Review*, 11, pp. 171-173.
155. Winters, E. (1969), "Adolf Meyer and Clifford Beers, 1907-1910", *Bulletin of the History of Medicine*, 43, pp. 414-443.
156. Zupcic Rivas, Slavko (2007), *El médico y el escritor: Andreas Röschlaub (1768-1835) y Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling (1775-1854)*, Barcelona, Universitat Autònoma.

9. Resumen

Introducción

Esta tesis aporta una investigación original que pretende analizar la novela *Suave es la noche* (*Tender is the Night*, 1934) del escritor norteamericano Francis Scott Key Fitzgerald desde la perspectiva de las humanidades médicas y de manera particular, de las relaciones entre medicina y literatura.

En *Suave es la noche* existen amplias referencias médicas y conceptos psicoanalíticos relacionados con la psiquiatría europea de finales del siglo XIX y comienzos del XX, por lo que cobra especial interés el análisis de su contexto psiquiátrico. Durante el internamiento de Zelda Fitzgerald en una clínica suiza en 1930, el matrimonio tuvo contacto con Oscar Forel y Eugen Bleuler, psiquiatras vinculados a la escuela de Zúrich y Scott leyó obras de Carl Gustav Jung y se movió en círculos frecuentados por los estudiantes del famoso psiquiatra suizo.

El análisis pormenorizado de los contenidos psiquiátricos de *Suave es la noche*, así como la consideración del contexto y del escenario médico en el que la novela se gestó no habían sido estudiados hasta el momento.

Hipótesis

Se parte de la hipótesis de que en la elaboración de su novela *Suave es la noche*, Scott Fitzgerald se vio fuertemente influido por el contexto psiquiátrico de la escuela de Zúrich, con la que entró en contacto tras el ingreso de Zelda. La utilización que Scott Fitzgerald hace de la figura y la obra de Jung resulta decisiva no sólo en la descripción de los contenidos psiquiátricos y psicoanalíticos de la novela, sino también en la construcción de los personajes y en la relación entre ellos.

Objetivos

- 1- Analizar los contenidos psiquiátricos de *Suave es la noche*, poniéndolos en relación con los psiquiatras con los que Scott Fitzgerald coincidió, principalmente con Carl Gustav Jung.
- 2- Explorar cómo el lenguaje cinematográfico recorre la novela, así como el simbólico (sexual, onírico) atendiendo a un punto de vista psicoanalítico.
- 3- Describir la influencia que ejercieron las biografías de Scott y Zelda Fitzgerald en la elaboración de los personajes protagonistas de la novela, Dick y Nicole Diver.
- 4- Explicar cómo Zelda y Scott hacían uso del mismo material biográfico compartido a la hora de escribir y los conflictos que esto les supuso.
- 5- Analizar la influencia de las enfermedades que Zelda y Scott Fitzgerald padecieron, esquizofrenia y alcoholismo respectivamente, en la elaboración de las patologías que a su vez sufrieron los Diver.
- 6- Describir las cartas que Nicole y Zelda escribieron estando ingresadas, relacionándolas entre ellas y con las de otros enfermos mentales.
- 7- Ahondar en la relevancia teórica de la escuela psiquiátrica de Zúrich.
- 8- Poner de relieve aquellos aspectos de los médicos que conoció Fitzgerald y cómo influyeron en la construcción de los personajes médicos de la novela, así como los de Emma Jung y Sabina Spielrein en el de Nicole Diver.
- 9- Exponer las referencias médicas que habitan la novela en cuanto a la trayectoria profesional de Dick Diver, así como a los pacientes que atiende.
- 10- Investigar casos en los que se produjo una transgresión del encuadre terapéutico entre psiquiatras y sus pacientes en los inicios del psicoanálisis y cómo ello pudo condicionar el argumento de *Suave es la noche*.

Material y métodos

Las fuentes empleadas han sido dos ediciones de la novela *Suave es la noche*, en castellano y en inglés, de 2011 y 2010 respectivamente; las novelas, ensayos y cuentos cortos del escritor norteamericano; las cartas que intercambió con su hija y su esposa; la novela *Resérvame el vals*, que escribió en 1932 Zelda Fitzgerald y los libros de psicología y cuyos protagonistas eran médicos que consultó el autor para escribir esta obra.

Como bibliografía complementaria he empleado dos biografías de Scott Fitzgerald y una de Zelda, así como libros en los que se recogió información sobre sus amigos y entorno social. Otros textos que han resultado especialmente relevantes para llevar a cabo este trabajo han sido: la autobiografía de Carl Gustav Jung, una biografía sobre este psiquiatra y otra sobre Sabina Spielrein, así como las cartas que intercambiaron entre ellos y con Freud; *Revolución en mente* como aproximación a las relaciones entre el psicoanálisis y la escuela psiquiátrica de Zúrich; *La noche oscura del ser* para la aportación de Bleuler al concepto de esquizofrenia; *Historia cultural de la psiquiatría* sobre las cartas de los enfermos mentales internados; *Las mujeres de Freud e Influencia y autonomía en psicoanálisis* acerca de la transgresión del encuadre terapéutico; las obras completas de Sigmund Freud de la editorial Amorrortu; así como Las revistas *Medicine and literature*, *The F. Scott Fitzgerald Review*, *Asclepio*, *Átopos* y la revista de la Asociación Española de *Neuropsiquiatría*, entre otras muchas.

En cuanto al método de trabajo, primero llevé a cabo una búsqueda de información para poder determinar cuál era el estado de la cuestión y más adelante poder establecer una hipótesis objeto de estudio.

Tras la localización, obtención y evaluación de las fuentes primarias y secundarias, elaboré un fichero con los hallazgos significativos para mi estudio que realicé en la novela tras su lectura mediante un análisis detallado del discurso de la obra. Por último, llevé a cabo una labor de síntesis de la información recabada en la novela y demás documentación y una exposición de la misma.

Resultados

Este trabajo consta de **cinco capítulos**.

En el **primer capítulo** refiero cómo se gestó la novela, haciendo hincapié en las lecturas que realizó Fitzgerald y que le influyeron decisivamente en la elaboración de *Suave es la noche*. La mayor parte de ellas o bien tenían a médicos como protagonistas o abordaban aspectos psicológicos, pues las realizó tras el debut de la enfermedad mental de su esposa. También explico la trama y los personajes, así como aspectos del lenguaje que emplea su autor y que sirven de hilo conductor a lo largo de toda la obra, como referencias al mundo del cine. Por último, he recogido los símbolos de contenido sexual de la novela (flores, caballos...), los sentimientos de los personajes en el contexto de las estaciones del año y en los sueños que aparecen en la misma, tratando de darles sentido desde un punto de vista psicoanalítico.

El **segundo capítulo** incluye los paralelismos entre las vidas de Scott y Zelda Fitzgerald y las de Dick y Nicole Diver. Recoge los episodios que realmente acontecieron poniéndolos en relación con los de la ficción. Las infidelidades que ambos cometieron, las muertes de sus padres, el descubrimiento de las playas de la Riviera francesa, así como rasgos físicos y de carácter de la pareja de escritores se identifican en pasajes narrados a lo largo del libro. El deseo de ser querido y admirado por los otros que tenía Scott, que dejó reflejado en Dick Diver, encontró una respuesta teórica en lecturas de obras de Jung que llevó a cabo el escritor durante la elaboración de su novela. Hago también referencia a la novela que en 1932 publicó Zelda y que tiene tintes autobiográficos. La utilización del mismo material por parte de ambos generó grandes peleas entre ellos. Esto se pone de manifiesto en la abundante correspondencia epistolar que intercambiaron y que he dejado plasmada.

El **tercer capítulo** aborda un aspecto fundamental de las biografías de Scott y Zelda que compartieron con los protagonistas de *Suave es la noche* y es el de sus enfermedades mentales. Al existir tantas referencias a conceptos médicos en la novela, he decidido separar esta parte de sus vidas para abordarla de una manera más completa y profunda en un único capítulo. Habla de la enfermedad de Zelda, de cómo empezó a comportarse de un modo extraño y las consultas

médicas que se llevaron a cabo en distintos centros hasta que en junio de 1930 fue ingresada en Les Rives de Prangins, clínica suiza dirigida por el doctor Oscar Forel. Allí permaneció quince meses, sufrió un severo eczema, fue hipnotizada y diagnosticada de esquizofrenia. Durante su estancia en Prangins acudió a valorarla el doctor Eugen Bleuler y Scott informó a la familia de Zelda de todo lo que acontecía. Las relaciones entre el escritor y su familia política no fueron buenas, todos trataban de hacer responsables a los demás de lo que le sucedía a la señora Fitzgerald. Por otra parte recojo la enfermedad que sufre la protagonista de la novela, Nicole Diver. La joven ingresa con 16 años en el centro del que es director el doctor Dohmler y donde trabaja como psiquiatra Franz Gregorovius. Allí conoce a Dick antes de su partida al frente en la Primera Guerra Mundial y comienza a escribirle cartas que resultan de ayuda en su curación. Al regreso de Dick se enamoran y él, a instancias de sus compañeros que le plantean que se trata de un problema profesional, abandona la clínica. En este apartado explico qué le había sucedido a la joven antes de enfermar, cómo debutó su patología, cuál fue el diagnóstico que recibió, cómo experimentó ella lo que le sucedía, qué tratamientos emplearon para curarla y cómo sanó. Incluyo las cartas que escribieron estando ingresadas Zelda y Nicole. Mi intención ha sido la de compararlas entre ellas y la de hacer una reflexión sobre la información que se obtiene de las patologías psiquiátricas a través del material escrito por los enfermos. Para finalizar el capítulo, expongo los problemas que tuvo Scott Fitzgerald con el consumo de alcohol, cómo le afectó en su matrimonio, en sus relaciones personales y en su trabajo. *Suave es la noche* trata este problema a través de dos personajes, Abe North y Dick, que reflejan, en mi opinión, distintas facetas del escritor estadounidense. En este apartado hago una reflexión sobre la importancia que alcanzó el estudio de esta patología a finales del siglo XIX, así como lo relevante que era en la Clínica Burghölzli el que sus empleados fueran completamente abstemios y el tratamiento de esta patología.

El **cuarto capítulo** expone el contexto psiquiátrico que conocieron los Fitzgerald en Suiza en los años treinta del siglo XX y lo que había supuesto la escuela de psiquiatría de Zúrich en relación al psicoanálisis, así como a la aparición del término “esquizofrenia”. Lo que pudo conocer Fitzgerald a través

de su propia vivencia personal y las lecturas psiquiátricas que realizó influyeron, como expongo en el capítulo, en la construcción de los personajes, sobre todo, de los médicos, aunque también en Nicole y en las referencias a conceptos psicoanalíticos en la obra. La relevancia de todo ello reside en dar cuenta de que el libro está repleto de alusiones a figuras relevantes de la psiquiatría de finales del siglo XIX y comienzos del XX, así como de términos psiquiátricos, enfermedades, diagnósticos y conceptos científicos. Es importante señalar que Dick Diver acudió expresamente a Viena para formarse y adquirir conocimientos psicoanalíticos con Freud.

El **quinto y último capítulo** está dedicado a un aspecto que resulta fundamental en mi tesis y es el de las relaciones sentimentales entre los médicos y pacientes en la realidad y cómo esto pudo afectar a la construcción de este mismo aspecto en la novela. He realizado una recopilación de varias de las parejas que protagonizaron colegas de Freud como Jung, Ernest Jones o Sándor Ferenczi. Recojo las cartas que intercambiaron con Freud durante los tratamientos de estas mujeres y las indicaciones del psiquiatra vienés, quien en muchas ocasiones tuvo que hacerse cargo del desenlace de dichas terapias. Todo esto contribuyó a la elaboración de la técnica del psicoanálisis y a la comprensión de la transferencia y contratransferencia que surgen en los tratamientos. Para finalizar este trabajo expongo los argumentos que avalarían mi hipótesis de que los rumores existentes sobre lo que sucedía entre clínicos y pacientes pudieron llegar a oídos de Fitzgerald y dedico una última reflexión a la influencia que todo ello pudo tener en *Suave es la noche*.

Conclusiones

- 1- Scott Fitzgerald acostumbró a incluir aspectos de su biografía en sus novelas. Entró en contacto con afamados psiquiatras de la escuela psiquiátrica de Zúrich a consecuencia del ingreso de su esposa y adquirió amplios conocimientos psiquiátricos a través de lecturas. Todo ello inspiró la construcción de *Suave es la noche*, en la que sus protagonistas son un médico psiquiatra y una paciente que es diagnosticada de esquizofrenia.

- 2- Todas las lecturas y entrevistas con personas vinculadas a Carl Gustav Jung llevaron a Fitzgerald a alcanzar amplios conocimientos sobre la obra y vida del psiquiatra suizo. En *Suave es la noche* el protagonista masculino de la novela comparte características biográficas con Jung y el que Dick Diver se enamorara y casara con una paciente pudo estar motivado por las relaciones sentimentales que éste mantuvo con pacientes y que formaban parte de la rumorología.
- 3- Existen claros paralelismos entre los médicos que conoció el autor estadounidense y los que aparecen en la novela. Por otra parte, el personaje de Nicole Diver presenta características de mujeres próximas al entorno de Jung.
- 4- La novela refleja “el ambiente psiquiátrico del momento” y contempla aspectos diversos como la formación de los psiquiatras, menciones a congresos y publicaciones científicas.
- 5- En *Suave es la noche* se abordan el tratamiento, desencadenantes y diagnóstico de patologías psiquiátricas que padecen sus personajes principales o bien pacientes a los que valora Dick Diver. Nicole es diagnosticada de esquizofrenia y el doctor Diver consume alcohol de forma abusiva. Aparecen también conceptos psicoanalíticos relevantes como la transferencia o el complejo de Electra. Todo ello da cuenta de los conocimientos psiquiátricos y psicoanalíticos que tenía el escritor norteamericano.
- 6- Las estancias del escritor como guionista de Hollywood condicionaron el lenguaje de la novela y las múltiples referencias que surgen hacia el séptimo arte a lo largo de la misma. Junto al lenguaje escenográfico, aparecen abundantes símbolos de carácter sexual, a los que se les puede dar explicaciones psicodinámicas, así como sueños que Dick Diver anota con la intención de analizar como hacían Freud y sus discípulos tratando de descifrar sus significados.
- 7- Existe una relación clara entre Scott y Zelda Fitzgerald y la construcción de Dick y Nicole Diver.
- 8- El hecho de que Scott Fitzgerald quisiera emplear episodios personales en la construcción de esta novela generó muchos problemas en el

matrimonio cuando Zelda también quiso utilizarlos en su novela *Resérvame el vals*.

- 9- Existe un claro paralelismo entre las cartas escritas por Zelda en la vida real y las redactadas por Nicole en *Suave es la noche*.

10. Summary

Introduction

This thesis provides original research aimed at analysing the novel *Tender Is the Night* (1934), by American writer Francis Scott Key Fitzgerald, from the perspective of the medical humanities, focusing particularly on the analysis of the relationships between medicine and literature.

In *Tender Is the Night* we find many references to medical and psychoanalytical concepts, related to the ideas of the European psychiatry of the late nineteenth and early twentieth centuries, which makes the analysis of its psychiatric context especially interesting. When Zelda Fitzgerald was admitted to a Swiss clinic in 1930, the couple came into contact with Oscar Forel and Eugen Bleuler, two psychiatrists who had links with the Zurich School of Psychiatry. We also know that Scott read the works of Carl Gustav Jung and moved in circles frequented by students of the famous Swiss psychiatrist.

No detailed analysis of the psychiatric content of *Tender Is the Night*, including the medical context in which the novel was conceived, has as yet been carried out.

Hypothesis

Our initial hypothesis is that in the writing of his novel *Tender Is the Night*, Scott Fitzgerald was strongly influenced by the Zurich School of Psychiatry, with which he came into contact after Zelda's admission to the clinic. The use Scott Fitzgerald makes of the figure and work of Jung is crucial, not only in the description of the psychiatric and psychoanalytic elements of the novel, but also in the construction of the characters and their relationships.

Objectives

- 1- Analysing the psychiatric content of *Tender Is the Night*, and linking it to the work of the psychiatrists Scott Fitzgerald was acquainted with, mainly with the work of Carl Gustav Jung.
- 2- Exploring the presence of cinematic and symbolic language (such as sexual symbols and dreams) throughout the novel, from a psychoanalytic point of view.
- 3- Describing the influence of Scott and Zelda Fitzgerald's biographies on the construction of the main characters of the novel, Dick and Nicole Diver.
- 4- Explaining how Zelda and Scott used the same shared biographical material for their writing and the conflicts this created between them.
- 5- Analysing the influence of the illnesses Zelda and Scott Fitzgerald suffered, schizophrenia and alcoholism respectively, in the illnesses suffered by the Divers in the novel.
- 6- Describing the letters Zelda and Nicole wrote while in the clinic, establishing parallels between them, and also comparing them with the letters of other patients.
- 7- Delving into the theoretical relevance of the Zürich School of Psychiatry.
- 8- Highlighting certain features of the doctors Fitzgerald met and how they influenced the development of the characters of the doctors in the novel, as well as how Emma Jung and Sabina Spielrein influenced the construction of Nicole Diver.
- 9- Pointing out the medical references found in the novel in relation with Dick Diver's career and the patients he treats throughout the novel.
- 10- Examining certain cases, which occurred at the initial stages of psychoanalysis, where there was a breach of the therapeutic frame between psychiatrists and their patients, and how this could have conditioned the plot of *Tender Is the Night*.

Materials and methodology

The main bibliographic sources used for this study are two editions of the novel *Tender Is the Night*, a 2010 English edition and a Spanish translation published in 2011; other novels, essays and short stories of the same author; the letters he exchanged with his wife and his daughter; the novel, *Save Me the Waltz*, written by Zelda Fitzgerald in 1932; as well as the psychology books, and the novels with physicians as main characters, which Scott Fitzgerald consulted to write this novel.

As further reading I have used two biographies of Scott Fitzgerald and one biography of Zelda Fitzgerald, as well as other books with information about their friends and social environment. Other documents which have been particularly relevant for this research are: a biography of Carl Gustav Jung, and his own autobiography, a biography of Sabina Spielrein, the letters Jung and Spielrein wrote to each other and the ones they exchanged with Freud; *Revolución en mente*, as an introduction to the relationship between psychoanalysis and the Zurich School of Psychiatry; *La noche oscura del ser*, for Bleuler's contribution to the concept of schizophrenia; *Historia cultural de la psiquiatría*, on the letters written by patients in mental hospitals; *Las mujeres de Freud* and *Influencia y autonomía en psicoanálisis*, about the transgression of the therapeutic frame; the complete works of Sigmund Freud published by Amorrortu Editores; and the journals *Medicine and literature*, *The F. Scott Fitzgerald Review*, *Asclepio*, *Átopos* and *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, among many others.

As for the methodology, firstly I examined the existing literature in order to determine the present situation of the research on the subject, and then I established a hypothesis for my study.

Once I had located, obtained and assessed the primary and secondary sources, I carried out a detailed analysis of *Tender Is the Night* and collected all the elements of the novel which were relevant to my study. I then made a synthesis of the information I had gathered from the novel and the rest of the literature, and I presented it.

Outcomes

This work consists of **five chapters**.

In the **first chapter** I describe how the novel was conceived, with special emphasis on Fitzgerald's readings, which had a decisive influence on the writing of *Tender Is the Night*. Most of them either had doctors as main characters or dealt with psychological issues, as Fitzgerald read them after the onset of his wife's mental illness. I also explain the plot and characters, as well as some aspects of the language used by the author (such as the references to the world of cinema), which work as elements of cohesion throughout the novel. I then gathered certain elements such as the sexual symbols (flowers, horses, etc.), the way the author expresses the feelings of the characters in the context of the seasons, and the dreams that appear in the novel, and I attempt to interpret them from a psychoanalytic perspective.

The **second chapter** focuses on the parallels between the lives of Scott and Zelda Fitzgerald and the characters of Dick and Nicole Diver. Some episodes that actually happened in their lives are related to situations described in the novel. The infidelities of both, the deaths of their parents, the discovery of the French Riviera beaches, as well as certain physical and personality traits of the two writers, can be identified in different passages of the book. In his readings of the works of Jung, Fitzgerald found a theoretical explanation of his yearning for love and admiration, which he reflected in the character of Dick Diver.

I also make reference to the novel *Zelda* published in 1932, also with autobiographical overtones. The use of the same material by both writers generated serious disputes between them. Evidence of this can be found in the many letters they exchanged, which I also make reference to.

The **third chapter** deals with a fundamental aspect of the biographies of Scott and Zelda, which they share with the protagonists of *Tender Is the Night*: their mental illnesses. Due to the large number of references to medical concepts throughout the novel, I have decided to devote a separate chapter to this part of their lives, in order to study it more comprehensively and in greater depth.

This chapter deals with Zelda's illness, with the beginning of her strange behaviour, and with the medical consultations conducted in different centres until June 1930, when she was admitted to Les Rives de Prangins, the Swiss clinic run by doctor Oscar Forel. She stayed for fifteen months in this clinic, where she suffered a severe form of eczema, was hypnotized, and diagnosed with schizophrenia. During her stay in Prangins, she was visited by Doctor Eugen Bleuler, who came to the clinic to examine her. Scott Fitzgerald kept Zelda's family informed of everything. The relationship between the writer and his in-laws was not good. Everyone tried to make the others responsible for what had happened to Mrs. Fitzgerald.

On the other hand, I analyse the illness suffered by the main character of the novel, Nicole Diver. At 16 years of age, the young woman is admitted to the clinic run by doctor Dohmler, where Franz Gregorovius works as a psychiatrist. She meets Dick at the clinic before his departure to fight in the First World War. Dick begins to write letters to Nicole which will help her in her healing process. On his return they fall in love. In the end Dick leaves the clinic at the request of his colleagues, who see this relationship as problematic from a professional point of view. In this section I describe the girl's life before the illness, how her pathology started, the diagnosis she received, how she experienced what was happening to her, what treatments they used to cure her, and how she recovered. I include the letters both Zelda and Nicole wrote while in hospital. I have attempted to compare them, in order to reflect on the information about psychiatric disorders that can be obtained from the patients' writings.

At the end of this chapter, I discuss Scott Fitzgerald's problems with alcohol consumption: how this affected his marriage, his personal relationships, and his work. *Tender Is the Night* addresses this problem through two characters, Abe North and Dick, which are, in my opinion, a representation of different facets of the American writer. In this section, I reflect on the relevance the study of this illness attained in the late nineteenth century, on the treatment of alcoholism, and on the importance the Burghölzli Clinic gave to its employees being completely abstinent.

In the **fourth chapter** I discuss the situation of psychiatry which the Fitzgeralds came across in Switzerland in the nineteen thirties, as well as the emergence of the term "schizophrenia". What Fitzgerald might have learned through his own personal experience and his readings on psychiatry and how they influenced the construction of the characters, especially the characters of the doctors, but also of Nicole, and we can also see this influence in the many references to concepts of psychoanalysis we find in the novel. This is important as the book is full of allusions to important figures of psychiatry of the late nineteenth and early twentieth centuries, as well as full of terms related to psychiatry, illnesses, diagnostics and scientific concepts. It is important to point out that, in the novel, Dick Diver goes to Vienna with the explicit aim of training with Freud to acquire knowledge of psychoanalysis.

The **fifth and final chapter** is devoted to an issue which is central to my thesis: the romantic relationships that arise between doctors and patients in real life, and how this could have influenced the introduction of this subject in the novel. I have made a compilation of several of the relationships between psychiatrists and patients in which colleagues of Freud, such as Jung, Sandor Ferenczi and Ernest Jones, were involved. I have collected the letters they exchanged with Freud during the treatments of these women and the indications of the Viennese psychiatrist, who often had to take over the therapies. All this contributed to the development of the techniques of psychoanalysis, and to the understanding of the transference and countertransference that occurs during the treatments.

I end the chapter by discussing some arguments which would support the hypothesis that the rumours about the relationships between clinicians and patients could have reached Fitzgerald's ears, and I reflect on the influence this might have had on *Tender Is the Night*.

Conclusions

1. Scott Fitzgerald used to include aspects of his biography in his novels. He was in contact with famed psychiatrists of the Zurich School of Psychiatry, due to the admission of his wife to a psychiatric clinic, and he acquired extensive psychiatric knowledge through his readings. All this inspired the

writing of *Tender Is the Night*, the main characters of which are a psychiatrist and a patient who is diagnosed with schizophrenia.

2. Through his readings and his conversations with people linked to Carl Gustav Jung, Fitzgerald acquired extensive knowledge on the life and work of the Swiss psychiatrist. In *Tender Is the Night*, the main male character shares some biographical aspects with Jung, and the fact that Dick Diver falls in love and marries a patient could have been inspired by the romantic relationships Jung had with his patients, which Fitzgerald could have learned about through the rumour mill.
3. There are clear parallels between the doctors that the American author met in real life, and those who appear in the novel. Moreover, the character of Nicole Diver bears some resemblance to some women from Jung's environment.
4. The novel reflects "the psychiatric environment of the time" and includes various aspects such as the training of psychiatrists, and references to conferences and scientific publications.
5. *Tender Is the Night* deals with the treatment, triggers and diagnosis of psychiatric disorders suffered by the main characters, as well as by other patients who are examined by Dick Diver. Nicole was diagnosed with schizophrenia and Doctor Diver has excessive alcohol consumption. Other relevant psychoanalytic concepts, such as the transference or the Electra complex, are also mentioned in the novel. All this shows the American writer's knowledge of psychiatry and psychoanalysis.
6. The author's experience as a Hollywood screenwriter also conditioned the language of the novel and the many references to the seventh art that appear in it. Besides the cinematic language, there are also many symbols of a sexual nature, which can be given psychodynamic explanations. There are also accounts of dreams that Dick Diver notes down with the intention of analysing, as Freud and his disciples did, in order to decipher their meanings.
7. There is a clear link between the lives of Scott and Zelda Fitzgerald and the construction of the characters of Dick and Nicole Diver.

8. The fact that Scott Fitzgerald used episodes of his personal life for the construction of this novel caused many problems in the marriage. Zelda also used them in her novel *Save Me the Waltz*.
9. There is a clear parallel between the letters Zelda wrote in real life and the ones Nicole writes in *Tender Is the Night*.